



**Universitat**  
de les Illes Balears

**TESIS DOCTORAL**  
**2022**

**LAS TRADUCCIONES BÍBLICAS EN LA  
CASTILLA MEDIEVAL: CARACTERIZACIÓN  
LINGÜÍSTICA DESDE UNA PERSPECTIVA  
DIALECTAL**

**Patricia M<sup>a</sup> Ribas Marí**



**Universitat**  
de les Illes Balears

**TESIS DOCTORAL**  
**2022**

**Programa de Doctorado en Filología y Filosofía**

**LAS TRADUCCIONES BÍBLICAS EN LA  
CASTILLA MEDIEVAL: CARACTERIZACIÓN  
LINGÜÍSTICA DESDE UNA PERSPECTIVA  
DIALECTAL**

**Patricia M<sup>a</sup> Ribas Marí**

**Director y tutor: Andrés Enrique Arias**  
**Directora: Inés Fernández-Ordóñez**

**Doctora por la Universitat de les Illes Balears**





**Universitat**  
de les Illes Balears

Dr. Andrés Enrique Arias, de la Universitat de les Illes Balears

DECLARO:

Que la tesis doctoral que lleva por título *Las traducciones bíblicas en la Castilla medieval: caracterización lingüística desde una perspectiva dialectal*, presentada por Patricia María Ribas Marí para la obtención del título de doctor, ha sido dirigida bajo mi supervisión.

Y para que quede constancia de ello firmo este documento.

Firma

Palma de Mallorca, 04/04/2022



**Universitat**  
de les Illes Balears

Dra. Inés Fernández-Ordóñez, de la Universidad Autónoma de Madrid

DECLARO:

Que la tesis doctoral que lleva por título *Las traducciones bíblicas en la Castilla medieval: caracterización lingüística desde una perspectiva dialectal*, presentada por Patricia María Ribas Marí para la obtención del título de doctor, ha sido dirigida bajo mi supervisión.

Y para que quede constancia de ello firmo este documento.

Firma

Palma de Mallorca, 04/04/2022



*There is a crack in everything.  
That's how the light gets in*

Leonard Cohen

*Las profundidades del mar son solo agua después de todo*

Virginia Woolf

*Como la soledad, las flores y las piedras,  
las palabras  
nos acompañan siempre a todas partes*

Joan Margarit





## AGRADECIMIENTOS

Como todo proceso que se extiende en el tiempo, una tesis doctoral no puede concebirse sin la presencia de personas que aparecen en este largo camino. Quiero mostrar mi gratitud a todas aquellas personas que han contribuido en mayor o menor grado a la finalización de esta tesis.

A Inés Fernández-Ordóñez y a Andrés Enrique-Arias, directores de esta tesis. Ambos me acogieron sin apenas conocerme, tanto en Madrid como en Palma, y me ofrecieron la extraordinaria oportunidad de aprender de ellos. Sin su apoyo y ánimo, especialmente en las etapas finales de esta tesis, no hubiera conseguido escribir estas líneas.

A mis padres, Juan y María, mis hermanos, Juan y Javi, y a Alicia, por su apoyo incondicional y por respetar siempre las decisiones que he tomado, aunque eso haya supuesto vivir muchos años lejos de casa. Ellos han sido la base en la que he cimentado la fuerza para seguir con esta tesis, aunque a menudo me pregunten qué es exactamente aquello en lo que estoy trabajando. A mi sobrina Irene, cuya ilusión por aprender es un espejo en el que observarse.

A mis abuelos, cuya generación no tuvo la oportunidad de acceder a la educación, que no saben leer ni escribir, pero cuyo conocimiento y sabiduría es infinitamente inmenso. A Jaume y Catalina, que sonreían hace años a una niña que llegaba los domingos con un libro bajo el brazo y que con ojos de admiración siempre se han interesado por todo lo que he estudiado. Y a mi abuela María, que estaría orgullosa de haber visto terminada esta tesis.

A Marina G., con quien he ido de la mano estos últimos años. Cuando Andrés me comentó que en Palma había un gran equipo, entendí que se refería a un número elevado de personas. Sin embargo, ahora sé que se refería a la calidad de los integrantes del grupo, y Marina G. es uno de los mejores ejemplos. Su disposición, su accesibilidad y su apoyo (y su conocimiento sobre cuestiones informáticas) han sido imprescindibles para lograr terminar esta tesis. Sin duda, el haber coincidido en este proceso con Marina G. y haber compartido dudas y plazos ha hecho de esta etapa una experiencia menos dura y más agradable.

A los *ajihleros* y *ajihleras* con quienes he tenido la oportunidad de coincidir los últimos años, incluso antes de empezar esta tesis. Los congresos y encuentros de la AJIHLE son experiencias inolvidables en estos inicios de la vida académica. Y, sobre

todo, mi agradecimiento a mis compañeras de la junta directiva, de las que he aprendido mucho más de lo que yo seguramente les he podido ofrecer.

A mis filólogas salmantinas de adopción, Cristina, Marina M., Teresa, María A., María S., Marina S. Aunque no nos podamos ver tan a menudo como nos gustaría, por estar repartidas por toda la geografía, no he dejado de sentir su acompañamiento en este camino. Como decíamos ayer, en nuestro caso, Salamanca sí *praestat*. Un agradecimiento especial va dirigido a Cristina, que ha visto los mejores y peores momentos de esta tesis y que siempre ha aportado luz y objetividad a todas mis dudas; y a Marina M., por demostrarnos estos últimos años que siempre hay un motivo por el que seguir adelante a pesar de la adversidad y por hacernos valorar la vida en su medida.

A mi grupo de amigos de Ibiza y de Mallorca, en especial Leticia, Sergio, Belén, Marga, Susana y Aida. Han tejido una red firme que no me ha dejado caer, con su afán incansable de planear viajes, excursiones y todo tipo de aventuras que me han permitido desconectar del ámbito académico. Su paciencia estos últimos meses ha sido infinita.

Por último, quisiera expresar también mi agradecimiento a los revisores externos que han leído la tesis por los valiosos comentarios que han aportado.

A todas las personas que de un modo u otro han formado parte de esta tesis en sus distintas etapas.

Sin todos ellos esta tesis no hubiera sido una realidad. Gracias.



## RESUMEN

En las últimas décadas, los romanceamientos bíblicos medievales han sido objeto de numerosos estudios gracias, en parte, a la publicación del corpus *Biblia Medieval*. Evidentemente, el interés por el estudio de estas traducciones también procede de las propias características de los textos. En primer lugar, las traducciones tienen una extensión considerable, ya que en gran parte de ellos se ha conservado completo el Antiguo Testamento, por lo que son un amplio banco de datos lingüísticos. En segundo lugar, disponen de una gran variedad discursiva, en tanto que la Biblia contiene libros de diversas tipologías textuales y modalidades discursivas. En tercer lugar, la extensión y la variedad que encontramos en ellas permiten comparar el corpus de las traducciones no solo entre sí, sino también cotejarlo con otros textos de diferentes tipologías, como textos literarios, historiográficos o documentales. Por tanto, las traducciones bíblicas medievales ofrecen un gran valor lingüístico que las convierte en una fuente lingüística variada para el estudio diacrónico de la lengua.

Sin embargo, los romanceamientos bíblicos castellanos presentan ciertos inconvenientes. Todas las traducciones del siglo XV son copias, salvo el manuscrito original de la *Biblia de Arragel*. Esto conlleva tener en cuenta las posibles alteraciones lingüísticas que se han introducido en su proceso de transmisión. Además, desconocemos la fecha y el lugar determinados en los que se elaboraron las traducciones, por lo que es imprescindible comparar los rasgos que ofrecen con otros procedentes de textos datados crono-geográficamente.

En este trabajo pretendemos llevar a cabo la caracterización lingüística de estas traducciones desde una perspectiva dialectal. Para ello, hemos seleccionado una serie de fenómenos lingüísticos que están sujetos a variación dialectal y hemos analizado las variantes en cada uno de los romanceamientos del siglo XV a partir del corpus *Biblia Medieval*.

**Palabras clave:** biblias medievales en castellano, caracterización lingüística, dialectología, variación lingüística, cambio lingüístico

## RESUM

En les darrers dècades, les traduccions bíbliques medievals han estat objecte de nombrosos estudis gràcies, en part, a la publicació del corpus *Biblia Medieval*. L'interès per l'estudi d'aquestes traduccions també se basa en les pròpies característiques dels textos. En primer lloc, les traduccions tenen una extensió considerable, ja que en gran part d'elles s'ha conservat l'Antic Testament complet, i, per tant, són un ampli banc de dades lingüístiques. En segon lloc, les traduccions disposen d'una gran varietat discursiva, atès que la Bíblia conté llibres de diversa tipologia textual y modalitat discursiva. En tercer lloc, l'extensió i la varietat que hi trobem permeten no només comparar el corpus de les traduccions entre sí, sinó també comparar-lo amb textos de diferents tipologies, com literaris, historiogràfics o documentals. Per tant, les traduccions bíbliques medievals en castellà ofereixen un gran valor lingüístic que les converteix en una font lingüística variada per l'estudi diacrònic de la llengua espanyola.

No obstant, les traduccions bíbliques castellanques presenten alguns inconvenients. Totes les traduccions del segle XV són còpies, excepte el manuscrit original de la *Biblia de Arragel*. Això suposa tenir en compte les possibles alteracions lingüístiques que s'han introduït en el seu procés de transmissió. A més, desconeixem la data i el lloc concrets on es varen elaborar aquestes traduccions, i per això es imprescindible comparar els trets que ofereixen amb altres procedents de texts datats crono-geogràficament.

En aquest treball pretenem realitzar una caracterització lingüística d'aquestes traduccions des de una perspectiva dialectal. Amb aquesta finalitat, hem seleccionat una sèrie de fenòmens lingüístics que estan subjectes a variació dialectal i hem analitzat les variants en les traduccions del segle XV a partir del corpus *Biblia Medieval*.

**Paraules clau:** bíblies medievals castellanques, caracterització lingüística, dialectologia, variació lingüística, canvi lingüístic

## ABSTRACT

Over the last decades, the Spanish translations of the Bible in the Middle Ages have been studied largely since the creation of *Biblia Medieval* corpus. Evidently, the interest for the study of these translations stems from the characteristics of the texts. First, these translations have a considerable extension since most of them have preserved the Old Testament in its entirety, so they are a large database. Second, these translations provide a variety of discourse because the Bible contains books of diverse textual typologies and discursive modalities. Third, the extension and variety we found in them allows us to compare these translations between them and also compare them to other typological texts, like literary, historiographical, or documentary texts. These characteristics makes the texts suitable for the diachronic study of Spanish language.

Nevertheless, the biblical translations in Spanish show some disadvantages. All these translations from 15th century are copies, except the original manuscript of *Biblia de Arragel*. This entails taking into account that linguistic changes may have been introduced in the transmission process. In addition, the date and place in which they were produced are unknown. Therefore, since we do not know the specific date and place in which the translations were made, it is essential to compare the features they offer with others from chrono-geographically dated texts.

The purpose of this work is to study the linguistic characteristics of these translations from a dialectal point of view. In order to achieve this, several linguistic phenomena with dialectal variation have been selected and the variants of each phenomenon have been analysed in those 15th century translations from *Biblia Medieval* corpus.

**Key words:** Spanish medieval Bibles, linguistic characterization, dialectology, linguistic variation, linguistic change



## ÍNDICE

ÍNDICE .....	16
INTRODUCCIÓN .....	22
<b>CAPÍTULO I. LA DIALECTOLOGÍA HISTÓRICA Y SU PAPEL EN LA INVESTIGACIÓN DE LA HISTORIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA .....</b>	<b>26</b>
<b>1. La dialectología y la lingüística diacrónica .....</b>	<b>27</b>
1.1. La variación lingüística .....	28
1.2. El cambio lingüístico.....	30
1.2.1. Factores del cambio lingüístico.....	33
1.2.2. La difusión del cambio .....	34
1.3. La variación espacial.....	35
1.3.1. La difusión espacial del cambio .....	36
1.3.2. La koineización y la nivelación lingüística .....	39
1.3.3. Los inicios de la dialectología española.....	40
<b>2. El estudio de la lengua de los textos antiguos .....</b>	<b>42</b>
2.1. La distinción entre original y copia.....	43
2.2. La variación lingüística y geográfica de los textos antiguos.....	44
<b>3. La lingüística de corpus .....</b>	<b>49</b>
3.1. Los corpus textuales .....	50
3.2. Otras herramientas para la lingüística diacrónica .....	54
3.3. El estudio variacionista a partir de la lingüística de corpus .....	55
<b>CAPÍTULO II. LOS ROMANCEAMIENTOS BÍBLICOS MEDIEVALES EN CASTELLANO .....</b>	<b>59</b>
<b>1. La Biblia en la cultura medieval .....</b>	<b>60</b>
1.1. La traducción de la Biblia en la Edad Media .....	61
1.2. La Biblia como fuente historiográfica.....	63
<b>2. El corpus de los romanceamientos bíblicos medievales .....</b>	<b>64</b>
2.1. Los códices y las traducciones bíblicas medievales.....	64
2.1.1. Descripción de los romanceamientos .....	65
2.1.2. Periodo cronológico .....	69
2.1.3. Contenido de los códices.....	70
2.1.4. Lengua de origen y lengua de traducción.....	72
2.1.5. Clasificación de los manuscritos e interrelaciones.....	73
2.1.6. Recepción de los romanceamientos .....	76
2.2. La descripción codicológica de los romanceamientos cuatrocentistas .....	79
2.2.1. Escorial I.i.3 .....	80



2.2.2. Escorial J.ii.19 .....	80
2.2.3. Escorial I.i.5 y Escorial I.i.7 .....	80
2.2.4. Escorial I.i.4 y Biblioteca Nacional de España, ms. 10288 .....	81
2.2.5. Real Academia de Historia, ms. 87 .....	82
2.2.6. Biblia de Arragel .....	82
<b>CAPÍTULO III. EL ESTUDIO DE LA VARIACIÓN LINGÜÍSTICA Y DIALECTAL EN LOS ROMANCEAMIENTOS BÍBLICOS MEDIEVALES</b> .....	85
<b>1. Estudios previos y estado de la cuestión</b> .....	86
1.1. Las traducciones del siglo XIII .....	88
1.1.1. La Fazienda de Ultramar .....	88
1.1.2. Escorial I.i.8 y Escorial I.i.6 .....	89
1.1.3. La General estoria .....	92
1.2. Las traducciones del siglo XV .....	94
1.2.1. Escorial I.i.3 .....	94
1.2.2. Escorial I.ii.19 .....	95
1.2.3. Escorial I.i.7 .....	95
1.2.4. Biblia de Arragel .....	96
1.2.5. Escorial I.i.5, Biblia de Oxford, Biblia de Santillana y ms. 87 de la Real Academia de Historia .....	97
<b>CAPÍTULO IV. METODOLOGÍA</b> .....	102
<b>1. Justificación del corpus seleccionado</b> .....	103
<b>2. Selección de los romanceamientos</b> .....	104
<b>3. Corpus de control</b> .....	105
<b>4. Recopilación de datos</b> .....	106
<b>5. Análisis de datos</b> .....	108
<b>6. Fenómenos seleccionados</b> .....	108
<b>CAPÍTULO V. LOS PRONOMBRES PERSONALES TÓNICOS <i>NOSOTROS</i> Y <i>VOSOTROS</i> FRENTE A <i>NÓS</i> Y <i>VÓS</i></b> .....	111
<b>1. Las formas simples <i>nós</i> y <i>vós</i> frente a las formas compuestas <i>nosotros</i> y <i>vosotros</i></b> .....	112
1.1. Hipótesis del origen oriental de las formas compuestas .....	112
1.2. Datos de <i>Biblia Medieval</i> .....	114
1.2.1. Extracción de los datos .....	114
1.2.2. Análisis de los datos .....	115
1.2.3. Análisis de los romanceamientos en conjunto .....	123
<b>2. Los pronombres personales tónicos <i>con nós/con vós, con nosotros/con vosotros</i> y <i>connusco/convusco</i></b> .....	126
2.1. Hipótesis del origen oriental de las formas compuestas .....	126

2.2. Datos de <i>Biblia Medieval</i> .....	126
2.2.1. Extracción de los datos.....	126
2.2.2. Análisis de los datos.....	127
2.2.3. Análisis de los romanceamientos en conjunto .....	135
<b>CAPÍTULO VI. LOS DEMOSTRATIVOS <i>ESTE</i> Y <i>AQUESTE</i></b> .....	140
<b>1. Los demostrativos <i>este</i> y <i>aqueste</i></b> .....	141
1.1. Origen y variación geográfica.....	141
1.2. Datos de <i>Biblia Medieval</i> .....	144
1.2.1. Extracción de los datos.....	144
1.2.2. Análisis de los datos.....	144
1.2.3. Otras formas largas: el caso de <i>aquese</i> .....	152
1.2.4. Análisis de los romanceamientos en conjunto .....	154
<b>CAPÍTULO VII. LA REDUCCIÓN <i>IE &gt; I</i></b> .....	158
<b>1. La reducción <i>ie &gt; i</i></b> .....	159
1.1. Origen y distribución del cambio <i>ie &gt; i</i> .....	159
1.2. Datos de <i>Biblia Medieval</i> .....	162
1.2.1. Extracción de los datos.....	162
1.2.2. Análisis de los datos.....	163
1.2.2.1. El sufijo <i>-iello</i> .....	163
1.2.2.2. Otras voces con el diptongo <i>-ie</i> o la forma reducida <i>-i</i> .....	167
1.2.3. Análisis de los romanceamientos en conjunto .....	173
<b>CAPÍTULO VIII. MORFOLOGÍA VERBAL</b> .....	179
<b>1. Las formas verbales <i>soy, doy, voy</i> y <i>estoy</i> frente a <i>só, dó, vo</i> y <i>estó</i>.....</b>	180
1.1. Hipótesis sobre la formación de las formas <i>soy, doy, voy</i> y <i>estoy</i> y el origen geográfico del cambio .....	180
1.2. Datos de <i>Biblia Medieval</i> .....	182
1.2.1. Selección de las formas verbales.....	182
1.2.2. Análisis de los datos.....	183
1.2.3. Análisis de los romanceamientos en conjunto .....	187
<b>2. Las formas verbales con inserción de velar <i>traigo, oigo</i> frente a <i>trayo, oyo</i>...</b>	189
2.1. Origen del cambio y distribución geográfica .....	189
2.2. Datos de <i>Biblia Medieval</i> .....	191
2.2.1. Selección de las formas verbales.....	191
2.2.2. Análisis de los datos.....	191
2.2.3. Análisis de los romanceamientos en conjunto .....	198
<b>3. Los pretéritos en <i>-oron</i> frente a los pretéritos en <i>-aron</i></b> .....	200

3.1. Origen del cambio y distribución geográfica .....	200
3.2. Datos de <i>Biblia Medieval</i> .....	202
3.2.1. Selección de las formas verbales.....	202
3.2.2. Análisis de los datos .....	202
3.2.3. Análisis de los romanceamientos en conjunto .....	206
<b>CAPÍTULO IX. LOS RELACIONANTES LOCATIVOS DE SUPERIORIDAD E INFERIORIDAD</b> .....	208
<b>1. Los relacionantes locativos de superioridad</b> .....	210
1.1. Origen y distribución de <i>somo, suso y cima</i> .....	210
1.2. Datos de <i>Biblia Medieval</i> .....	211
1.2.1. Extracción de los datos.....	211
1.2.2. Análisis de los datos.....	211
1.2.3. Análisis de los romanceamientos en conjunto .....	220
<b>2. Los relacionantes locativos de inferioridad</b> .....	221
2.1. Origen y distribución de <i>yuso, baxo y fondón</i> .....	221
2.2. Datos de <i>Biblia Medieval</i> .....	222
2.2.1. Extracción de los datos.....	222
2.2.2. Análisis de los datos.....	223
2.2.3. Análisis de los romanceamientos en conjunto .....	229
<b>CAPÍTULO X. OTROS FENÓMENOS</b> .....	231
<b>1. Los adverbios en -mente</b> .....	233
<b>2. La variación zorra, raposa, vulpeja</b> .....	235
<b>3. La reducción -ieste &gt; -iste en los pretéritos</b> .....	237
<b>CAPÍTULO XI. CARACTERIZACIÓN LINGÜÍSTICA DE LAS BIBLIAS DEL SIGLO XV</b> ....	241
<b>1. Escorial I.i.3</b> .....	242
<b>2. Escorial J.ii.19</b> .....	244
<b>3. Escorial I.i.5 y Escorial I.i.7</b> .....	245
<b>4. Biblia de Oxford</b> .....	248
<b>5. Biblia de Santillana</b> .....	250
<b>6. Real Academia de Historia, ms. 87</b> .....	251
<b>7. Biblia de Arragel</b> .....	253
<b>CONCLUSIONES</b> .....	258
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	265
<b>1. Abreviaturas y referencias de los manuscritos</b> .....	266
1.1. Manuscritos .....	266
1.2. Libros y secciones de la Biblia.....	267
<b>2. Referencias bibliográficas</b> .....	269

<b>ANEXOS .....</b>	<b>291</b>
<b>1. Lista de tablas .....</b>	<b>292</b>
<b>2. Lista de figuras .....</b>	<b>293</b>
<b>3. Lista de gráficos.....</b>	<b>294</b>
<b>4. Lista de mapas .....</b>	<b>294</b>



## INTRODUCCIÓN

El objeto de estudio de esta tesis es la caracterización lingüística de los romanceamientos bíblicos castellanos del siglo XV desde una perspectiva dialectal. Este estudio se centra en el análisis de algunos fenómenos lingüísticos de carácter morfosintáctico que están sometidos a variación dialectal y de los que se ha estudiado la distribución geográfica de las variantes que intervienen en cada uno de ellos.

Este trabajo se adscribe a dos tradiciones: por un lado, sigue los estudios sobre las biblias castellanas, iniciados por Berger (1899) y Paz y Melia (1899), a los que siguieron otros estudios clásicos, como los de Morreale (v.g. 1960, 1976, 1994), Littlefield (v.g. 1974, 1977, 1983, 1992, 1996), Lazar (v.g. 1995), Llamas (v.g. 1944, 1950), Sánchez-Prieto (v.g. 1986), Avenoza (v.g. 2008, 2009, 2011), Pueyo Mena (v.g. 1996, 2008) o Enrique-Arias (v.g. 2004, 2006, 2007, 2010a), entre otros; por otro, se inserta en los estudios de variación y cambio lingüístico y de dialectología histórica, revitalizados en las últimas décadas principalmente a partir de los trabajos de Fernández-Ordóñez (2001, 2011). Además, esta investigación utiliza el corpus *Biblia Medieval*, por lo que se adhiere también a la lingüística de corpus.

La propuesta novedosa de este trabajo es analizar conjuntamente varios fenómenos lingüísticos en todas las traducciones cuatrocentistas. Hasta la fecha, los estudios se habían centrado en el estudio de un romanceamiento o un fenómeno determinado, o en el análisis de un rasgo lingüístico de una traducción en comparación con otra. Por tanto, no se había llevado a cabo un estudio sistemático que contemplase una serie de fenómenos morfosintácticos en el corpus completo de las traducciones bíblicas. Así, el objetivo principal es la caracterización lingüística de los romanceamientos bíblicos castellanos del siglo XV desde una perspectiva dialectal, si bien este objetivo puede desglosarse en otros más específicos, que son:

- Establecer un marco teórico con las principales aportaciones sobre la dialectología histórica y el cambio lingüístico, el estudio de la lengua de los textos antiguos y la lingüística de corpus.
- Configurar un estado de la cuestión con los principales estudios que han señalado algunas características lingüísticas de los romanceamientos bíblicos medievales castellanos.

- Describir la metodología seguida para el estudio de los romanceamientos.
- Analizar y caracterizar los rasgos lingüísticos de los romanceamientos cuatrocentistas.
- Tratar de ubicar los romanceamientos en el espacio geográfico a partir de su caracterización lingüística.
- Descubrir las posibles relaciones e interrelaciones que mantienen los romanceamientos.

La estructura de este trabajo puede dividirse en tres grandes partes. En primer lugar, los capítulos iniciales tratan sobre cuestiones teóricas y metodológicas (§ I-IV). En segundo lugar, los capítulos centrales comprenden el análisis lingüístico de los romanceamientos bíblicos cuatrocentistas (§ V-XI). Por último, el apartado final recoge las conclusiones que se han alcanzado en esta investigación.

El capítulo I es el marco teórico de la tesis doctoral en el que se tratan cuestiones como la variación y el cambio lingüístico, la dialectología, el estudio de los textos antiguos y la lingüística de corpus. El capítulo II contiene una descripción del corpus de los romanceamientos y da cuenta de informaciones sobre los códices y las traducciones, la época en que fueron elaborados, la lengua fuente de la que traducen, la recepción que tuvieron durante el periodo medieval y la descripción codicológica de los manuscritos.

El capítulo III recoge un estado de la cuestión acerca de los estudios lingüísticos que se han llevado a cabo para las traducciones bíblicas de la Edad Media, en los que se ofrecen algunas características dialectales de los textos. El capítulo IV presenta la metodología que se ha seguido para realizar este trabajo.

A partir del capítulo V se presenta el análisis de los fenómenos lingüísticos. El capítulo V trata sobre los pronombres personales tónicos *nosotros* y *vosotros* frente a *nós* y *vós*, y también sobre la variación entre estos y los pronombres *connusco* y *convusco*. El capítulo VI analiza los demostrativos *este* y *aqueste*. El capítulo VII se centra en la reducción del diptongo *ie > i* en el sufijo *-iello*, pero también en voces como *priesa*. El capítulo VIII abarca varios fenómenos de morfología verbal, como la variación entre las formas del tipo *só* y *soy*, la inserción de velar en verbos del tipo *trayo* y *traigo*, y los pretéritos en *-oron*. El capítulo IX presenta el análisis de los relacionantes locativos de superioridad *-somo, suso* y *cima-* y de inferioridad *-baxo, yuso* y *fondón-*.

El capítulo X muestra la variación en algunos fenómenos que no nos permiten ubicar las traducciones en un espacio geográfico, bien porque no hay en el siglo XV variación entre las variantes que intervienen en ese fenómeno, bien porque no se conoce la distribución geográfica de esas variantes. En este capítulo incluimos los datos de los adverbios en *-mente*, la variación de las voces léxicas *zorra*, *raposa* y *vulpeja* y la diptongación de los pretéritos del tipo *tovieste* y *toviste*.

El capítulo XI recopila los resultados de todos estos fenómenos en cada una de las traducciones. De este modo, se muestran los datos en conjunto para cada romanceamiento, por lo que pueden observarse cuáles son las variantes que predominan en cada texto. Esta presentación de los resultados globales permite observar las tendencias de las traducciones y nos permite proponer una ubicación geográfica para cada una de ellas.

Finalmente, la última sección presenta las conclusiones alcanzadas en este trabajo, así como las posibilidades y las limitaciones de la investigación. También recoge algunas líneas futuras de investigación.

En definitiva, esta tesis presenta varias aportaciones novedosas en el estudio lingüístico de los romanceamientos bíblicos medievales. Por un lado, se lleva a cabo el análisis de varios fenómenos lingüísticos de carácter morfosintáctico que no se habían estudiado hasta el momento en estos textos. Al mismo tiempo, se distinguen las diversas secciones que contiene la Biblia para tratar de reflejar las diferencias internas de cada traducción. Y finalmente se hace un análisis comparativo de los romanceamientos entre sí para apreciar las diferencias entre ellos. Todo ello ha sido posible gracias al aprovechamiento de las opciones metodológicas que ofrece el corpus *Biblia Medieval* con la edición integral de todos los romanceamientos medievales en castellano dispuestos en paralelo.





## **CAPÍTULO I**

### **CAPÍTULO I. LA DIALECTOLOGÍA HISTÓRICA Y SU PAPEL EN LA INVESTIGACIÓN DE LA HISTORIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA**

## 1. La dialectología y la lingüística diacrónica

E tomaronles Galaad los vados del Jordán a los de Efraím, e como dizían los que fuían de Efraím: «¡Dexadme passar!», e dizíanle los de Galaad: «Queremos veer si eres de Efraím». Si respondía: «Non só de Efraím» (e bien así como oy día en un singular regno la lengua en los omnes equal non es, conviene saber, por las letras o por modos (sílabas) de órganos; bervigracia, en Castilla sean cognocidos leoneses e sevillanos e gallegos; e aunque en parte quieran por vía de descognocimiento fablar vocablos e motes, qualque tantos ende averá que ninguno d'estos cambiar non podrá, por onde de necesario cognocidos son; e ál tal avía *división en la lengua* de Galaad e de Efraím). E como se descognocer querían los de Efraím, dizíanles: «Di sibólet (espiga)», e respondía: «Cibólet», que la división es de *s* a la letra de *c*, que non certava en lo así dezir. Tomávanlo e degollávanlo en medio del vado, e cayeron en aquel día de Efraím cuarenta e dos mill omnes

*Biblia de Arragel*, Ju 12:5-6

El pasaje de la Biblia que citamos es quizá una de las primeras manifestaciones de la «división en la lengua», esto es, de la variación geográfica y, en consecuencia, de la variación lingüística. En él, los habitantes de Galaad distinguían a los habitantes de Efraím a partir de un rasgo característico de pronunciación. Les pedían que pronunciaran la palabra «sibolet» y pronunciaban «cibolet» porque no sabían reproducir el sonido inicial de la voz, por lo que los de Galaad podían saber la procedencia geográfica de los de Efraím. Además, en la explicación del pasaje, Mosé Arragel hace referencia a esa *división en la lengua* y cita como ejemplo las variedades de Castilla.

En este estudio analizaremos la caracterización lingüística de las traducciones bíblicas medievales del siglo XV desde una perspectiva dialectal y variacionista a partir del corpus paralelo *Biblia Medieval*. Con este objetivo, trataremos primeramente algunas corrientes teóricas y metodológicas, en las que se enmarca esta investigación, sobre la variación y el cambio lingüístico y sobre la lingüística diacrónica y variacional que se lleva a cabo desde la lingüística de corpus. Además, estas traducciones bíblicas se caracterizan por haberse conservado en copias, salvo el manuscrito original de la *Biblia de Arragel*, por lo que también trataremos las corrientes acerca del estudio de la lengua en los textos antiguos.

## 1.1. La variación lingüística

La variación es una característica intrínseca de las lenguas que se manifiesta en distintos aspectos, como el cronológico, el geográfico, el social y el registral, y niveles, como el fonético-fonológico, el léxico, el morfológico o el sintáctico. Radkte (2001) denominó *variación libre* o *polimorfismo* a la capacidad de la lengua de expresar y comunicar un mismo hecho utilizando diferentes unidades lingüísticas.

No obstante, la variación no es libre, sino que está condicionada por factores geográficos, sociales y lingüísticos, como han demostrado los estudios sociolingüísticos (cf. Weinreich, Labov, Herzog 1968; Labov 1966, 1981). Así, las *variables lingüísticas* tienen más de una realización en covariación con otras variables lingüísticas y sociales y un mismo significado. En pocas ocasiones, como afirma Oesterreicher (2006: 144), los sentidos de las variables son plenamente equivalentes. Sobre esta compleja cuestión de si realmente existen dos formas de expresar lo mismo también han debatido largamente Silva-Corvalán y Enrique-Arias (2017: 152 y ss.). Cada variable dispone, a su vez, de dos o más *variantes*, o *polimorfos* en términos de Radkte (2001). Una *variante lingüística* es aquella cuya aparición depende puramente de una cuestión lingüística.

Oesterreicher (2006) reflexiona también sobre el término de *historicidad* para el estudio de la lengua y señala que no debe confundirse con *diacronía* de la lengua. La *historicidad* se divide en tres aspectos esenciales: la diversidad lingüística, la variación lingüística y el cambio lingüístico. La *diversidad lingüística* es definida por el autor como un aspecto externo de la historicidad que permite comparar las distintas lenguas, pero también las variedades que se encuentran en cada una de ellas o, incluso, las diversas maneras de hablar de un individuo, por lo que se trata de un aspecto meramente diferencial (Oesterreicher 2006: 141-142).

Por su parte, la *variación lingüística* es un aspecto interno de la historicidad en el que se presupone que los fenómenos comparten un espacio y un tiempo delimitados y su uso depende de la competencia o conciencia lingüísticas de los hablantes y de los distintos contextos comunicativos y pragmático-discursivos (Oesterreicher 2006: 141-142).

Finalmente, con *cambio lingüístico* Oesterreicher hace referencia a los diversos procesos lingüísticos en que la variación ha ocurrido a lo largo de la historia de una lengua. Este aspecto de la historicidad de la lengua tiene como centro de interés, por tanto, comprender desde la perspectiva sociolingüística y variacional el propio cambio lingüístico (Oesterreicher 2006: 141 y 146).

Así, en la sociolingüística variacionista, la variación lingüística implica la existencia de un *diasistema*, en contraposición a la corriente estructuralista, que estudia la lengua a partir de una comunidad de habla homogénea y de un hablante-oyente ideal. Este diasistema puede dividirse, a su vez, en varios subsistemas analíticos: la *variación diacrónica* o temporal, que es la variación de la lengua a través de la historia; la *variación diatópica* o geográfica, que es la variación de una misma lengua en diferentes regiones; la *variación diastrática* o social, que depende de las características sociales, tales como la edad, el sexo o la clase social; y la *variación diafásica* o de estilo, en la que el contexto condiciona la lengua. Además, también puede añadirse a estos subsistemas la *variación diamésica*, relacionada con la variedad del canal por el cual se trasmite el mensaje, por ejemplo, si el mensaje se transmite de forma oral o de forma escrita.

Por lo tanto, según la sociolingüística variacionista, la lengua es un conjunto de signos que está sujeto a variación porque ninguna lengua puede mantenerse sin experimentar cambios en su uso. Así pues, la variación nos permite caracterizar una variedad lingüística determinada y diferenciarla de otras variedades similares a partir de los rasgos que presenta (Chumaceiro y Álvarez 2004: 14-16).

¿Pero qué entendemos por *lengua*, *variedad* o *dialecto*? El concepto de *lengua* suele definirse como un sistema lingüístico propio de una comunidad y que se caracteriza por diferenciarse de otras, por disponer de un grado alto de nivelación y, en ocasiones, por haberse impuesto a otros sistemas lingüísticos de un origen común (Alvar 1961). Pero el uso de este concepto plantea ciertos problemas que no siempre atañen a lo lingüístico y que tienen que ver con cuestiones políticas, geográficas, culturales o históricas. En la lingüística se ha preferido utilizar el término *variedad* como forma neutra y abarcadora de denominar a cualquier lengua o dialecto de manera particular (Chambers y Trudgill 1994: 22).

Por *dialecto* entendemos las variedades que se diferencian de otras a partir de rasgos morfosintácticos, léxicos y fonéticos (Chambers y Trudgill 1994: 22) y que suelen estar subordinadas a una lengua (Romaine 1996), por lo que el dialecto está proyectado a partir de la identidad de sus hablantes. Sin embargo, tradicionalmente el término dialecto se ha usado en la lingüística hispánica para hacer referencia a las variedades diatópicas y no tanto a las variedades sociales (Romaine 1996), de ahí que en definiciones como la de Alvar se indique que los dialectos suelen tener una delimitación geográfica concreta (Alvar 1961).

## 1.2. El cambio lingüístico

El *cambio lingüístico* es un proceso por el que dos o más variantes de un fenómeno compiten entre sí y, en consecuencia, si cambia con el tiempo la distribución o frecuencia de esas variantes, se producen transformaciones dentro del sistema lingüístico que resultan en nuevas características de la lengua. De esta manera, un estado de lengua A evoluciona hasta un estado de lengua B (Moreno Fernández 2005). Así, para que el cambio lingüístico pueda producirse necesariamente requiere de la existencia de la variación, pues durante el proceso las variantes A y B coexisten. Pero debe precisarse que la variación en la lengua no siempre da como resultado un cambio lingüístico, sino que puede darse variación estable a lo largo de un amplio periodo de tiempo (*cf.* Ridruejo 1996; Penny 2000; Elvira 2009, 2015, entre otros, para aspectos generales, dificultades metodológicas o mecanismos del cambio).

Sin embargo, esta variación parece poner en entredicho el sistema estructurado que plantea la corriente estructuralista de la lengua (Silva-Corvalán y Enrique-Arias 2017: 266). La solución que plantean en su trabajo fundacional Weinreich, Labov y Herzog (1968) sobre el cambio lingüístico desde la perspectiva de la sociolingüística variacionista es que esa estructura de la lengua no puede concebirse como algo homogéneo e inmutable, sino como un sistema cuya característica esencial es la heterogeneidad ordenada, o *orderly heterogeneity* (1968: 100).

En este mismo trabajo, Weinreich, Labov y Herzog plantean cinco cuestiones o problemas que deben tenerse en cuenta en el cambio lingüístico y que Silva-Corvalán y Enrique-Arias (2017: 269) sintetizan de la siguiente manera:

- a) «La *restricción* consiste en determinar qué tipos de cambios y de condiciones para la ocurrencia del cambio son universalmente posibles.
- b) La *transición* corresponde a la ruta entre dos etapas de un cambio y constituye un problema lingüístico interno.
- c) La *inserción* tiene que ver con la identificación tanto de la matriz social como la matriz lingüística en la que se verifica el cambio. Es en la resolución de este problema donde el concepto de variable lingüística y los estudios de variación encuentran su más valiosa aplicación.
- d) La *evaluación* consiste en identificar las actitudes subjetivas de los miembros de la comunidad hacia el cambio en marcha.
- e) La *actualización*, finalmente, tiene que ver con la identificación de los factores tanto lingüísticos como sociales que motivan el cambio. La complejidad de los factores que pueden inducir la evolución lingüística hace que este sea el problema más difícil de resolver».

Estos cinco problemas o factores que intervienen en el cambio lingüístico evidencian que el proceso de mutación no es simple, sino complejo. En el proceso, además, pueden distinguirse principalmente tres fases o etapas: innovación, difusión y adopción.

- I. La *innovación* lingüística. La primera fase del cambio implica la creación de una nueva variante. Pero esta variante no siempre puede acabar imponiéndose a otra, por lo que no debe confundirse la fase de innovación con el propio cambio lingüístico.
- II. La *difusión*. Es el periodo en el que la variante innovadora se propaga a otros hablantes, por lo que requiere de la interacción entre los miembros de la comunidad lingüística, y adquiere relevancia en nuevos contextos de uso. Así, este periodo nos da información acerca de los factores que pueden intervenir en el cambio lingüístico, ya sean intralingüísticos o extralingüísticos.
- III. La *adopción*. Es la culminación del cambio lingüístico y se alcanza cuando todos los miembros de una comunidad han adoptado la variante innovadora.

Del Barrio (2018: 38-39) relaciona estas fases con los cinco problemas planteados por Weinreich, Labov y Herzog y señala que la innovación se ve condicionada por las restricciones y las actualizaciones; la difusión se ve afectada por la transición y la inserción del cambio en una estructura lingüística; y, por último, la adopción se relaciona con la evaluación.

De estas fases se deduce que el cambio lingüístico no se produce de manera abrupta o espontánea, sino que puede durar un largo periodo de años. Una característica fundamental del cambio lingüístico es su gradualidad, pues durante el proceso las variantes en competencia conviven hasta que una acaba por sustituir a la otra: «los cambios lingüísticos se difunden gradualmente a través de los grupos generacionales; una innovación que se inicie entre la generación de edad intermedia no se consumará hasta que los mayores desaparezcan y los más jóvenes la adopten» (Enrique-Arias 2019: 353).

Hay que tener en cuenta que este largo proceso implica un periodo amplio de tiempo. A partir de los estudios sociolingüísticos, se ha estimado que este periodo, en los casos en los que el proceso avanza más rápidamente, es de unos sesenta años desde que comienza el cambio hasta su culminación (*cf.* Fernández Ordóñez 2006 y, en especial, Chambers 2001 allí citado).

Cuando el cambio lingüístico sigue este proceso, suele hablarse de un modelo de cambio que tiene una curva particular, la *curva en S* (Figura 1). La representación del cambio lingüístico mediante una curva en forma de S no es una novedad de los estudios lingüísticos recientes. El trabajo fundacional de la disciplina realizado por Weinreich, Labov y Herzog (1968) da cuenta de este patrón de cambio y es habitual su mención en numerosos trabajos que analizan el cambio de una variante por otra. Este tipo de cambio consiste, pues, en la adopción progresiva de la variante innovadora frente a la variante utilizada con anterioridad. Cualquier variante que se impone sobre otra suele seguir este modelo de cambio.

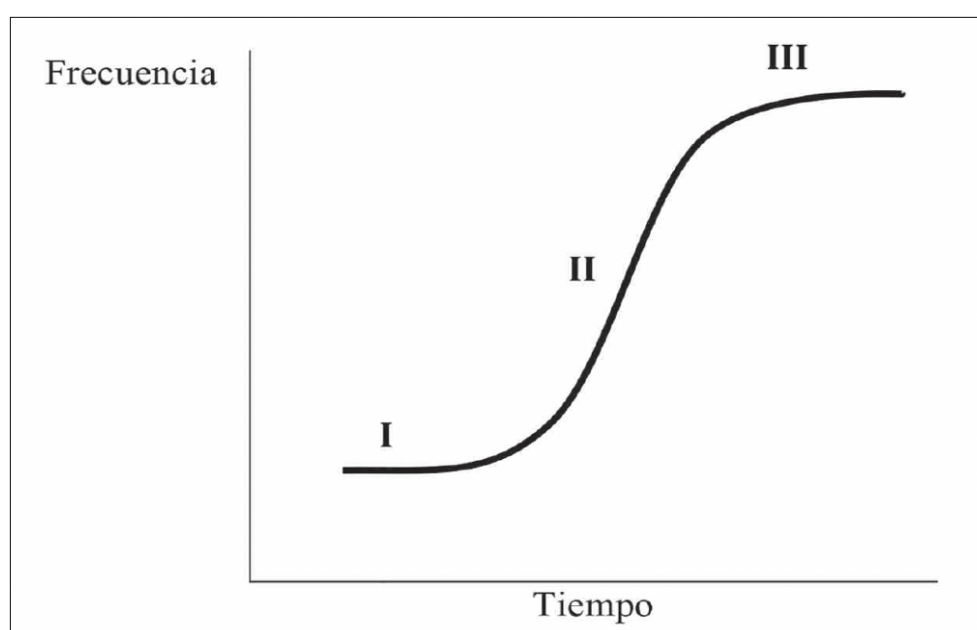


Figura 1. Modelo de cambio en curva de S (adaptado de Del Barrio 2018: 39)

Por otro lado, los cambios lingüísticos pueden no llegar a completarse debido al retroceso de la variante innovadora. Esto es lo que Postma (2010) ha denominado *cambio fallido*, o *failed change*. En este tipo de cambio, la curva tiene forma de campana y se representa en el gráfico como una fuerte subida y bajada de la variante innovadora y que al final acaba por perderse. En la Figura 2, Postma compara la secuencia evolutiva del cambio que triunfa y del cambio fallido y se puede observar la diferencia de trazada entre ambos modelos del cambio.



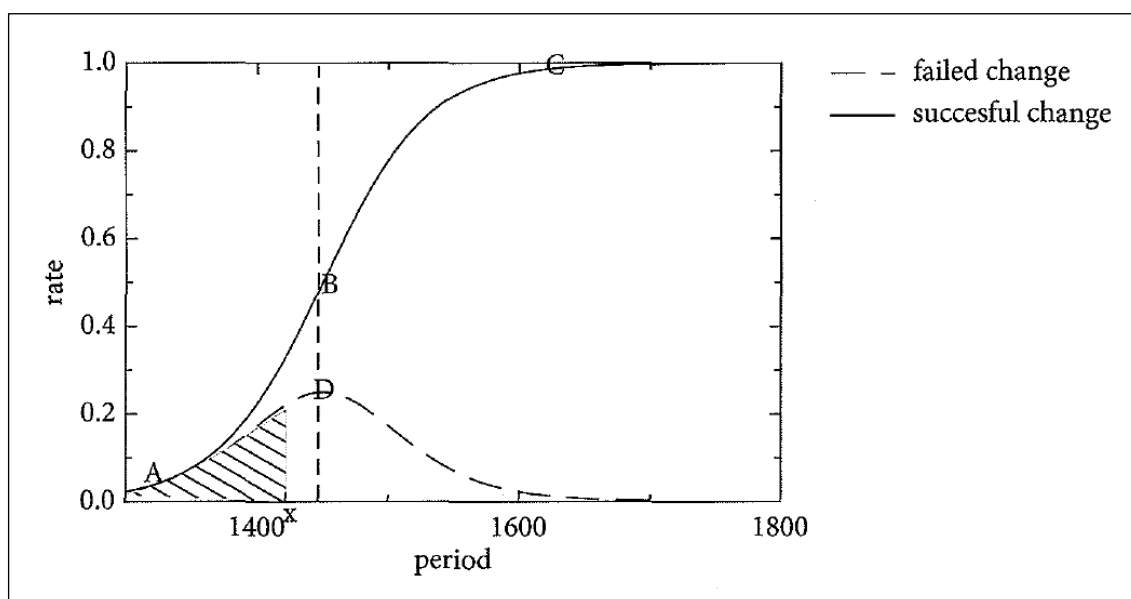


Figura 2. Modelo de un cambio lingüístico en S frente a un cambio fallido (adaptado de Postma 2010: 282)

Un ejemplo de este cambio fallido lo encontramos por ejemplo en el uso de *aqueste* en Aragón, donde en el siglo XIV su uso aumenta por influencia de los usos escriturarios catalanes que emanan de la Cancillería real, pero que se ve frenado después y retrocede hasta perderse por el cambio dinástico a la dinastía castellanohablante de los Trastámara y el influjo creciente de Castilla (cf. Enrique-Arias 2012, 2015, 2018; Enrique-Arias, Ribas Marí y Gomila Albal, en evaluación; y § VI).

### 1.2.1. Factores del cambio lingüístico

La variación y el cambio lingüísticos no son aleatorios, casuales ni circunstanciales según la *teoría variacionista* o *teoría de la variación* (cf. Sankoff 1988). Esta teoría plantea que la variación lingüística está sujeta tanto a factores internos como a factores externos de la lengua (cf. Labov 1999 y 2001 para más detalle).

Los *factores internos* forman parte del sistema lingüístico y tienen que ver, por tanto, con su estructura interna y los distintos niveles de la lengua, y el cambio lingüístico se explica por el uso de una variante en un contexto lingüístico determinado.

En cambio, los *factores externos* son extralingüísticos y socioculturales, por lo que la variación y el cambio lingüístico se explican a partir del uso social o en comunidad de la lengua. Estos factores, por tanto, son variables como la edad, el género y el nivel social,

pero también pueden incluirse la influencia de otras variedades lingüísticas por el contacto de lenguas y los movimientos migratorios.

La *sociolingüística variacionista* también implica un análisis pancrónico en el que se distingue entre el tiempo real y el tiempo aparente. Este planteamiento temporal de la teoría variacionista se diferencia del estructuralismo en tanto que este último separa o diferencia la lengua en términos de *sincronía* y *diacronía* (cf. Coseriu 1968 y, especialmente, 1978).

Así, el estudio del cambio lingüístico en *tiempo real* se basa en el análisis de una misma comunidad de habla en distintos periodos para observar el proceso y la evolución del cambio. Este método resulta complejo porque implica invertir mucho tiempo para obtener los resultados. El estudio en *tiempo aparente*, en cambio, se basa en analizar y comparar el habla de diferentes grupos de edad de una misma comunidad, de forma que las diferencias resultantes mostrarán la difusión del cambio lingüístico, siempre que no se deban a otras cuestiones como las diferencias dialectales (Chambers y Trudgill 1994: 123).

### 1.2.2. La difusión del cambio

Como afirmaron Weinreich, Labov y Herzog (1968) en su estudio inicial sobre la lingüística variacionista, el cambio lingüístico depende de la difusión. Esto implica necesariamente que, para que una variante se imponga sobre otra, la primera debe difundirse en unos contextos más amplios que la segunda.

Según Labov (1981), existen tres tipos de variables según la difusión que presentan: variables estables, variables en etapas iniciales del cambio y variables en etapas finales del cambio. Esta tipología nace en la sociolingüística variacionista, por lo que se ha estudiado desde las variables sociales y desde la sincronía de la lengua.

Las *variables estables* mantienen correlación con las clases sociales y pueden presentar variación con las variantes diafásicas, pues los hablantes seleccionan la variante según si el contexto es formal o informal (Silva-Corvalán y Enrique-Arias 2017: 274). Así, por ejemplo, las variantes de prestigio suelen ser más frecuentes en clases sociales altas, en el estilo formal y en el habla de las mujeres.

Las *etapas iniciales* pertenecen a un cambio en proceso y dependen de factores como la clase social, el sexo y la edad, pero no interviene aquí el factor de estilo o de

contexto, puesto que no parece existir todavía una conciencia sobre el rasgo en cuestión (Silva-Corvalán y Enrique-Arias 2017: 275). Así, es frecuente que estas variables se utilicen primero en los grupos sociales intermedios.

Las *etapas finales*, por último, son aquellas en las que la difusión del cambio presenta una curva en S. Así, «los grupos más avanzados siguen avanzando con más lentitud, mientras que los otros grupos avanzan con rapidez» (Silva-Corvalán y Enrique-Arias 2017: 276).

### 1.3. La variación espacial

En los estudios lingüísticos de finales del siglo XIX, los investigadores se percataron de las diferencias geográficas y espaciales en la lengua. A partir de los estudios sobre la regularidad del cambio fonético, los primeros dialectólogos propusieron el término de *isoglosa* para referirse a las líneas trazadas para diferenciar y delimitar el alcance de un fenómeno en el espacio geográfico. Sin embargo, con el avance de la investigación lingüística, las isoglosas no solo son fonéticas y fonológicas, sino que también existen isoglosas morfológicas, sintácticas, léxicas y semánticas.

Las isoglosas no son fronteras infranqueables ni cortes abruptos en el espacio geográfico, sino que a lo largo de ellas existen zonas de transición donde conviven rasgos de las zonas colindantes. En estas zonas transicionales, Trudgill (1986) observó que generalmente ninguno de los rasgos predomina sobre otro y que el contacto entre esos rasgos favorece la aparición de nuevos fenómenos. A estos nuevos fenómenos los denominó *fenómenos interdialectales* (Trudgill 1986: 62). Por lo general, existe un consenso sobre la existencia de un *continuum* lingüístico sin rupturas abruptas aparentes en los territorios que han evolucionado *in situ* a lo largo de los siglos sin movimientos de población ni recibir migraciones. Muestra de ello es la situación lingüística del norte de la península ibérica. Así, «el uso de términos tales como “lengua”, “dialecto” y “variedad” no implica que estemos desechando la existencia de tales *continua*» (Chambers y Trudgill 1994: 32).

La *dialectología*, por tanto, es el estudio de la variación lingüística a partir de las diferencias geográficas, lo cual permite trazar las demarcaciones de las isoglosas. Tradicionalmente la dialectología se ha centrado en el estudio de las áreas rurales y, en concreto, en el estudio de los hablantes de mayor edad por considerar que mantenían una

variedad más arcaica de la lengua, ajena a la presión del estándar. La *sociolingüística*, en cambio, consideró como fuente de estudio las zonas urbanas y todas las franjas de edad, por lo que se pudieron observar las diferencias lingüísticas intergeneracionales y el desarrollo del cambio lingüístico. Así es como surgió la *sociolingüística variacionista* que permitió más tarde aplicar sus métodos a los estudios de dialectología.

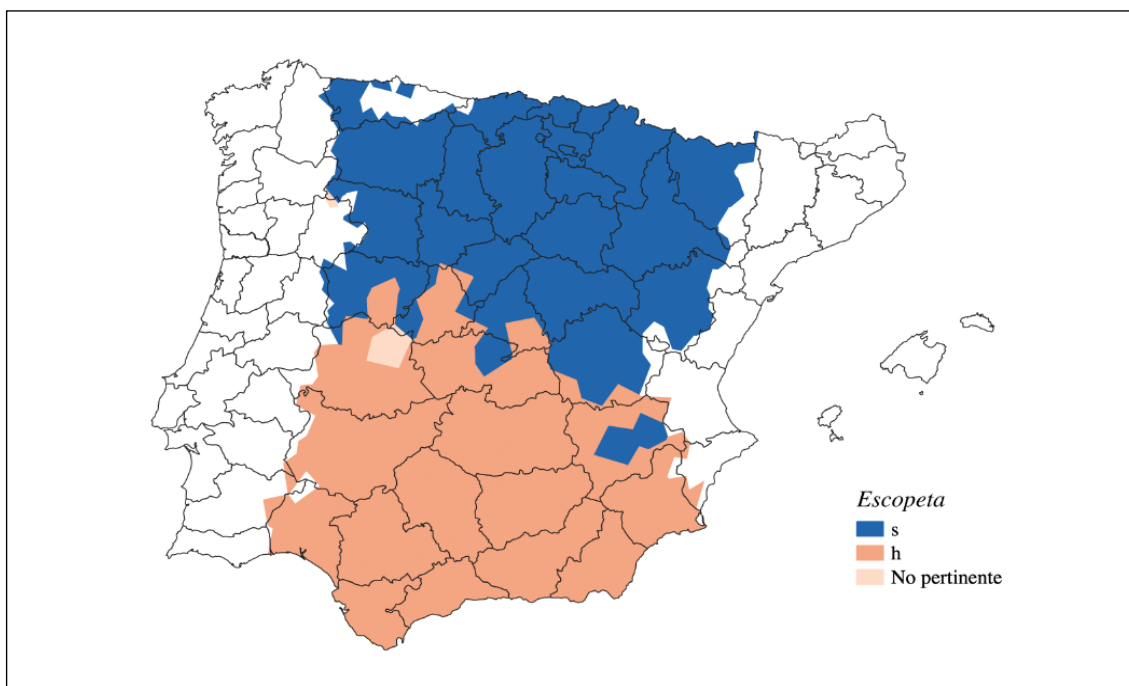
Chambers y Trudgill (1994: 37) definen la *geografía lingüística* como una metodología o un conjunto de métodos que sirven para recoger las muestras de rasgos dialectales. Por lo tanto, estos autores, con el fin de establecer una distinción clara para este término, que se ha usado frecuentemente como sinónimo de «dialectología», señalan que la *geografía lingüística* es la manera de denominar cualquier método utilizado en el estudio de las diferencias dialectales.

Estas disciplinas, la dialectología, la sociolingüística y la geografía lingüística, también han sido denominadas respectivamente *dialectología rural* o *tradicional*, *dialectología urbana*, y *geolingüística* y, en ocasiones, se han situado al mismo nivel para hacer referencia al mismo tipo de estudios. En cualquier caso, al margen de las diferencias terminológicas, el objetivo de estas tres disciplinas es el estudio de la lengua y de su variación (cf. Chambers y Trudgill 1994: 255-258, para un debate terminológico más detallado).

### *1.3.1. La difusión espacial del cambio*

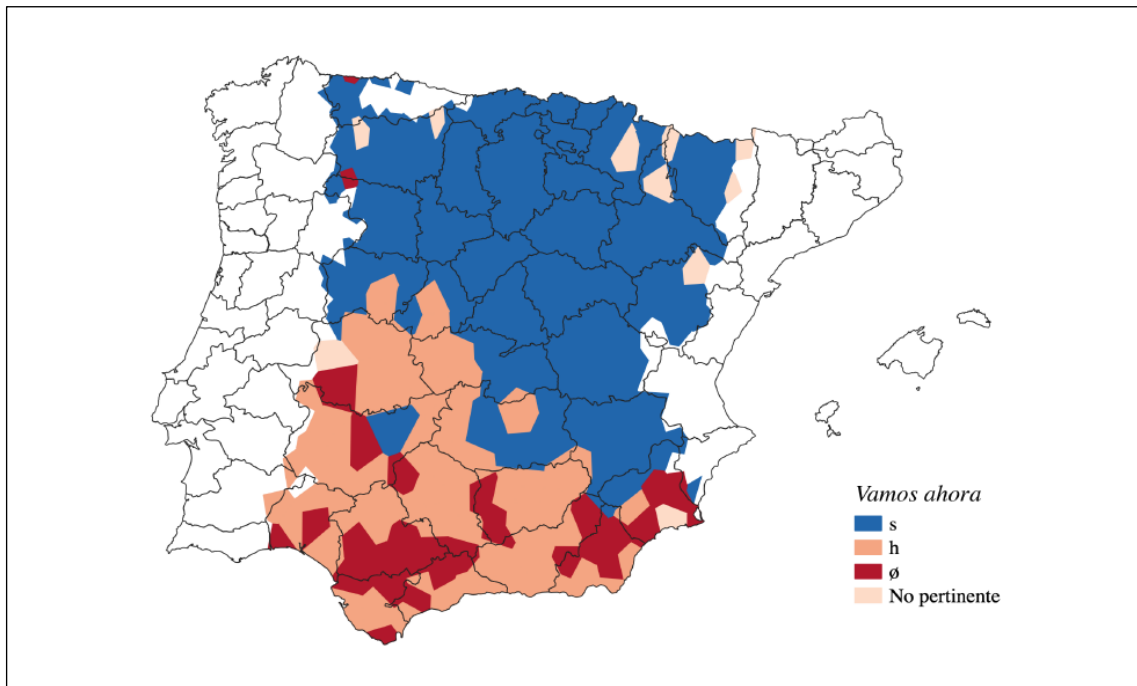
Por otro lado, la difusión del cambio lingüístico también se extiende en el espacio geográfico y puede producirse por distintas vías y a partir de diversos métodos y modelos (cf. Wolfram y Schilling-Estes 2003). Uno de los primeros modelos fue propuesto por los neogramáticos a partir de sus estudios sobre la regularidad del cambio fonético a finales del siglo XIX. Schmidt acuñó el término «wellentheorie» o *teoría de las ondas*, que supone la existencia de un área focal o de irradiación desde la que surge el fenómeno hacia otras zonas en forma de círculos concéntricos. En esa zona inicial encontramos las variantes más evolucionadas del proceso, mientras que, a medida que nos alejamos del epicentro, encontramos fases o estadios anteriores. Por lo general, en este modelo solo se consideran cuestiones como el espacio y el tiempo, y la estadística es fundamental, en tanto que la frecuencia de uso es un factor esencial para poder interpretar los procesos del cambio lingüístico y poder identificar sus fases.

Un fenómeno lingüístico que sigue este modelo de difusión es la aspiración y pérdida de la /s/ implosiva en el español meridional (cf. Catalán 1971, Fernández-Ordóñez 2016, Ribas Marí 2021). En el trabajo de Ribas Marí (2021), puede observarse que el contexto de -s seguida de consonante es el que mayor extensión geográfica presenta (Mapa 1), a pesar de que no es el primer contexto fonético en verse afectado por el debilitamiento, sino que el primero es la posición final absoluta.



Mapa 1. Extensión geográfica del debilitamiento de -s/ seguida de /k/ (adaptado de Ribas Marí 2021: 320)

En cambio, el debilitamiento de -s en posición final seguida de vocal, que es el último contexto en verse afectado por el debilitamiento, se limita a un área geográfica menor (Mapa 2). Ribas Marí (2021: 336) advierte de que no debe confundirse la extensión geográfica con la evolución del proceso evolutivo: como se ve en estos mapas, la posición prevocálica tiene menor alcance geográfico pero muestra etapas más avanzadas, mientras que la posición preconsonántica alcanza una geografía más extensa pero no presenta casos de pérdida de la sibilante.



Mapa 2. Extensión geográfica del debilitamiento de *-s/* prevocálica (adaptado de Ribas Marí 2021: 333)

Otro modelo de difusión es el *modelo jerárquico*, que se basa en la influencia de los centros urbanos o de prestigio que, a través de diferentes vías de comunicación, alcanzan enclaves más pequeños o aislados del territorio. En este modelo, por tanto, no solo se tiene en cuenta el espacio y el tiempo, como sucede en la teoría de las ondas, sino que el factor demográfico y social adquiere relevancia como impulsor del cambio (Hernández-Campoy y Conde-Silvestre 2012: 455).

Además de estos modelos, la difusión del cambio también puede quedar escrita en la geografía del territorio, dando lugar a varios patrones geolingüísticos. Entre ellos encontramos el haz de isoglosas, el cambio *in situ* o el patrón diseminado o discontinuo (cf. Chambers y Trudgill 2004: 166 y ss.).

En el *haz de isoglosas*, los dialectos se separan por un conjunto de rasgos lingüísticos cuyos límites geográficos coinciden. Así, puede darse una *situación relativamente homogénea*, que no es tan frecuente, y que se caracteriza por disponer de ciertas isoglosas coincidentes. Estas coincidencias en los límites pueden explicarse a partir de cuestiones sociales –por cambios demográficos–, cuestiones geográficas –en territorios aislados o de difícil acceso–, o cuestiones políticas –las fronteras políticas–.

Por otro lado, si la población está asentada en un lugar determinado, la lengua evoluciona *in situ* y el cambio puede provenir de distintos centros de difusión, por lo que las isoglosas de un rasgo dado no coinciden siempre con las isoglosas de otros fenómenos. Esto lo que ocurre, por ejemplo, en el *continuum* dialectal del norte peninsular.

Por último, el *patrón diseminado* o *discontinuo* es muy frecuente y se caracteriza por el hecho de que un fenómeno aparece en zonas que no están conectadas entre sí, es decir, la representación o proyección de los resultados en un mapa refleja manchas aisladas. Este patrón se origina por la conservación esporádica de estados más antiguos o, inversamente, por un patrón de tipo jerárquico: las áreas mejor conectadas comparten, de forma discontinua, las innovaciones.

### 1.3.2. La koineización y la nivelación lingüística

En el cambio lingüístico también es un factor determinante el contacto de lenguas o de variedades. El contacto entre rasgos de diferentes variedades geográficas puede favorecer el surgimiento de nuevos dialectos o variedades. Este proceso se ha denominado *koineización* (cf. Kerswill 2001).

La *koineización* es, por tanto, un proceso de cambio que se induce a partir del contacto de variedades, normalmente inteligibles entre sí, y que suele producirse en nuevos asentamientos poblacionales donde se concentran grupos de personas de diferentes procedencias, o bien por encontrarse en zonas contiguas o próximas. Esta mezcla de rasgos (*mixing*) propicia que los hablantes de una comunidad lingüística tiendan a *acomodar* su variedad de acuerdo con la otra comunidad de hablantes.

Tras esta primera fase, el proceso de koineización implica una fase de *nivelación* (*levelling*) y una fase de *simplificación* (*simplification*). La *nivelación* consiste, por lo general, en reducir las variantes disponibles de las distintas variedades que entran en contacto y, para ello, se suelen eliminar las categorías marcadas o minoritarias. Por su parte, la *simplificación* implica que en la reducción de los rasgos se supriman las irregularidades morfológicas y las distinciones fonológicas, de manera que se suelen adoptar las formas más simples de las variedades (cf. Kerswill 2001, Tuten 2003, Fernández-Ordóñez 2011: 73).

Un ejemplo de cómo se desarrolla la nivelación lingüística es el estudio de Del Barrio (2016) acerca de la formación de adverbios en *-mente*. Del Barrio estudia la

evolución y la distribución geográfica de las variantes *-mientras*, *-miente* y *-mente* y, a partir de su dinámica histórica, propone que el triunfo de *-mente* sobre las otras formas se ha producido por nivelación lingüística interdialectal. También es frecuente la nivelación lingüística en la conformación del español, en la que intervienen rasgos lingüísticos de variedades distintas, especialmente en el centro y sur de la península (Fernández-Ordóñez 2011).

### 1.3.3. Los inicios de la dialectología española

Hasta los estudios de R. Menéndez Pidal, no se habían introducido en España los métodos ni los principios teóricos que ya se usaban en la filología europea de finales del siglo XIX. Los estudios dialectales en el ámbito hispánico se empezaron a desarrollar a principios del siglo XX, aunque se vieron truncados poco después con el inicio de la Guerra Civil, cuando muchos filólogos se vieron forzados al exilio. Uno de los principales hitos de la escuela pidalina fue la creación del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI) a semejanza de los atlas que ya se habían publicado en Europa, como el *Atlas Linguistique de la France* (ALF) de J. Gilliéron y E. Edmont, que supuso el inicio de la dialectología y de la geografía lingüística.

Los estudios de Menéndez Pidal se basaron principalmente en la variación fonética y fonológica, como se había hecho en Europa hasta el momento, aunque también estudió Pidal aspectos léxicos y gramaticales de las variedades examinadas. Su interés se centró más en el asturleonés y el navarroaragonés que en la variación interna del castellano. En sus estudios, Pidal asentó los cimientos de la filología hispánica y ya apuntó algunas de las hipótesis fundamentales para el estudio y la interpretación de la historia de la lengua española. En primer lugar, señaló que el castellano fue la base lingüística predominante en la formación del español, puesto que se extendió de norte a sur en forma de cuña invertida, haciendo retroceder a las variedades laterales, esto es, al asturleonés y al navarroaragonés, durante la Reconquista. De hecho, una de las críticas que se han vertido sobre este trabajo es precisamente el lugar preferencial y hegemónico que Pidal otorgó al castellano frente a las otras variedades (Fernández-Ordóñez 2009, 2011).

Otra de las hipótesis que planteó Pidal fue que la formación del español se debía también a una base lingüística plural y, por tanto, debía concebirse como la evolución conjunta de esas tres variedades, el castellano, el asturleonés y el navarroaragonés. Sin



embargo, esta cuestión pasó inadvertida hasta los estudios más recientes. En concreto, el estudio de Fernández-Ordóñez (2011) ha supuesto una revitalización de los estudios dialectales al analizar la evolución y distribución de algunos fenómenos lingüísticos y trazar patrones de difusión geolingüística, si bien ya había mostrado anteriormente algunas claves dialectales para comprender los orígenes del sistema pronominal referencial (2001). Recientemente, Octavio de Toledo (2021) también ha reflexionado acerca del papel de la dialectología en el estudio de la historia de la lengua española.

El interés de los estudios dialectales tradicionales se había centrado principalmente en la variación lingüística de las áreas rurales y en la elaboración de atlas y monografías dialectales. Los atlas lingüísticos recogen la situación lingüística de una zona concreta en una época determinada y presentan los resultados a partir de mapas. El primer atlas lingüístico realizado en el dominio hispánico es el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI), ideado por Menéndez Pidal y dirigido por Navarro Tomás. La red de encuestas cubre toda la geografía peninsular y las islas Baleares. Se publicó parcialmente en 1962, cuando se presentó el primer tomo dedicado a la fonética. Con el exilio de la Guerra Civil, Navarro Tomás se llevó los cuadernos consigo y hasta mucho tiempo después no fueron encontrados de nuevo. Heap se encargó de recopilarlos y ofrecerlos en una página web donde estuvieron disponibles durante unos años (2003-2009). En la actualidad, se está elaborando la edición digital del ALPI, dirigida por García Mouton *et al.* (2016–).

De ámbito territorial más reducido son los atlas que recogen datos lingüísticos regionales de la península, como el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Castilla la Mancha* (ALECMAN), el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía* (ALEA), el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (ALEANR), el *Atlas Lingüístico y etnográfico de Cantabria* (ALECant), el *Atlas lingüístico y etnográfico de las Islas Canarias* (ALEICan), el *Atlas Lingüístico de Castilla y León* (ALCyL) o el *Atlas Dialectal de Madrid* (ADiM). También hay atlas históricos, como el *Atlas Lingüístico Diacrónico e Interactivo de la Comunidad de la Comunidad de Madrid* (ALDICAM-CM), o el *Atlas Lingüístico Diacrónico y Dinámico del español* (ALDIDI), que es una de las funciones que forman parte del CODEA y, para el objetivo de nuestra investigación, una herramienta muy útil para geolocalizar las variantes que analizamos.

## 2. El estudio de la lengua de los textos antiguos

El estudio de la variación lingüística en los romanceamientos bíblicos medievales implica tratar con copias y, por consiguiente, con la posibilidad de que estas copias hayan podido alterar las características lingüísticas del texto original durante el proceso de transmisión. En las últimas décadas, han proliferado necesariamente los trabajos en torno a las cuestiones teóricas de la crítica textual y de la filología y, en especial, sobre los aspectos metodológicos para el estudio de los textos antiguos (*cf.* Sánchez-Prieto 1998, 2006; Fernández-Ordóñez 2002, 2006, 2012b, 2014; Vårvaro 2012; Rodríguez Molina 2018). Estos estudios han puesto de manifiesto la necesidad de conjugar ambas disciplinas para poder estudiar de forma fidedigna los textos, especialmente en el ámbito de la lingüística, y, en concreto, en el de la historia de la lengua. Anteriormente, la progresiva especialización de los investigadores en sus respectivos campos de conocimiento supuso la compartimentación de las disciplinas humanísticas, con el resultado de que muchas de las ediciones críticas realizadas de obras manuscritas las llevaron a cabo especialistas en literatura o historia. En un nutrido número de estas ediciones, los editores que no eran duchos en cuestiones de lengua pudieron pasar por alto variantes lingüísticas que consideraron errores o, incluso, en ocasiones las modernizaban o corregían a las formas de la lengua actual, cuando en realidad podrían tratarse de variantes diatópicas o diacrónicas, cuestiones relevantes, por tanto, para el estudio de la historia de la lengua.

Esta cuestión es evidente, por ejemplo, en algunas de las obras que contiene el *Corpus Diacrónico del Español* (CORDE). Como han evidenciado Rodríguez Molina y Octavio de Toledo (2017), es necesario hacer una distinción entre textos y testimonios, pero también entre ediciones fidedignas y ediciones que han alterado la lengua del manuscrito. En muchas ocasiones se han volcado en el corpus ediciones llevadas a cabo con criterios poco definidos y con alteraciones o modernizaciones lingüísticas, por lo que no respetan ciertos criterios esenciales para el estudio fiable de la historia de la lengua. Así, a partir de criterios que permiten asegurar la fiabilidad filológica, Rodríguez Molina y Octavio de Toledo han creado el «cordemáforo», una herramienta configurada como una base de datos en la que han clasificado los textos en tres niveles: los textos aptos para el estudio lingüístico, en verde; los textos más o menos aptos, en naranja; y los textos que muestran errores graves, en rojo.

Otro problema que atañe al estudio de los textos antiguos, no solo los que recopila el corpus académico, y, en especial a los textos medievales, es la falta de estudios sobre la datación concreta de las obras, como ocurre también con los romanceamientos bíblicos medievales. Algunos trabajos han abordado las posibilidades metodológicas en cuanto a la datación crono-geográfica de los textos. Kawasaki (2014) ha propuesto un sistema de datación a partir de complejos cálculos matemáticos en un corpus de documentos notariales comparables entre sí, el CODEA. También a partir de métodos como la estratigrafía, como veremos, se intenta proponer una datación más precisa de aquellas obras que no disponen de fecha.

## 2.1. La distinción entre original y copia

En lo que se refiere a las características en las que nos han llegado los manuscritos, hay dos tipos de textos cuya diferenciación es fundamental conocer para poder interpretar con mayor acierto las características lingüísticas que presentan: los manuscritos originales y las copias.

Un manuscrito *original* es aquel que nos llega en la forma definitiva en que lo concibió el autor o, al menos, en una copia autorizada o supervisada por el autor. La crítica textual ha señalado que por lo general es difícil distinguir entre este texto creado por el autor y el texto o ejemplar del que proceden los testimonios que se han conservado. Por lo general, solo conseguimos conservar el segundo, que no necesariamente corresponde al original concebido por el autor en algunos aspectos. Por este motivo, Rodríguez Molina (2018) advierte de la necesidad de revisar el concepto de «lengua del autor»:

No solo por la ausencia de autógrafos medievales antes del siglo XV, sino también porque la presencia de apógrafos controlados por el autor no certifica que el texto del manuscrito refleje necesariamente la forma lingüística del autor y no la del copista o escriba, como prueba el *Poema de mio Cid*, el *Arte cisoria* de Villena o los códices alfonsíes emanados del *scriptorium* regio (Rodríguez Molina 2018: 110).

A lo largo de la historia, sin embargo, es frecuente que muchas de las obras producidas no se hayan conservado en un manuscrito original, sino que se hayan conservado en manuscritos copiados. Pero no todas las copias tienen la misma validez

para ser analizadas como fuente fidedigna de datos lingüísticos. Podemos diferenciar entre dos tipos de copia: la copia contemporánea y la copia tardía.

Las *copias contemporáneas* no suelen presentar grandes alteraciones puesto que se sitúan en la misma sincronía de la que forma parte el texto original (Rodríguez Molina 2018). Por encontrarse en ese mismo estadio, este tipo de copias muestran una lengua híbrida, que mezcla soluciones del manuscrito original y modificaciones introducidas en el proceso transmisor, por lo que es difícil delimitar qué rasgos son los genuinos y cuáles los que se han añadido en el proceso posterior de copia. Así, atendiendo a la cronología, se suele aceptar como copia contemporánea al texto original aquella que se ha realizado dentro de un eje temporal de alrededor de los sesenta años respecto del original (*cf.* Fernández-Ordóñez 2006: 12-13). Este periodo ha sido propuesto a partir de los estudios sociolingüísticos acerca de cuánto tarda el cambio lingüístico en producirse y completarse, pues necesita de varias generaciones para que la variante innovadora sea adoptada por la comunidad lingüística.

Las *copias tardías* son las que se han realizado en una fecha posterior a ese periodo de sesenta años, por lo que se sitúan fuera de la sincronía del manuscrito original y, por tanto, pueden presentar rasgos lingüísticos que no se corresponden con las características lingüísticas genuinas del texto original.

## 2.2. La variación lingüística y geográfica de los textos antiguos

El proceso de copiado y de transmisión de los textos no está libre de modificaciones o alteraciones de la lengua respecto del manuscrito original. En el estudio de los textos que se han conservado en copias, debemos tener en cuenta lo que Sánchez-Prieto denominó «superposición compleja de sincronías» (2006: 127). Esto significa que en las sucesivas copias que se realizan pueden ir introduciéndose los estadios de lengua de las épocas sucesivas en que han vivido los copistas que han intervenido en la transmisión a lo largo del tiempo. Por tanto, en el estudio lingüístico de las copias hay que tener en cuenta tanto la diacronía de un fenómeno como la diatopía, en tanto que «se corre el peligro de hacer pasar por modificación favorecida por el curso cronológico lo que en realidad es variación geográfica debida a dispar procedencia de los copistas o de quienes intervienen en el proceso por el que el texto nació» (Sánchez-Prieto 2006: 127).

En esta misma línea, Fernández-Ordóñez señala que la mayoría de los manuscritos conservados en copias tardías muestran una superposición progresiva de varios estratos lingüísticos, puesto que el proceso de copia implica necesariamente un cambio de variedad lingüística: «el cambio de variedad lingüística es indisoluble del proceso de copia» (Fernández-Ordóñez 2014: 61).

Sánchez-Prieto también plantea la cuestión de si el término *variación* puede abarcar la diversidad lingüística que se encuentra, por ejemplo, en los códices alfonsíes y habla de *heterogeneidad lingüística*, en tanto que las variables y las soluciones que se recogen en el texto no se pueden reducir a un único sistema lingüístico (Sánchez-Prieto 2006: 128-129). Los textos no siempre muestran una variación real de la lengua de uso, sino que es habitual que la variación se origine por diferentes motivos.

Una de las principales causas de esta heterogeneidad lingüística se debe a la intervención de personas de distinto origen, tanto en el proceso de elaboración del texto, como en el proceso de elaboración de la copia. Así, en la labor de copia, Sánchez-Prieto (2006: 141) señala dos tendencias que pueden darse en un copista: por un lado, el mantenimiento de las formas del manuscrito original o, por otro, la actualización de las soluciones lingüísticas de ese antígrafo.

Como se ha indicado repetidamente en los estudios sobre cuestiones textuales, no deben confundirse los rasgos de un manuscrito con las características de la lengua de los copistas que presenta (Blecua 1992; Sánchez-Prieto 2006; Fernández-Ordóñez 2012b, 2014). Así, las modificaciones que podemos encontrar en los textos pueden clasificarse, según Sánchez-Prieto (2006: 141-142), de la siguiente manera:

- a) Cambios en la estructura y el contenido.
  - a. Modificaciones en la ordenación de la obra.
  - b. Omisión y/o adición de secciones amplias.
- b) Cambios de naturaleza textual.
  - a. Errores de copia: adiciones, omisiones, sustituciones.
  - b. Variantes adíforas.
- c) Variantes de lengua.
  - a. Con transcendencia textual, elegibles o reconstruibles críticamente.
  - b. Propiamente lingüísticas, no elegibles y sin transcendencia textual.
    - i. Sistemáticas y regulares en el código.
    - ii. No sistemáticas, con variación interna en el código.

Fernández-Ordóñez (2012b: 24-26, 2014: 57-58) también clasifica las modificaciones que afectan a la transmisión a partir de si han sido causadas por factores internos o por factores externos al propio texto:

- a) Factores internos: son predecibles, afectan a la estructura del texto, a pasajes de difícil comprensión o defectuosos.
- b) Factores externos: no son predecibles, suelen deberse al transmisor y a sus circunstancias históricas, contextuales o personales.

Estas alteraciones lingüísticas suelen seguir una ordenación en el proceso de copia y pueden escalarse a partir de datos empíricos. Montejo García (2005) observó que los cambios lingüísticos seguían unos porcentajes proporcionales en una serie de copias de la *Estoria de España*: las modificaciones gráfico-fonéticas superaban en todos los casos a las innovaciones morfosintácticas, mientras que la variación textual presentaba unos datos porcentuales muy inferiores a los de las anteriores. Así, la secuencia de cambios durante la transmisión se puede escalar de la siguiente forma: variación gráfico-fonética > variación morfosintáctica > variación textual (Montejo García 2005; Fernández-Ordóñez 2012b, 2014; Rodríguez Molina 2018).

Lógicamente las modificaciones que se pueden producir en las copias de los manuscritos afectan únicamente a aquellos fenómenos que presentan variación. En este sentido, siguiendo los principios de la teoría variacionista, Rodríguez Molina habla de *variación estructurada* (2018: 109) y señala que, a pesar de que un fenómeno lingüístico pueda estar sujeto a variación, no todo fenómeno tiene interés en el estudio de la variación lingüística. Además, realiza una distinción entre fenómenos que están sujetos a variación en el plano lingüístico y en el plano textual o de transmisión.

En los últimos años se ha trabajado con el concepto de *mapa variacional* para designar, en el plano lingüístico, el conjunto de fenómenos sujetos a variación que permiten caracterizar una etapa o época de una lengua de una comunidad o de un área geográfica concreta. En el plano de la transmisión, este concepto hace referencia a la lista de rasgos lingüísticos con variación que definen la tradición textual de una obra o el idiolecto de un autor (*cf.* Octavio de Toledo 2006a, 2006b, 2011; Rodríguez Molina 2018: 109; Enrique-Arias 2019: 354).

También recientemente se ha tratado de constituir y formalizar un listado de estas *variantes de lengua* que se insertan en el proceso de transmisión y que están sujetas a

variación diacrónica, diatópica, diafásica y diastrática. Fernández-Ordóñez (2019) distingue principalmente cuatro tipos de variantes de lengua, fonéticas y fonológicas, de morfología léxica, de morfología flexiva y sintácticas o sintáctico-discursivas, si bien también añade a estas las variantes léxicas siempre que dispongan de cierto grado de sinonimia, y ofrece un exhaustivo listado ejemplificado para cada una de ellas. Recogemos algunos ejemplos de los que expone Fernández-Ordóñez (2019), algunos de los cuales forman parte del conjunto de fenómenos que estudiamos en este trabajo, especialmente los que quedan englobados en las variantes de morfología flexiva:

- a) Fonéticas y fonológicas: apócope, metátesis, reducción de diptongos, betacismo, yeísmo, etc.
- b) De morfología léxica: afectan a la derivación y composición, por lo que permiten crear paradigmas derivativos en los que se puede diferenciar la variación entre prefijos (*llegar, allegar*), la variación entre sufijos (*navezilla, navezuela*) y la variación en los interfijos (*simplicidad, simpledat*).
- c) De morfología flexiva: expresan la variación formal, esto es, la alomorfia, por lo que implican la sinonimia entre las variantes. En ellas se incluyen unidades gramaticales como el demostrativo (*este, aqueste*), el pronombre personal (*nós, nosotros*) o el verbo (*só, soy; toviemos, tovimos; caigo, cayo*).
- d) Sintácticas o sintáctico-discursivas: se deben a la formación de estructuras y a las posiciones que estas configuran, por lo que las variantes pueden formar la misma estructura o situarse en la misma posición sintáctica, aunque no suelen ser sinónimas. Este grupo recoge, por ejemplo, la alternancia entre los elementos de una misma clase sintáctica de palabras, la variación en la marcación de las posiciones sintácticas, la alternancia entre construcciones relacionadas y la variación de carácter pragmático-discursivo.

Así, en la frontera entre la crítica textual y el estudio de la historia de la lengua tiene relevancia el concepto de *estratigrafía*, aunque en el ámbito de la Filología hispánica esta línea de investigación se encuentra todavía en fases precoces si se compara con el desarrollo que muestra en el ámbito románico (cf. Rodríguez Molina 2018). La *estratigrafía* hace referencia a la superposición de capas o estratos lingüísticos que se introducen durante el proceso de transmisión de una obra.

Con todo, a pesar de cada vez se conocen mejor los procesos por los que se modifica el manuscrito original durante la elaboración de copiado, es muy difícil poder distinguir entre la lengua del texto original y la lengua de los copistas para poder separar estas características en la edición crítica de los textos (cf. Fradejas Rueda 1991: 68-69; Sánchez-Prieto 2006). Este hecho es especialmente innegable en las copias contemporáneas puesto que se sitúan en la misma sincronía que los manuscritos originales, mientras que la metodología que emplea la estratigrafía sí permite diferenciar las superposiciones de varias capas o estratos lingüísticos en el caso de las copias tardías. Estas, al no compartir la misma sincronía que el manuscrito original, ofrecen rasgos que posibilitan rastrear la variación estructurada que ha sido introducida en las fases sucesivas de transmisión (Rodríguez Molina 2018: 111).

Por otro lado, el proceso de transmisión es especialmente susceptible a modificaciones y alteraciones en el caso de las traducciones por encontrarse estas entre la variación textual y la variación lingüística. Las traducciones suelen presentar intervenciones por parte del trasladador, por lo que no existe una traducción pura o desprovista de modificaciones. Esta característica es aún más acusada en el caso de las traducciones medievales puesto que la autoría del texto no era solo propiedad del autor original, sino que los copistas e, incluso, los lectores tenían la capacidad de modificar el texto. Así pues, «la actividad traductora solo se concebía conectada con las tareas exegéticas de *explanar*, *glosar* o interpretar mediante las artes de la retórica» (Fernández-Ordóñez 2014: 62).

En el caso concreto de las traducciones de obras historiográficas, el complejo proceso de elaboración facilita que ciertos rasgos lingüísticos sean modificados. Sánchez-Prieto propone esta secuencia de cambios en los manuscritos: lengua del traductor > lengua del ayuntador > lengua del copista (o copistas) del códice regio (Sánchez-Prieto 2006: 127).

Además, es frecuente que no se conozca el manuscrito que se ha utilizado para realizar la traducción, por lo que Sánchez-Prieto señala la necesidad de reconstruir el modelo subyacente a la traducción a partir de la metodología desarrollada por Morreale (Sánchez-Prieto 2006: 119-120, y la bibliografía allí citada). Sin embargo, una vez establecida la identidad textual de la obra, resulta complejo o problemático en numerosas ocasiones determinar la identidad lingüística del texto:



Pero esta identidad que se presupone para lo textual puede no ir acompañada de la pervivencia de soluciones lingüísticas que permitan anclar a la obra en un tiempo y en un espacio (lingüístico) determinado. La situación corriente para los textos literarios de la Edad Media es la falta de manuscrito original, y que frecuentemente nos hallemos ante un manuscrito único, o bien ante varias copias. Habitualmente no será posible saber cuál era la forma lingüística genuina de la obra (Sánchez-Prieto 2006: 124).

Así pues, la variación lingüística y la variación textual que ofrece un manuscrito tampoco pueden identificarse con un estado real de habla ni con un estadio de lengua propio del copista ya que «las sucesivas copias no dan lugar a una modernización homogénea, pues cambian aquí y allí el texto de su antígrafo o manuscrito concreto del que están copiando» (Sánchez-Prieto 2006: 152). Más bien debe hablarse de cómo se manifiesta en un texto un fenómeno lingüístico determinado (Rodríguez Molina 2018: 111, n. 44).

En esta tesis, estudiaremos copias contemporáneas de traducciones bíblicas cuatrocentistas. Todas ellas han sido copiadas en el siglo XV y en un periodo contemporáneo a los manuscritos originales hoy perdidos, aunque en pocos casos disponemos de una fecha concreta de producción. Por este motivo, es posible que en el proceso de transmisión puedan haberse alterado algunos rasgos lingüísticos del texto genuino. La excepción a estos manuscritos copiados es la *Biblia de Arragel*, pues se trata de un manuscrito original fechado entre 1422 y 1430 (§ II).

### **3. La lingüística de corpus**

En los últimos años es impensable concebir el estudio de la lengua y, en nuestro caso, de la historia de la lengua sin el concepto de corpus. Un *corpus* es un conjunto de textos agrupados bajo unos mismos criterios que nos ofrecen un estado de la lengua de manera indirecta ya que hay aspectos –pragmáticos, sociales, idiolectales– que condicionan la lengua que el corpus no puede reflejar (Kabatek 2016b: 4). Es, pues, a partir de la creación de los cada vez más numerosos corpus electrónicos cuando surge la *lingüística de corpus*, aplicada especialmente en la vertiente diacrónica de la lengua (cf. Enrique-Arias 2009a, Kabatek 2016a).

Aunque la lingüística de corpus existe desde antiguo, si entendemos *corpus* como conjunto de textos, con la implantación de los recursos electrónicos y digitales surgidos recientemente ha adquirido una renovada relevancia. La aparición de corpus diacrónicos en versión digital y las herramientas informáticas facilitan el análisis masivo de datos, frente al antiguo modo de proceder que obligaba al investigador a consultar una a una todas las obras de su interés. Este cambio en el modo de investigar conlleva también, como veremos, un cambio en cómo se localizan las variantes relevantes para el estudio lingüístico y la forma en la que el investigador se acerca al texto.

En cuanto a los problemas metodológicos y empíricos que plantea la aplicación de estos recursos digitales, estos han suscitado el interés de numerosos estudios y existe una bibliografía extensa que se actualiza con la aparición de nuevas herramientas y con las posibles soluciones a los problemas que pueden presentar (*cf.* Enrique-Arias 2009a, 2012, 2019; Sánchez-Prieto 2015; Kabatek 2016a, o las cuantiosas publicaciones recogidas en *Scriptum Digital*).<sup>1</sup>

Las herramientas digitales y electrónicas pueden dividirse en tres grandes bloques: los catálogos bibliográficos y las bibliotecas digitales, las colecciones documentales y los corpus textuales informatizados. En nuestro caso, nos interesan especialmente los corpus textuales.

### 3.1. Los corpus textuales

El uso de corpus digitales y electrónicos para el estudio de la lingüística diacrónica está ampliamente extendido entre los investigadores. Por este motivo, se han desarrollado trabajos sobre cuestiones teóricas y metodológicas para un correcto uso de estas herramientas. No todo corpus textual es válido como fuente fiable de datos para el estudio de la historia de la lengua, sino que necesariamente ha de cumplir los requisitos de comparabilidad y heterogeneidad (Enrique-Arias 2012) y de representatividad (Kabatek 2013). Lógicamente el corpus, además, debe presentar los datos con una *calidad* adecuada para el estudio de la historia de la lengua, es decir, sin errores de transcripción o de datación de los textos que contenga. A esto debe sumarse, si es posible, una triple

---

<sup>1</sup> *Scriptum Digital* (<<http://scriptumdigital.org>>) es una revista dedicada a los corpus diacrónicos y a la edición digital de las lenguas iberorrománicas.

presentación o acceso al texto: transcripción paleográfica, edición gráfica y facsímil (cf. Sánchez-Prieto 2011).

La *comparabilidad* hace referencia a la capacidad de los corpus de presentar datos que puedan ser cotejados con otros ejemplos lingüísticos con los que compartan «un alto grado de equivalencia semántica, sintáctica y pragmática» (Enrique-Arias 2009c: 282). En este sentido, los corpus paralelos son fuentes muy útiles para el cotejo de los mismos enunciados en varios códigos porque habitualmente presentan diferentes versiones de una misma obra. Es el caso, por ejemplo, del corpus *Biblia Medieval*, fuente principal de datos de este trabajo, que incluye todos los romanceamientos bíblicos medievales escritos en castellano, así como las fuentes latinas y hebreas de la Biblia.

Además, el corpus debe poseer *heterogeneidad* o *diversidad* para poder estudiar la variación lingüística, característica que apuntaron también Torruella y Llisterri (1999). Enrique-Arias (2009c) identifica al menos tres niveles de esta diversidad:

«a) variación estilística, con representación de diferentes géneros y registros; b) variación dialectal que permita detectar el área geográfica donde se originan los cambios y sus vías de propagación y c) variación cronológica, es decir, el corpus debe abarcar un período lo suficientemente amplio como para poder analizar la evolución histórica de las estructuras lingüísticas que contiene» (Enrique-Arias 2009c: 274-275).

Por tanto, estos tres niveles están relacionados con los factores estructurales o intralingüísticos –morfológicos, sintácticos y semánticos– y con los factores contextuales o extralingüísticos –género, dialecto, destinatarios, etc.– (Enrique-Arias 2012: 96).

En cuanto a la *representatividad*, un corpus debe contener un grado más o menos equivalente de aquellos factores que intervienen en la heterogeneidad, es decir, de datos dialectales, diacrónicos y estilísticos. Así pues, en los corpus lingüísticos, la representatividad debe referirse a cuestiones cualitativas y no a cuestiones cuantitativas (Kabatek 2013: 25). Sin embargo, Kabatek señala la imposibilidad de crear un corpus totalmente representativo para la historia de la lengua, en tanto que la lingüística diacrónica solo puede estudiarse a partir de los textos que se han conservado de manera casual y, en consecuencia, desconocemos todo aquello que no ha llegado hasta nuestros días (Kabatek 2013: 9; 2016b: 4).

Estas características esenciales plantean, según Enrique-Arias (2012), una paradoja en cuanto al hecho de que un corpus debe reunir una heterogeneidad suficiente para poder estudiar la variación dialectal, diacrónica y diastrática y, al mismo tiempo, debe garantizar

una cierta homogeneidad para que esa variación o corte sincrónico pueda ser comparado con otros datos.

Al margen de las mencionadas cuestiones de comparabilidad, heterogeneidad y representatividad, Enrique-Arias (2012, 2019) apunta también hacia el concepto de *perspectiva*, que hace referencia a la forma o el medio en que el investigador puede acceder a los datos. La implantación de los corpus ha condicionado la metodología de investigación, puesto que permiten realizar búsquedas simples o con parámetros más complejos en la base de datos informatizada, mientras que anteriormente la manera de acceder a los textos era la lectura lineal de la obra o documento.

Antes, con la consulta física de los textos, el proceso era *texto > forma*; en cambio, con las herramientas de búsqueda de los formatos digitales, el proceso se ha invertido y ahora es *forma > texto* (Enrique-Arias 2019: 341). Esto significa que la persona interesada debe conocer de antemano los fenómenos que quiere consultar, partiendo de estudios previos y de gramáticas históricas, pero corre la suerte de no localizar y pasar por alto fenómenos no conocidos hasta la fecha por no haberse documentado en esos estudios anteriores. Este nuevo proceso no elimina el análisis cualitativo de los datos ni su interpretación por parte del investigador, pues una vez extraídos los datos, debe interpretarlos a partir de su conocimiento lingüístico y filológico.

Por otro lado, Enrique-Arias (2019: 353-354) señala que en el estudio de la historia de la lengua el investigador se enfrenta a una serie de problemas que atañen a la datación y procedencia de los textos. Como hemos visto en los apartados anteriores, estos problemas afectan a las copias tardías y a la escala o gradualidad de los cambios lingüísticos. Enrique-Arias añade una nueva dimensión acerca de la interacción entre la data cronológica y geográfica de los textos, en tanto que los rasgos lingüísticos no tienen una distribución homogénea en todo el territorio e, incluso, su frecuencia de uso puede variar a lo largo del tiempo en un mismo territorio.

Tradicionalmente, los estudios de historia de la lengua se han llevado a cabo a partir de textos literarios. Algunos de los trabajos de Menéndez Pidal se basaron, por ejemplo, en el *Poema de mio Cid*, en las obras de Berceo o en el romancero medieval. El problema que afecta a este tipo de textos es que por lo general se desconoce la fecha exacta y el lugar en que se elaboraron. En este sentido, los estudios más recientes han apostado por textos de los que se conoce la datación crono-geográfica, como los documentos notariales, para poder establecer con mayor exactitud el mapa variacional de una época, los

fenómenos lingüísticos que intervienen en él, así como la extensión y difusión geográfica y la dinámica histórica de las variantes de cada fenómeno.

La documentación notarial o jurídica tiene la particularidad de disponer de datación crono-geográfica, por lo que son de gran utilidad para el estudio variacionista y dialectal. Sin embargo, hay que tener en cuenta que esta tipología textual también ofrece ciertas limitaciones, en tanto que la estructura del documento es fija y las posibilidades de encontrar ciertas estructuras lingüísticas pueden verse reducidas. Aun así, son textos de gran interés para poder cotejarlos con otros que no disponen de fecha y no se conoce el origen geográfico, como es el caso de los textos que estudiamos en este trabajo, los romanceamientos bíblicos medievales:

Por ser textos datados y situados en su espacio geográfico de producción, [los documentos notariales] son un material de enorme valor para confeccionar un listado filológicamente fiable de rasgos lingüísticos que pueden usarse para hacer cotejos sistemáticos con los de los manuscritos no datados; de este modo podemos aproximarnos a la fecha y origen geográfico de los ejemplares sin datar (Enrique-Arias 2019: 351).

Por esta razón, la documentación notarial es la base de numerosos corpus textuales utilizados frecuentemente en los estudios lingüísticos. Gran parte de estos corpus siguen los criterios comunes por pertenecer los grupos de investigación encargados de elaborarlos a la red internacional CHARTA (*Corpus Hispánico y Americano en la Red. Textos Antiguos*). Uno de los primeros corpus es el *Corpus de documentos españoles anteriores a 1800* (CODEA), que recopila documentos de diversos archivos de la península. Este corpus ha sido ampliado en nuevas versiones (CODEA+2015 o, más recientemente, CODEA+2020) con la incorporación de nuevos textos que cubren espacios y periodos con menor representación.

También se basan en documentos notariales, por ejemplo, el *Corpus Histórico del Español Norteño* (CORHEN), que recopila documentos de Burgos y Cantabria de los orígenes; el *Corpus de cancillería real castellana del siglo XIII* (CODCAR); el *Corpus Diacrónico de Documentación Malagueña* (CODEMA), que contiene documentación archivística de los siglos XV y XIX; o el *Corpus Mallorca* (CM), que reúne documentos notariales castellanos de los siglos XVIII y XIX en Mallorca.

De carácter más general son dos de los grandes corpus del español en cuanto a volumen de datos. Por un lado, destaca el *Corpus Diacrónico del Español* (CORDE) de la Real Academia Española, que solo para la Edad Media presenta unos 24 millones de

palabras. Por otro, el *Corpus del Español* (CE) de Mark Davies, que está lematizado y presenta anotación gramatical, incluye unos 18 millones de palabras para la época medieval.

Asimismo, se encuentra en proceso un nuevo proyecto que pretende crear un corpus geolingüístico digital a partir de los datos de los atlas lingüísticos regionales, el *Corpus de los atlas lingüísticos* (CORPAT), puesto que al haberse creado los atlas con una metodología común respetan los criterios de comparabilidad (Julià 2021).

Entre los numerosos estudios que dan muestra de la utilidad de los corpus para la lingüística diacrónica y, en especial, para la periodización del español, podemos destacar el estudio de Sánchez Lancis (2009). El autor analiza en el CORDE y en el CE seis cambios gramaticales en la historia del español y analiza su pervivencia, difusión y declive. Los fenómenos son la variación en el uso del artículo femenino *el* ante sustantivo que comienza por vocal, las formas compuestas de los pronombres *nosotros* y *vosotros*, la desaparición de los participios en *-udo*, el cambio de las desinencias de la 2ª persona del plural, la construcción artículo + posesivo, y la interpolación pronominal. Los resultados le permiten obtener información sobre la conformación de las etapas internas del español.

### 3.2. Otras herramientas para la lingüística diacrónica<sup>2</sup>

Además de los corpus textuales, también se han creado numerosas herramientas que han facilitado el acceso a obras, textos y documentos de diversa índole, así como el acceso a datos lingüísticos concretos de una tupida red de enclaves de la geografía peninsular. Nos referimos a los catálogos bibliográficos y bibliotecas digitales, así como a los atlas lingüísticos, a los que ya hemos hecho referencia en apartados anteriores.

Los catálogos bibliográficos y las bibliotecas digitales ofrecen, por lo general, información de diverso tipo acerca de los manuscritos y los testimonios conservados (*cf.* Enrique-Arias 2019: 344-246). Muestra de ello es el portal *PhiloBiblon*, que ofrece información exhaustiva sobre manuscritos del ámbito ibérico de la Edad Media y del Renacimiento, especialmente acerca de las dataciones de los testimonios. En él, además, puede localizarse información de otros recursos que trabajan con textos antiguos del

---

<sup>2</sup> No pretendemos confeccionar un listado exhaustivo de todas las herramientas disponibles, pero sí mostrar un panorama representativo de las posibilidades de que disponemos.

ámbito iberorromance, como *Bibliografía Española de Textos Antiguos* (BETA), *Bibliografía de Textos Antics Catalans, Valencians i Balears* (BITECA), *Bibliografía de Textos Antigos Galegos e Portugueses* (BITAGAP).

Puede destacarse también la *Biblioteca Digital de Textos del Español Antiguo* (BiDTEA), en la que podemos encontrar manuscritos medievales hispánicos y su transcripción paleográfica. Esta herramienta permite el acceso interactivo a estas transcripciones y ofrece índices alfabéticos y concordancias de los textos (Gago Jover 2015).

También son un recurso de interés las colecciones digitales que presentan las ediciones facsimilares de los manuscritos, como es el caso de la *Biblioteca Digital Hispánica* (BDH) en la que se han publicado numerosos códices contenidos en la Biblioteca Nacional de España.

### 3.3. El estudio variacionista a partir de la lingüística de corpus

La combinación de los estudios sobre el cambio lingüístico, la dialectología o la historia de la lengua y las herramientas digitales como los corpus digitales ha permitido un amplio desarrollo de la lingüística de corpus o lingüística con corpus en los últimos años. Además, las cualidades de representatividad, comparabilidad y heterogeneidad que debe poseer un corpus también han favorecido el desarrollo de la lingüística variacional y/o la lingüística de variedades.

Mientras algunos autores prefieren separar estas dos corrientes, (*cf.* Sinner 2016, en Del Barrio 2018: 34), Del Barrio prefiere combinar ambos conceptos: «Si aquella [lingüística variacional] pone el acento en la *variedad* y se basa en los desarrollos de Coseriu, esta [lingüística de variedades] pone el acento en la variabilidad de las formas lingüísticas y surge a partir de las investigaciones de Labov» (Del Barrio 2018: 34).

Las nuevas posibilidades digitales se han sumado también a las renovadas metodologías que tienen en cuenta la pluralidad lingüística y que permiten contrastar muestras intradialectales e interdialectales (Moral del Hoyo 2015: 159), lo cual ha favorecido la evolución de la lingüística variacionista. Así, son numerosos los trabajos que desde una perspectiva variacionista han tratado fenómenos morfosintácticos en la diacronía del español que permiten establecer un *mapa variacional* (*cf.* Octavio de Toledo 2006a, 2006b, 2011; Rodríguez Molina 2018: 109, Enrique-Arias 2019: 354). La

configuración de un mapa variacional específico para cada época posibilita también el avance en el conocimiento más específico de la periodización del español.

Así, en una lista que no pretende ser exhaustiva, podemos destacar algunas tesis doctorales, como la de Matute (2004) sobre el sistema referencial de pronombres personales en español medieval, la de Rodríguez Molina (2010) sobre la gramaticalización de los tiempos compuestos, el trabajo de Octavio de Toledo (2016) acerca de los relacionantes locativos, el estudio de la morfología verbal de Serrano Marín (2018), o la reciente tesis de Gomila Albal (2022; también 2016 y 2018), que trata la evolución y el cambio de los pronombres *nosotros* y *vosotros* en la península ibérica.

Asimismo, se han publicado otros trabajos que se incluyen en esta línea de la variación geográfica y que se centran de forma principal en algunos fenómenos morfosintácticos. Podemos mencionar el estudio de los adverbios en *-mente* de Del Barrio (2016) y su estudio sobre el adverbio de lugar *donde* y las desinencias de 2ª persona del plural (2018); la distribución del imperfecto y futuro de subjuntivo de Moral del Hoyo (2015); el análisis de la distribución de los demostrativos *este* y *aqueste* por Enrique-Arias (2012, 2015, 2018); o, entre otros, la gramaticalización del futuro y condicional en iberorromance (Bouzouita y Sentí, en prensa).

También se ha trabajado en los patrones de difusión geográfica de los cambios lingüísticos y en cómo las variedades peninsulares interactúan en la conformación del español (cf. Fernández-Ordóñez 2001, 2011; Gomila Albal y Ribas Marí 2021; Enrique-Arias, Ribas Marí y Gomila Albal, en evaluación).

Por otro lado, el análisis variacionista se ha utilizado también de forma reciente en estudios centrados en el léxico. Ejemplo de ello son los trabajos de Romera Manzanares (2019, 2021), que propone un método de estudio acerca de la variación léxica intertestimonial desde la lingüística variacionista.

Sin embargo, a pesar de los numerosos trabajos teóricos y metodológicos y de los cuantiosos estudios lingüísticos, todavía hoy es un debate abierto la cuestión de cómo estudiar o establecer un método de estudio para las etapas antiguas de la lengua que contemple la conformación del español a partir del complejo dialectal, tanto de la Edad Media como del español moderno. Sobre esto reflexiona Octavio de Toledo (2021), quien argumenta la necesidad de incluir los estudios de dialectología en la historia de la lengua española dada la complejidad dialectal de la península y la confluencia y contacto de estas variedades.



El objetivo de esta investigación es la caracterización lingüística de las traducciones bíblicas del siglo XV que están contenidas en el corpus *Biblia Medieval*, por lo que este análisis se inserta también en estas corrientes de la lingüística de corpus y de la lingüística variacionista.



## **CAPÍTULO II**

### **CAPÍTULO II. LOS ROMANCEAMIENTOS BÍBLICOS MEDIEVALES EN CASTELLANO**

## 1. La Biblia en la cultura medieval

La Biblia es uno de los textos más influyentes de la historia cultural, especialmente en el contexto cultural europeo, y es uno de los textos que más se ha traducido en la historia de la literatura universal. Además, es conocido su influjo en múltiples áreas, como la literatura, la música, la filosofía, la ciencia, la historia del arte o la historiografía.

Las Sagradas Escrituras alcanzaban todos los ámbitos de la vida social, política y cultural de la Edad Media, por lo que en este contexto la Biblia puede considerarse como un *topos* de la vida medieval. Esto implica que sea cuantitativamente imposible plasmar todos los aspectos concretos o todas las obras que recibieron el influjo de la Biblia, pues como *topos* recurrente, fue transversal a todos los espacios. Por ello, no nos proponemos recoger aquí un listado exhaustivo de todos los contextos en los que tuvo repercusión ni mucho menos una enumeración cabal de obras literarias o historiográficas que recogen su influencia y autoridad, sino que pretendemos proporcionar una visión global de algunos aspectos relevantes de los que la Biblia participó, en numerosas ocasiones, como eje articulador de todo su entorno.

En este sentido, uno de los ámbitos en los que la Biblia tuvo importantes influencias fue la política. La política se vio influenciada por la religión católica y una de las principales consecuencias fue la creación de la Inquisición como forma de combatir la herejía. Como veremos, desde esta institución se promulgaron decretos que prohibían la lectura, la creación o traducción y la posesión de versiones romances de la Biblia. Esto tuvo repercusión en las traducciones que se vertieron al castellano, pues las que se han conservado son los volúmenes supervivientes de las quemaduras públicas que se llevaron a cabo.

Además, la Biblia tenía un papel fundamental en el ámbito académico de la Edad Media. La Universidad nació vinculada a la Iglesia y a la Reforma carolingia del siglo XII. En estas instituciones se estudiaba un compendio de materias que se dividían en dos corrientes o parcelas: el *trivium*, que englobaba la gramática, la retórica y la lógica, y el *quadrivium*, que abarcaba la aritmética, la geometría, la astronomía y la música. Principalmente, la Biblia estaba presente en las artes liberales, como en la gramática, donde se analizaba o estudiaba el latín de la *Vulgata*, esto es, de la traducción realizada por Jerónimo.

También la construcción de las catedrales y el uso pictórico y escultórico que en ellas se hizo contribuyó a la extensión de la doctrina cristiana a una población que en su

mayoría era lega. Se plasmaron imágenes y escenas de contenido bíblico en los retablos, los pórticos, las vidrieras, las esculturas y en cualquier espacio que pudiera ser utilizado para tal fin, lo cual supuso que estas representaciones se convirtieran en parte del imaginario popular de la población medieval, imaginario colectivo que se reflejó a su vez en gran parte de las obras literarias de la Edad Media.

### 1.1. La traducción de la Biblia en la Edad Media

La traducción, en su sentido más amplio, tiene un papel protagonista en el nacimiento de las literaturas europeas, incluso en el origen de la literatura latina. El proceso de traducción, en muchos casos, requirió que lenguas que hasta el momento no eran utilizadas en ámbitos escritos tuvieran que encontrar la forma de adoptar el sentido del texto original a su lengua. Es el caso de las lenguas vulgares y, en nuestro caso, del castellano.

En la Edad Media, las obras traducidas fueron fundamentales también para la formación de las literaturas en lengua vulgar. No solo se tradujeron textos religiosos como la Biblia, sino textos de variada índole –filosóficos, científicos, literarios, etc.–, que fueron trasladados al vulgar desde diversas lenguas de origen, como el latín, el árabe o el hebreo.<sup>3</sup> El modelo de los traductores cristianos, como el de Jerónimo y su traducción de la Biblia desde el griego, la *Vulgata*, fue determinante en la consolidación del método de traducir, especialmente en los trasladadores medievales cuatrocentistas, como muestran los numerosos ejemplos en los que se cita su autoridad (Morreale 1959: 10).

Además, algunos estudios vinculan la influencia de la Biblia y de sus traducciones al origen de la sintaxis romance. García Turza (2013) propone que las traducciones bíblicas latinas, más concretamente la *Vetus latina* y la *Vulgata* de Jerónimo, y el cristianismo tuvieron un papel protagonista en el origen de ciertos cambios sintácticos en castellano, y que el amplio seguimiento de la doctrina cristiana en la baja Edad Media favoreció la difusión de estas innovaciones. Los cambios que señala, basándose en trabajos anteriores de Lapesa, Bustos Tovar o López García, son la renovación del futuro latino de sintético a analítico, la formación de los adverbios en *-mente* y la creación del artículo romance desde el demostrativo latino.

---

<sup>3</sup> En dirección opuesta, también hubo traducciones de la Biblia al árabe en la península ibérica en torno a los siglos IX y X (cf. López Guix 2013).

Al margen de las lenguas romances, en el ámbito germánico, la traducción de la Biblia realizada por Lutero tuvo un papel capital en la formación del alemán como lengua de cultura. La traducción completa, que incluía las versiones del Antiguo y del Nuevo Testamento, se editó por primera vez en 1534. Este trabajo sentó las bases en las que se sustenta el alemán moderno y se convirtió en una de las obras clave de su historia (cf. García Yebra 1981, Rubio Tovar 1997). También en la lengua inglesa la Biblia King James llegó a constituirse como fuente y modelo de la lengua literaria.

En castellano, sin embargo, los romanceamientos bíblicos no llegaron a tener tal impacto en la conformación lingüística. Como veremos, la circulación de los textos estuvo más o menos restringida a ciertos ámbitos nobiliarios y las prohibiciones publicadas sobre la posesión o lectura de biblias en romance impidieron que las traducciones al castellano pudieran tener el reconocimiento que sí tuvieron las traducciones al alemán o al inglés en el desarrollo de esas lenguas.

En cuanto a la traducción, los traductores se otorgaron en ocasiones algunas licencias para modificar y versionar la traslación al romance, aun cuando el texto considerado era la Biblia, a pesar de que debía llevarse a cabo una transliteración palabra por palabra (Salvo 2018: 149). De hecho, esta concepción de Jerónimo de traducir *de verbo ad verbum* estuvo casi siempre presente en los prefacios de los romanceamientos cuatrocentistas (Morreale 1959: 10, n. 24). En términos generales, lo habitual en el proceso de traslación era la introducción de alteraciones, bien de carácter lingüístico, bien de carácter textual, en el texto base por parte de los copistas, en tanto que la traducción solo podía concebirse como una forma de interpretar y glosar ese texto (Fernández-Ordóñez 2014: 62).

En este sentido, cabe destacar que el concepto medieval de la propiedad del texto era muy diferente al que se impuso a partir del Renacimiento. En la Edad Media, las intervenciones sobre el texto de un autor eran frecuentes en tanto que el uso que se hacía de los textos era común (§ I). Con la llegada del humanismo, el concepto de propiedad individual cambió, y la invención de la imprenta favoreció este cambio, pues el impresor pasó a disfrutar del derecho de uso y el autor empezó a beneficiarse económicamente. Desde entonces, la persona que se acercaba al texto solo podía leer e interpretar, por lo que el proceso de participación del lector se reducía de forma considerable respecto al rol que tenía en el periodo medieval (cf. Fernández-Ordóñez 2014).

En definitiva, la traducción del texto bíblico supuso la invención, en términos de Mencié, de gran parte de las lenguas vernáculas europeas y, en concreto, del castellano.

Mencé (2018) definió el concepto de «inventar» como la forma de encontrar lo original y genuino de una lengua, es decir, de hallar en las posibilidades expresivas del castellano la manera de representar el sentido del texto original. A su vez, las traducciones bajomedievales también marcaron el devenir de las opciones retóricas y lingüísticas de las traducciones del siglo XVI, tanto las de carácter religioso como las de otros ámbitos (Conde 2018).

## 1.2. La Biblia como fuente historiográfica

Si la tarea traductora contribuyó al progreso de las lenguas y literaturas europeas, la Biblia sirvió como fuente para el desarrollo de la historiografía europea y, en particular, de la historiografía castellana (*cf.* Sánchez-Prieto 2008 y 2009b para más detalle). Usada la Biblia como fuente de algunas de las bases ideológicas de la Edad Media europea, la historiografía medieval ha sido caracterizada como una suerte de amplificación de ese relato bíblico, «el núcleo del que nace la historia universal en Occidente» (Sánchez-Prieto 2008: 87).

Ese núcleo, además, se utilizó como filtro por el que pasaba toda la concepción medieval. No quedó ajena a ello la historia, cuya reescritura fue uno de los ejes fundamentales de la cultura de la época. En este proceso de reelaboración histórica, la Biblia se insertó de manera parcial incluso en libros cuyo carácter no era puramente cronístico. Esto es lo que denomina Sánchez-Prieto (2008) «historia fragmentaria». Además de la introducción literal de fragmentos bíblicos, la Biblia se incorporó también a partir del conocimiento adquirido a través de la lectura y por el conocimiento general que poseían las gentes medievales del texto sagrado. Esta noción supuso que los pasajes y escenas más populares se incluyeran en los textos sin ser muchas veces una copia literal del contenido de la Biblia.

Ejemplo de estas consideraciones son las primeras traducciones de la Biblia al romance castellano. En ocasiones, como señala Sánchez-Prieto (2008), estas tuvieron una vida efímera pero utilitaria, como deduce el autor de las deficiencias estructurales que presenta la *Fazienda de Ultramar* y cuyas características posibilitan conocer la utilidad que tuvieron las traducciones en el ámbito sociocultural medieval. También la Biblia vertebró el orden narrativo en la *General estoria*, una de las grandes obras historiográficas

del taller alfonsí, en la que se introducen fragmentos más o menos literales del relato bíblico, y que ha sido denominada también «Biblia historial» (Morreale 1981).

En la literatura la Biblia dispuso también de un importante peso (*cf.* Catalán 1965, o más reciente, Del Olmo 2008).<sup>4</sup> En la poesía de cancionero, a partir del siglo XV, especialmente se reescribieron aquellos pasajes que eran más conocidos por la población, como los salmos o el Salterio, por ser parte del oficio litúrgico (*cf.* Toro Pascua 2008, 2017), lo cual se asemeja al uso de la Biblia en las obras historiográficas. En esta época empezó a conformarse un corpus de textos poéticos que se inspiraban en la Biblia y que imitaban el contenido de algunos pasajes bíblicos, pero alejándose en cierta forma de la traducción estricta (*cf.* San José 2010, Toro Pascua 2017). Los poetas, en este caso, se servían de los versículos como fuente de inspiración de la que extraían «citas, sentencias, autoridades o, simplemente, imágenes retóricas, bien de origen reconocible o bien como ecos convertidos en acervo de común uso, desligados ya de su fuente» (Toro Pascua 2017: 227).

## **2. El corpus de los romanceamientos bíblicos medievales**

### **2.1. Los códices y las traducciones bíblicas medievales<sup>5</sup>**

Durante la Edad Media la Biblia ocupa un lugar predominante en multitud de aspectos de la cultura y la sociedad europeas. A pesar de ello, debido al control que ejercía la Iglesia Católica sobre la interpretación de las Sagradas Escrituras y las prohibiciones que se dictaron sobre la traducción de la Biblia al vernáculo, son pocas las traducciones que han llegado a nuestros días. En el contexto europeo contamos, por lo general, con unas pocas versiones a las lenguas vernáculas, restringidas principalmente al Nuevo Testamento y, en especial, a los Evangelios, y elaboradas en su mayoría a partir de la *Vulgata* latina. En este contexto europeo, el castellano constituye un caso excepcional por la cantidad de romanceamientos que se conservan, por el hecho de que la mayoría de ellos están traducidos a partir del hebreo y por traducir preferentemente el Antiguo Testamento

---

<sup>4</sup> Del Olmo coordina una obra que recoge diversos trabajos sobre el influjo y la presencia de la Biblia en la literatura española. Los dos tomos del primer volumen están dedicados específicamente a la Edad Media.

<sup>5</sup> Este apartado sigue los epígrafes elaborados por Garrido Sepúlveda (2017: 125 y ss.), quien sintetiza los aspectos más relevantes de las traducciones bíblicas medievales.



(Enrique-Arias 2008b, 2009, 2011). Por este motivo los romanceamientos castellanos han sido objeto de estudio desde una amplia variedad de disciplinas, como la historia de la lengua, la lingüística, la literatura, la filología, la codicología, la traductología, la historia, el arte, etc.

La tarea de traducir los versículos bíblicos al romance castellano durante el periodo medieval estuvo impulsada por el contacto cultural con las comunidades judías que residían en la península ibérica hasta su expulsión en 1492. A esto hay que añadir, como veremos a continuación, el gran interés de nobles y monarcas por acceder a la Biblia en lengua vulgar, quienes actuaron en ciertas ocasiones como patrocinadores o mecenas de estas traducciones. Muestra de ello es el interés de Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, a quien se le atribuye el encargo de la traducción de la Biblia que hoy ha sido denominada *Biblia del Marqués de Santillana*, o el encargo de Luis de Guzmán, gran maestre de la Orden de Calatrava, al rabino Mosé Arragel para la traducción de la *Biblia de Arragel*. Además, algunas de estas traducciones estuvieron destinadas a «ambientes universitarios y letrados» (Avenoza 2009: 59) o «a la biblioteca de recintos monásticos o de clérigos» (Garrido Sepúlveda 2017: 126).

### 2.1.1. Descripción de los romanceamientos

Los romanceamientos bíblicos medievales que se han conservado han recibido un gran interés por parte de investigadores de diversas áreas de conocimiento. Gracias a los trabajos publicados, se ha realizado una descripción bastante minuciosa de los códices que nos permite conocer algunas de sus particularidades. Como veremos, la descripción codicológica más completa de las Biblias castellanas medievales fue realizada por Avenoza (2011).

Los trabajos que describen los códices de los romanceamientos han llamado la atención sobre la importancia de no confundir el concepto de manuscrito o códice, en cuanto a entidad codicológica, y el concepto de traducción, entendida como unidad textual (Morreale 1962, Pueyo Mena 2008, Pueyo Mena y Enrique-Arias 2013). Por esta razón, se hace necesario describir el corpus de romanceamientos bíblicos medievales con el fin de distinguir, por un lado, los manuscritos conservados y, por otro, los proyectos de traducción, que pueden documentarse en uno o varios códices.

Manuscrito	BETA Manid <sup>6</sup>	Siglo	Fecha original	Fecha copia	Lengua fuente
<i>Fazienda</i>	1483	XII-XIII	ca. 1200	ca. 1230	Hebreo
<i>E6</i>	1161  Biblia prealfonsí 3014	XIII	ca. 1250	ca. 1250	Latín
<i>E8</i>	1162  Biblia prealfonsí 3014	XIII	ca. 1250	ca. 1400	Latín
<i>GE</i>	GE1 1055 GE4 1077	XIII	ca. 1270-80	1270-XIV	Latín
<i>E3</i>	1480	XV	ca. 1400-30 ca. 1480	ca. 1425-50	Hebreo
<i>Ajuda</i>	2937	XV	ca. 1400-30	ca. 1420-30	Hebreo
<i>E19</i>	1482	XV ¿XIV?	¿1300- 1400?	ca. 1420	Hebreo
<i>E5</i>	1479	XV	–	ca. 1420-45	Hebreo
<i>E7</i>	1481	XIV-XV	–	ca. 1400-45	Hebreo
<i>Évora</i>	1198	XV	–	1429	Hebreo
<i>Oxford</i>	2849	XV	ca. 1400-50	ca. 1400-50	Hebreo
<i>E4</i>	1478	XV	–	ca. 1400-30	Hebreo (lat.)
<i>BNE</i>	2449	XV	–	ca. 1400-50	Hebreo
<i>RAH</i>	2451	XV	ca. 1400-30	ca. 1450-75	Hebreo
<i>Arragel</i>	3324	XV	1422-30		Hebreo
<i>NT Lucena</i>	2828	XV	ca. 1400-99	ca. 14-1499	Latín

Tabla 1. Códices de las traducciones bíblicas medievales

En la Tabla 1 se recogen los códices conservados de la Edad Media y que se corresponden con los romanceamientos catalogados en el corpus *Biblia Medieval*. En la tabla se insertan las informaciones pertinentes que servirán, posteriormente, para conformar una base metodológica sólida y empírica en la que se pueda apoyar el análisis de datos lingüísticos: fecha original del manuscrito y fecha de la copia conservada y lengua fuente de la que se traduce al romance. Además, se describen todos los romanceamientos medievales conservados, incluidos los romanceamientos del siglo XIII

<sup>6</sup> Identificación del manuscrito en BETA, en *PhiloBiblon*.

y aquellos textos más fragmentarios o copias de otros conservados en mejor estado, como *Ajuda* –copia de *E3*– o *Évora* –copia de *E5*–, textos que quedarán fuera del análisis lingüístico de este trabajo, pues solo tendremos en cuenta los romanceamientos cuatrocentistas.

Uno de los principales problemas que atañen a los manuscritos conservados tiene que ver con la fecha de copia y la datación de los textos. Como puede verse en la Tabla 1, pocos son los códices para los que disponemos de una fecha más o menos exacta de copia, pues en la mayoría de los casos, las fechas que se han propuesto son periodos de tiempo bastante amplios. Recogemos aquí las fechas que proporciona el portal *PhiloBiblon*, basadas en diversos trabajos, como los de Llamas o Avenzoa allí citados, y las fechas que se ofrecen en las descripciones de los manuscritos en la página web de *Biblia Medieval*.

Esta cuestión de la datación de los códices que contienen las traducciones bíblicas medievales sin duda merece un estudio exhaustivo sobre las cuestiones paleográficas y codicológicas para determinar con mayor exactitud la fecha de copia de los códices. Por ejemplo, el códice de *E3*, que se había datado *ca.* 1400-1430, se ha datado recientemente alrededor de la década de 1480 a partir del estudio de las iluminaciones que contiene (Rodríguez Porto 2018). Por tanto, el hecho de que las traducciones no hayan sido fielmente datadas conlleva que nuestro estudio lingüístico presente ciertas limitaciones en la datación crono-geográfica de los textos.

Además de estos romanceamientos, en el corpus *Biblia Medieval* también podemos encontrar una miscelánea de códices del siglo XV que contienen varios fragmentos o libros bíblicos:<sup>7</sup>

- Fragmentos bíblicos copiados en las *Bienandanzas y Fortunas* de Lope García de Salazar (Real Academia de la Historia, ms. 9-10-2/2100).
- Fragmento de Números (Évora, Archivo Distrital Fundo Notarial de Evora, leg. 836).
- Fragmentos de Reyes I y II en romance (Coimbra, Biblioteca Geral da Universidade, ms. 720).
- Salmo de Alonso de Cartagena (Escorial a-IV-7, ff. 1v-2r).
- Fragmento de los Salmos (Córdoba, Archivo de la Catedral, ms. 167).
- Fragmento de un ritual hispano-hebreo del XV.

---

<sup>7</sup> Puede encontrarse una breve descripción de cada uno de ellos en <<http://www.bibliamedieval.es/BM/index.php/misc-xv>>.

- Libro de Job (Madrid, Biblioteca Nacional, ms. 10138).
- Fragmento de Lamentaciones de Jeremías (Madrid, Biblioteca Nacional, ms. 10288).
- Libro de Ester (Salamanca, Biblioteca Universitaria, ms. 2015).
- Fragmento de Crónicas II (Escorial I.i.4).

Por otro lado, cabe destacar que desconocemos muchas informaciones que atañen a estos romanceamientos, como el autor de la traducción, los copistas que se encargaron de elaborarlos o la procedencia geográfica de traductores y copistas (§ III). En este sentido, también hay que señalar que no todos los textos han recibido la misma atención y, por lo tanto, la información que existe de unos y otros textos es cuantitativamente desigual. Por ejemplo, la *General Estoria* es una de las obras medievales más estudiadas por su importancia dentro del catálogo alfonsí, así como la *Fazienda de Ultramar*, por tratarse de unos de los primeros testimonios literarios en lengua castellana. También conocemos muchos datos de la *Biblia de Arragel*, gracias en parte a que se ha conservado el manuscrito original, en cuyo *incipit* se ofrece información sobre quién fue el traductor, Mosé Arragel, nacido en Guadalajara, pero también la fecha exacta de producción o el mecenas de tal proyecto, el noble Luis de Guzmán (*cf.* Avenoz 2011: 199 y ss.). En cambio, la *Biblia de Oxford* ha sido muy poco estudiada y, de hecho, prácticamente toda la información que se conoce de ella queda recogida en la Tabla 1, así como el contenido bíblico que ha conservado (*cf.* Conde 2013).

No obstante, por la importancia que presentan estos textos en el entorno cultural castellano, cada vez son más los estudios que han proliferado en los últimos años y que tratan de desvelar las incógnitas que quedan por resolver. Esto se debe, en gran medida, a la disponibilidad de los textos en los corpus digitales *Biblia Medieval* y *Biblias Hispánicas*, que han facilitado con su transcripción y edición el acceso a los textos manuscritos.

### 2.1.2. Periodo cronológico

Los manuscritos conservados abarcan un eje temporal que se inicia a principios del siglo XIII<sup>8</sup> y alcanza el siglo XV. Habitualmente se había propuesto que este eje se limitaba a la primera mitad del siglo XV, pero los estudios más recientes sobre las iluminaciones de *E3* han sugerido que el manuscrito podría datarse en la década de 1480, lo cual amplía el rango temporal de la época representada.

En este marco es significativo que los romanceamientos se sitúan en dos periodos, el siglo XIII y el siglo XV, auspiciados probablemente por el interés cultural e intelectual que se conformó en torno a las cortes, por un lado, de Fernando III (1217-1252) y Alfonso X (1252-1284) en el siglo XIII, y, por otro, de Alfonso V en Aragón (1416-1458) y de Juan II en Castilla (1419-1454) en el siglo XV. No obstante, el vacío de traducciones en el siglo XIV debe interpretarse como la falta de manuscritos conservados y no como la ausencia total de traducciones en esa centuria. Así lo muestra la larga tradición de romancear las Sagradas Escrituras, que no solo alcanza el siglo XV, sino que va más allá de la Edad Media y continúa en el siglo XVI, con la *Biblia del Oso*, el *Pentateuco de Constantinopla* o la *Biblia de Ferrara*, traducciones que, en el caso de *Constantinopla* y *Ferrara*, parecen estar relacionadas lingüísticamente con las del XV (Morreale 1960: 74).

El primer periodo, en el siglo XIII, comprende los reinados de Fernando III y Alfonso X y se corresponde con el funcionamiento del *scriptorium* alfonsí y la Escuela de Traductores de Toledo. Es en ese contexto donde se comienzan a traducir al castellano todo tipo de obras escritas en otras lenguas, desde el latín pero también desde el árabe o desde el hebreo. La Biblia jugó un rol importante dentro del proyecto cultural impulsado desde la corte castellana, pues no son pocos los manuscritos de contenido bíblico que pueden relacionarse con el taller alfonsí, como la *Fazienda de Ultramar* y la traducción contenida en la *General Estoria*, obra que también es conocida como «Biblia historial» (Morreale 1981). También en esta época se traducen los códices *E6* y *E8*, conocidos en conjunto como «Biblia prealfonsí», a pesar de que no se relacionan directamente con ese taller.

El segundo periodo se corresponde con el siglo XV. En los primeros años de esa centuria la traducción de la Biblia en Castilla fue bastante prolífica, gracias en parte a que

---

<sup>8</sup> Existen romanceamientos ligeramente anteriores a esta fecha, como el «Salterio bilingüe prealfonsí», datado entre 1150 y 1200 (cf. Cátedra 2006).

la situación social de los judíos mejoró durante el reinado de Juan II. Los monarcas de los reinos ibéricos, como Alfonso V en Aragón, se interesaron también por las labores de traducción, no solo de la Biblia, sino también de otras disciplinas del saber y atrajeron con ellos a este interés a nobles, eruditos y religiosos (cf. Enrique-Arias 2011: 17). Muestra de este interés entre los nobles es la relación del Marqués de Santillana y de Luis de Guzmán con algunos de los romanceamientos, y también de personajes como Álvaro de Luna o Gómez Suárez de Figueroa (Pueyo Mena 2008: 201). A este periodo corresponden los códices *E3* –conocido también como «Biblia de Isabel la Católica»–,<sup>9</sup> la *Biblia de Ajuda*, *E19*, *E5*, *E7*, la *Biblia de Évora*, la *Biblia de Oxford*, *BNE*, *RAH*, la *Biblia de Arragel* –conocida también como «Biblia de Alba»– y *Lucena*.

### 2.1.3. Contenido de los códices

La Biblia es una fuente rica de diversidad textual, puesto que incluye varias tipologías textuales que se distribuyen en los distintos libros bíblicos. Especialmente notorio es el caso del Antiguo Testamento, en el que se recogen libros históricos, legislativos, sapienciales o poéticos. No obstante, no todos los romanceamientos medievales han conservado la Biblia completa, por lo que hay divergencias en cuanto a los libros contenidos entre unos y otros códices. La Tabla 2 recoge el contenido bíblico de cada uno de los romanceamientos medievales.

Las principales diferencias que caracterizan a unos romanceamientos frente a otros vienen dadas por el carácter fragmentario de los libros que han conservado. Los únicos códices que conservan todo el Antiguo Testamento son la *Fazienda de Ultramar* y la *General Estoria* en el siglo XIII, y *E3*, *E4* y la *Biblia de Arragel* en el siglo XV. A esta lista, además, podemos añadir los códices *E6/E8* y *E5/E7* si las consideramos, respectivamente, como la traducción de una misma Biblia conservada en dos volúmenes (cf. Pueyo Mena y Enrique-Arias 2013). No obstante, cabe destacar que la *Fazienda de Ultramar* no es una traducción de la Biblia al uso, sino que contiene un número limitado de versículos y capítulos del Antiguo Testamento que se insertan en la descripción del recorrido hacia Tierra Santa. De forma similar, en la *General estoria* se insertan pasajes

---

<sup>9</sup> Avenzoza, en cambio, descarta que *E3* perteneciera a Isabel I de Castilla (cf. Avenzoza 2011: 131-132) y sentencia que sería más justo denominarla «Biblia de Felipe II».

bíblicos que, en muchos de los casos, se funden con la prosa historiográfica, precisamente por el carácter histórico y enciclopédico que presenta el texto.

Libros	Códices															
	Faz.	E6	E8	GE	E3	Aj	E19	E5	E7	Év	Oxf	E4	BNE	RAH	Arr	Lc
Gé	---			X	X	X	25:17-		8:11-			X				X
Éx	---			X	X	X	X		X			X				X
Le		X		X	X	X	X		X			X				X
Nú	---	X		X	X	X	X		X			X				X
De	---	X		X	X	X	X		X			X				X
Jos	---	X		X	X	X	X		X		X	X				X
Ju	---	X		X	X		X		X		X	X				X
Sam I-II	---	X		X	X		X		X		X	X				X
Re I-II	---	X		X	X		-II 23:4		X		-II 23:3	X				X
Is	---		X	X	X			X				X	X	X	X	X
Je	---		X	X	X			X				X	X	X	X	X
Ez	---		X	X	X			X				X	X	X	X	X
Os	---		X	X	X			X				X	X	X	X	X
Jl	---		X	X	X			X				X	X	X	X	X
Am	---		X	X	X			X				X	X	X	X	X
Ab	---		X	X	X			X				X	X	X	X	X
Jon	---		X	X	X			X				X	X	X	X	X
Mi	---		X	X	X			X				X	X	X	X	X
Na			X	X	X			X				X	X	X	X	X
Ha			X	X	X			X				X	X	X	X	X
So	---		X	X	X			X				X	X	X	X	X
Ag	---		X	X	X			X				X	X	X	X	X
Za	---		X	X	X			X				X	X	X	X	X
Mal	---		X	X	X			X				X	X	X	X	X
Sal	---	X		X	X			X		X		X	X			X
Jb	---	X		X	X			X		X		X	X			X
Pr	---		X	X	X			X		X		X	X			X
Rt	---	X		X	X			X				X				X
Ca			X	X	X			X		X		X	X			X
Ece			X	X	X			X		X		X	X			X
La	1:1		X	X	X			X		X		X	X			X
Est		X		X	X			X		X		X				X
Dan	---		X	X	X			X		X		X	X	X		X
Esd	1-3	X		X	X			X		X		X				X
Ne		X		X	X			X		X		X				X
Cr I-II		X		X	X			X		X		X	X			X
To	---	X		X								X				
Jdt	---	X		X								X				
SupEst		X														
Sap			X	X	X							X	X			
Eco			X	X	X							X	X			
Ba			X	X								X				
EpiJe			X	X												
SupDan			X	X												
Mac I-II	---		X	X	X							X		X		
Esd 3		X														
NT		X														X

Tabla 2. Libros bíblicos contenidos en los códices medievales<sup>10</sup>

<sup>10</sup> Nos hemos basado en Garrido Sepúlveda (2017: 133, esquema III.2) y hemos añadido la información del Nuevo Testamento de E6 y de Lucena. Las líneas segmentadas (---) que aparecen en la *Fazienda de Ultramar* señalan el carácter fragmentario de los libros conservados.

También son de especial interés los manuscritos que han transmitido la Biblia de forma fragmentaria, como *E19*, que contiene el Pentateuco y algunos libros de los Profetas anteriores, aunque estos últimos copian el texto de *E7* en Josué y Jueces y de *E3* en Samuel y Reyes; *Oxford*, que ha conservado parte de los Profetas anteriores; y *RAH*, que reúne parte de los Profetas posteriores y que ha sido considerado como una versión anterior de la *Biblia de Arragel*. Menos interés para nuestro estudio tienen los manuscritos fragmentarios de *Ajuda* y *Évora*, que son copias parciales de *E3* y de *E5* respectivamente.

Por otro lado, otra de las diferencias más significativas de la distribución de los libros contenidos es la singularidad de *E6* y de la *Biblia de Santillana* frente al resto de romanceamientos. Mientras el resto de los códices solo conservan el Antiguo Testamento y algunos de los libros deuterocanónicos, *E6* y *Lucena* –que forma parte de la *Biblia de Santillana*– son los únicos manuscritos que han conservado el Nuevo Testamento, de manera completa en el primer caso y de forma parcial en el segundo, pues solo nos han llegado los Evangelios y las Epístolas.

#### 2.1.4. Lengua de origen y lengua de traducción

Las traducciones de la Biblia en lengua vulgar se trasladaron al castellano desde dos lenguas de origen, el latín, a partir de la *Vulgata*, y el hebreo. De manera general, desde el latín se traducen las versiones bíblicas del siglo XIII y desde el hebreo las traducciones del siglo XV. Sin embargo, la *Fazienda de Ultramar* constituye una excepción en los romanceamientos del XIII dado que los versículos bíblicos se traducen desde el hebreo. En los romanceamientos del XV, por su parte, algunos libros, de forma excepcional, no son traducción del hebreo, sino del latín, como los Macabeos I-II de *E3*, los Salmos y los deuterocanónicos de *E4*, los libros Sabiduría y Eclesiástico de *BNE*, los Macabeos I-II de *RAH*, y los Salmos, Job y Proverbios de *Arragel* (cf. Pueyo 2008; Pueyo Mena y Enrique-Arias 2013).

La lengua de origen también ha tenido repercusión en la lengua de las traducciones. Se ha dicho repetidamente que el castellano de estas traducciones suele presentar unas características hebraizantes debido al texto subyacente y rasgos arcaizantes propios de los textos sagrados, pues suelen seguir una técnica de traducción más o menos literal y servil (cf. Requena 1988, Sánchez-Prieto 1989, Schwarzwald 2010, Enrique-Arias 2011). Pueyo Mena (2008: 238-239) muestra algunas características sintácticas, semánticas y



léxicas que se han reseñado en los romanceamientos y señala que, por lo general, estos ejemplos no son extraños a la sintaxis romance, sino que son utilizados en otros contextos de uso diferentes a los habituales.

Así, la sintaxis hebrea fue en ocasiones reproducida fielmente en castellano e, incluso, se mantuvieron algunas opciones morfológicas y léxicas que no pueden interpretarse de forma adecuada sin la consulta del texto hebreo (Del Barco 2004: 247). Sin embargo, la lengua de estas traducciones también está condicionada por el destinatario del texto (*cf.* De Vries 2007), puesto que, como sucede con la *Biblia de Arragel*, algunas de las características hebraizantes están en cierto modo atenuadas por estar pensada para un lector cristiano (Del Barco 2004: 251). Por ejemplo, Sánchez-Prieto señala que el léxico de la *Biblia de Arragel* oscila entre la tradición judía y el acomodo a la *Vulgata* (2008: 174-175, n. 166).

#### 2.1.5. Clasificación de los manuscritos e interrelaciones

Como hemos comentado anteriormente, los términos de códice o manuscrito y de traducción no deben confundirse. Morreale (1962) puso de manifiesto esta diferencia fundamental y, en la misma línea, Pueyo Mena y Enrique-Arias señalan «la práctica bastante extendida de mezclar el concepto de *manuscrito*, en tanto que entidad codicológica, con el de *traducción*, o unidad textual» (2013: 168). A partir de estas definiciones los autores distinguen dos situaciones que revelan la complejidad de las relaciones existentes entre las traducciones bíblicas medievales. Por un lado, una misma traducción puede encontrarse en dos o varios manuscritos, como sucede con la *Biblia de Santillana*, transmitida en *E4*, *BNE* y *NT Lucena* (*cf.* Enrique-Arias y Pueyo Mena 2017); y, por otro, varias traducciones pueden contenerse en un único manuscrito, como es el caso de *E4*. También puede darse el caso de que una misma traducción se haya conservado en dos códices, como es el caso de *Ajuda*, que copia la traducción de *E3*.

Pueyo Mena y Enrique-Arias (2013) han establecido la organización más completa que se ha realizado hasta la fecha acerca de los proyectos de traducción que se llevaron a cabo en el siglo XV:

- a) Biblia completa de *E3*<sup>11</sup>
- b) Pentateuco de *E19*
- c) *E5* y *E7*<sup>12</sup>
- d) Profetas anteriores del código Canon Ital. 177 (*Oxford*)<sup>13</sup>
- e) Biblia del Marqués de Santillana (parte de *E4*, *BNE* y *NT Lucena*)<sup>14</sup>
- f) Biblias de Arragel (*Arragel* y *RAH*)<sup>15</sup>

Quedan fuera de este listado, por tanto, los códices de *Ajuda*, por ser copia de *E3*, y de *Évora*, por serlo de *E5*. Asimismo, en cuanto a los códices del siglo XIII, se ha señalado la posibilidad de que *E6* y *E8* sean dos partes complementarias de una única traducción, la denominada *Biblia prealfonsí*, mientras que las partes bíblicas contenidas en la *Fazienda de Ultramar* y en la *General Estoria* se consideran proyectos de traducción independientes.

En la Figura 3, Pueyo Mena (2008) establece el *stemma* de los romanceamientos medievales en castellano, en el que no se recoge la traducción de *Oxford* por haber sido descubierta posteriormente. En él trata las relaciones entre los manuscritos conservados y establece grupos de una misma tradición traductora.

---

<sup>11</sup> Ya dieron cuenta de esta traducción Llamas (1994: 220-222), Morreale (1960: 86-87, 94-95) y Lazar (1995: xliii-xliv).

<sup>12</sup> El primero en proponer la relación de ambos códices fue Llamas (1950: xxxviii).

<sup>13</sup> Se trata de una traducción independiente e innovadora, salvo los libros de Josué y Rut que son copias de *E7* y de *E5* respectivamente (Pueyo Mena y Enrique-Arias 2013: 219).

<sup>14</sup> La designación de estos códices, o de parte de ellos, como una misma traducción ha sido propuesta por Pueyo Mena y Enrique-Arias (2013) y ampliada y refrendada posteriormente por los mismos autores (Enrique-Arias y Pueyo Mena 2017).

<sup>15</sup> Se considera que *RAH* es un borrador previo de la *Biblia de Arragel*.

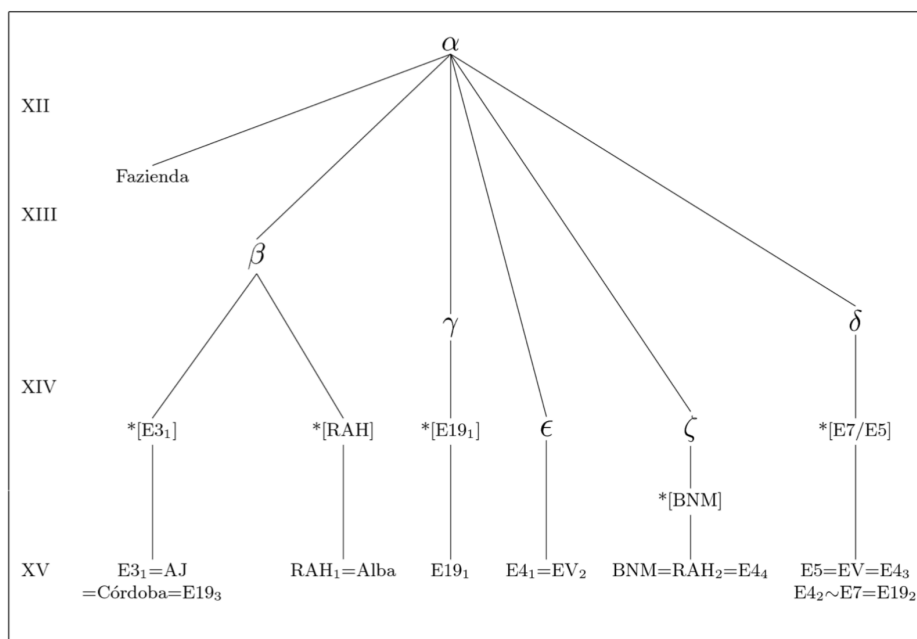


Figura 3. *Stemma de las traducciones bíblicas castellanas medievales (Pueyo Mena 2008: 261)*

Sin embargo, al margen de una clasificación sustentada en lo lingüístico, existe otra catalogación más general de los romanceamientos bíblicos que se basa principalmente en el destinatario y en la lengua subyacente, latín o hebreo, como condicionamiento de la traducción (Morreale 1960):

- a) Biblias cristianas: traducidas desde el latín para cristianos (*E6* y *E8*, *General Estoria*).
- b) Biblias judías: traducidas desde el hebreo para judíos (*E3*, *Ajuda*, *E5*, *E7*, *E19* y *Oxford*).<sup>16</sup>
- c) Biblias judeocristianas: traducidas desde el hebreo para cristianos (*E4*, *RAH*, *BNE* y *Arragel*).

Esta clasificación suele reducirse, de manera general, a los dos primeros tipos, las biblias cristianas y las biblias judías, al tener en cuenta solo la lengua de origen. Además, esta división coincide, a grandes rasgos, con los dos grandes periodos de producción de las traducciones bíblicas medievales castellanas: las traducidas desde el latín en el siglo XIII y las traducidas desde el hebreo en el siglo XV, si bien hay porciones de texto, como

<sup>16</sup> Añadimos la *Biblia de Oxford* a partir de la descripción realizada por Conde (2013).

hemos mencionado, que se traducen desde el hebreo en el siglo XIII o desde el latín en el siglo XV.

No obstante, esta clasificación también ha sido desechada, especialmente en lo que concierne a los romanceamientos del siglo XV, porque identifica, por un lado, los códices con las traducciones conservadas y, por otro, porque las traducciones no presentan características internas que permitan tal diferenciación, pues todas han sido realizadas por judíos y con criterios de traslación similares (Pueyo Mena 2008: 205). Por tanto, «el texto que presentan todas las Biblias romanceadas medievales es el resultado de diversas adaptaciones del “texto” tradicional ladino que se transmitía oralmente entre los judíos, realizadas por traductores judíos a instancia de los nobles cristianos» (Pueyo Mena 2008: 206).

#### *2.1.6. Recepción de los romanceamientos*

La lectura de la Biblia en lengua romance durante la Edad Media estuvo bastante extendida de acuerdo con la cantidad de documentos que hacen referencia a esas lecturas en los distintos reinos peninsulares.<sup>17</sup> No obstante, como hemos visto, los romanceamientos solían ser propiedad de nobles o monarcas o pertenecían a colecciones eclesiásticas, por lo que su circulación no era del todo libre. Este hecho, unido a otros como las prohibiciones de las traducciones en ciertos periodos, el predominio de la *Vulgata* latina, las altas tasas de analfabetismo en la mayoría de sectores de la población y la escasa divulgación de libros aún en esta época, pueden explicar la falta de acceso del pueblo a estos documentos. Sin embargo, al menos durante el siglo XV, eran habituales las lecturas colectivas en voz alta, «que facilitaban el acceso a los textos bíblicos a aquellos que no los poseían físicamente» (Fernández López 2003: 36).

Además, esas razones propiciaron que, a pesar del número de manuscritos y traducciones que se han conservado hasta nuestros días, su circulación no puede compararse con las que tuvieron los textos en otros países europeos donde tuvieron una gran influencia en la configuración de la lengua estándar, como sucedió en el alemán o el inglés.

---

<sup>17</sup> Sobre la lectura y la prohibición de la Biblia en la Edad Media véase, especialmente, el trabajo de Fernández López (2003).

Los romanceamientos bíblicos ponían a prueba la ortodoxia de la Iglesia, razón por la cual se publicaron durante el periodo medieval varios edictos emanados desde las autoridades eclesiásticas que prohibían la lectura de los textos sagrados en romance. La primera prohibición de la que hay constancia en la península ibérica se realizó bajo el reinado de Jaime I el Conquistador en el Reino de Aragón, en el Concilio de Tarragona de 1233:

*Item statuitur ne aliquis libros Veteris vel Novi Testamenti in Romancio habeat. Et si aliquis habeat, infra octo dies post publicationem hujusmundi constitutiones a tempore sententiae, tradat eos loci Episcopo comburendos. Quod nisi fecerit sive Clericus fuerit, sive Laicus, tamquam suspectus de haeresi quousque se purgaverit, habeatur.* [Decretamos que nadie tenga en lengua romance los libros del Antiguo o del Nuevo Testamento. Y que si alguno los tuviere que los entregue al Obispo del lugar para ser quemados dentro de los ocho días de la publicación de esta constitución a partir del tiempo del decreto. Lo que si no hiciere, ya fuere clérigo, ya laico, sea tenido como sospechoso de herejía hasta que haga penitencia pública] (Pérez Alonso 2011: 400).

No solo se censuraron los romanceamientos en el actual territorio español, sino que existieron prohibiciones, incluso anteriores, en otros territorios, como es el caso de Francia con el Concilio de Tolosa de 1229 (*cf.* Fernández López 2003: 27-28). Este hecho evidencia la extensión que había alcanzado la traslación de la Biblia a la lengua vulgar ya en los inicios del siglo XIII.

En este contexto, y dada la situación, fueron varias las quemas públicas de ejemplares que se llevaron a cabo. Son significativas, por ejemplo, la quema de todos los ejemplares de la primera traducción de la Biblia al valenciano realizada por Bonifacio Ferrer en el siglo XV, o la quema que se hizo en Salamanca en 1492, donde fueron quemados unos veinte ejemplares de traducciones bíblicas.

A pesar de estas quemas durante el reinado de los Reyes Católicos, no hay una evidencia certera de que estos monarcas hubieran censurado las Biblias en lengua romance (*cf.* Fernández-López 2003: 96-111). De hecho, hay constancia de que Isabel la Católica poseía algunos romanceamientos de la Biblia en su biblioteca particular que posteriormente pasarían a ser custodiados en la Biblioteca del Real Monasterio del Escorial con las signaturas que hoy conocemos de *E5*, *E6* y *E7* (*cf.* Ruiz 2004 y Avenoz 2011).

Las prohibiciones parecen estar motivadas por el «deseo de evitar el proselitismo judaizante» (Garrido Sepúlveda 2017: 141). Así, la principal causa por la que se prohibió

su lectura o circulación en el siglo XV fue el uso que hacían algunos conversos para retomar ciertas prácticas del judaísmo (Pérez Alonso 2011: 401). Sin embargo, en el siglo XVI dos hechos propiciaron que la Iglesia Católica prohibiera de nuevo los romanceamientos bíblicos: por un lado, la invención de la imprenta, que supuso que las traducciones al vulgar pudieran resultar objeto de copia de manera mucho más eficiente; por otro, el surgimiento de la Reforma protestante encabezada por las ideas de Martín Lutero, que suponían una nueva amenaza a la ortodoxia. Así, bajo el reinado de Carlos V, a pesar de que durante los primeros años del XVI se habían permitido traducciones parciales de la Biblia, se publicaron nuevas prohibiciones contra estos textos, como muestra el *Índice* de libros prohibidos de Fernando Valdés de 1551 y otros que se publicaron hasta 1584, como la publicación del *Índice* de Quiroga (*cf.* Fernández López 2003: 47-48).

Pero estas prohibiciones dejaban de lado a nobles y monarcas por no ser considerados sospechosos de herejía. Por esta razón, la nobleza tenía la posibilidad de hacer trasladar los versos bíblicos al castellano y su interés por las versiones romances de la Biblia se refleja en los códices y las traducciones conservados que han pertenecido a nobles ilustres, como la *Biblia de Arragel*, que fue encargada por Luis de Guzmán, maestre de la Orden de Calatrava, o los manuscritos *E4* y *BNE*, que contienen una única traducción, la *Biblia de Santillana*, nombrada así porque perteneció a Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana. También perteneció a diversos miembros de la nobleza el códice *E3*, como muestra la historia de los escudos de armas del primer folio (*cf.* Avenzoza 2011: 131-132).

No obstante, parece evidente que las prohibiciones inquisitoriales que se publicaron no tuvieron gran éxito entre la sociedad dada la cantidad de edictos que conocemos, por lo que cabe pensar que los romanceamientos bíblicos eran muy populares (*cf.* Avenzoza 2011: 16). De hecho, algunos de los códices conservados presentan anotaciones en los márgenes fruto de la actividad lectora, como es el caso del manuscrito *BNE*.<sup>18</sup> Sin embargo, la transmisión más común del contenido bíblico se dio de forma oral, principalmente en las liturgias (Enrique-Arias 2011: 21) y en las lecturas colectivas (Fernández López 2003: 36). Esta, pues, se convirtió en la forma por la cual se pudo fijar la continuidad de la tradición romanceadora de los versículos bíblicos, no solo durante la

---

<sup>18</sup> Un detallado análisis sobre estas notas marginales es el realizado por Avenzoza (2011: 159 y ss.).

Edad Media, sino también de las traducciones que se realizaron tras la expulsión de los judíos en 1492 (Enrique-Arias 2011: 21). Junto a la transmisión oral de algunas partes de la Biblia, otro método común de acceso a ella por parte de la población fue la vía iconográfica y pictórica, la conocida como «Biblia en piedra», en palabras de Pérez Alonso (2011: 398), representada especialmente en los pórticos, los retablos y las vidrieras de iglesias y catedrales.

Además, una cuestión significativa en la traslación y proliferación de los romanceamientos bíblicos es que, a diferencia de los cristianos, los judíos tenían el deber de leer la Biblia como actividad para formarse en la lectoescritura. Por lo tanto, ante tal contexto, y ante el hecho de que los judíos pudieran no entender la versión hebrea por la situación de diglosia que debía de existir (*cf.* Miller 2000), el judío tenía dispensa para consultar la versión romance del texto bíblico (*cf.* Avenozza 2008).

## 2.2. La descripción codicológica de los romanceamientos cuatrocentistas

También es interesante destacar lo que se ha comentado de los manuscritos en las descripciones codicológicas. Como sabemos, es habitual que en el proceso de copia de los manuscritos intervenga un grupo variado de copistas, que pueden tener un origen geográfico diverso y que pueden reflejar en la copia sus propias variedades lingüísticas (§ I).

La descripción codicológica más completa y reciente de los romanceamientos bíblicos medievales es la publicada por Avenozza (2011). En las descripciones que realiza de cada uno de los manuscritos generalmente suele identificar las manos que intervienen en el proceso de copia de los textos y, además, señala las posibles relaciones que se establecen entre unas y otras traducciones a partir de distintos elementos codicológicos: tipo de material en el que se elabora el manuscrito, filigranas, pautado del folio, reclamos y foliación, elementos decorativos, etc.

Creemos que es interesante, por lo tanto, aproximarnos a estos comentarios para conocer las posibles divisiones internas o *scriptae*<sup>19</sup> de los manuscritos, ya sea a partir de la distinción de cuadernos o de manos de distintos copistas. Así pues, a pesar de que esta información no podemos equipararla a los estudios lingüísticos sobre la lengua de los

---

<sup>19</sup> Hacemos referencia a *scripta* con el sentido de «diversas manos que comparten elementos comunes» (Avenozza 2011: 236, n. 68).

manuscritos que hemos descrito anteriormente, tal vez conocer dónde se localizan los cambios de manos nos permita justificar las particularidades internas de los textos en el posterior análisis de los datos.

### 2.2.1. Escorial I.i.3

Avenzoa (2011: 136) señala que en el proceso de elaboración de *E3* intervinieron varios copistas y, al menos, localiza dos cambios de manos: uno al inicio del libro de *Isaías*, y otro, que es más evidente, en el folio 385, que se corresponde con el libro 30 de *Crónicas 2*. Es significativo el cambio de mano que se produce en *Isaías* ya que Avenzoa (2011: 146) advierte que el modelo de *E3* era una Biblia en dos tomos y era habitual que el segundo comenzara con *Isaías*. Así, cada copista o grupo de copistas se habría encargado de un tomo: el primero con 19 cuadernos y el segundo con 22.

### 2.2.2. Escorial J.ii.19

En su descripción codicológica, Avenzoa (2011: 81) señala que no existe en el manuscrito ninguna anotación referente a la fecha o lugar en que se elaboró esta traducción ni al copista que la llevó a cabo. Pero, a partir de su análisis, indica que en el manuscrito pudo intervenir más de un copista, aunque «en todo caso sus usos gráficos son muy semejantes» (Avenzoa 2011: 86) y define su *scripta* como semigótica aérea.

### 2.2.3. Escorial I.i.5 y Escorial I.i.7

De forma tradicional, como ya hemos visto, *E5* ha sido estrechamente relacionada con *E7* porque la unión de los libros que se conservan en ambos manuscritos forma una Biblia completa. *E5* contiene la segunda parte de la Biblia, los Profetas posteriores y los Escritos (v. Tabla 2). Sin embargo, a pesar de la relación que mantienen ambos manuscritos, la descripción codicológica que lleva a cabo Avenzoa afirma que:

Sus textos pertenecen a una misma tradición textual, y ambos volúmenes proceden probablemente de un mismo centro de copia, pero no conforman una unidad codicológica, sino que pertenecen a proyectos distintos y como tales han de ser estudiados de forma independiente (Avenzoa 2011: 111).



En cuanto a las manos que intervinieron en el proceso de copia del texto, Avenzoa diferencia tres manos: una primera en los cuadernos 1º-5º y 8º-11º, una segunda en los cuadernos 5º-6º, 12º-15º y 18º-21º y una última en los pliegos 16º-17º (2011: 121). Además, indica que la tipografía es semigótica, muy cuidada, y aprecia que hay un cambio de manos en los folios de pergamino y en los copiados en papel. Lo interesante es que Avenzoa, al exponer las partes en las que se divide el manuscrito, detecta un cambio de mano y de modelo en el cuaderno 12º, al inicio de *Salmos*, y sugiere la posibilidad de que el volumen hubiera sido confeccionado por dos grupos distintos de copistas, uno que se encargaría de los Profetas posteriores y otro que copiaría los Escritos (2011: 119).

Por su parte, *E7* es un manuscrito que está deturpado, pues solo contiene el Pentateuco y los Profetas anteriores (v. Tabla 2), y en el que no consta firma del copista en ninguno de los folios conservados. Según la detallada descripción de Avenzoa (2011: 102-103), pueden diferenciarse hasta cinco manos distintas y lo destacable es que «alguna de las manos que intervino en la copia de Esc. I.i.7 participó también en la ejecución de Esc. I.i.5» (2011: 102),<sup>20</sup> hecho que pone de manifiesto, de nuevo, la relación entre ambos manuscritos.

#### 2.2.4. Escorial I.i.4 y Biblioteca Nacional de España, ms. 10288

Sobre el manuscrito *E4*, a pesar de que, como sucede con otros de los manuscritos que contienen romanceamientos bíblicos, desconocemos el lugar y la fecha de copia, Avenzoa (2011: 63) precisa que la calidad del material que se utilizó en su elaboración relaciona este manuscrito con un centro de copia profesional. En este proceso de copia, intervinieron varios copistas, pues la autora identifica hasta trece manos distintas. No obstante, Avenzoa señala la dificultad de distinguirlas, ya que «a menudo lo que parece un cambio de mano es simplemente un cambio de pluma y por eso ello [*sic*] resulta complejo determinar con absoluta certeza el paso de una a otra» (Avenzoa 2011: 69).

Por otro lado, en la descripción codicológica del manuscrito 10288 de la *BNE*, a pesar de señalar que es necesario un estudio contrastivo, Avenzoa (2011: 159) identifica la presencia de nueve cambios de mano: 1) cuadernos 1º-8º; 2) cuadernos 9º-11º; 3)

---

<sup>20</sup> La autora señala, sin embargo, que los comentarios paleográficos que realiza acerca de las manos de los copistas deber ser matizados en estudios más amplios.

cuadernos 11°-14°; 4) cuadernos 14°-19°; 5) cuadernos 19°-20°; 6) cuadernos 21°-23°; 7) cuadernos 23°-24°; 8) cuadernos 24°-27°; 9) cuadernos 27°-29°.

#### 2.2.5. *Real Academia de Historia, ms. 87*

Avenzoza (2011: 190) basa la descripción de la escritura de *RAH* en el estudio anterior de Ruiz (1997), en el que se distinguen varias manos, pero siempre de tipo semigótica. Además, Avenzoza señala que hay una mano en la primera sección que se asemeja a la caligrafía de *Arragel*, por lo que sitúa esta parte hacia 1425-1435, mientras que la segunda sección es posterior, localizada *ca.* 1470-1480. Esta mano que es similar a *Arragel* pone de manifiesto, de nuevo, la relación entre ambos códices.

#### 2.2.6. *Biblia de Arragel*

El análisis codicológico más completo de *Arragel* es el realizado por Keller (1992) y que recoge también Avenzoza (2011: 235-241). En su estudio, Keller identifica tres escrituras básicas, T/E, K/H y E, que se basan en las teorías de Gumbert (1975, 1972-1976) y que dividen el manuscrito en diecisiete secciones con dieciséis manos de copistas distintas. Keller advierte que solo se repite una mano en el manuscrito, la que inicia el texto y la que lo concluye, «cosa bastante habitual por otra parte, puesto que el copista encargado de acabar la obra era el que se ocupaba también de copiar el índice o los preliminares (en este caso las cartas)» (Avenzoza 2011: 236). Con los rasgos paleográficos que estudia Keller, podemos dividir el manuscrito de *Arragel* en dos *scriptae* principales, a pesar de esa división en diecisiete secciones: una primera *scripta* K/H mayoritaria desde el inicio hasta el folio 197, que se corresponde con el libro 5 de *Samuel I*, y una segunda *scripta* T/E que predomina desde ahí hasta el final del manuscrito.

Como vemos, el único romanceamiento que cuenta con un estudio sistemático de las cuestiones paleográficas es la *Biblia de Arragel*. En cambio, todavía es necesario que los especialistas en esta cuestión realicen un análisis paleográfico detallado de las otras traducciones con el fin de identificar con mayor certeza los cambios de copista y las posibles *scriptae*, si las hubiere, de cada uno de los textos. Por esta razón, en nuestro estudio solo consideraremos la descripción de Keller (1992) para *Arragel* y la

identificación que ha realizado Avenzoa (2011) de las *scriptae* en su porción correspondiente de texto.



## **CAPÍTULO III**

### **CAPÍTULO III. EL ESTUDIO DE LA VARIACIÓN LINGÜÍSTICA Y DIALECTAL EN LOS ROMANCEAMIENTOS BÍBLICOS MEDIEVALES**

## 1. Estudios previos y estado de la cuestión

Los romanceamientos bíblicos castellanos de la Edad Media, como han señalado diversos estudios (Enrique-Arias 2008b, 2009b, 2009c), son textos con la misma validez que otros para considerarse una fuente fiable de datos lingüísticos para el estudio de la historia de la lengua española (§ IV). Como hemos visto, el corpus está formado por textos originales y, de manera mayoritaria, por copias cuya datación es contemporánea a la fecha del texto original. Si tenemos en cuenta la idea de que se necesitan alrededor de cincuenta años para el cambio lingüístico, las copias conservadas de estas traducciones se encuentran dentro de los límites cronológicos óptimos para el análisis de sus variantes lingüísticas en tanto que se encuentran en la misma sincronía que el manuscrito original (Fernández-Ordóñez 2006, 2012b; Rodríguez Molina y Octavio de Toledo 2017; § I).

Además, aunque su origen geográfico no es conocido, «este es un inconveniente que afecta a muchos de los textos medievales que se han venido empleando como fuentes de datos para el estudio de la historia de la lengua» (Enrique-Arias 2008b: 12). A pesar de ello, los textos bíblicos no han experimentado igual suerte que los textos literarios, los historiográficos o los testimonios documentales puesto que no han sido, por lo general, estudiados desde el punto de vista lingüístico. Este hecho es sorprendente si tenemos en cuenta que, por un lado, el castellano es el vernáculo europeo que más romanceamientos premodernos ha conservado (Enrique-Arias 2006, 2009c), y que, por otro, muestran una amplia representatividad del castellano en la Edad Media, bien temporal, porque cubren un periodo comprendido entre el siglo XIII y el XV, bien estilística, pues la Biblia contiene diversas tradiciones discursivas (§ II).

Son varios los estudios que han tratado el fenómeno de la traducción bíblica, y muestra de ello son los estudios de Berger (1899), Morreale (1976) o Sánchez-Prieto (2002). Además, Avenzoa (2008, 2009, 2011) ha descrito rigurosamente desde la vertiente codicológica los manuscritos bíblicos medievales. De su trabajo nos interesa de forma especial la distinción que realiza acerca del número de manos que intervinieron en el proceso de copia del manuscrito, como hemos mencionado. Otros estudios han tratado de establecer la compleja transmisión y las complejas relaciones que mantienen unas y otras traducciones (Pueyo Mena 2008, Pueyo Mena y Enrique-Arias 2013).

Sin embargo, no ha sido hasta época relativamente reciente cuando ha crecido el interés lingüístico por estos textos y se han integrado en el análisis lingüístico. A pesar del aumento de estudios que utilizan los romanceamientos como punto de partida, no se

ha realizado hasta la fecha una caracterización lingüística completa que haya podido determinar su origen, en qué zona fueron creados o copiados o de dónde procedían los traductores –y los copistas– que vertieron los versículos bíblicos en la lengua romance de Castilla.

En este sentido, la ausencia de un estudio lingüístico desde una perspectiva dialectal que englobe todos los testimonios y traducciones en conjunto evidencia el desconocimiento general que existe sobre el sustrato dialectal de cada uno de los romanceamientos.

En primer lugar, apenas podemos encontrar algunos comentarios sobre ciertos rasgos dialectales –que recogemos en los apartados inferiores– en las introducciones de las ediciones críticas que se han realizado: Littlefield editó *E8* (1974, 1983), *E4* junto a Hauptmann (1987), *E19* (1992) y *E7* (1996); Lazar, Pueyo Mena y Enrique-Arias (1994) editaron *RAH*, Pueyo Mena (1996) editó *BNE* y Enrique-Arias (2010) publicó *E6*. En general, en estas introducciones, los autores suelen proporcionar una serie de rasgos lingüísticos que caracterizan el texto, pero, por su carácter meramente introductorio, no se detienen a señalar la procedencia geográfica de los rasgos.

En segundo lugar, encontramos otros estudios que analizan un fenómeno lingüístico determinado que, en este caso, señalan algunas características dialectales de los textos. Estos estudios se han centrado en todos los niveles lingüísticos: fonética y grafía (González-Ollé 1970: 88-89; Ueda 2009), léxico (Oroz 1944, Sanchis Calvo 1996, Menéndez Aneiros 2010, Pueyo Mena y Enrique-Arias 2013, etc.), morfosintaxis (Enrique Arias y Matute 2010; Matute y Pato 2010; Matute 2011, 2013a y 2013b; Pato y Fantechi 2014; Garrido Sepúlveda 2017; Gomila Albal y Ribas Marí 2021; Ribas Marí y Gomila Albal, en prensa), y cuestiones de discurso (Enrique-Arias y Camargo 2015, Garrido Martín 2018).

Por último, se han publicado otros estudios lingüísticos específicos sobre un determinado texto, en los que se analizan diversos planos lingüísticos y diversos rasgos, como los de Morreale (1962a) y Littlefield (1977) sobre *E8*, o los de Ganansia (1971) o McDougall (2017) sobre la *Fazienda de Ultramar*.

Por otro lado, al margen de los estudios codicológicos, de crítica textual y lingüísticos, Rodríguez Porto (2018) ha publicado un estudio sobre las características artísticas, concretamente sobre las iluminaciones del manuscrito escurialense *E3*, que aportan información relevante sobre la localización del código.

En las páginas que siguen, recogemos y describimos los principales estudios que han sugerido una hipótesis sobre el origen geográfico de cada uno de los textos.

## 1.1. Las traducciones del siglo XIII

### 1.1.1. *La Fazienda de Ultramar*

El texto más antiguo de los que conforman nuestro corpus es la *Fazienda de Ultramar*, datado a principios del siglo XIII. La obra no solo se encuentra en el corpus *Biblia Medieval*, sino que hay disponibles una transcripción paleográfica y una edición crítica realizadas por Arbesú (2011). La obra, que no es una Biblia al uso, sino que introduce amplios segmentos bíblicos traducidos directamente del hebreo en la narración de un viaje hacia Tierra Santa, revela el primer acercamiento al acto de trasladar los versículos bíblicos en romance. El documento original, hoy perdido, debió de componerse, según Lapesa (1980: 233-234), antes del año 1152 en latín, lemosín o gascón, aunque la versión castellana conservada pueda datarse cerca del 1220.

La *Fazienda* ha sido muy estudiada desde el ámbito literario por tratarse de un texto relativamente extenso y con una fecha de datación muy temprana, pero esto no ha obstado para que filólogos y lingüistas se hayan interesado por la lengua presentada en el manuscrito. Todos ellos coinciden en que el texto presenta características lingüísticas propias de la variedad aragonesa o, en todo caso, de la zona oriental peninsular: «La lengua del ms. se caracterizaba por la presencia de ciertos rasgos dialectales de origen oriental, rasgos éstos que no nos permitían dudar del castellanismo del texto [...]. Ciertas formas sugieren indudablemente una influencia aragonesa» (Ganansia 1971: 3).

Los fenómenos aragoneses que apunta Ganansia (1971: 3-4) son: a) de tipo morfológico, como el uso de *plus* por *más*, el desdoblamiento de género *triste-trista*, formas regulares de verbos irregulares como *podio*, *podieron*, *trayeron*, *tenio*, *ando*, *andaron* y el uso frecuente de *fer* por *fazer*; b) de tipo fonético, en AFFRACTUM > *afreyto*, FILIUM > *fillo*, \*TRIPELIARE > *trebellar*, la conservación de -d en *ad* ante vocal y la concurrencia de los prefijos *des-/es-*; c) palabras gramaticales como *troa*, *troa que*, *apres de* o *sen* ‘sin’; y d) vocablos como *brusco* ‘macho cabrío’, *cremar*, *desquilada*, *bayle* ‘juez’, *gavarda*, *greal*, *maçonero*, *ordio*, *puder* ‘heder’. Además, apunta otros de origen catalán como *metge*, *estiu*, *conestable*, *foldre*, *matinar*, *orgul*, y de origen provenzal,



como *calada*, *falla*, *lugor*, así como términos que podrían ser catalanes o provenzales, como *avan*, *cel*, *ço*, *argent*, *sergent* y *rebel*. Ganancia destaca también rasgos riojanos como la asimilación *enna* ‘en la’, la conservación de -MB- y la -i final procedente de -I latina: «Todas estas [particularidades] aparecen en *La Fazienda de Ultra Mar* y sugieren que el autor, o por lo menos el escriba, era oriundo de La Rioja o de una [sic] región cercana colindante con Aragón» (1971: 4).

Además, Lapesa, que aporta ejemplos de arcaísmos y de apócope, señala que esa influencia oriental en el texto se debe bien a una mala traducción bien a la mano del traductor:

De todos modos [la lengua] es muy arcaica, con /-e/ conservada a veces (*altare*, *mare*, *tale*, *sene* < s ĩ n e, *yere* < h ě r i) junto a intensísima apócope (*af* ‘ave’, *nyef* ‘nieve’, *bef* ‘bebe’, *com* ‘come’, *flum*, *noch*, *conort*, *delant*, *mont*, *fezist*, «non ris, ca miedo *of*» ‘no reí, porque tuve miedo’, «quet guardará», etc.), y con forasterismos atribuibles a traducción chapucera de un original gascón, o a intervención de un traductor gascón o catalán (Lapesa 1980: 234).

En esta misma línea, Sanchis Calvo (1996) indica en su detallado estudio acerca del léxico de la obra que no solo es visible una influencia procedente del aragonés o del catalán, sino que esta traspasa las fronteras políticas allende los Pirineos y se perciben incluso relaciones con lenguas galorrománicas, como el francés –*devenir* ‘convertirse, hacerse’, *regismo* ‘reino’– y el occitano –*estivas* ‘flauta’, *reismo* ‘reino’–, si bien es cierto que frecuentemente alternan variantes de todas estas lenguas junto a las castellanas para referirse a una misma voz.

Además, en su estudio de variación lingüística en la *Fazienda*, McDougall (2017: 266-326) defiende que las formas apocopadas *l’* proceden de *le*, por lo cual señala un elevado porcentaje de casos de leísmo en el texto, frente a estudios previos que habían señalado un número considerablemente menor de ejemplos. Esto podría sugerir, pues, que la base lingüística del texto sería castellana.

### 1.1.2. Escorial I.i.8 y Escorial I.i.6

El manuscrito Escorial I.i.8 (E8) data de finales del siglo XIV o de principios del siglo XV y se trata de una copia de un manuscrito original de la segunda mitad del siglo XIII hoy perdido. La fecha de copia ha suscitado cierta polémica entre los especialistas, pues unos autores consideran que el manuscrito fue copiado en el siglo XIV y otros

defienden que fue en el XV. Algunos autores datan la copia conservada en el siglo XIV, como Solalinde, quien afirma que *E8* fue «copiado en región aragonesa durante el siglo XIV» (1929-30: 473), o Alvar (1953, en Morreale 1962a). En cambio, Littlefield (1983) señala que por los rasgos lingüísticos la copia es del siglo XV, Avenozza (2001: 26) sitúa el manuscrito copiado a finales del siglo XV, y el propio Solalinde (1930, en Morreale 1962a) asemeja la escritura de *E8* con los rasgos aragoneses y del siglo XV del manuscrito Y.i.3 de la *General estoria*.

Por su parte, Morreale (1962a) se limita a comentar el parecido de *E8* con el manuscrito O del *Libro de Alexandre*, datado a finales del siglo XIII, pero también con el manuscrito escurialense Y.I.3 de la *General estoria*, del siglo XV, o con textos navarroaragoneses, en particular con el *Fuero de Navarra* que se conserva en la Real Academia de Historia. Advierte, sin embargo, que a partir del análisis que lleva a cabo sobre las características lingüísticas del texto –gráficas, fonéticas, léxicas y, en menor medida, morfológicas–, «hay muchos indicios favorables a una fecha anterior al siglo XV y ninguno que lo excluya» (Morreale 1962a: 22). La autora supone, finalmente, que, si *E8* y *E6* son las dos partes de una misma Biblia, ambos manuscritos originales debieron de ser copiados en el mismo periodo temporal, que sitúa próximo a la época alfonsí.

Este carácter de copia es, además, el origen de la disputa que existe entre filólogos y lingüistas acerca de la variedad lingüística del manuscrito. De hecho, pueden señalarse tres posiciones acerca de la lengua de *E8*. La postura más defendida sostiene que la lengua del manuscrito es aragonesa: «La langue de notre traduction présente un caractère à la fois archaïque et local qui doit être relevé [...]. Le langage en est aragonais» (Berger 1899: 391). A esta sentencia, cuya data muestra el temprano interés por el estudio de los romanceamientos bíblicos, Morreale (1962a) añade una serie de rasgos que identifican la lengua de *E8* con el aragonés: entre otros, la apócope de *-e*, la conservación de oclusivas sordas intervocálicas, la solución *it* < -KT-, la reducción *ll* < LY, LLY, CL, -C'L-, -T'L-, -G'L- o algunas voces aragonesas documentadas en el *Fuero de Aragón* como *adu*, *ata*, *buy*, *car*, *en pus*, *lexar*, *ius*, *sot* o *vendema*. En cualquier caso, ambos autores son conscientes de que se trata de una copia en la que es notable un sustrato totalmente castellano y que los rasgos aragoneses se deben sin duda a su cualidad de copia: «El manuscrito E8 lo reconoció ya S. Berger como copia aragonesa de un original castellano» (Morreale 1962a: 7).

En una postura similar se posicionó Castro: «La lengua es manifiestamente del siglo XIII. Los aragonesismos que ofrece proceden sin duda del copista, porque apenas afectan

más que a la ortografía y a alguna que otra palabra» (en Littlefield 1977: 226). También Oroz (1944) señala que los aragonesismos léxicos contenidos en *E8* que encuentra en su análisis de los tres primeros libros del manuscrito se deben al proceso de copia.

La segunda hipótesis sugiere que la lengua de *E8* es navarra, como manifiesta explícitamente su principal defensor, González Ollé:

Me parece que ha pasado inadvertida la existencia de una versión navarra de la Biblia. En la *Crestomatía*, de Menéndez Pidal, se editan varios fragmentos de *Versiones castellanas de la Biblia en el siglo XIII*. Pues bien, los correspondientes al manuscrito escurialense I-j-8, de «letra gótica aragonesa del siglo XIV o XV», son indudablemente de filiación navarra, juzgar a por sus grafías (*quoal, eilla, estreillas, peynnas, cauaillo, cueillo, saynna*, etc.), y también por varios rasgos fonéticos, morfológicos y léxicos (*amplura, claman, guardest, lamben, ploro, prea, pluuia, expandiente, car, segude, taiantes, caussantes, lis, aplegauan*, etc.). Pese a que los rasgos típicamente castellanos del texto son constantes, no creo que los navarros se deban a la copia, pues la misma alternancia se observa en documentos originarios de Navarra (González Ollé 1970: 88-89).

Tras esto, González-Ollé reconoce, en una nota a pie de página, tras una conversación con Lapesa, la posibilidad de que estos rasgos pudieran deberse al hecho de tratarse de una copia de un manuscrito original castellano.

Una tercera postura plantea que el manuscrito *E8* es, en realidad, riojano. Es Littlefield (1977) quien presenta una serie de rasgos que situarían la lengua de *E8* en la zona de convergencia entre el navarro y el aragonés, esto es, el riojano. Los rasgos que aduce para llegar a esta conclusión son de dos tipos: 1) constantes: aquellos fenómenos que no presentan variación en el texto, como los resultados de los grupos -CT- y -(U)LT- > /tʃ/ (*lech, mucho pechar*, etc.), -M'N- y -M'B- > -mbr- (*arambre, cambra, estambre*, etc.), el de los grupos cultos CL-, FL-, PL- (*clamar, flama, plorar*, etc.) y de -MB- (*lamber, lombos*, etc.), y el mantenimiento de F- (*fablar, fazer, figuera*, etc.); 2) variables: los fenómenos que alternan la solución, como la evolución de -C'L- y -LJ- > /z/ (*espejo, fiijo*) o /k/ (*abeilla, fillo*), -MPL- > -nch- (*ancho*) o -mpl- (*implir*), -SC(I)- > /tʃ/ (*faz* < FASCE) o /ʃ/ (*faxes* < FASCES), GE- > /z/ (*genoillo*) o /j/ y /ø/ (*yemido, yerno*) y la diptongación de /ě/ y /ǒ/ ante palatal en el presente de subjuntivo (*vienga, pero cuilla*).<sup>21</sup> Así pues, la consistente convergencia entre resultados navarroaragoneses y castellanos lleva a Littlefield a determinar el riojano no solo como la variedad de la copia, sino también como la variedad del traductor original:

---

<sup>21</sup> *Cuilla*, del verbo *collir*, debe leerse como grafía oriental de la lateral palatal, [kuʎa].

Such high consistency with regard to two phonetic features elsewhere mutually exclusive suggests two things: 1. The language represented by E8 reflects the actual speech habits of the original translator; 2. The language pertains to an area bordering on the dialects of Castile and Navarre-Aragon. This points to Riojan as the dialect at issue (Littlefield 1977: 229).

En cualquier caso, es innegable que la lengua de *E8* contiene rasgos marcadamente orientales que se superponen, según los estudios, al texto castellano original, a pesar de las opiniones discordantes de los filólogos acerca de cuál es la variante superpuesta.

Estas divergencias contrastan, en cambio, con la unanimidad que existe entre los lingüistas al describir la lengua del código Escorial I.i.6 (*E6*). Los estudios publicados coinciden en que este romanceamiento pertenece a la variedad central del castellano, anterior a la época alfonsí (Prieto-Borja y Torrens 2010), aunque presenta algunas formas procedentes del oriente peninsular o, en todo caso, coincidentes con aquellas (Matute y Pato 2010). Según estos últimos autores, las variantes podrían explicarse, por un lado, gracias al contacto de distintas variedades en el *continuum* lingüístico peninsular o, por otro, a cambios de copista en la confección de un texto de tamaño extensión, que conllevaría a su vez un cambio de variedad en el manuscrito. Por esta razón, señalan que «E6 es un testimonio que refleja de manera muy especial la interrelación de la variación diacrónica, geográfica y social del castellano en la Edad Media» (Matute y Pato 2010: 65).

Con todo, a pesar de que las características temporales y lingüísticas de ambos manuscritos no son coincidentes, *E8* y *E6* suelen presentarse como partes complementarias de una única traducción de la Biblia (*cf.* Pueyo Mena 2008).

### 1.1.3. *La General estoria*

El texto más estudiado de los que conforman nuestro corpus es, sin duda, la *General estoria*, cuya reciente edición ha sido coordinada por Sánchez-Prieto (2009a). Como la *Fazienda de Ultramar*, la *General estoria* no es una Biblia *sui generis*, sino una historia universal dividida en seis partes en la que se introduce, en forma de narración, buena parte del contenido bíblico. La cantidad de estudios que presenta se deben al hecho de ser una obra realizada bajo el reinado de Alfonso X, el Sabio, y a su importancia en la prosa historiográfica medieval hispánica, pues es la obra alfonsí de mayor envergadura.

Sobre el origen geográfico de la *General estoria* se han escrito multitud de páginas, si bien los estudios más recientes de los lingüistas suelen incidir en los evidentes cambios de mano que presenta el texto. Así pues, existe cierto consenso entre los especialistas al afirmar que en el proceso escritural de gran parte de las obras medievales y, en particular, de las obras alfonsíes contribuyeron diferentes copistas o colaboradores que pudieron introducir algunos rasgos propios o dialectales según su procedencia geográfica:

En otras cuestiones –fonéticas, morfológicas, sintácticas o léxicas– tampoco existe una norma clara, lo que no es de extrañar si consideramos la gran cantidad de colaboradores de que se rodeó el rey para impulsar sus creaciones prosísticas, sus diversos orígenes geográficos y la variada formación cultural que debían poseer (Fernández-Ordóñez 2004: 399).

De hecho, es en esta obra donde aparece el conocido pasaje en el que se explica la autoría del rey Alfonso X, no por haberla escrito, sino por haberla mandado hacer:

El rey faze un libro non por quel el escriba con sus manos mas porque compone las razones d'él e las emienda et yegua e endereça e muestra la manera de cómo se deven fazer, e desí escrívelas qui él manda. Però dezimos por esta razón que el rey faze el libro (GE1, f. 216rb, en Fernández-Ordóñez 2004: 399).

Cabe destacar que, a pesar de que no se duda de la base lingüística castellana del texto, la *General estoria* contiene rasgos occidentales, que han sido señalados por Fernández-Ordóñez (2004: 406-407) y que coinciden en parte con el leonés oriental: los imperfectos y condicionales en *-ié*, el leísmo generalizado con cualquier tipo de antecedente, la apócope de *le* (nunca de *lo*), el uso de *qui* y *quien* como sujetos o regidos por preposición, la distinción entre *so* masculino y *su* femenino, la interpolación de elementos entre el pronombre y el verbo, una frecuencia significativa de formas sin diptongar en los perfectos y tiempos afines de la tercera conjugación (*saliron*, *salire*) o el predominio de los participios en *-udo*. Además, la autora señala otros rasgos coincidentes con el norte de Castilla, como la reducción esporádica del sufijo *-iello* > *-illo*.

Sin embargo, son significativas las diferencias internas entre los manuscritos originales conservados de esta obra alfonsí, la Primera y Cuarta partes. A pesar de que son partes de una misma obra y, por tanto, conforman un mismo proyecto historiográfico, en él participaron distintos equipos de copias y de colaboradores de distintas procedencias. Y esos cambios de copista podrían ser el motivo de esas discrepancias (Fernández-Ordóñez 2004, Sánchez-Prieto 2004). Por ejemplo, Sánchez-Prieto señala las

disimilitudes en los perfectos y futuros de subjuntivo entre estas partes, pues formas sin diptongo como *viren* o *partiron* se documentan en el código regio de la Cuarta Parte, pero no en el de la Primera (2004: 428 y 445).<sup>22</sup>

## 1.2. Las traducciones del siglo XV

### 1.2.1. Escorial I.i.3

El texto del manuscrito escorialense I.i.3 (*E3*) no ha sido estudiado de forma íntegra desde una perspectiva lingüística. De hecho, solo disponemos de unos breves comentarios sobre su origen geográfico a partir de sus usos lingüísticos, en particular de los relacionantes locativos que en él se utilizan. Ha sido Octavio de Toledo quien ha sugerido que se trata de un «texto de clara impronta aragonesa» (2016: 94-95, n. 84) dado el uso de las secuencias orientales *de tras* con régimen directo –«moujo el angel [...] & fuese de tras dellos [...] & estudo *de tras* ellos», Éx 14:19, 43r-a–, *a la postre de* –«*a la postre de* su rreyno», Dan 8:23, 475r-a– (2016: 100-101, n. 88) y el uso de *en allende de* –«*parte en allende del rrio non avras tu*», Esd 4:16, 479v-b– (2016: 159).

Además, en cuestiones léxicas, debemos añadir los regionalismos señalados por Amigo Espada (1983: 106-107), quien destaca la voz dialectal *magó*, el vocablo *sonadia*, propio de Salamanca, y la forma *vengaçion*, también propia de Salamanca y Santander.<sup>23</sup>

Por otro lado, al margen de los estudios lingüísticos, Rodríguez Porto (2018) sitúa el manuscrito en Sevilla en la segunda mitad del siglo XV. La autora analiza las iluminaciones, la narrativa visual del manuscrito, y el ambiente histórico-cultural en el que pudieron ser creadas, e indica que la fecha en que se realizaron (y tal vez el propio manuscrito) data entre 1463 y 1492, muy posiblemente hacia la década de 1480 (Rodríguez Porto 2018: 133).

---

<sup>22</sup> Véase Sánchez-Prieto (2004) para las diferencias gráficas.

<sup>23</sup> Para indicar la procedencia del vocablo, Amigo Espada (1983) se basa en el *DECH* (1961) de Joan Corominas y en el *Diccionario medieval español* (1986) de Martín Alonso.

### 1.2.2. Escorial I.ii.19

El manuscrito escurialense I.ii.19 (*E19*) tampoco ha sido objeto de análisis lingüísticos que hayan mostrado su procedencia geográfica; de hecho, en el manuscrito «no hay indicación alguna de fecha, lugar o copista» (Avenzoa 2011: 81). Apenas contamos con unos comentarios acerca de la lengua en que está escrito en la introducción de la edición crítica realizada por Littlefield (1992). En ella, el autor sugiere que esta Biblia es marcadamente occidental por el uso de formas verbales occidentales, como *vieno*, y de algunas palabras que solo se han registrado en la zona oeste de Castilla:

In regard to the provenience of the manuscript, there are few pieces of evidence placing this text in the western of the Castilian dialect zone. Besides the presence of *vieno*, an archaic Leonese preterit form of *venir*, there are three words, *atuendo*, *malino* and *sonadia* that are identified as originating in Salamanca by the *Diccionario Histórico* and the *Enciclopedia del Idioma* (Littlefield 1992: xx-xxi).

Por otro lado, Amigo Espada (1983: 106-107) apunta diversas voces que en su mayoría se documentan en el occidente peninsular:<sup>24</sup> *afroxare*, propia de Salamanca; *cujar*, forma navarra; *formiento*, documentada en León y Asturias; y el leonesismo *poyea*, ‘pavesa’. También Enrique-Arias (2009c: 274) sugiere que *E19* contiene leonesismos y aporta como ejemplo el uso de la forma occidental *doneciella* (*doueriella* en el manuscrito), que se trata de un sinónimo de la forma castellana *comadreja*.

### 1.2.3. Escorial I.i.7

En la introducción a su edición crítica, Littlefield (1996) hace un breve análisis sobre la lengua del código Escorial I.i.7 (*E7*), aunque no llega a caracterizar la variedad lingüística del manuscrito. En esta descripción se deduce que algunos de los rasgos que señala pertenecen a una variedad lingüística centro-occidental: los imperfectos y condicionales en *-ie* (Serrano Marín 2018: 155-157), los abundantes ejemplos de leísmo (cf. Fernández-Ordóñez 2001), o la preferencia de *nós* y *vós*, en un texto del siglo XV, frente a las formas procedentes del oriente peninsular, *nosotros* y *vosotros* (cf. Fernández-Ordóñez 2011; Gomila Albal 2016; Ribas Marí y Gomila Albal, en prensa; Enrique-Arias, Ribas Marí y Gomila Albal, en evaluación). Además, esos fenómenos conviven,

---

<sup>24</sup> *Vid. supra.*

según Littlefield, con formas propias de Castilla o ya consolidadas en este territorio, por lo que la presencia del mantenimiento de la secuencia latina PL- en posición inicial, *planura* y no *llanura*, propia del oriente, es calificada por el autor como «an overlay of Eastern Spanish over this otherwise completely Castilian text» (1996: x).

Cabe destacar que el autor no afirma en ningún momento que la variedad lingüística del texto sea occidental, sino que se refiere a la lengua como una variedad más antigua del castellano en comparación a la lengua del manuscrito escurialense I.i.4 (*E4*). Así, Littlefield propone que *E7* se basa en un texto anterior que no se ha conservado y este es el motivo por el cual presenta variantes innovadoras y arcaicas:

The evidence gleaned from the alternanting archaic and modern linguistic data given above for *E7* would be difficult to explain if this manuscript were not a copy for an older text, where the imp./cond. ending *-ie* was common, and the *-d-* of the 2 pers. pl. form remained intact (Littlefield 1996: xv).

Asimismo, Amigo Espada (1983: 106-107) indica algunas voces regionales documentadas en el texto.<sup>25</sup> Estas lexías pertenecen a diferentes zonas dialectales, por lo que tampoco se puede señalar un origen dialectal concreto para *E7*. Espada documenta la voz salmantina *avoluntar*, la andaluza *basteado*, las leonesas *desgrumar* y *entençon* (esta última se documenta en León y Asturias), la navarra *rrenole*, las aragonesas *rripia* y *dioso* (voz del siglo XIII), y la voz *donadio*, que señala como forma antigua y dialectal, aunque no indica su origen.

#### 1.2.4. *Biblia de Arragel*

La *Biblia de Arragel*, también conocida como *Biblia de Alba*, es uno de los testimonios mejor conocidos gracias, en parte, al buen estado de conservación en el que se encuentra el manuscrito. En el íncipit de la obra se explicita cómo el noble castellano Luis de Guzmán solicitó la traducción al rabino Mosé Arragel, natural de Guadalajara. Sabemos también por esta información que la Biblia fue traducida en la localidad toledana de Maqueda. Sin embargo, el conocimiento de la procedencia del traductor no ha sido suficiente para aclarar el origen geográfico de la lengua en que se escribe esta obra. En este sentido, poco se ha escrito sobre la variedad lingüística de la *Biblia de Arragel*, pues

---

<sup>25</sup> *Vid. supra.*



apenas algunos análisis caracterizan la lengua del manuscrito, que se considera castellano centro-oriental (Pueyo Mena 2008, Enrique-Arias 2009c).

Ha sido Matute quien ha realizado la mayoría de los artículos publicados acerca de la lengua del texto y los resultados coinciden en identificar la lengua del manuscrito con los usos propios del oriente peninsular. Matute ha tratado especialmente la interpolación de los pronombres, que no se documenta en los textos orientales, y que tampoco se encuentra en *Arragel* (Matute 2013a y 2013b), la lexicalización de los predicados complejos del tipo *haberlo menester*, propia de los textos del oriente peninsular y documentada en esta traducción (Matute 2013a), y el paradigma de los pronombres átonos, que en el texto se corresponde con el característico de la zona de transición entre el castellano central y el oriental (Enrique-Arias y Matute 2010, Matute 2013a).

Además, Ribas Marí y Gomila Albal (en prensa) han estudiado la variación de los pronombres personales de primera y segunda personas *nós/vós* frente a *nosotros/vosotros* y la variación en las formas *connusco/convusco* frente a *con nós/con vós* y *con nosotros/con vosotros* en las traducciones cuatrocentistas que han conservado el *Tanaj* completo, esto es, en *E3*, *E5/E7*, *Biblia de Santillana* y *Biblia de Arragel*. En sus resultados, las autoras han señalado que *Arragel* es la traducción más oriental en el conjunto de estos romanceamientos por el elevado porcentaje en el siglo XV de las formas compuestas *nosotros* y *vosotros* y por la escasa presencia de las formas recesivas *connusco* y *convusco*.

#### *1.2.5. Escorial I.i.5, Biblia de Oxford, Biblia de Santillana y ms. 87 de la Real Academia de Historia*

El resto de manuscritos que conforman nuestro corpus, el escurialense I.i.5 (*E5*), la *Biblia de Oxford*, la *Biblia de Santillana* (formada por el ms. escurialense I.i.4 (*E4*), el ms. 10288 de la BNE y los *Evangelios* y *Epístolas Paulinas* del ms. 9556 de la BNE –*NT Lucena*–) y el ms. 87 de la Biblioteca de la Real Academia de Historia (*RAH*), no han sido hasta el momento analizados desde el punto de vista lingüístico, por lo que se desconoce su adscripción dialectal. Es cierto, sin embargo, que pueden hallarse estudios que sugieren que algunos de estos manuscritos se relacionan con otros que sí han sido estudiados. Por ejemplo, *E5* es descrito como la parte complementaria de *E7*, que en conjunto forman una misma Biblia, como afirmó Llamas (1950) y al que siguieron

después otros autores como Lazar (1994) y Morreale (1994). Asimismo, Pueyo Mena y Enrique-Arias (2013) han demostrado que *E5* y *E7* comparten gran parte de su léxico y señalan que ambos manuscritos son parte de una misma traducción. No obstante, Avenozza (2011), a partir de un análisis codicológico, señala que estos dos volúmenes, aunque son obras de un mismo taller, no pertenecen a un mismo proyecto codicológico, sino que son dos partes conservadas de dos Biblias distintas.

La denominada *Biblia de Oxford*, contenida en el manuscrito Canon. Ital. 177, no ha sido analizada todavía en su plano lingüístico. De hecho, solo se ha publicado un artículo sobre el texto, el de Conde (2013). En él explica el hallazgo del manuscrito y realiza una descripción en la que observa ciertas similitudes con *E7* en el libro de *Josué*. Además, Conde destaca que hay ciertas soluciones lingüísticas, cercanas a la sintaxis de la fuente hebrea, que no se documentan en otras traducciones bíblicas medievales y, por ello, sugiere la posibilidad de que esta Biblia pudiera ser una copia de otro romanceamiento anterior (Conde 2013: 113).

Por su parte, de la *Biblia de Santillana* conocemos, gracias al íncipit del manuscrito 9556 de la BNE, quién fue su traductor, Martín de Lucena, así como el destinatario de la obra, don Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana. En su estudio, Enrique-Arias y Pueyo Mena (2017) demuestran que la *Biblia de Santillana* está formada por parte del manuscrito *E4* –Pentateuco y Profetas anteriores–, *BNE* –Profetas posteriores y Escritos– y el Nuevo Testamento de Lucena. Los autores llegan a esta conclusión mediante un exhaustivo estudio del *léxico de autor*<sup>26</sup> y de las opciones léxicas escogidas en la translación que revela que los tres códices que conforman esta Biblia coinciden en el léxico, por lo que la traducción fue llevada a cabo por un mismo autor, con toda probabilidad, aquel que aparece en el íncipit del manuscrito. Por lo tanto, aunque no se analizan si esas formas léxicas proceden de una u otra locación geográfica, este estudio nos permite saber el origen del traductor, la localidad cordobesa de Lucena.

Otro estudio que analiza algunas características de *E4* es el realizado por Pato y Fantechi (2014), en el que comparan las dos versiones copiadas en *E4* del libro *Crónicas* 2, concretamente analizan la variación textual y la variación lingüística. En su estudio, los autores documentan en el manuscrito la voz *partija*. Tras analizar las ocurrencias de varios corpus, especifican que en el siglo XV *partija* es una forma propia de Castilla Vieja

---

<sup>26</sup> Definido como «aquellas formas léxicas que aparecen de manera exclusiva en una sola de las traducciones pero nunca en las demás» (Pueyo Mena y Enrique-Arias 2015: 364).

(la localizan en Tierras de Campos y Tierras de León) que queda como léxico local de la zona.<sup>27</sup> Por su parte, Hauptmann (1953) apuntó que la lengua del manuscrito *E4* puede situarse en el primer tercio del siglo XV o al inicio del segundo tercio, hacia 1440 (1953: xxvi).

Por último, el texto contenido en el manuscrito de la Real Academia de Historia ha sido relacionado con la *Biblia de Arragel*, en concreto desde el libro de *Isaías* hasta el libro de *Ezequiel*. A finales del siglo XIX, Paz y Melia (1899) y Berger (1899) ya advirtieron sobre el parentesco de ambos romanceamientos, pero esta hipótesis no tuvo continuidad hasta años después, cuando Morreale (1962b) señaló también el problema que planteaban las semejanzas entre uno y otro texto:

La relación de Ac87, con sus parientes inmediatos, queda aún por estudiar (menos para los libros de Macabeos). En particular la relación de los tres primeros libros con la Biblia de Alba constituye un problema fascinador, y muy importante para la edición crítica de ésta, porque si bien es evidente que son mayores y más frecuentes las lagunas de Ac87, el manuscrito de la Academia contiene lecciones que completan o corrigen la Biblia de Arragel (Morreale 1962b: 138-139).

No obstante, la cuestión quedó olvidada hasta la publicación de la edición de *RAH* por parte de Lazar, Pueyo Mena y Enrique-Arias (1994) y hasta el más reciente estudio de Enrique-Arias (2006). En este último, el autor pone de relieve algunas similitudes entre ambas traducciones, como el uso de formas como *après o leslo*, o «el carácter híbrido de combinar rasgos hebraizantes y latinizantes, la inserción de fórmulas aclaratorias y la coincidencia masiva de lecturas comunes» (Enrique-Arias 2006: 259-260). Esto lleva a plantear al autor que el texto de *RAH* sirvió de base para la redacción del otro, por lo que podría considerarse como un primer borrador de la *Biblia de Arragel*.

Con todo, los romanceamientos medievales han sido estudiados en distinta medida y solo sobre unos pocos conocemos la variedad lingüística o el origen dialectal al que se adscriben. En la Tabla 3 recogemos la información dialectal de las traducciones.

---

<sup>27</sup> De hecho, gran parte de las ocurrencias que documentan Pato y Fantechi (2014) en el español clásico corresponden a la obra de Alonso de Castillo Solórzano, autor natural de Tordesillas.

<b>Manuscrito</b>	<b>Origen dialectal</b>
<i>Fazienda</i>	Castellano oriental
<i>E6</i>	Castellano centro-oriental
<i>E8</i>	Aragonés, riojano o navarro
<i>GE</i>	Castellano central <sup>28</sup>
<i>E3</i>	–
<i>E19</i>	Castellano occidental
<i>E5</i>	–
<i>E7</i>	Castellano occidental
<i>Oxford</i>	–
<i>E4</i>	–
<i>BNE</i>	–
<i>RAH</i>	–
<i>Arragel</i>	Castellano centro-oriental
<i>NT Lucena</i>	–

*Tabla 3. Resumen del origen dialectal de los romanceamientos*

En definitiva, los estudios recogidos en este apartado y, en especial, la ausencia de ellos, ponen de manifiesto que no existe una caracterización lingüística completa de las Biblias medievales castellanas, ni conjunta ni específica para cada una de ellas. Es evidente, por lo tanto, vistas las hipótesis sobre los orígenes de los textos, que esta caracterización no puede ni debe centrarse exclusivamente en los rasgos lingüísticos propios de Castilla, sino que es necesario, para su elaboración, comprender la pluralidad lingüística de la época y atender a la convergencia de las variedades dialectales que en ella coexistían.

---

<sup>28</sup> Hacemos referencia a GE1 y GE4.



## **CAPÍTULO IV**

### **CAPÍTULO IV. METODOLOGÍA**

## 1. Justificación del corpus seleccionado

En este trabajo analizamos el corpus de los romanceamientos bíblicos medievales que se recopilan en el corpus *Biblia Medieval*. El corpus ofrece en paralelo las traducciones bíblicas de los siglos XIII y XV y las alinea con las versiones latina y hebrea. Los romanceamientos han sido ampliamente acreditados como fuente de datos lingüísticos para el estudio de la historia de la lengua (Kaiser 2005, De Vries 2007, Enrique-Arias 2008b, 2009c, 2011, 2012, 2016). También el número creciente de estudios lingüísticos que contemplan alguna de estas traducciones avala su uso en la reconstrucción histórica de la lengua (§ I y III).

Estas traducciones presentan una serie de ventajas metodológicas que parten de los criterios de representatividad, heterogeneidad y comparabilidad que deben poseer los corpus lingüísticos (§ I). *Biblia Medieval* es un corpus de unas dimensiones considerables, pues contiene unos cinco millones de palabras, sin contar con las versiones latina y hebrea, y abarca un eje temporal que comienza en los inicios del siglo XIII y alcanza el final del siglo XV. Además, en el corpus *Biblias Hispánicas* este espacio temporal se ha ampliado con la introducción de las traducciones bíblicas del Renacimiento. En este sentido, son textos idóneos para observar la evolución de la lengua a lo largo de la historia porque son los únicos textos que disponen de versiones en los distintos periodos cronológicos (Enrique-Arias 2009c: 271).

Los romanceamientos se caracterizan también por presentar diversos géneros textuales y modalidades discursivas, ya que contienen libros históricos, legislativos, sapienciales o poéticos. Esto no solo supone una ventaja para observar cómo se traducen ciertas estructuras en los distintos géneros o modalidades de una misma traducción, sino que también es una particularidad de especial interés para poder comparar estos textos con otros de variada tipología textual.

Sin embargo, como sucede con cualquier tipología textual, el corpus de traducciones bíblicas también posee ciertos inconvenientes que, con todo, no impiden el uso de estos textos para el estudio empírico de la historia de la lengua. Son dos los principales inconvenientes que atañen a los romanceamientos y que están estrechamente relacionados con el curso de este trabajo. En primer lugar, casi todas las traducciones que se han conservado son copias de textos anteriores, salvo el manuscrito original de la *Biblia de Arragel*. Esta característica supone tener en cuenta las posibles modificaciones que se hayan podido introducir en el proceso de copia por parte de los copistas que

trabajaron en su elaboración. Las alteraciones de carácter lingüístico, además, están sujetas a las condiciones idiolectales de los copistas, por lo que pueden haberse modificado rasgos a partir de variables diatópicas, diacrónicas, diastráticas o diafásicas (§ I). En segundo lugar, las traducciones no cuentan con informaciones exactas acerca de su fecha de producción ni de su lugar de origen, con la excepción del códice de *Évora*, copiado en 1429, y el manuscrito original de la *Biblia de Arragel*, elaborado entre 1422 y 1430 (§ III).

Por otro lado, también se ha señalado que el hecho de tratarse de traducciones cuya lengua fuente es el hebreo o el latín puede producir interferencias en la lengua resultante, es decir, la lengua de origen puede condicionar la lengua de recepción, y que las traducciones pueden tener un lenguaje marcado estilísticamente por ser textos sagrados. En este sentido, son varios los estudios que han tratado la cuestión del modelo o la lengua subyacente en estas traducciones y los inconvenientes que deben tenerse en cuenta al utilizarlas en el análisis lingüístico (*cf.* Sánchez-Prieto 1989; Enrique-Arias 2004, 2008b, 2009c, 2011, 2012; Del Barco 2004, 2010; Schwarzwald 2010).

## **2. Selección de los romanceamientos**

El corpus de los romanceamientos bíblicos medievales recopila las traducciones y los códices conservados datados entre el siglo XIII y el siglo XV. Los testimonios y manuscritos del siglo XIII, la *Fazienda de ultramar*, Escorial I.i.6, Escorial I.i.8 y la *General estoria*, han sido largamente estudiados desde diferentes disciplinas. Estos estudios se han centrado también en la lengua de los textos y en los rasgos dialectales que contienen (§ III). Por este motivo, hemos considerado dejarlos al margen en nuestro análisis ya que creemos que no podemos aportar nuevos datos a esos amplios estudios. Además, el hecho de descartar los romanceamientos del siglo XIII nos permite centrarnos en una única cronología, el siglo XV, y en cambios que se desarrollan o culminan en esta centuria.

Por lo tanto, nos centramos en las traducciones cuatrocentistas que han transmitido el Antiguo Testamento, tanto aquellas que lo contienen completo como aquellas que lo contienen de forma fragmentaria. Descartamos, sin embargo, aquellos manuscritos que son copias de otros códices conservados en mejor estado, como *Ajuda*, que es copia de *E3*, y *Évora*, que coincide con la traducción de *E5*, y también desechamos la miscelánea



de textos del siglo XV. En esta miscelánea se encuentran, por ejemplo, los Evangelios y las Epístolas de Lucena, que conforman el Nuevo Testamento de la *Biblia de Santillana*. Los romanceamientos bíblicos del siglo XV que analizamos en este estudio son:

- a) Escorial I.i.3
- b) Escorial J.ii.19
- c) Escorial I.i.5 y Escorial I.i.7
- d) Biblia de Oxford
- e) Biblia de Santillana (E4 y BNE 10288)
- f) RAH
- g) Biblia de Arragel

### **3. Corpus de control**

Como ya hemos comentado, el corpus de los romanceamientos bíblicos medievales presenta una serie de ventajas para el estudio de la historia de la lengua española, pero también algunos inconvenientes. Entre estos, destacan, sin duda alguna, el carácter de copia de algunos de los manuscritos y el desconocimiento de una fecha crono-geográfica más o menos exacta. Por esta razón, y dado que el objetivo principal de este trabajo es la caracterización lingüística, a partir de la cual trataremos de esbozar el origen lingüístico de estos textos, se hace necesario establecer un corpus de control que nos permita cotejar los datos de las traducciones bíblicas con los datos de textos cuyas datas cronológica y geográfica sean conocidas.

Así, el *Corpus de documentos españoles anteriores a 1800* (CODEA+2015) se presentan como un recurso idóneo para nuestro objetivo. Este corpus de documentos archivísticos, creado por el *Grupo de Investigación de Textos para la Historia del Español* (GIHTE) de la Universidad de Alcalá, se ha construido a partir de una sólida base filológica que ha permitido editar los textos desde criterios estrictamente filológicos, basados en los criterios de edición de la Red CHARTA. Además, el CODEA+2015 muestra los documentos de forma triple: facsímil, transcripción paleográfica y presentación crítica. En su versión más reciente, este corpus consta de unos 2500 documentos que abarcan un eje cronológico desde los inicios del castellano hasta el siglo XVIII. Además, los textos pertenecen a diferentes registros lingüísticos y se localizan en toda la geografía peninsular. Por norma general, la documentación incluida en el corpus muestra las datas geográfica y cronológica, por lo que constituye un elemento esencial

para el estudio de la variación dialectal. De hecho, «este corpus cumple los requisitos de comparabilidad y heterogeneidad expuestos en Enrique-Arias (2012) y además puede considerarse un corpus representativo (Kabatek 2013) de la lengua de uso de épocas pasadas» (Del Barrio 2018: 69). Por lo tanto, el CODEA+2015 se erige como un recurso idóneo para considerarlo como corpus de control de los datos extraídos de los romanceamientos bíblicos medievales, en tanto que nos permite trazar la evolución y la cronología de un fenómeno dado.

No obstante, dada la calidad de este corpus, los datos del CODEA han sido utilizados en muchos de los estudios previos que han analizado la variación y la distribución dialectal de los fenómenos seleccionados para este análisis, aunque en esos trabajos también se han manejado otros documentos y obras. Así pues, en el caso de que la distribución geográfica de un fenómeno ya haya sido establecida previamente en alguno de estos estudios, nos remitiremos a él.

Por lo tanto, el principio metodológico en el que se basa este trabajo es la comparación de los datos lingüísticos extraídos de textos con fecha y lugar concretos y los datos lingüísticos de las traducciones bíblicas medievales. Así, el conjunto de fenómenos lingüísticos, cuyas variantes se pueden adscribir a un lugar y fecha determinados, será utilizado como referencia para poder acercarnos a la datación cronológica y geográfica de las traducciones medievales de la Biblia en tanto que desconocemos su fecha exacta y su lugar de producción.

#### **4. Recopilación de datos**

Los datos de los que parte este trabajo han sido extraídos del corpus *Biblia Medieval*, en una primera fase, y del corpus *Biblias Hispánicas*, en una segunda fase. Tanto *Biblia Medieval* como *Biblias Hispánicas* presentan los textos bíblicos de forma paralela, es decir, permiten contrastar un mismo versículo en las diferentes versiones bíblicas en romance que contienen y también con la versión hebrea y la versión latina de la *Vulgata*. La diferencia de ambos corpus estriba en que la versión más reciente, *Biblias Hispánicas*, presenta tres novedades esenciales: en primer lugar, se amplía el eje cronológico, en tanto que no solo se incluyen los romanceamientos medievales, sino también las traducciones del primer Renacimiento, en concreto, la *Biblia de Ferrara* y la *Biblia del Oso*; en segundo lugar, muestra la triple presentación de manuscritos que

propuso Sánchez-Prieto (1998), facsímil, transcripción paleográfica y edición crítica; y, por último, incorpora la búsqueda lematizada, lo que facilita la búsqueda y extracción de datos.

También hemos utilizado los documentos de Word con la edición crítica de los textos bíblicos que se prepararon para el corpus *Biblias Hispánicas*<sup>29</sup> con el fin de hacer búsquedas rápidas en una sección concreta de un romanceamiento dado, y la herramienta de concordancias que proporciona el *Hispanic Seminary of Medieval Studies* (Gago Jover 2011). En esta plataforma se recogen todos los romanceamientos bíblicos medievales en su versión paleográfica y dispone de una herramienta que permite ordenar las búsquedas por orden alfabético o por orden invertido, lo que nos ha resultado útil para comprobar los resultados obtenidos de ciertos fenómenos, como por ejemplos los pretéritos en *-oron* o los casos del sufijo *-iello*.

Una vez realizadas las búsquedas en estas herramientas, hemos descargado los datos a una hoja de Excel para poder analizarlos con mayor comodidad. Tras filtrar y codificar estas primeras ocurrencias hemos obtenido los datos con los que hemos trabajado. La Tabla 4 ofrece el número de casos globales de todos los fenómenos en conjunto en cada una de las traducciones. Todos los ejemplos de los romanceamientos que citamos en el trabajo están extraídos de la edición crítica utilizada para la creación del corpus *Biblias Hispánicas*.

<i>E3</i>	<i>E19</i>	<i>E5/E7</i>	<i>Oxford</i>	<i>Santillana</i>	<i>RAH</i>	<i>Arragel</i>	<b>Total</b>
10425	2206	10733	2185	9939	1457	11210	48155

*Tabla 4. Número total de ejemplos analizados por romanceamiento y de forma global*

Cabe destacar que, hasta la publicación del corpus *Biblias Hispánicas*, fue necesario realizar las búsquedas de los datos fijándonos en todas las variantes fonéticas posibles ya que el corpus *Biblia Medieval* no ofrece la edición crítica de los textos, solo la transcripción paleográfica y el acceso al facsímil. Así pues, en los primeros fenómenos estudiados, como los relacionales locativos de superioridad y de inferioridad, realizamos búsquedas del tipo: *yuso*, *yusso*, *iuso*, *iusso*, *juso*, *jusso*, etc. Debido a esto, decidimos

---

<sup>29</sup> Los documentos han sido editados por el equipo de investigación HIPERTEXT de la UIB, en el marco del proyecto “Edición electrónica integral de las Biblias españolas medievales y renacentistas” financiado por la Fundación BBVA.

comenzar precisamente por el análisis de fenómenos donde la edición crítica, aunque facilita de igual forma su estudio, no implica tantas facilidades como en otros donde es fundamental la edición de ciertas formas, especialmente por el elevado número de concordancias que pueden documentarse: por ejemplo, para distinguir los pronombres tónicos *nós* y *vós* de sus correlativos átonos *nos* y *vos* o la diferenciación de las formas verbales *só* frente a *so* como preposición o como determinante posesivo.

## **5. Análisis de datos**

Los datos que presentamos han sido analizados esencialmente desde dos perspectivas. Por un lado, hemos realizado un análisis cuantitativo de los ejemplos documentados en los romanceamientos. Para facilitar este análisis, hemos recurrido de forma principal a *Excel*, programa computacional que permite la elaboración de tablas, gráficos, informes o listados que facilitan la visualización general de los datos, un filtrado básico de datos a partir de criterios sencillos, la obtención de porcentajes, etc. Estos datos se presentan aquí, de manera general, en tablas que recogen las frecuencias absolutas y las frecuencias relativas de las variantes que intervienen en cada fenómeno y en cada romanceamiento.

Por otro lado, los datos también han sido estudiados desde un plano cualitativo. En cada uno de los fenómenos, los datos se han comparado con los aportados por otros estudios, que en muchos casos se basan en los datos extraídos del CODEA, para poder localizar en el espacio geográfico estas traducciones. También hemos comparado los romanceamientos entre sí de acuerdo con los datos que presentan en cada fenómeno con el fin de observar las diferencias entre los textos y, en la medida de lo posible, de ubicarlos en una escala que nos permita determinar la localización de una traducción determinada en el conjunto de los romanceamientos.

## **6. Fenómenos seleccionados**

Con el objetivo de estudiar la variedad lingüística de las traducciones bíblicas medievales para situarlas en un espacio determinado, es necesario analizar fenómenos lingüísticos que puedan estar sujetos a variación geográfica. Por este motivo, hemos realizado una selección de fenómenos lingüísticos que se inician, desarrollan o culminan

principalmente en el siglo XV. En algunos casos, el cambio de tendencia de una variante a otra no se produce en el siglo XV, sino que es anterior o posterior a este siglo, pero la distribución geográfica de las variantes en esta época nos aporta información valiosa para caracterizar las traducciones bíblicas.

Así, estos fenómenos y sus variantes pueden localizarse generalmente en la geografía peninsular, hecho imprescindible para poder adscribir los usos lingüísticos de un romanceamiento a un lugar determinado. Los fenómenos que analizamos en el presente trabajo son:

- a) los pronombres personales tónicos *nós* y *vós* frente a *nosotros* y *vosotros*;
- b) los pronombres personales tónicos *connusco* y *convusco* frente a *con nos(otros)* y *con vos(otros)*;
- c) los demostrativos *este* y *aqueste*;
- d) la reducción del diptongo /ie/ > /i/;
- e) las formas *traigo* y *oigo* frente a *trayo* y *oyo*;
- f) las formas *só*, *dó*, *vó* y *estó* frente a *soy*, *doy*, *voy* y *estoy*;
- g) los pretéritos en *-oron*;
- h) los relacionantes locativos de superioridad *-somo*, *suso*, *cima-* y de inferioridad *-baxo*, *yuso*, *fondón-*;

En suma, aunque podrían añadirse otros tantos fenómenos lingüísticos relevantes para el estudio de la dialectología medieval, consideramos que estos fenómenos pueden constituir una parte representativa del mapa variacional del siglo XV.

En los capítulos que siguen, se expone el análisis de estos fenómenos en las traducciones bíblicas cuatrocentistas. La estructura de los capítulos es la siguiente: un estado de la cuestión del fenómeno dado, que suele incluir la distribución diatópica y diacrónica de las variantes que intervienen en cada uno de ellos; la presentación de los datos extraídos de los romanceamientos; un análisis individual de cada traducción; y, por último, un análisis contrastivo de los romanceamientos considerados en conjunto y cotejados con los resultados de los estudios previos.



## **CAPÍTULO V**

### **CAPÍTULO V. LOS PRONOMBRES PERSONALES TÓNICOS *NOSOTROS* Y *VOSOTROS* FRENTE A *NÓS* Y *VÓS***

## 1. Las formas simples *nós* y *vós* frente a las formas compuestas *nosotros* y *vosotros*

### 1.1. Hipótesis del origen oriental de las formas compuestas

Los pronombres personales tónicos *nosotros* y *vosotros* han sido objeto de numerosos análisis en los últimos años. El interés por el estudio de estas variantes ha sido conocer en profundidad el cambio por el que las formas compuestas *nosotros* y *vosotros* sustituyeron a las formas simples *nós* y *vós* a lo largo de la Edad Media. Una gran parte de los estudios se han centrado en cuestiones que atañen a la cronología del cambio y al surgimiento de las nuevas formas compuestas por sus valores contrastivos respecto de las formas simples. De manera más reciente, sin embargo, los estudios han tratado de localizar el origen geográfico de las variantes en *-otros*, conocer su distribución dialectal durante la Edad Media, determinar con exactitud la cronología del cambio, y observar cómo se han extendido desde su origen hacia el resto de los territorios peninsulares.

El fenómeno de gramaticalización de estas variantes, por tanto, es una cuestión bien conocida dentro de la evolución del paradigma pronominal del castellano (para un estado de la cuestión más detallado, cf. Gomila Albal 2016 y, especialmente, 2022). Menéndez Pidal (1973: 251) propuso una de las teorías más seguidas sobre el motivo por el que *nosotros* y *vosotros* reemplazaron a *nós* y *vós*. En origen las formas compuestas se utilizaron para dar un sentido enfático y otorgar así un contraste entre la primera o segunda persona y otras personas; más tarde, estas se generalizaron hasta sustituir por completo a las formas simples, por lo que *nós* y *vós* quedaron relegadas a un registro elevado o al ámbito cancilleresco.

Así, las nuevas variantes surgieron de la necesidad de contrastar el valor inclusivo y el valor exclusivo de los pronombres, es decir, se utilizaron al principio «enfáticamente para poner la primera o segunda persona en contraste con otra» (Menéndez Pidal 1973: 251). Al mismo tiempo, resultaron también ventajosas para distinguir los pronombres tónicos de los átonos, pero también para distinguir la referencia masculina de la femenina y la singular de la plural (*vós* como tratamiento formal de 2s y *nós* mayestático con referencia de 1s) (Alvar y Pottier 1983: 123, García *et al.* 1990: 75-77, Gomila Albal 2016). Hay que tener en cuenta que, además de *otros*, también se utilizaron otras formas de refuerzo que, sin embargo, no han tenido el mismo recorrido. Es el caso de formas como *vós todos*, que parece incluso que tuvo durante un tiempo más vitalidad que *otros*,



y otras como *vós mismos* o *vós solos* (Rini 1999: 210-212, Eberenz 2000: 59, Gomila Albal 2021).

En cuanto a la cronología, las formas reforzadas *nosotros* y *vosotros* se registran ya en castellano en el siglo XIII como variante enfática de los pronombres *nós* y *vós*. En el siglo XV su frecuencia de uso fue en aumento de manera progresiva y, por lo general, se considera que un siglo después, en el XVI, estas nuevas variantes estaban ya gramaticalizadas y eran de uso habitual en castellano (Gili Gaya 1946: 112; Eberenz 2000: 58-9; Fernández-Ordóñez 2011: 77, n. 97). El cambio se inició y se generalizó antes en la segunda persona del plural, lo cual fue motivado por la intención de diferenciar entre el tratamiento deferencial de la segunda persona del singular y del plural.

Además, el castellano no fue la única lengua dentro del ámbito románico en la que surgieron este tipo de pronombres reforzados para la primera y segunda persona del plural, sino que también se ha señalado la presencia de variantes equivalentes a *nosotros* y *vosotros* en otras lenguas y dialectos románicos. Así, mientras que en lenguas como el catalán o el occitano estas formas también se han gramaticalizado, en otras como el francés, el italiano, el sardo y el retorromance todavía mantienen el valor enfático (Fernández-Ordóñez 2011: 76; Lausberg 1973: 162; Meyer-Lübke 1974: 103; Posner 1998: 113). En cambio, no sucede lo mismo en la mitad occidental de la península ibérica, donde el contraste con aquellas lenguas orientales es manifiestamente evidente. En esta zona aún se conservan las formas simples *nós* y *vós*, como ocurre en el bable occidental y en las hablas de algunos enclaves de Galicia y del norte de Portugal (Alvar y Pottier 1983: 123; Fernández-Ordóñez 2011: 78; Gili Gaya 1946: 116).

Esta distribución geográfica de las variantes reforzadas apunta a un origen oriental que se ha confirmado en estudios posteriores. Fernández-Ordóñez (2011: 76-78) destacó la distribución geográfica de varios fenómenos, entre los que se encuentra el cambio en el paradigma pronominal. La autora sitúa el foco del cambio en la Corona de Aragón y remarca la influencia del catalán, pero también del occitano en el cambio de las formas simples, *nós* y *vós*, por las formas compuestas, *nosotros* y *vosotros*. Señala también que las variantes en *-otros* son proporcionalmente más abundantes en los textos aragoneses producidos a finales del siglo XIV que en los castellanos del mismo periodo. A estos datos, además, suma la distribución actual de los pronombres en la península ibérica en la que se aprecia cómo las formas simples quedan marginadas en la zona noroccidental, lo cual refuerza la hipótesis de que la dirección del cambio de las variantes compuestas avanza desde el este hacia el occidente (Fernández-Ordóñez 2011: mapa 27).

Más tarde, Gomila Albal (2016) analizó en un estudio preliminar estas formas en la documentación notarial a partir del CODEA –en la versión del 2011– y localizó el origen de las formas compuestas en el extremo nororiental de la península ibérica, lugar desde donde se extendieron hacia el resto del norte peninsular. En esta línea, el estudio de Enrique-Arias, Ribas Marí y Gomila Albal (en evaluación) compara estos datos con los extraídos de la documentación notarial en catalán –a partir del *Corpus Informatizat del Català Antic* (CICA)– y corroboran que, como había señalado anteriormente Fernández-Ordóñez (2011: 77), el cambio de *nós* y *vós* a *nosotros* y *vosotros* se inició y finalizó antes en lengua catalana. También Gomila Albal (2018) ha tratado el comportamiento de los pronombres tónicos tras la preposición *con* y el cambio de las formas *connusco* y *convusco* por *con nos(otros)* y *vos(otros)*, que parece seguir el mismo patrón que el cambio de las formas simples por las compuestas. Los pronombres *connusco* y *convusco*, ante el avance de las formas reforzadas *nosotros* y *vosotros*, quedan reducidas a la vertiente occidental peninsular y, de hecho, todavía hoy perviven en portugués. La misma autora investiga en su tesis doctoral (Gomila Albal 2022) la variación y el cambio de los pronombres personales tónicos en iberorromance.

## 1.2. Datos de *Biblia Medieval*

### 1.2.1. Extracción de los datos

Para localizar los ejemplos de los pronombres personales tónicos, hemos realizado la búsqueda en los corpus *Biblia Medieval* y *Biblias Hispánicas*. De forma principal hemos utilizado el corpus de los romanceamientos que presenta normalización gráfica y que, por tanto, facilita la búsqueda de las variantes que son objeto de estudio. De esta manera, las formas *nós* y *vós* aparecen con tilde y se diferencian de los pronombres átonos *nos* y *vos* en las ocurrencias. Las formas *nosotros* y *vosotros* también se han regularizado, por lo cual no encontramos casos como *nos otros*.

En cuanto a las variables, hemos descartado para nuestro análisis las formas *nós* y *vós* con referente singular y hemos seleccionado solo aquellos casos con referente plural o colectivo. Para las formas compuestas, hemos tenido en cuenta tanto las variantes masculinas, *nosotros* y *vosotros*, como las femeninas, *nosotras* y *vosotras*, si bien estas últimas representan un porcentaje ínfimo dentro del total de casos.

### 1.2.2. Análisis de los datos

A los estudios que hemos citado antes, debemos añadir otros en los que se ha cotejado la distribución geográfica de los pronombres personales tónicos con otros datos lingüísticos extraídos de los romanceamientos bíblicos bajomedievales con el propósito de caracterizarlos. En Gomila Albal y Ribas Marí (2021) analizamos de forma preliminar estos pronombres en todas las traducciones bíblicas del XV junto con otro fenómeno cuya extensión geográfica es opuesta a la de *nosotros* y *vosotros*, como es la reducción del diptongo *ie > i* (§ VII) con el fin de observar si, con la combinación de ambos fenómenos, podíamos observar diferencias o similitudes generales entre los textos. En otro trabajo (Ribas Marí y Gomila Albal, en prensa), estudiamos en profundidad la variación interna de los pronombres personales tónicos de las cuatro traducciones cuatrocentistas que han conservado de forma completa el Antiguo Testamento, esto es, *E3*, *E5/E7*, *Santillana* y *Arragel*, con el objetivo de reflejar las diferencias lingüísticas documentadas en estas biblias.

Los datos que presentamos aquí consideran todos los textos del siglo XV que se recogen en el corpus *Biblia Medieval*, por lo que incluimos, además de las traducciones completas, aquellos romanceamientos que han conservado el Antiguo Testamento de forma fragmentaria, como son *E19*, *Oxford* y *RAH*.

#### Escorial I.i.3

El manuscrito *E3* presenta una distribución muy equilibrada de las variantes pronominales, como puede verse en los datos de la Tabla 5. De manera global, las variantes conviven en el manuscrito con unos porcentajes muy similares, aunque *nós* y *vós* aparecen con un porcentaje ligeramente superior a *nosotros* y *vosotros*. Así, las formas simples representan algo más de la mitad de los ejemplos totales y alcanzan un 53,4 %, mientras que las formas reforzadas muestran un porcentaje del 46,6 %.

Sin embargo, a pesar de esta armonía que se deriva del cómputo global de las ocurrencias, podemos observar una diferencia muy reveladora si nos fijamos en cada una de las cuatro secciones en las que dividimos la Biblia. En la primera mitad de la Biblia, en el Pentateuco y los Profetas anteriores, el porcentaje de las formas simples *nós* y *vós* es mayoritario, alcanzando entre un 62 y un 66 % del total de los casos analizados. Pero esta tendencia se invierte en la segunda mitad, formada por los Profetas posteriores y los

Escritos. En estas secciones las formas compuestas *nosotros* y *vosotros* son las que presentan un porcentaje más elevado y se sitúan entre un 55 y un 60 % de los casos.

Biblia	Partes bíblicas	<i>nós/vós</i>	<i>nosotros/vosotros</i>
E3	PT	66,4 % (399/601)	33,6 % (202/601)
	PA	62,4 % (262/420)	37,6 % (158/420)
	PP	39,9 % (210/567)	60,1 % (357/567)
	ES	45,4 % (134/295)	54,6 % (161/295)
	Total	53,4 % (1005/1883)	46,6 % (878/1883)

Tabla 5. Distribución de los casos de *nós/vós* y *nosotros/vosotros* en E3 (N = 1883)

Los resultados nos permiten distinguir, pues, dos grandes mitades. En la primera predominan las formas *nós* y *vós* y, en la segunda, las formas compuestas. En este sentido, es interesante observar cómo las formas *nosotros* y *vosotros*, cuyo origen es cronológicamente posterior, aumentan en frecuencia de uso a medida que avanza la traducción y apunta la idea de una traducción o copia realizada por individuos diferentes.

#### Escorial J.ii.19

Como hemos visto, la traducción de *E19* solo contiene parte del Pentateuco ya que el inicio del Génesis no se ha conservado. El manuscrito también contiene los Profetas posteriores, pero son copia de *E7* (Josué y Jueces) y de *E3* (Samuel y Reyes), por lo que no los contemplamos en el análisis lingüístico de esta traducción. Así, el número de ejemplos analizados en *E19* es menor que en otros romanceamientos. Los resultados se recogen en la Tabla 6.

Biblia	Partes bíblicas	<i>nós/vós</i>	<i>nosotros/vosotros</i>
E19	PT	98,7 % (455/461)	1,3 % (6/461)
	PA	–	–
	PP	–	–
	ES	–	–

Tabla 6. Distribución de los casos de *nós/vós* y *nosotros/vosotros* en E19 (N = 461)

Las formas simples son mayoritarias en este romanceamiento de manera global con una frecuencia casi categórica. Los pronombres *nós* y *vós* representan el 98,7 % de los casos analizados. En cambio, los pronombres *nosotros* y *vosotros* solo suponen el 1,3 % de la traducción y solo hemos documentado seis ejemplos en el Pentateuco.

El alto número de casos de *nós* y *vós* en *E19* podría ser indicio de dos cuestiones esenciales para su caracterización: la localización geográfica y la datación cronológica. Por un lado, el texto podría considerarse más occidental, si tenemos en cuenta los estudios que postulan que las formas reforzadas penetran por el oriente peninsular, desde donde se extienden hacia el resto del territorio. Por otro lado, este elevado porcentaje también podría ser indicio del arcaísmo del texto, que podría mantener los rasgos del manuscrito original, cuya fecha sería anterior a la de las otras traducciones bajomedievales (§ II y III).

Escorial I.i.5 y Escorial I.i.7

Si nos fijamos ahora en la traducción que conforman los manuscritos *E5* y *E7*, observamos que hay una clara preferencia por las formas simples *nós* y *vós*, como se puede ver en la Tabla 7. De manera general, las variantes simples predominan con un 76,4 % del total, mientras que las variantes compuestas representan un 23,6 % de los ejemplos que hemos localizado.

Biblia	Partes bíblicas	<i>nós/vós</i>	<i>nosotros/vosotros</i>
<i>E5/E7</i>	PT	87,4 % (480/549)	12,6 % (69/549)
	PA	68,6 % (258/376)	31,4 % (118/376)
	PP	77,7 % (358/461)	22,3 % (103/461)
	ES	63,2 % (175/277)	36,8 % (102/277)
	Total	76,4 % (1271/1663)	23,6 % (392/1663)

Tabla 7. Distribución de los casos de *nós/vós* y *nosotros/vosotros* en *E5/E7* ( $N = 1663$ )

Este panorama global también se repite en las secciones internas de la Biblia, pues en todas ellas las *nós* y *vós* son las más utilizadas. No obstante, el Pentateuco es la parte donde la diferencia entre unas formas y otras es más abultada, pues las variantes simples

superan ligeramente el 87 % de los casos y *nosotros* y *vosotros* no alcanzan el 13 %. Esta diferencia se reduce en el resto del romanceamiento, donde las formas simples oscilan entre un 63,2 % de mínima en los Escritos y un 77,7 % de máxima en los Profetas posteriores. De esta manera, la variación de las formas compuestas en estas tres partes se sitúa entre el 22,3 % y alcanza el 36,8 %. Este comportamiento podría obedecer a que los responsables de la copia de las distintas secciones no fueron los mismos y que, por tanto, estas diferencias lingüísticas se deben a la alteración producida por su intervención.

#### Biblia de Oxford

El códice de *Oxford*, en el que solo se conserva parte de los Profetas anteriores, presenta unos datos que contrastan con el resto de romanceamientos. Los resultados se recogen en la Tabla 8. El resto de traducciones prefiere, aunque el porcentaje sea ligeramente superior, las formas simples a las compuestas. Por el contrario, en *Oxford* no solo las formas reforzadas *nosotros* y *vosotros* son más utilizadas, sino que la diferencia del porcentaje entre las variantes es notable. Las compuestas *nosotros* y *vosotros* superan el 74 % de los casos y las simples *nós* y *vós* representan el 25 %.

Biblia	Partes bíblicas	<i>nós/vós</i>	<i>nosotros/vosotros</i>
<i>Oxford</i>	PT	–	–
	PA	25,75 % (77/299)	74,25 % (222/299)
	PP	–	–
	ES	–	–

Tabla 8. Distribución de los casos de *nós/vós* y *nosotros/vosotros* en *Oxford* (N = 299)

Este amplio uso de las variantes reforzadas en un texto cuatrocentista nos indicaría su proximidad al oriente peninsular o bien una fecha relativamente tardía para su composición. Como veremos, en una traducción como *Arragel*, sobre la cual se conoce el contexto en el que fue elaborada y su traductor, y de la que se ha descrito el carácter castellano oriental de los usos lingüísticos del texto, estas variantes compuestas apenas alcanzan la mitad de los casos analizados. Por lo tanto, *Oxford* se posiciona como un romanceamiento con características acusadamente orientales, al menos en lo que respecta al uso de estos pronombres tónicos.

## Biblia de Santillana

La distribución de los pronombres en la *Biblia de Santillana*, aunque regular en las distintas partes, presenta unas diferencias internas de gran interés. Los datos pueden verse en la Tabla 9. En ella se refleja que las formas preferidas en *Santillana* en términos totales son las variantes simples *nós* y *vós*, que superan el 83 % de los casos. Por el contrario, contrasta la baja presencia de las formas compuestas, que no llegan al 17 %.

Biblia	Partes bíblicas	<i>nós/vós</i>	<i>nosotros/vosotros</i>
<i>Santillana</i>	PT	67,1 % (312/153)	32,9 % (153/465)
	PA	90,3 % (289/320)	9,7 % (31/320)
	PP	92,35 % (302/327)	7,65 % (25/327)
	ES	95,8 % (183/191)	4,2 % (8/191)
	Total	83,3 % (1086/1303)	16,7 % (217/1303)

Tabla 9. Distribución de los casos de *nós/vós* y *nosotros/vosotros* en *Santillana* ( $N = 1303$ )

Sin embargo, el reparto es desigual en los cuatro bloques en los que se divide la Biblia. Así, mientras que los Profetas anteriores, los Profetas posteriores y los Escritos se sitúan entre el 90 % y 96 % de formas simples, en el Pentateuco el porcentaje de *nós* y *vós* desciende hasta el 67 %. En contraposición, las formas compuestas *nosotros* y *vosotros* no superan el 10 % en las tres últimas secciones de la Biblia, pero representan el 33 % de los ejemplos en el Pentateuco.

De nuevo, como hemos visto en *E5/E7*, el Pentateuco se separa del resto de la traducción. Esta primera sección, junto con los Profetas anteriores, se localiza en el manuscrito *E4*, mientras que los Profetas posteriores y los Escritos pertenecen al código BNE 10288 (cf. Enrique-Arias y Pueyo Mena 2017). Esto podría explicar el diferente comportamiento del Pentateuco, pero no explicaría tampoco la disimilitud entre el Pentateuco y los Profetas anteriores. Por ello, más que en una diferencia de copista, habría que pensar en una diferencia de traductor.

Los datos de los pronombres personales tónicos extraídos de *RAH* se encuentran en la Tabla 10. Como puede verse, *RAH* solo ha conservado los Profetas posteriores y no de forma completa, pues solo contiene los libros de Isaías, Jeremías y parte de Ezequiel. En estos libros, predomina el uso de las variantes simples *nós* y *vós* con un porcentaje absolutamente mayoritario, casi un 84 % del total de casos.

Biblia	Partes bíblicas	<i>nós/vós</i>	<i>nosotros/vosotros</i>
<i>RAH</i>	PT	–	–
	PA	–	–
	PP	83,8 % (176/210)	16,2 % (34/210)
	ES	–	–

Tabla 10. Distribución de los casos de *nós/vós* y *nosotros/vosotros* en *RAH* ( $N = 210$ )

Por su parte, las variantes que penetran desde el oriente peninsular, *nosotros* y *vosotros*, solo alcanzan un 16 %. Este bajo número de formas reforzadas destaca en el conjunto de los romanceamientos si tenemos en cuenta que *RAH* ha sido considerada un borrador de *Arragel* (v. *supra*) y, como veremos a continuación, esta última Biblia presenta a nivel global un porcentaje mucho mayor de las variantes reforzadas. Pero si comparamos los resultados de los Profetas posteriores en ambos manuscritos, la distribución de las variantes es porcentualmente similar.

#### Biblia de Arragel

La distribución de las variantes simples y las variantes compuestas en *Arragel* se recoge en la Tabla 11. En ella podemos observar que hay dos partes claramente diferenciadas en el uso de las formas pronominales. En las dos primeras secciones en las que dividimos la Biblia, *nosotros* y *vosotros* son predominantes, con altos porcentajes: en el Pentateuco superan el 72 % del total de los casos y en los Profetas anteriores rozan el 61 % de los ejemplos.

Por su parte, la segunda mitad de la Biblia muestra unos resultados muy diferenciados a los de la primera mitad ya que las formas más utilizadas por los copistas



son *nós* y *vós*. Estas variantes representan el 87 % de los ejemplos en los Profetas posteriores y están cerca de alcanzar el 80 % en los Escritos.

Biblia	Partes bíblicas	<i>nós/vós</i>	<i>nosotros/vosotros</i>
<i>Arragel</i>	PT	27,2 % (128/471)	72,8 % (343/471)
	PA	39,3 % (153/389)	60,7 % (236/389)
	PP	87,1 % (352/404)	12,9 % (52/404)
	ES	79,4 % (204/257)	20,6 % (53/257)
	Total	55 % (837/1521)	45 % (684/1521)

*Tabla 11. Distribución de los casos de nós/vós y nosotros/vosotros en Arragel (N = 1521)*

Estos altos porcentajes de las formas compuestas en los primeros libros de la Biblia evidencian que la primera mitad de *Arragel* está más marcada dialectalmente, no solo en el conjunto de *Arragel*, sino también respecto al resto de los romanceamientos cuatrocentistas analizados. Este evidente contraste entre ambas mitades coincide *grosso modo* con la demarcación de las *scriptae* propuesta por Keller (1992) y que Avenzoza (2011: 414-419) localiza con su porción correspondiente de texto. La Figura 4 recoge la distribución de las variantes en cada uno de los libros de *Arragel* y permite comprobar las diferencias expuestas en la Tabla 11.

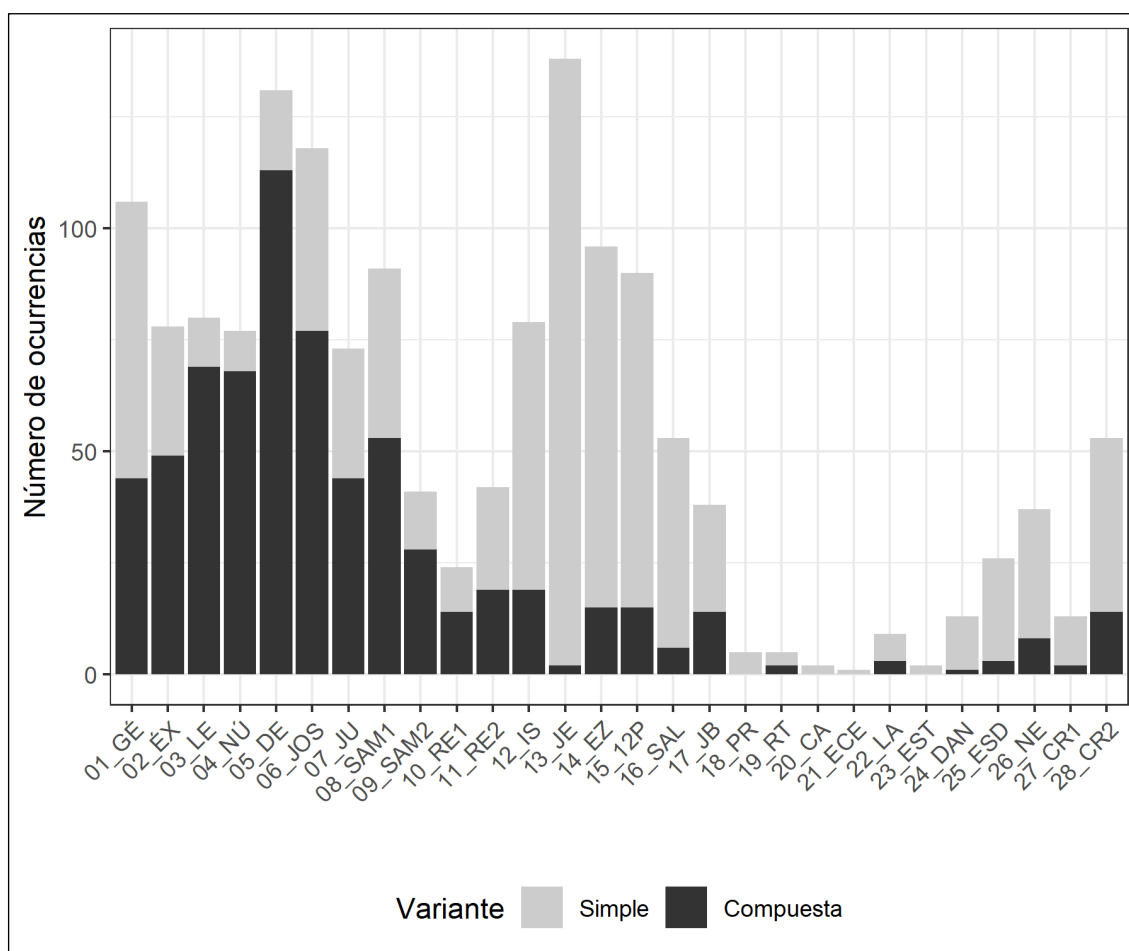


Figura 4. Distribución de las variantes nós/vós y nosotros/vosotros en Arragel (adaptado de Ribas Marí y Gomila Albal, en prensa)

En la Figura 4 puede observarse que las variantes compuestas son mucho más frecuentes en la primera parte de la Biblia que en la segunda. Esta primera parte coincide aproximadamente con la división de las *scriptae* de Arragel que ha definido Keller (1992). Para comprobar estas coincidencias y observar las posibles divergencias entre una y otra, hemos analizado las variantes en las dos *scriptae*.

	<i>nós y vós</i>	<i>nosotros y vosotros</i>
K/H	30,6 % (203/664)	69,4 % (461/664)
T/E	74,2 % (636/857)	25,8 % (221/857)

Tabla 12. Distribución de las variantes nós/vós y nosotros/vosotros en las *scriptae* de Arragel (N = 1521)

La Tabla 12 muestra las diferencias porcentuales de las variantes simples y las variantes compuestas entre la *scripta* K/H y la *scripta* T/E. La primera contiene un porcentaje más alto de *nosotros* y *vosotros*, pues el 69,4 % de los ejemplos corresponden a estas variantes, mientras que los pronombres *nós* y *vós* suponen el 30,6 %. En cambio, en la segunda *scripta* la situación es la inversa, ya que las formas que predominan son las simples con un 74,2 % de los casos y las variantes *nosotros* y *vosotros* alcanzan el 25,8 %. Así pues, las tendencias de las *scriptae* son opuestas y esto nos indica que la *scripta* K/H es más oriental que la *scripta* T/E por la elevada frecuencia de uso de las formas compuestas.

### 1.2.3. Análisis de los romanceamientos en conjunto

En nuestro estudio anterior (Ribas Marí y Gomila Albal, en prensa) observamos la distribución de estas variantes en los cuatro romanceamientos cuatrocentistas que han conservado el Antiguo Testamento completo. Al cotejar los datos de los textos, establecimos una escala en la que estos se ubicaban de más occidental a más oriental. A partir de la ponderación de los datos de los pronombres tónicos de primera y segunda persona del plural, *nosotros* y *vosotros*, junto con los pronombres *connusco* y *convusco*, obtuvimos como resultado la siguiente escala:  $E7 > E5 \approx Santillana \approx E3 > Arragel$  (Ribas Marí y Gomila Albal, en prensa). La ponderación se realizó al restar el porcentaje total de formas occidentales, a las que se había otorgado un valor negativo (-) al porcentaje de las formas orientales, con valor positivo (+), y el coeficiente resultante permitió situar las traducciones en esa escala.

En el análisis aquí ofrecido hemos incluido además todos los romanceamientos cuatrocentistas contenidos en *Biblia Medieval*, independientemente de que hayan conservado completo el Antiguo Testamento. Los resultados obtenidos nos permiten identificar los textos con características más orientales, con rasgos occidentales y aquellos en los que la distribución de las variantes es más equilibrada. De esta forma, *E19* es la traducción que presenta un menor porcentaje de pronombres compuestos, con algo más del 1,3 %, y con mucha distancia respecto al resto de las traducciones. La baja presencia de las formas procedentes del oriente, *nosotros* y *vosotros*, puede indicar el carácter occidental de *E19*.

Por otro lado, hay un grupo de textos que prefiere el uso de las formas simples, si bien el porcentaje de las variantes reforzadas no son excesivamente bajas, como es el caso de *E5/E7* y *Santillana*. En ambos romanceamientos, podemos observar cómo el Pentateuco se aleja ligeramente del resto de la traducción. En *E5/E7*, esta primera sección de la Biblia es mucho más conservadora y presenta un menor porcentaje de las formas reforzadas. En cambio, en *Santillana* sucede lo opuesto, ya que el Pentateuco es la parte donde el porcentaje de las variantes *nosotros* y *vosotros* es superior al que documentamos en las otras tres secciones.

*E3* y *Arragel* también tienen preferencia por las formas simples en el cómputo global de los datos, pero la diferencia del porcentaje entre estas y las formas compuestas es muy similar, por lo que la distancia en el uso de las variantes es mínima. Sin embargo, hemos visto que esta variación viene producida por diferentes aspectos en un texto y en otro. En *E3*, las formas *nós* y *vós* van progresivamente en aumento y el porcentaje se amplía desde el Pentateuco a los Escritos. Ello podría ser un indicio de que las formas compuestas penetran desde el oriente peninsular a medida que avanza la traducción. En cambio, en *Arragel* las variantes reforzadas se concentran principalmente en la primera mitad de la Biblia, mientras que en la segunda mitad el porcentaje decae de forma significativa. Esta división coincide, como hemos señalado, con las dos *scriptae* identificadas por Keller (1992). Nuestros datos nos permiten señalar, por tanto, que las manos de los copistas que intervinieron en el proceso de elaboración del manuscrito originaron las grandes diferencias entre una y otra sección.

Asimismo, es curioso que *RAH* presente números tan diferentes de *Arragel* en términos globales: los datos nos muestran que *RAH* prefiere las variantes simples *nós* y *vós* con un 83,8 %, mientras que en *Arragel* las formas compuestas *nosotros* y *vosotros* alcanzan un porcentaje más elevado, con un 45 % de los casos. Esta diferencia en el uso y la distribución de las formas pronominales podría explicarse por ser *RAH* un texto anterior a *Arragel*, ya que ha sido considerado como un borrador de la versión definitiva contenido en *Arragel*. Sin embargo, dado que *RAH* solo ha conservado parte de los Profetas posteriores, si cotejamos esta sección con los Profetas posteriores de *Arragel*, podemos ver que la diferencia es mínima. De hecho, en *RAH* el porcentaje de formas compuestas que hemos localizado es ligeramente superior al de *Arragel*: un 16,2 % frente a un 12,9 % en la misma sección de *Arragel*. Esto descarta, por lo tanto, que el hecho de ser una copia de un manuscrito más antiguo suponga, en este caso, una mayor presencia

de las formas simples, e implica probablemente que los copistas pudieron intervenir en la actualización de los rasgos lingüísticos de *RAH*.

Por último, el romanceamiento que manifiesta el porcentaje más elevado de las variantes *nosotros* y *vosotros* es la *Biblia de Oxford* con un 75 % del total de los casos. Este alto número de formas orientales en el contexto de los romanceamientos cuatrocentistas nos conduce a situar, por el momento, esta traducción como la más oriental a partir del análisis de los pronombres tónicos personales.

## **2. Los pronombres personales tónicos *con nós/con vós, con nosotros/con vosotros y connusco/convusco***

### 2.1. Hipótesis del origen oriental de las formas compuestas

La sustitución de las formas *connusco* y *convusco* por las actuales *con nosotros* y *con vosotros* va estrechamente ligada al cambio de las variantes pronominales simples por las variantes compuestas que se produce durante la baja Edad Media. Dado que no puede entenderse el cambio hacia las formas *con nosotros* y *con vosotros* sin el fenómeno analizado en las páginas precedentes, en las que hemos observado el cambio de las variantes simples *nós* y *vós* a las reforzadas *nosotros* y *vosotros*, es evidente que la hipótesis de partida es la misma que en el apartado anterior.

Así, el origen de estas variantes se sitúa en el oriente peninsular, lugar desde donde se extienden por el norte hacia el resto de los territorios peninsulares de manera paulatina. En este caso, sin embargo, los pronombres personales tónicos que estudiamos aparecen en una posición sintáctica concreta, pues van precedidos de la preposición *con*. Por su parte, las formas *connusco* y *convusco* en el siglo XV quedan relegadas al occidente peninsular ante el avance de las formas compuestas desde el oriente (Gomila Albal 2018). De hecho, todavía hoy son pronombres vigentes en portugués.

### 2.2. Datos de *Biblia Medieval*

#### 2.2.1. *Extracción de los datos*

Las búsquedas que hemos realizado para documentar los casos en los romanceamientos son las mismas que las del apartado anterior (*v. supra*). Tras esta búsqueda, hemos filtrado los resultados para extraer únicamente los ejemplos que van precedidos de la preposición *con*. Asimismo, al margen de las variantes simples *nós* y *vós* y las compuestas *nosotros* y *vosotros*, hemos extraído las ocurrencias de los pronombres *connusco* y *convusco* de los textos normalizados para evitar así las variantes gráficas de estas formas.

## 2.2.2. Análisis de los datos

### Escorial I.i.3

Los resultados de la Biblia *E3* muestran una gran variación en cuanto al uso de estas formas pronominales, como podemos ver en la Tabla 13. Ninguna de las tres variantes que analizamos, *con nós/con vós*, *con nosotros/con vosotros* y *connusco/convusco*, destaca sobre las otras en el número de casos. En *E3*, hemos localizado un total de 205 ejemplos, de los que 54 son ejemplos de *con nós* y *con vós*, que es la variante menos utilizada en el romanceamiento, 79 son casos de las formas reforzadas, y 72 son ejemplos de los pronombres *connusco* y *convusco*.

Biblia	Partes bíblicas	<i>con nós, vós</i>	<i>con nosotros, vosotros</i>	<i>connusco, convusco</i>
<i>E3</i>	PT	22,4 % (19/85)	29,4 % (25/85)	48,2 % (41/85)
	PA	44,6 % (25/56)	37,5 % (21/56)	17,9 % (10/56)
	PP	22,2 % (8/36)	47,2 % (17/36)	30,6 % (11/36)
	ES	7,1 % (2/28)	57,1 % (16/28)	35,7 % (10/28)
	Total	26,3 % (54/205)	38,5 % (79/205)	35,1 % (72/205)

Tabla 13. Distribución de los casos de *con nós/vós*, *con nosotros/vosotros* y *connusco/convusco* en *E3* ( $N = 205$ )

Estos resultados equivalen porcentualmente a un 26,3 % de casos de *con nós* y *con vós*, a un 38,5 % de las variantes *con nosotros* y *con vosotros* y, por último, a un 35,1 % representado por las formas *connusco* y *convusco*. Es destacable que, aunque los porcentajes estén más o menos equilibrados, sean las formas reforzadas *nosotros* y *vosotros* y las variantes en retroceso *connusco* y *convusco* las predominantes puesto que son las variantes que podemos situar geográficamente en los extremos en el siglo XV. Por un lado, hemos visto que los pronombres reforzados *nosotros* y *vosotros* nacen en el oriente peninsular y se extienden desde allí al resto del territorio. Por otro, las formas en retroceso *connusco* y *convusco* perviven más tiempo en el occidente peninsular ante el avance desde el oriente de las variantes *nosotros* y *vosotros*.

Este hecho nos conduce a plantearnos el origen de la variación que encontramos en *E3*, texto en el que ninguna de las variantes estudiadas predomina sobre el resto, y consideramos que la variación puede deberse a tres factores. El primero se debe a la data cronológica en la que se tradujo la Biblia, fecha en que las tres variantes todavía se encontrarían en uso. El segundo factor se debe a la data geográfica o al lugar en el que se llevó a cabo la traducción, así como a la intervención de copistas de diversa procedencia que pudieron introducir en el texto la variante que era más utilizada en su variedad dialectal. Y, por último, el tercer factor es la variación por proximidad que puede darse en versículos consecutivos o cercanos entre sí y que, por tanto, estaría estrechamente relacionada con la hipótesis de que las tres variantes utilizadas podrían encontrarse todavía en pleno uso.

#### Escorial J.ii.19

Los datos de *E19*, que se recopilan en la Tabla 14, nos ofrecen una imagen bien diferente a la del resto de romanceamientos. Esta traducción, que solo cuenta con el Pentateuco, se caracteriza por una presencia absoluta de las formas en retroceso *connusco* y *convusco*, que representan el 98,6 % de los ejemplos documentados. Es destacable, en cambio, la ausencia de los pronombres compuestos, de los que no hemos localizado ni un solo ejemplo en toda la traducción, y esto constituye un caso excepcional en el conjunto de los romanceamientos.

Biblia	Partes bíblicas	<i>con nós, vós</i>	<i>con nosotros, vosotros</i>	<i>connusco, convusco</i>
<i>E19</i>	PT	1,4 % (1/73)	0 % (0/73)	98,6 % (72/73)
	PA	–	–	–
	PP	–	–	–
	ES	–	–	–

*Tabla 14. Distribución de los casos de con nós/vós, con nosotros/vosotros y connusco/convusco en E19 (N = 73)*

El porcentaje restante se corresponde con el único caso que hemos localizado de las formas simples *con nós* y *con vós*:



E non tan solamente tajó Dios este firmamiento con vuestros parientes, e también *con vós*, estos que aquí estades oy, nós todos bivós (*E19*, De 5:3).

El hecho de que sean los pronombres *connusco* y *convusco* los mayoritarios en *E19* podría indicarnos que esta traducción es más antigua que las otras traducciones bajomedievales, como han sugerido algunos estudios (§ III). Pero si aceptamos que las copias conservadas de los romanceamientos y el original de *Arragel* se datan por lo general en la primera mitad del siglo XV, podríamos proponer que en el plano geográfico *E19* es la traducción más occidental de las que conforman nuestro corpus de estudio, al menos en el uso de los pronombres personales.

Escorial I.i.5 y Escorial I.i.7

En la Tabla 15 recogemos los datos extraídos de los manuscritos *E5* y *E7*. En ella podemos observar que, si tenemos en cuenta los datos globales, el uso de las tres variantes analizadas es bastante similar puesto que ninguna de ellas se distancia porcentualmente del resto. Así, las formas *connusco* y *convusco* representan la variante más utilizada en estos manuscritos, con un total de 75 ejemplos (41,9 %); y a estas les siguen de cerca los casos de las formas simples *con nós* y *con vós*, con 62 ejemplos documentados (34,4 %). Por último, con un número de ejemplos ligeramente menor, 42 casos (23,5 %), las variantes *con nosotros* y *con vosotros* son las formas menos utilizadas en esta Biblia.

Biblia	Partes bíblicas	<i>con nós, vós</i>	<i>con nosotros, vosotros</i>	<i>connusco, convusco</i>
<i>E5/E7</i>	PT	34,6 % (28/81)	17,3 % (14/81)	48,1 % (39/81)
	PA	12,8 % (6/47)	31,9 % (15/47)	55,3 % (26/47)
	PP	63 % (17/27)	22,2 % (6/27)	14,8 % (4/27)
	ES	45,8 % (11/24)	29,8 % (7/24)	25 % (6/24)
	Total	34,4 % (62/179)	23,5 % (42/179)	41,9 % (75/179)

Tabla 15. Distribución de los casos de *con nós/vós*, *con nosotros/vosotros* y *connusco/convusco* en *E5/E7* ( $N = 179$ )

No obstante, la división interna de esta Biblia nos muestra que los dos manuscritos difieren en la distribución de uso de estas variantes. En primer lugar, *E7*, que contiene el Pentateuco y los Profetas anteriores, tiene preferencia por las formas *connusco* y *convusco*, pues, como podemos ver en la Tabla 15, los porcentajes son muy elevados y alcanzan el 48,1 % en el Pentateuco y el 55,3 % en los Profetas anteriores. En cambio, las variantes simples y las compuestas se alternan: *con nós* y *con vós* predominan en la primera parte de la Biblia con un 34,6 %, mientras que *con nosotros* y *con vosotros* lo hacen en la segunda parte con un 31,9 % de los ejemplos.

Por su parte, *E5* presenta una predominancia de las formas simples *nós* y *vós* con altos porcentajes: un 63 % en los Profetas posteriores y un 45,8 % en los Escritos. En este caso, sin embargo, la distribución de las otras dos variantes es bastante similar, aunque los porcentajes de *con nosotros* y *con vosotros* son ligeramente superiores a los de *connusco* y *convusco* en las dos secciones. Así, las formas compuestas representan un 22,2 % en los Profetas posteriores y un 29,8 % en los Escritos, mientras que las formas en retroceso constituyen un 14,8 % y un 25 % respectivamente.

Estas diferencias que encontramos entre *E7* y *E5* ponen en evidencia el debate que existe sobre la relación que mantienen estos manuscritos. Como hemos señalado en anteriores capítulos (§ III), varios estudios han tratado el asunto de la filiación de *E7* y *E5*. En el plano codicológico, Avenozza (2011) matiza que estos manuscritos no fueron confeccionados, en su origen, como una misma Biblia. En todo caso, señala la autora, serían dos partes bíblicas que se habrían podido llevar a cabo en un mismo taller historiográfico porque exhiben algunos rasgos comunes. Por otro lado, en el plano lingüístico y, en concreto, en un análisis léxico, Pueyo Mena y Enrique-Arias (2013) analizan cómo se traducen ciertas voces desde el hebreo y determinan que la coincidencia en las lexías escogidas en la translación de ambos manuscritos conduce a plantear que son una misma traducción conservada en dos manuscritos.

Sin ser estas dos hipótesis excluyentes entre sí, con nuestros datos podemos afirmar que, al menos en el plano morfosintáctico y, concretamente, en lo que se refiere al uso de los pronombres personales tónicos, el comportamiento de *E5* y *E7* es diferente y, por tanto, este resultado contrasta con lo señalado por Pueyo Mena y Enrique-Arias (2013) en el plano léxico. Pero estas divergencias internas también las encontramos en otras traducciones que se han conservado de forma íntegra en un mismo códice, como hemos visto en *E3* y como veremos en *Arragel*. Además, los manuscritos *E5* y *E7* no son

originales y presentan numerosos errores de copia y deturpaciones, por lo cual la lengua de estos textos puede haber sido alterada de formas diversas por los copistas.

#### Biblia de Oxford

Como podemos ver en la Tabla 16, la *Biblia de Oxford* presenta una clara preferencia de uso de las formas compuestas *con nosotros* y *con vosotros*. Si bien es cierto que el número total de ejemplos que hemos documentado en esta traducción no es muy elevado, apenas 35 ocurrencias, y el 77,1 % de ellas corresponden a las variantes de origen oriental. Otros siete ejemplos son los que conforman el 20 % de casos de las formas *con nós* y *con vós*.

Biblia	Partes bíblicas	<i>con nós, vós</i>	<i>con nosotros, vosotros</i>	<i>connusco, convusco</i>
<i>Oxford</i>	PT	–	–	–
	PA	20 % (7/35)	77,1 % (27/35)	2,9 % (1/35)
	PP	–	–	–
	ES	–	–	–

*Tabla 16. Distribución de los casos de con nós/vós, con nosotros/vosotros y connusco/convusco en Oxford (N = 35)*

El 2,9 % restante lo completa el único ejemplo de la variante *connusco* que aparece en *Oxford*:

E dixo a él Gedeón: «¿Cómo, señor mío? e si es el Señor *connusco*, ¿por qué nos acaecen todas estas cosas, e dó son todas las sus maravillas, las cuales contaron a nós los nuestros padres cuando dixieron: “Ciertamente de Egibto nos subió el Señor”?, mas agora desechónos el Señor e dionos en las palmas de Madián» (*Oxford*, Ju 6:13).

Por lo tanto, *Oxford* se sitúa, por el momento, como el romanceamiento más oriental de los que hemos analizado hasta ahora, si tenemos en cuenta de forma exclusiva el alto porcentaje de ejemplos de *con nosotros* y *con vosotros* que hemos localizado y el escaso número de ejemplos de las variantes en retroceso.

Los resultados obtenidos del análisis de estos pronombres en *Santillana* arrojan un panorama muy distinto al de los romanceamientos que hemos visto hasta el momento. Como podemos ver en la Tabla 17, la variante predominante en el texto es *con nós* y *con vós* con unos porcentajes muy elevados, tanto en el cómputo global como en el cómputo de cada una de las cuatro partes en las que dividimos el Antiguo Testamento. De hecho, la distribución de estas formas simples es bastante homogénea, salvo en el caso del Pentateuco. La particularidad de esta primera sección de la Biblia la encontramos en el bajo porcentaje de *nós* y *vós*, un 57,1 %, respecto de los Profetas anteriores, los Profetas posteriores y los Escritos, secciones en las que el porcentaje oscila entre el 80 y el 93 %.

Biblia	Partes bíblicas	<i>con nós, vós</i>	<i>con nosotros, vosotros</i>	<i>connusco, convusco</i>
<i>Santillana</i>	PT	57,1 % (40/70)	27,1 % (19/70)	15,7 % (11/70)
	PA	90 % (45/50)	10 % (5/50)	0 % (0/50)
	PP	80 % (20/25)	8 % (2/25)	12 % (3/25)
	ES	92,9 % (26/28)	7,1 % (2/28)	0 % (0/28)
	Total	75,7 % (131/173)	16,2 % (28/173)	8,1 % (14/173)

Tabla 17. Distribución de los casos de *con nós/vós*, *con nosotros/vosotros* y *connusco/convusco* en *Santillana* ( $N = 173$ )

Las otras dos variantes siguen un patrón similar, pues tanto las variantes *con nosotros* y *con vosotros* como *connusco* y *convusco* tienen un porcentaje mayor en el Pentateuco que en las secciones siguientes. En el primer caso, las formas compuestas van reduciendo su frecuencia de manera progresiva y pasan de tener un porcentaje algo superior al 27 % a presentar un 7 % en la última parte del texto. Por su parte, las formas *connusco* y *convusco* solo se registran en el Pentateuco y en los Profetas posteriores, con un 15,7 % y un 12 % respectivamente. Cabe destacar, además, que el número de casos documentados de variantes compuestas y de variantes en retroceso en las tres últimas secciones de la Biblia es muy pequeño y, por tanto, el porcentaje global de estas variantes está condicionado por el alto número de ejemplos del Pentateuco.

Como sabemos, tanto el Pentateuco como los Profetas anteriores se han conservado en el manuscrito *E4*, frente a los Profetas posteriores y los Escritos, que se recogen en el

código BNE 10288. Sin embargo, con estos datos, podemos destacar el comportamiento independiente del Pentateuco en comparación con las tres siguientes partes del romanceamiento, en tanto que parece estar más marcado dialectalmente. De hecho, si cotejamos los resultados con los recogidos en *E3*, vemos una situación bastante similar en cuanto al uso de las formas reforzadas *nosotros* y *vosotros*. Se distancian, en cambio, en el porcentaje de las formas en recesión, que son más abundantes en el Pentateuco de *E3* que en el de *Santillana*. Hauptmann (1953: 7) ya indicó los contrastes sobre el uso de estas variantes entre *E3* y *E4* y propuso que, por esta razón, *E3* podía considerarse un manuscrito más antiguo que *E4*. Además, Ribas Marí y Gomila Albal (en prensa) apuntan que también podría considerarse que *E4* se situaría geográficamente más al oriente que *E3*.

Real Academia de Historia, ms. 87

El caso de *RAH* también es especialmente interesante, a pesar de que el número de ejemplos que hemos documentado en esta traducción no es muy elevado. Tal y como se puede ver en la Tabla 18, apenas hemos localizado catorce ocurrencias de pronombres tónicos con preposición. De ellos, la mayor parte se corresponden con las variantes *con nós* y *con vós*, que representan el 85,7 % de los casos con doce ejemplos. Los otros dos casos son formas de *con nosotros* y *con vosotros*. Por su parte, no hemos encontrado ningún ejemplo de las variantes *connusco* y *convusco* en *RAH*.

Biblia	Partes bíblicas	<i>con nós, vós</i>	<i>con nosotros, vosotros</i>	<i>connusco, convusco</i>
<i>RAH</i>	PT	–	–	–
	PA	–	–	–
	PP	85,7 % (12/14)	14,3 % (2/14)	0 % (0/14)
	ES	–	–	–

*Tabla 18. Distribución de los casos de con nós/vós, con nosotros/vosotros y connusco/convusco en RAH (N = 14)*

Es revelador que la variante mayoritaria en la traducción sea *con nós* y *con vós*, que podemos considerar la variante intermedia entre la forma en retroceso, *connusco* y *convusco*, y la variante que comienza a ser la general, *con nosotros* y *con vosotros*, si

tenemos en cuenta que no hay casos registrados de *connusco* y *convusco* en el texto, y los casos de pronombres compuestos aparecen ya de manera minoritaria.

Así pues, estos datos parecen mostrarnos una situación en la que podemos apreciar el cambio de unas variantes por otras que se produce, como hemos visto, durante el siglo XV. Consideramos, por tanto, que *RAH* pudo redactarse en un marco temporal o un espacio geográfico en el que las variantes *con nós* y *con vós* ya se habían generalizado en detrimento de las formas *connusco* y *convusco*, pero en el que las formas más recientes, *nosotros* y *vosotros*, comenzaban a aparecer de manera esporádica y todavía no eran generales en la lengua.

### Biblia de Arragel

Los datos extraídos de la *Biblia de Arragel*, que recogemos en la Tabla 19, muestran a simple vista un panorama muy diferente al que hemos observado en los otros romanceamientos. En primer lugar, las formas en *connusco* y *convusco* son muy minoritarias en el texto y los cinco ejemplos que hemos documentado representan un uso esporádico y residual de estas variantes en retroceso.

Biblia	Partes bíblicas	<i>con nós, vós</i>	<i>con nosotros, vosotros</i>	<i>connusco, convusco</i>
<i>Arragel</i>	PT	20,3 % (15/74)	79,7 % (71/74)	0 % (0/74)
	PA	29,2 % (14/48)	66,6 % (32/48)	4,2 % (2/48)
	PP	65,5 % (19/29)	31 % (9/29)	3,5 % (1/29)
	ES	79 % (15/19)	10,5 % (2/19)	10,5 % (2/19)
	Total	37,1 % (63/170)	60 % (102/170)	2,9 % (5/170)

*Tabla 19. Distribución de los casos de con nós/vós, con nosotros/vosotros y connusco/convusco en Arragel (N = 170)*

En cambio, la variante que predomina en el romanceamiento es *con nosotros* y *con vosotros*, que alcanza un porcentaje total del 60 %. A su vez, la forma *con nós* y *con vós* registra un porcentaje ligeramente superior al 37 %. Si nos fijamos en los registros de las diferentes secciones, podemos observar que estas dos variantes transcurren de manera inversa: mientras que, por un lado, el uso de las variantes simples va en aumento a lo

largo del texto, pues en el Pentateuco aparece con un 20,3 % y alcanza el 79 % en los Escritos, el uso de las variantes compuestas, por otro lado, tiende a disminuir a medida que el texto avanza, ya que comienza en el Pentateuco con casi un 80 % del total de casos y desciende hasta el 10,5 % en la última parte de la Biblia.

El hecho de que la presencia de *connusco* y *convusco* sea ínfima en el texto nos ayuda a explicar la alternancia de uso entre estas dos variantes pronominales, que resulta, por tanto, idéntica a los datos analizados de la distribución de *nós* y *vós* y de *nosotros* y *vosotros* presentados en el apartado anterior (v. Tabla 11). Los resultados de nuestro análisis coinciden aproximadamente con la división de las *scriptae* de Arragel: una primera *scripta* en la que predominan las formas *con nosotros* y *con vosotros*, y una segunda *scripta* en la que son las formas *con nós* y *con vós* las más recurrentes.

### 2.2.3. Análisis de los romanceamientos en conjunto

Analizadas las variantes pronominales en esta posición sintáctica, podemos precisar que los resultados muestran un panorama similar al ofrecido por el análisis de las variantes *nós* y *vós* frente a *nosotros* y *vosotros*. En este contexto, la combinación de los datos resultantes de los dos análisis nos permite ver la situación en la que se encuentran las traducciones estudiadas. Basándonos en las hipótesis que plantean que las formas *nosotros* y *vosotros* proceden del oriente peninsular y que, debido a ese avance desde el oriente, las formas *connusco* y *convusco* quedan marginadas a la vertiente occidental, dejando a las formas *con nós* y *con vós* como fase previa del cambio a las variantes compuestas (v. *supra*), podremos tratar de identificar con nuestros datos los rasgos principales de la variedad lingüística de los romanceamientos bíblicos.

En el conjunto de las traducciones del siglo XV, *E19* es el texto que menor porcentaje de formas en *-otros* presenta. A esto debemos sumar la alta frecuencia de las variantes *connusco* y *convusco*, que representan el 98,6 % de los ejemplos analizados en esta posición sintáctica. La combinación de la baja aparición de las variantes orientales y el elevado porcentaje de las formas en retroceso es signo de que *E19* es la traducción que más rasgos occidentales contiene. Esto, como ya hemos señalado, puede deberse a dos factores: bien a que se trata de un texto procedente del occidente peninsular, o bien a que estamos ante una copia de un original más antiguo que ha conservado esos rasgos más

arcaizantes, que se localizan en el siglo XV con mayor vitalidad en esa zona peninsular (§ II y III).

Por su parte, los códices *E5* y *E7* ofrecen unos resultados variables si combinamos ambos análisis. En el primer apartado, hemos señalado que de manera general esta traducción prefiere las formas simples *nós* y *vós* frente a las compuestas *nosotros* y *vosotros* en las cuatro partes en que hemos seccionado la Biblia. Sin embargo, en el análisis de los pronombres precedidos de *con* los datos entre un códice y otro difieren entre sí. Así, a pesar de que en el porcentaje global son las formas *connusco* y *convusco* las mayoritarias, estas se localizan esencialmente en el manuscrito *E7*, mientras que *E5* prefiere el uso de las formas simples. Como hemos sugerido, esta distancia entre ambos textos podría indicar que los copistas encargados del contenido de *E7* podrían exhibir rasgos más occidentales que los copistas de *E5*. Pero el número nada desdeñable de ocurrencias de *nosotros* y *vosotros* en la totalidad de la traducción también nos plantea la posibilidad de que el texto fuera producido en un ambiente en el que, en mayor o menor medida, las variantes convivían, como ocurre también en la traducción de *E3*.

Si nos centramos en la *Biblia de Santillana*, en el segundo análisis encontramos grandes diferencias en el Pentateuco respecto del resto de la traducción. Así, salvo los tres ejemplos que localizamos en los Profetas posteriores, todas las ocurrencias de *connusco* y *convusco* se recogen en el Pentateuco, sección en la que, por el contrario, se documentan también más casos de *nosotros* y *vosotros*. Pero, en términos globales, la presencia de altos números de las variantes compuestas y de las variantes en retroceso en *Santillana* puede ser el indicio de que, como hemos observado en *E5* y *E7*, la traducción se elaborara en un contexto en que las variantes eran plenamente equivalentes o que se produjera en una zona de transición con presencia de ambas variantes.

Similar es la situación en la traducción contenida en *E3*. Con los datos de las variantes *connusco* y *convusco* observamos que, de nuevo, es el texto con la variación más estable en el conjunto de romanceamientos. De hecho, si en el análisis de las formas simples y las compuestas hemos observado que el uso de ambas era muy semejante, vemos que en el uso de las variantes tras preposición se repite la misma tendencia. Los porcentajes entre unas y otras variantes son parejos, pues *con nosotros* y *con vosotros* representan el 38,5 % y *connusco* y *convusco*, el 35,1 %. En consecuencia, creemos que estos resultados indican que el texto se elaboró en un contexto geográfico y temporal en que las variantes estudiadas coexistían y todavía eran utilizadas con la misma vitalidad,



por lo que la distribución equitativa de estas formas se debe a la variación por proximidad dentro del texto.

En cuanto a la *Biblia de Arragel*, son pocos los casos de *connusco* y *convusco* que hemos documentado. Al comparar los datos de los apartados, resulta interesante fijarnos en cómo varía la frecuencia de uso de las variantes simples y compuestas según la posición sintáctica en la que se encuentran. Como hemos visto, la variación entre las formas simples *nós* y *vós* y las formas compuestas *nosotros* y *vosotros* muestra unos porcentajes proporcionados. En cambio, en la posición sintáctica tras la preposición *con*, *Arragel* prefiere, de manera general, las variantes compuestas con un 60 %. Es cierto, no obstante, que la mayoría de los ejemplos de *con nosotros* y *con vosotros* se concentran en la primera *scripta*, en tanto que la segunda selecciona las formas *con nós* y *con vós*. Así, este alto porcentaje de *nosotros* y *vosotros* y la escasa presencia de *connusco* y *convusco*, que también se localizan principalmente en la segunda *scripta*, permite señalar nuevamente las grandes diferencias que existen entre las dos *scriptae*. De ellas, es la primera la que exhibe rasgos más orientales en lo que se refiere a la distribución de estos pronombres personales.

Asimismo, en *RAH* no hemos localizado ningún caso de *connusco* o *convusco*, pero sí dos casos de *con nosotros*. La ausencia de esas variantes nos permite sugerir la idea de que el lugar donde se tradujo el texto o las manos que lo copiaron no presentaban ya la forma en retroceso. Al mismo tiempo, a pesar de la baja incidencia de *nosotros* y *vosotros* tras preposición, los dos ejemplos que hemos localizado pueden ser muestra del avance paulatino de las variantes procedentes del oriente peninsular. Por estas razones, podemos considerar que las características lingüísticas de *RAH* en cuanto al uso de los pronombres se acercarían más al oriente peninsular que al occidente.

En último lugar, *Oxford* puede situarse como el romanceamiento más oriental por el elevado número de casos de *nosotros* y *vosotros* que presenta, tal y como hemos señalado anteriormente. Si a estos altos porcentajes de las formas orientales añadimos la baja presencia de las formas *connusco* y *convusco*, de las que solo hemos documentado un único caso en todo el texto, podemos confirmar esta acusada tendencia oriental de la *Biblia de Oxford*.

En definitiva, el análisis de los pronombres personales tónicos nos ha permitido detectar las divergencias no solo entre los romanceamientos cuatrocentistas, sino también los contrastes que se producen en las secciones internas de algunas traducciones. Si tenemos en cuenta, además, las fechas de redacción que se han propuesto, consideramos

que el uso de unas u otras variantes puede deberse a la variación diatópica. Cabe recordar que las traducciones analizadas se incluyen dentro del mismo eje temporal, pues las copias conservadas y el original de *Arragel* se elaboraron de manera aproximada en la primera mitad del siglo XV y solo para *RAH* se ha propuesto una fecha un cuarto de siglo más tardía, si bien Rodríguez Porto (2018) apunta a una datación más tardía de *E3*, alrededor de la década de 1480. Así pues, hemos visto que unos textos presentan rasgos más occidentales por el uso de *connusco* y *convusco*, como es el caso de *E19*; otros que son más marcadamente orientales dado el elevado uso de *nosotros* y *vosotros*, como *Oxford* y *Arragel*; y otras traducciones cuyos resultados oscilan entre esos extremos, como *E5* y *E7*, que presentan claras diferencias entre ellas, *Santillana* y *E3*.



## **CAPÍTULO VI**

### **CAPÍTULO VI. LOS DEMOSTRATIVOS *ESTE* Y *AQUESTE***

## 1. Los demostrativos *este* y *aqueste*

### 1.1. Origen y variación geográfica

Todos o casi todos los tratados generales de historia de la lengua española reconocen la convivencia en castellano de las formas cortas, del tipo *este*, y las formas largas, del tipo *aqueste*, del demostrativo. El origen de las formas reforzadas se remonta al latín y se produjo en contextos enfáticos al añadir una partícula no documentada que se ha reconstruido como \*ACCU, \*ATQUE, ECCE a los demostrativos latinos ISTE, IPSE, ILLE. El resultado de esta combinación fueron las formas *aqueste*, *aquesse*, *aquel*. (Enrique-Arias, Ribas Marí y Gomila Albal, en evaluación).

El castellano no fue la única lengua que conoció las formas largas del demostrativo. Otros romances peninsulares también documentaron en tiempos pasados estas formas reforzadas, como el catalán, el aragonés, el navarro, el leonés, el asturiano y el gallego-portugués (Enrique-Arias 2018). Pero las variantes largas solo se han conservado en catalán, y no en todas sus variedades, pues dentro del catalán occidental, en valenciano y ribagorzano se han perdido a favor de las formas cortas en un sistema tripartito similar al castellano *–este, eixe y aquell–*, y el tortosino presenta un sistema bímembre *–este, aquell–*.

A pesar de estar claramente documentada la coexistencia de estas formas en castellano, al menos durante la Edad Media, apenas se ha estudiado la variación diatópica y diacrónica de estas variantes hasta época reciente, principalmente con los estudios de Enrique-Arias (2012, 2018) y de Enrique-Arias, Ribas Marí y Gomila Albal (en evaluación). Antes de estos trabajos, sin embargo, Gómez Casañ (1997) había señalado que la frecuencia de uso y la evolución histórica de las formas largas era desigual atendiendo al área geográfica. La autora analizó tres áreas a partir de colecciones documentales: la de Castilla y León de Menéndez Pidal (1919), la de Navarra de González Ollé (1970) y la de Aragón de Navarro Tomás (1957). En sus resultados, las formas largas son siempre minoritarias en Castilla y León y en Navarra. La frecuencia de uso más elevada la documenta en el siglo XIII, si bien no supera el 4 % en Castilla y León ni el 10 % en Navarra, y a partir de entonces *aqueste* prácticamente desaparece en estos territorios. En Aragón, el panorama que presentan los datos de Gómez Casañ es muy distinto pues, aunque el porcentaje del siglo XIII es similar al de Navarra, en los siglos

posteriores la frecuencia de uso aumenta y supera el 73 % en el siglo XV. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que el número de ocurrencias que documenta en Aragón es muy pequeño y que, además, la autora no incluye el siglo XVI en su muestra, época en la que se produce el declive definitivo de las formas reforzadas del tipo *aqueste*.

Otros estudios que habían abordado la variación entre las formas cortas y las formas largas se habían centrado en cuestiones como las diferencias semánticas o la tipología textual y los contextos pragmáticos en que aparecen. Sin embargo, según señala Enrique-Arias, no se ha demostrado con claridad que las formas largas añadan funciones diferenciadas en su uso (*cf.* Enrique-Arias, Ribas Marí y Gomila Albal, en evaluación, para un análisis más detallado).

Los trabajos más recientes de Enrique-Arias (2012, 2018) se centran específicamente en la extensión geográfica de las variantes del demostrativo y en su distribución diacrónica. En estos trabajos, el autor recopila los datos del CODEA y analiza las variantes en tres grandes zonas: Castilla y León, Navarra y Aragón. Con estos datos, puede determinar que en el periodo temporal analizado las formas largas son minoritarias, salvo en los textos aragoneses, en los que los casos de *aqueste* son mayoritarios. Por tanto, los resultados que obtiene son semejantes a los presentados por Gómez Casañ (1997). También analiza Enrique-Arias (2018) el tipo de textos en los que se documentan estas formas y no observa grandes diferencias entre los diferentes ámbitos escriturales. Por ejemplo, señala el autor que en una miscelánea de textos de distinta tipología las formas reforzadas representan un porcentaje que se sitúa en torno al 3 % en Castilla en todos los casos, mientras que los textos aragoneses contienen porcentajes de *aqueste* que superan el 50 %, como la *Crónica de Conquiridores*, o el 60 % como la *Crónica de España* de Juan Fernández de Heredia.

El último trabajo que ha analizado la variación de estas variantes con el fin de observar la dirección geográfica del cambio es el estudio de Enrique-Arias, Ribas Marí y Gomila Albal (en evaluación). El estudio se basa en los trabajos previos y amplía la muestra con los datos del CODEA+2015. Por lo tanto, las zonas consideradas son las mismas, Castilla y León, Navarra y Aragón, y el corte temporal comprendido va desde el siglo XIII hasta el XVI, pero en este caso los cortes cronológicos son de medio siglo para observar con mayor exactitud cuándo se produce el cambio de unas variantes por otras. Los resultados siguen las conclusiones ya aportadas por los estudios de Gómez Casañ (1997) y de Enrique-Arias (2012, 2018), es decir, que en aragonés las formas largas tienen una mayor vitalidad que en los textos de Castilla y León y Navarra, zonas en las que su

presencia es anecdótica. Como novedad, los autores cartografían los datos analizados y los mapas resultantes muestran el avance de *aqueste* en Aragón a lo largo de la Edad Media y su declive en el siglo XVI.

Asimismo, para tratar de explicar esta evolución de las formas largas en Aragón, analizan estas variantes en catalán a partir del CICA. Los datos muestran que las formas reforzadas se generalizaron muy pronto en catalán y su frecuencia de uso alcanza elevados porcentajes ya desde el siglo XIII en comparación con el resto de variedades peninsulares. Esto permite proponer a los autores, como ya había señalado Enrique-Arias (2018), que la pujanza de *aqueste* en el siglo XV en Aragón y su rápida caída poco después responde al concepto de cambio fallido propuesto por Postma (2010). Este cambio fluctuante se explica por la existencia de una doble influencia en Aragón, que no solo repercute en lo lingüístico, sino también en otros ámbitos como el político, el cultural o el económico. En primer lugar, el catalán ejerce su influencia durante el siglo XIV por la importancia de la Cancillería Real de la Corona de Aragón, que implica el auge de las formas largas. Después, el castellano se impone a esa influencia catalana durante el siglo XV, bajo el reinado de los Reyes Católicos, época en la que *aqueste* entra en declive y *este* se posiciona como la forma más utilizada y la que finalmente se impone en la lengua moderna.

Por último, los autores también analizan si el uso de las variantes largas se produce con la misma intensidad en diferentes ámbitos escriturales y, a partir de datos preliminares, concluyen que hay grandes diferencias entre la documentación notarial, donde registran porcentajes de hasta el 90 %, y los textos literarios estudiados por Enrique-Arias (2018), en los que los porcentajes de *aqueste* son menores: un 52 % en la *Visión deleytable* (ca. 1452) y un 15 % en la *Crónica de Aragón de Vagad* (1499).

En resumen, mientras en Castilla y León y en Navarra las formas largas pierden vitalidad durante el XIII y apenas se documentan ya en el XIV, en Aragón son formas plenamente vigentes durante los siglos XIV y XV. De hecho, durante el siglo XIV y XV se produce el auge de estas formas y solo a final del XV empieza su declive para desaparecer casi por completo en el siglo XVI.

## 1.2. Datos de *Biblia Medieval*

### 1.2.1. Extracción de los datos

Para la extracción de los datos hemos utilizado la versión normalizada de los textos, lo cual nos permite dirimir las formas que nos interesan y diferenciar en especial las formas del demostrativo *este* de las formas verbales de *estar*, como *esté*, *estó* o *estás*. Además, las variantes que presentamos, *este* y *aqueste*, recogen todo el paradigma de los demostrativos, por lo que se incluyen las formas masculinas, femeninas, singulares y plurales:

- a) este/esta/esto/estos/estas
- b) aqueste/aquesta/aquesto/aquestos/aquestas

### 1.2.2. Análisis de los datos

Los datos que hemos extraído de la *Biblia E3* muestran una preferencia mayoritaria por la forma corta *este*. Como se puede ver en la Tabla 20, el porcentaje de *este* se acerca al 98 % de los casos documentados. En todas las secciones de la Biblia la variante *este* supera el 99 % de los ejemplos, salvo en los Escritos, donde el porcentaje desciende hasta el 92 %.

Biblia	Partes bíblicas	<i>Este</i>	<i>Aqueste</i>
E3	PT	99,7 % (757/759)	0,3 % (2/759)
	PA	99,2 % (656/661)	0,8 % (5/661)
	PP	99,1 % (636/642)	0,9 % (6/642)
	ES	92,3 % (578/626)	7,7 % (48/626)
	Total	97,7 % (2627/2688)	2,3 % (61/2688)

Tabla 20. Distribución de los casos de *este* y *aqueste* en E3 (N = 2688)

Es en esta última parte, por tanto, donde localizamos el mayor número de ejemplos de *aqueste*, pues concentra 48 de los 61 casos de la forma larga de este romanceamiento,



lo que supone un 7,7 % de las ocurrencias recuperadas de esta sección. En el resto del texto, la variante larga no supera en ningún caso el 1 % y el número de ocurrencias refleja un uso residual de *aqueste*.

Esta distribución que obtenemos del análisis de *E3* nos indica que, a pesar de que el porcentaje de la variante *aqueste* no es excesivamente elevada en los Escritos, esta última parte de la Biblia se distancia de manera sustancial de las otras secciones.

#### Escorial J.ii.19

El romanceamiento contenido en *E19* también presenta un porcentaje muy elevado de la variante *este*. Como podemos ver en la Tabla 21, esta forma representa prácticamente la totalidad de los ejemplos analizados y alcanza un 99,2 %.

Biblia	Partes bíblicas	<i>Este</i>	<i>Aqueste</i>
<i>E19</i>	PT	99,2 % (714/720)	0,8 % (6/720)
	PA	–	–
	PP	–	–
	ES	–	–

Tabla 21. Distribución de los casos de *este* y *aqueste* en *E19* ( $N = 720$ )

El 0,8 % restante lo conforman las variantes de *aqueste*. Son apenas seis los ejemplos de estas formas que localizamos en esta traducción:

- a) E fabló ella con su señor e díxolle: “Tal cosa como *aquesta* fizo el siervo judío que troxiste a nós para escarnecer a mí” (*E19*, Gé 39:17).
- b) E tornóse Muisén a Dios e dixo: “Adonay, ¿por qué me enmaleciste a este pueblo? ¿e para *aquesto* me embiaste?” (*E19*, Éx 5:22).
- c) O si pasare algún esprito de celos sobre algún omne, e celare a su muger; <...> delante Dios, <e> fágale el sacerdote toda *aquesta* ley (*E19*, Nú 5:30).
- d) E ¿por qué nos troxo Dios a *aquesta* tierra para caer en espada, do nuestras mugeres e nuestra familia serán por prea? De cierto, mejor nos sería que nós tornásemos a Egibto (*E19*, Nú 14:3).
- e) E fue Muisén e fabló *aquestas* palabras con toda Israel (*E19*, De 31:1).
- f) E acabó Muisén de falar todas *aquestas* palabras con toda Israel (*E19*, De 32:45).

La nula presencia de *aqueste* en el texto parece ser signo del carácter centro-occidental del texto. Como hemos visto en los estudios que han tratado previamente este fenómeno, durante los siglos XIV y XV apenas se registran ya formas largas en textos de Castilla y León y de Navarra, lo cual equipara *E19* a esos resultados.

Escorial I.i.5 y Escorial I.i.7

Tal y como sucede en los romanceamientos anteriores, en *E5/E7* es la variante corta *este* la más utilizada. Sin embargo, la frecuencia de uso de *aqueste* aumenta ligeramente en el conjunto de la traducción. Los datos extraídos de estos manuscritos se presentan en la Tabla 22. Como vemos, en el total de los ejemplos analizados *este* supone casi el 92 % de los casos, mientras que *aqueste* apenas supera el 8 %.

Biblia	Partes bíblicas	<i>Este</i>	<i>Aqueste</i>
<i>E5/E7</i>	PT	94,95 % (827/871)	5,05 % (44/871)
	PA	96,7 % (740/765)	3,3 % (25/765)
	PP	95,9 % (702/732)	4,1 % (30/732)
	ES	78,1 % (536/686)	21,9 % (150/686)
	Total	91,85 % (2805/3054)	8,15 % (249/3054)

Tabla 22. Distribución de los casos de *este* y *aqueste* en *E5/E7* ( $N = 3054$ )

Pero la distribución interna nos permite observar un reparto desigual de las formas largas a lo largo del romanceamiento. Así, las tres primeras secciones de la Biblia muestran un uso muy restringido de *aqueste* y la frecuencia oscila entre el 3 y el 5 % de los casos. En cambio, los Escritos ofrecen una situación muy distinta, ya que el porcentaje de esta variante aumenta de manera considerable y alcanza un total del 21,9 % de los ejemplos. Esta última sección pertenece al manuscrito *E5* y parece plausible señalar que los copistas que lo trasladaron muestran un origen dialectal distinto al del resto del texto. Sin embargo, también en *E3* el porcentaje aumenta en los Escritos, por lo que tal vez estas diferencias puedan explicarse por la tipología textual o por cuestiones semánticas.

La *Biblia de Oxford* es, sin ninguna duda, el romanceamiento en el que *aqueste* presenta el porcentaje más elevado en el conjunto de los textos que analizamos. Los datos se recogen en la Tabla 23. El análisis de las ocurrencias que hemos extraído arroja como resultado un equilibrio entre el uso de las formas cortas y las formas largas. La variante *este* representa el 55,9 % de los ejemplos y la variante *aqueste* supone el 44,1 % de los casos localizados.

Biblia	Partes bíblicas	<i>Este</i>	<i>Aqueste</i>
<i>Oxford</i>	PT	–	–
	PA	55,9 % (292/522)	44,1 % (230/522)
	PP	–	–
	ES	–	–

Tabla 23. Distribución de los casos de *este* y *aqueste* en Oxford (N = 522)

Las variantes *este* y *aqueste* conviven, pues, en el manuscrito y son utilizadas de manera alterna en los mismos contextos de uso sin que podamos advertir diferencias en su uso. Hemos documentado algunos ejemplos en los que ambas formas aparecen en el mismo versículo y, ocasionalmente, ante el mismo sustantivo, lo cual se ajusta a las tesis que postulan que estas formas no tienen un valor semántico diferencial (cf. Enrique-Arias 2018).

- a) E díxoles: «¿Por qué fazedes *aquestas* cosas, que yo oigo de vosotros d'*estas* maldades que fazedes a todo *este* pueblo? (*Oxford*, Sam1, 2:23).
- b) Guay de nós, quién nos librava de la mano de *aquestos* dioses fuertes; *estos* son los dioses los cuales mataron a los egipcianos con todas las plagas en el desierto (*Oxford*, Sam1, 4:8).
- c) E dixo Saúl: «Poderoso, señor Dios de Israel, da juizio qué cosa es que non respondes al siervo tuyo si es en mí o en Jonatán, fijo mío, *aqueste* pecado, da de muestra; e si es *este* pecado en el pueblo, da santidad» (*Oxford*, Sam1, 14:41).
- d) E dixo a él Yoab: «Non serás tú el varón d'*estas* nuevas en *aqueste* día e otro día dirás las nuevas e en *este* día non las dirás por cuanto murió el fijo del rey» (*Oxford*, Sam2, 18:20).

- e) E dixo a ellos Eliseo: «Non es *aqueste* el camino e nin es *esta* la cibdad, segund en pos de mí e yo levaré a vosotros a aquel varón el cual buscades». E levólos para Samaria (*Oxford*, Re2, 6:19).
- f) «E añadí sobre los días tuyos quinze años, e de la mano del rey de Asur te libraré a ti e a *esta cibdad*, e mampararé a *aquesta cibdad* por mí mesmo e por amor de David, mi siervo» (*Oxford*, Re2, 20:6).

Esta distribución casi equitativa de ambas variantes y, por tanto, el elevado porcentaje de *aqueste* en un texto del siglo XV nos hace pensar que la variedad lingüística del texto es propia del oriente peninsular. De hecho, textos cuyos rasgos lingüísticos han sido descritos como orientales o compartidos al menos con el castellano, como es el caso de la *Biblia de Arragel*, presentan un porcentaje de *aqueste* muy inferior al que contiene la *Biblia de Oxford*, como mostraremos a continuación.

#### Biblia de Santillana

La *Biblia de Santillana* también presenta unos resultados en los que el uso de *este* es ampliamente superior al uso de *aqueste*, como se ve en la Tabla 24. Los porcentajes de *este* se sitúan entre el 89,4 % que documentamos en los Escritos y el 98 % en los Profetas anteriores. De forma intermedia a estas partes, el Pentateuco contiene un 95,7 % de formas en *este* y los Profetas posteriores un 92,1 %.

Biblia	Partes bíblicas	<i>Este</i>	<i>Aqueste</i>
<i>Santillana</i>	PT	95,7 % (796/832)	4,3 % (36/832)
	PA	98 % (541/552)	2 % (11/552)
	PP	92,1 % (649/705)	7,9 % (56/705)
	ES	89,4 % (491/549)	10,6 % (58/549)
	Total	93,9 % (2477/2638)	6,1 % (161/2638)

Tabla 24. Distribución de los casos de *este* y *aqueste* en Santillana (N = 2638)

Estos datos de *este* indican que la frecuencia de uso de *aqueste* es muy baja a lo largo del romanceamiento. Solo en los Escritos las formas largas superan con poco margen el 10 % y apenas alcanzan el 8 % en los Profetas posteriores. En el Pentateuco,

el porcentaje cae hasta el 4,3 % y, finalmente, en los Profetas anteriores estas formas reforzadas son prácticamente residuales, pues representan el 2 %. Así, los resultados muestran que la segunda mitad de la Biblia es la que concentra más casos de formas del tipo *aqueste*.

Real Academia de Historia, ms. 87

En *RAH* también es mayoritario el uso de *este*, como se puede apreciar en la Tabla 25. No obstante, la frecuencia de uso de la forma corta es menor que en los romanceamientos precedentes, con la excepción de la *Biblia de Oxford*. El porcentaje de *este* se sitúa en el 86 % y es algo menor que el uso que documentamos de las formas cortas en otros textos.

Biblia	Partes bíblicas	<i>Este</i>	<i>Aqueste</i>
<i>RAH</i>	PT	–	–
	PA	–	–
	PP	86 % (386/449)	14 % (63/449)
	ES	–	–

Tabla 25. Distribución de los casos de *este* y *aqueste* en *RAH* (N = 449)

En contraposición, el porcentaje de *aqueste* es más acusado en *RAH* que en otros romanceamientos, pues alcanza el 14 % del total de los ejemplos. Este incremento supone una diferencia sustancial respecto a otros textos incluidos en el análisis, y solo equiparable tal vez con alguna sección de aquellos analizada de manera independiente, como es el caso de los Escritos de *E5/E7* y de *Santillana* y los Profetas anteriores de *Arragel*, que veremos a continuación.

#### Biblia de Arragel

La *Biblia de Arragel*, por su parte, presenta también unos datos en los que las formas cortas son las predominantes. La Tabla 26 recoge los datos analizados. La forma *este* supera el 90 % de los casos, por lo que *Arragel* presenta unos datos muy similares a *E5/E7* (v. Tabla 22). De manera pormenorizada, los porcentajes de la forma corta varían

entre el 82,3 % en los Profetas anteriores y el 95,1 % en los Escritos. En el Pentateuco el porcentaje de ejemplos es del 93,1 % y en los Profetas posteriores del 94,35 %.

Biblia	Partes bíblicas	<i>Este</i>	<i>Aqueste</i>
<i>Arragel</i>	PT	93,1 % (932/1001)	6,9 % (69/1001)
	PA	82,3 % (781/949)	17,7 % (168/949)
	PP	94,35 % (618/655)	5,65 % (37/655)
	ES	95,1 % (673/708)	4,9 % (35/708)
	Total	90,7 % (3004/3313)	9,3 % (309/3313)

Tabla 26. Distribución de los casos de este y aqueste en *Arragel* (N = 3313)

El porcentaje global de *aqueste* es, por su parte, del 9,3 %, aunque la división interna nos permite observar ciertas diferencias entre las secciones. Mientras que el Pentateuco, los Profetas posteriores y los Escritos ofrecen unos resultados muy similares, con el 6,9 %, el 5,65 % y el 4,9 % respectivamente, en los Profetas anteriores el uso de *aqueste* aumenta hasta el 17,7 %. Este resultado destaca no solo en el contexto de esta Biblia, sino también en el conjunto de los romanceamientos ya que el porcentaje de *aqueste* solo es superado por el de la *Biblia de Oxford* y por los Escritos de *E5/E7*.

Como ya hemos visto, *Arragel* presenta dos *scriptae* que se diferencian a partir de rasgos paleográficos (cf. Keller 1992). Además, el análisis de otros fenómenos nos ha permitido señalar ciertas diferencias lingüísticas en el uso de ciertos rasgos. Si nos fijamos en el reparto de los ejemplos que hemos localizado por libros (Gráfico 1), podemos observar que gran parte de las formas largas se localizan entre el final del Pentateuco, concretamente en el Deuteronomio, y el inicio de los Profetas posteriores, en Isaías y, en menor medida, en Jeremías. Además, destaca también el uso de *aqueste* en último libro del Antiguo Testamento, en Crónicas II.

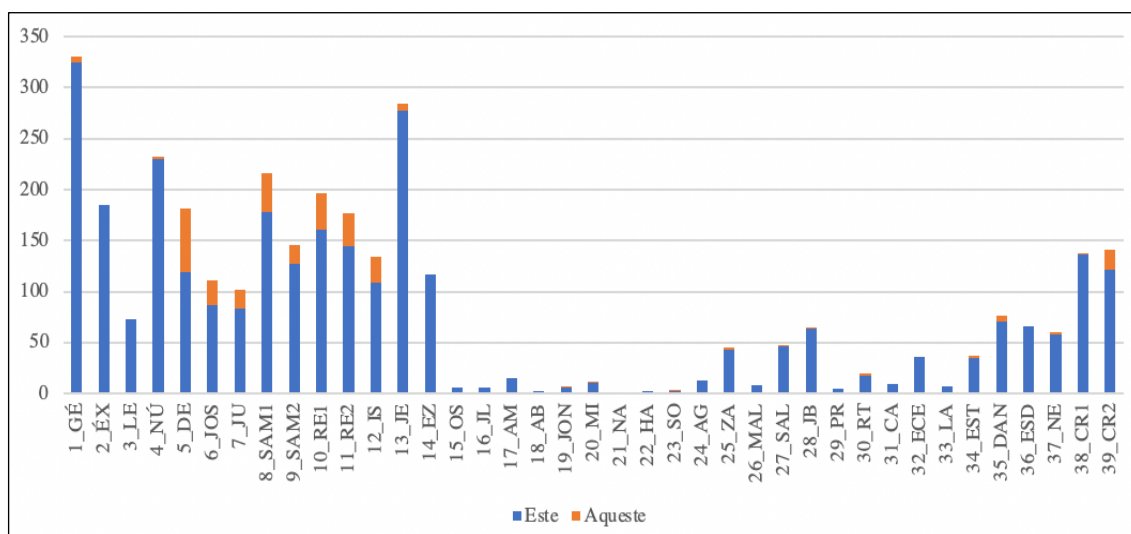


Gráfico 1. Distribución de este y aqueste en los libros de Arragel

En este primer vistazo, puede parecer que una *scripta* presenta más casos de la forma larga que la otra *scripta*. Sin embargo, en el análisis porcentual de los ejemplos en cada una de estas dos partes, el resultado muestra que el uso de *aqueste* es prácticamente idéntico en ambas *scriptae*: en la *scripta* T/E el valor total de *aqueste* es del 9 % y en la *scripta* K/H es del 10 % (Tabla 27). Así pues, no hay grandes divergencias en el uso de estas formas que nos permitan trazar un contraste claro entre las partes.

	<i>Este</i>	<i>Aqueste</i>
K/H	90 % (1125/1245)	10 % (120/1245)
T/E	91 % (1879/2068)	9 % (189/2068)

Tabla 27. Distribución de este y aqueste en las *scriptae* de Arragel (N = 3313)

Debemos añadir, además, que, a pesar del uso mayoritario de *este*, los demostrativos se suceden a lo largo del romanceamiento y aparecen en múltiples ocasiones en un mismo versículo y en estructuras sintácticas análogas. Esto nos lleva a pensar que el valor de estas formas es el mismo, como postulan los estudios mencionados anteriormente. Esta alternancia en el uso, especialmente en aquellos libros donde el uso de *aqueste* es mayor, parece deberse a la variación por proximidad. Citamos algunos ejemplos de esta *variatio*:

- a) Ca Dios aborrece todos aquellos que *estas* cosas fazen, e por *aquestos* mismos aborrecimientos que fazían, Adonay tu Dios los destierra delante de ti (*Arragel*, De 18:12).
- b) E tróxonos a *este* lugar, e dionos *aquesta* tierra, tierra que mana leche e miel (*Arragel*, De 26:9).
- c) E dirán todas las gentes: ¿Por qué fizo Dios *esto* a *esta* tierra? ¿Qué ira de Dios fue tan gran ira e saña como *aquesta*? (*Arragel*, De 29:23).
- d) E sey cierto que cuando vinieren sobre ti todas *estas* cosas, así la bendición e la maldición que yo dó en tu presencia, e te convirtieres en tu coraçón, estando en todas *aquestas* gentes que te Dios derramó ende (*Arragel*, De 30:1).
- e) E es bien cierto que cuando les alcançaren muchos males e angustias e fará su testigo (responderá) *aquesta* cántiga e cantará delante d'él por testigo que se non olvidará *esta* cántiga de la boca de su generación, que yo sé bien su voluntad, pensamiento que tiene el día de oy, antes que los yo meta en la tierra que juré (*Arragel*, De 31:21).
- f) E así será que, bien como an venido sobre vosotros todas las buenas cosas que fabló el Señor, vuestro Dios, por vosotros, bien así aduzirá el Señor sobre vós toda *esta* mala cosa fasta que vos destruya de sobre *aquesta* buena tierra que vos dio el Señor, vuestro Dios (*Arragel*, Jo 23:15).

### 1.2.3. Otras formas largas: el caso de *aquese*

Por otro lado, también hemos documentado en los romanceamientos la forma del demostrativo *aquese*, variante de *ese*, y que se forma a partir del mismo procedimiento que *aqueste*. Su presencia, no obstante, es escasa y marginal en nuestros textos si la comparamos con los casos de *aqueste* que hemos presentado.

Los romanceamientos que utilizan en alguna ocasión esta forma son *E3*, *E5/E7*, *Santillana* y *Arragel*, mientras que los romanceamientos que conservan la Biblia de manera fragmentaria –*E19*, *Oxford* y *RAH*– no contienen ningún ejemplo de *aquese*. En primer lugar, la *Biblia E3* presenta dos casos de *aquese* localizados en los Escritos:

- a) E por cierto, en *aquese* tiempo cuando oían todos los pueblos boz de cuerno resilvando, cítola e vihuela, e arrabe, e todas maneras de estrumente, echávanse todos los pueblos gentíos e linajes, e omillavan a la imagen de oro que alevantó Nabucadnosor, el rey (*E3*, Dan 3:7).
- b) Agora ordenad consejo, e estorvad a essos omnes, e *aquesa* cibdat non se labre fasta que de mi parte la razón se ordene (*E3*, Esd 4:21).



También en *E5/E7* documentamos dos casos en los Escritos, por lo que ambos corresponden al manuscrito *E5*:

- a) Agora de aquí adelante, ¿sed apercebidos, que luego en ese punto que oyéredes las trompas, e las churumbelas, e las gaitas, e las axabebas, e todas las otras maneras de estrumentos, que vos echedes e vos omilledes ante la imagen que yo fize? E si non, sabed que si non vos omillardes, que luego en esa ora seredes lançados dentro en el forno del fuego que está bien ardiente, e veremos cuál tiene de ser *aquese* vuestro Dios que vos podrá escapar de la mi mano (*E5*, Dan 3:15).
- b) E dixo a mí el Señor: «Salamón, tu fijo, *aquese* labrará casa a mí e las mis capillas, ca en él escogí para seer a mí por fijo, e yo a él por padre (*E5*, Cr1 28:6).

Por su parte, la *Biblia de Santillana* es el romanceamiento que más ejemplos de *aquese* contiene, con un total de veinte repartidos de la siguiente manera: doce casos en el Pentateuco, dos casos en los Profetas posteriores y seis casos en los Escritos. Mostramos solo algunos de los ejemplos localizados:

- a) E aparecióle el Señor en *aque*sa noche. E dixo: yo só el Dios de Abraham tu padre; non temas que contigo só yo; e bendezir te é e multiplicaré tu generación por amor de Abraham mi servidor (*Santillana*, Gé 26:24).
- b) E en *aque*se día vinieron los siervos de Isaac, y notificáronle por las causas del pozo que cavaron, diziéndole: fallamos agua (*Santillana*, Gé 26:32).
- c) Faba a los fijos de Israel: cualquier omne o mujer que fiziere cualquier horror humano, para menospreciar al Señor, e será culpada *aque*sa ánima (*Santillana*, Nú 5:6).
- d) E el omne que estoviere limpio, e en camino non estudiere, e se devedare de fazer la pascua del carnero, cortar se á aquella alma de sus pueblos; ca el sacrificio del Señor non sacrificó en su tiempo; su pecado llevará *aque*se omne (*Santillana*, Nú 9:13).
- e) E *aque*sa tierra heredamos en esa ora de Aroer fasta el río de Arnon, e la meitad del monte de Galaat e sus cibdades di al tribu de Reubén e de Gad (*Santillana*, De 3:12).
- f) E *aque*se profeta o *aque*se soñante sueño, mátenlo; que fabló traición contra el Señor vuestro Dios, que vos sacó de tierra de Egipto, e que te redimió de casa de servidumbre, para te arredrar del camino que te mandó el Señor tu Dios para andar en él; e quitarás el mal de entre ti (*Santillana*, De 13:5).
- g) E como se acabaren los setenta años, requiriré contra el rey de Babilonia e contra *aque*se gentío, así lo dize el Señor, su pecado, e sobre tierra de los caldeos, e fazer la é asolamentos de siempre (*Santillana*, Je 25:12).

- h) E iró Asá contra el profeta e púsolo en la casa de la cárcel, que se ensañó contra él por esto; e quebrantó Asá del pueblo en *aguesa* ora (*Santillana*, Cr2 16:10).

Finalmente, la *Biblia de Arragel* presenta un único ejemplo en los Profetas anteriores:

Dixo el pueblo a Samuel: «Sébase quién eran aquellos que perturbavan que Saúl regnase sobre nós; dennos *aguesos* omnes e mueran» (*Arragel*, Sam1 11:12).

Es interesante observar que, por lo general, estos ejemplos se documentan en aquellas secciones en que hemos encontrado más casos de *aqueste*, motivo por el cual podríamos plantearnos si existe una relación entre el uso de estas dos formas largas, *aguese* y *aqueste*. Esto podría suponer que, igual que la forma *aqueste* tiene un marcado carácter oriental en el siglo XV, la forma *aguese* podría ser considerada también como oriental en esta época. Sin embargo, no disponemos de un estudio que trace la distribución diatópica y diacrónica de esta variante, por lo que no podemos adscribirla a ninguna variedad dialectal<sup>30</sup> y, por consiguiente, no podemos utilizarla para caracterizar la lengua de los romanceamientos cuatrocentistas. Además, la baja frecuencia de estas formas tampoco nos permitiría localizar con exactitud los textos en el espacio geográfico. Es cierto, sin embargo, que su presencia podría sumarse al conjunto de fenómenos que han servido para caracterizar la lengua de estas traducciones, pues algunos rasgos morfosintácticos y fonéticos y ciertas voces léxicas que tienen una presencia ínfima también han servido para describir la variedad lingüística en que se copiaron o escribieron los textos (§ III).

#### 1.2.4. Análisis de los romanceamientos en conjunto

Los datos que hemos mostrado evidencian que la variante *este* del demostrativo es ampliamente la mayoritaria en las traducciones del siglo XV. De hecho, solo hay un texto cuyos resultados arrojan un panorama en el que las formas cortas y largas parecen tener un estatus semejante, y es la *Biblia de Oxford*. En esta traducción el 44 % de los ejemplos pertenecen a la variante reforzada *aqueste*, un porcentaje muy elevado en comparación

---

<sup>30</sup> Hemos realizado una búsqueda en el CODEA+ y no hemos documentado ningún caso de *aguese*. Por su parte, en el DiCCA-XV se documentan apenas quince ejemplos de esta forma.

con los datos que ofrecen los demás romanceamientos. Este elevado porcentaje sitúa el texto de *Oxford* en unos números semejantes al 52 % de casos de formas largas que presenta la *Visión deleytable* (ca. 1452) en el análisis de Enrique-Arias (2018).

Otra traducción cuya frecuencia de *aqueste* debe ser mencionada es la contenida en *RAH*. El porcentaje de ejemplos que presenta es del 14 %, igualando también a otro texto aragonés estudiado por Enrique-Arias (2018), la *Crónica de Aragón* de Vagad (1499), que contiene un 15 % de ejemplos de la forma larga. Ambos textos son de la segunda mitad del siglo XV, aunque la fecha de copia de *RAH* sería anterior a la *Crónica*, y parecen mostrar ya el declive de estas formas reforzadas.

El resto de romanceamientos, en cambio, apenas presenta valores generales de *aqueste* ligeramente superiores a los que se han propuesto para las otras zonas peninsulares analizadas, Castilla y León y Navarra, que rondan el 0 % en la primera mitad del siglo XV (cf. Enrique-Arias 2018; Enrique-Arias, Ribas Marí y Gomila Albal, en evaluación). Así, las traducciones de *E19* (0,7 %) y *E3* (2,3 %) superan por poco esos resultados, por lo que podemos descartar una filiación oriental para estas traducciones según el análisis de estos demostrativos.

Por su parte, *Santillana* (6,1 %), *E5/E7* (8,15 %) y *Arragel* (9,3 %) se encuentran en una posición intermedia entre los datos de Castilla y León y de Navarra en el siglo XV y los datos de Aragón, aunque estos bajos porcentajes se encuentran muy alejados de los textos aragoneses. De estas traducciones, son destacables los Profetas anteriores de *Arragel*, con el 17,7 %, y los Escritos de *E5/E7*, con un 21,9 % de formas del tipo *aqueste*. Estas dos secciones tienen un comportamiento particular al del resto de la traducción y superan incluso los datos de *RAH*. Creemos que estas diferencias pueden explicarse por las manos de los copistas que intervinieron en el proceso de traslación de los versículos bíblicos, aunque como hemos visto para *Arragel* no encontramos contrastes evidentes entre una y otra *scripta*.

En definitiva, tanto *Oxford* como *RAH* se acercan a los datos de *aqueste* en Aragón en el siglo XV, por lo que podríamos considerar que se encuentran geográficamente cercanos a esta zona o que sus traductores o copistas están ligados a esta zona oriental de la península ibérica. En cambio, los pequeños porcentajes del resto de traducciones nos indican que no son textos prototípicamente aragoneses del siglo XV, pero no nos sirven para determinar con exactitud su procedencia geográfica ni tampoco para descartar de forma definitiva que no puedan ser textos con rasgos propios del oriente.

Además, debemos tener en cuenta, como hemos mencionado anteriormente, que el auge de *aqueste* solo se dio en determinados ámbitos escriturales, en los que llegó a ser preponderante en muchos de ellos, como en el registro jurídico de la documentación notarial. Pero en otros ámbitos, como el literario, no es del todo evidente que el uso de las formas largas fuera mayoritario, tal y como se infiere de los porcentajes que presenta Enrique-Arias (2018) sobre la *Visión deleytable* y la *Crónica de Aragón* de Vagad. El análisis de una muestra más amplia de textos literarios aragoneses del siglo XV nos permitiría comparar con mayor exactitud los datos de las variantes del demostrativo en las traducciones bíblicas cuatrocentistas.



## **CAPÍTULO VII**

### **CAPÍTULO VII. LA REDUCCIÓN IE > I**

## 1. La reducción *ie > i*

### 1.1. Origen y distribución del cambio *ie > i*

La reducción del diptongo *ie > i* es, como veremos a continuación, un fenómeno bien documentado en los compendios clásicos de gramática histórica del español. Por lo general, estos suelen reconocer la existencia de cierta variación geográfica durante la Edad Media entre la variante diptongada y la variante reducida en los dialectos iberorrománicos centrales.

Este fenómeno de simplificación se produce en determinados contextos fonéticos. El cambio se origina especialmente cuando el diptongo va seguido de lateral palatal /ʎ/, como en *siella > silla* u *omeziello > omezillo*, pero también puede documentarse ante *-s/* en coda silábica, como en *aviespa > avispa* o *viéspera > víspera*. A estos contextos debemos añadir un grupo heterogéneo de casos en los que puede producirse la reducción de *ie* y que, por tanto, los contextos que se insertan en él no comparten las mismas características, como en los ejemplos *sieglo > siglo* o *mierla > mirla* (Menéndez Pidal 1973: 55-57, Penny 1993: 49).

Sobre su origen geográfico y su expansión, los estudios apenas han modificado la hipótesis que Menéndez Pidal propuso a principios del siglo XX. Menéndez Pidal ya advirtió en *Orígenes del español* (1964) que la conservación del diptongo en el sufijo *-iello* era un rasgo que permitía diferenciar el aragonés del castellano. Además, Menéndez Pidal señaló el origen del fenómeno en el norte de Castilla y, en concreto, en Burgos, donde localizó los primeros ejemplos de la simplificación datados en los siglos XI y XII, y apuntó que el diptongo *ie* era un arcaísmo que todavía podía documentarse en esta zona durante el siglo XIII (Menéndez Pidal 1964: 155).

Tras la hipótesis propuesta por Menéndez Pidal, los estudios que le han seguido han añadido nuevos matices acerca de la cronología y la extensión geográfica de la reducción, pero no han cambiado sustancialmente el análisis de Pidal. Pottier (1952) propone que este rasgo castellano no fue general en aragonés hasta la segunda mitad del siglo XV y que, antes de esa fecha, la reducción del diptongo fue esporádica. Así, Pottier data la simplificación entre 1460 y 1480 y determina que la castellanización de algunos rasgos fonéticos del aragonés, como el caso de la reducción del sufijo, se produciría hacia el año 1500 aproximadamente (Pottier 1952: 198). Pero hay que tener en cuenta que esta

adopción del rasgo castellano no supone la desaparición de la forma diptongada en Aragón. Todavía hoy se documentan algunas voces con *ie* (Alvar y Pottier 1983: 365, Enguita Utrilla 1984, Pharies 2002: *s.v. -illo*), aunque el diptongo presenta una menor vitalidad y, según los estudios, gran parte de los ejemplos se han conservado en la toponimia, como ocurre también en Asturias y en León (Alvar y Pottier 1983: 365).

También se ha hecho referencia al origen de la reducción de *ie* en algunas obras que centran su análisis en la lengua de un determinado texto. Ganansia (1971) señala, en su trabajo sobre la *Fazienda de Ultramar*, que la conservación del diptongo es propia de las hablas aragonesas y que es un rasgo que permite caracterizar el aragonés frente al castellano (Ganansia 1971: 116). Por su parte, Lapesa (1980), en un apartado en que analiza algunos rasgos lingüísticos de la *General estoria*, considera que la simplificación es una característica propia de Burgos que todavía se encuentra fuera de la lengua literaria en el siglo XIII, como otros fenómenos como la aspiración de F- latina o el betacismo (Lapesa 1980: 241). A estos trabajos, podemos sumar el de Penny (2004: 595), que sigue la hipótesis de Menéndez Pidal y también señala como epicentro geográfico del fenómeno la zona de Burgos y el norte de Castilla. Penny propone que durante el siglo XIV las formas en *i* se extenderían por Castilla la Nueva y que las formas en *ie* habrían desaparecido ya a finales del siglo XV.

En cuanto a la cronología del cambio, parece claro que cuando la forma reducida *i* era la predominante en castellano desde el siglo XIV, el diptongo *ie* se conservó más tiempo en el aragonés y el navarro, variedades en las que su presencia y vitalidad era todavía notable en el siglo XV (Enguita Utrilla 2004: 575, 584). También la conservación del diptongo se prolongó ligeramente en el asturleonés, donde se documentan algunos ejemplos de *ie* en el siglo XV, aunque, en este caso, la reducción es mucho más frecuente en esta época (Morala 2004: 567). En este sentido, es destacable que el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* recoge multitud de voces que conservan el diptongo en Aragón, pero también en los antiguos territorios del dominio asturleonés, tales como Salamanca, Zamora, León o Asturias. Así, el mantenimiento del diptongo en *-iello* también es un rasgo que ha sido señalado frecuentemente como característico del leonés en los manuales clásicos de dialectología (*cf.* Zamora Vicente 1967, Borrego 1996).

El trabajo más reciente sobre el cambio lingüístico de *ie > i* trata del origen y la evolución de esta simplificación. Enrique-Arias, Ribas Marí y Gomila Albal (en evaluación) analizan con más detalle la distribución geográfica de la forma diptongada y de la forma reducida entre los siglos XIII y XVI. Su estudio se basa en el análisis de textos



notariales con data geográfica y cronológica contenidos en el CODEA+2015. En esta tipología textual localizan tanto formas del sufijo *-illo* y su variante *-iello*, como voces que pueden presentar alternancia entre el diptongo y la forma reducida, como es el caso de *priesa/prisa*.

Los resultados que ofrecen muestran que la primera documentación de la forma reducida se data en la primera mitad del siglo XIII y procede de Burgos, coincidiendo con lo señalado por Menéndez Pidal (1973), Lapesa (1980) y Penny (2004) acerca del origen diatópico de la reducción. El cartografiado de los datos analizados permite observar que, desde ese punto, la forma reducida *i* avanza de manera rápida por el norte y occidente peninsulares y se desplaza más tarde hacia el oriente peninsular. Así, señalan los autores que la reducción se generaliza más tempranamente en el centro peninsular primero y en el occidente, al inicio del siglo XV, mientras que en el oriente el cambio de *i* en detrimento de *ie* se produce de forma definitiva un siglo más tarde, a comienzos del siglo XVI. Esto evidencia que la reducción del diptongo en aragonés se debe a la influencia del castellano, lo cual confirma también la hipótesis de que este fenómeno se irradia desde Castilla hacia el este peninsular (Menéndez Pidal 1973, Lapesa 1980, Penny 2004).

Finalmente, los autores concluyen que, en el siglo XV, especialmente en las décadas finales, y en el siglo XVI, la presencia de la forma diptongada parece ser más característica de la zona oriental y, por consiguiente, un rasgo que permite distinguir al aragonés frente a las variedades romances centrales y occidentales. Por lo tanto, la reducción del diptongo es un fenómeno que se ha expandido desde Castilla hacia el oriente peninsular, a diferencia de otros fenómenos que analizan en su trabajo, como el avance de los pronombres personales tónicos *nosotros* y *vosotros*, cuyo origen y difusión parten desde el oriente peninsular (§ V).

En último lugar, el trabajo de Gomila Albal y Ribas Marí (2021) también analiza el origen de la difusión del fenómeno a partir de los datos del CODEA+2015 y coteja los datos con los extraídos de los romanceamientos cuatrocentistas de *Biblia Medieval*. El corpus de documentos notariales fechados y geolocalizados les permite a las autoras cartografiar los datos obtenidos entre los siglos XIII y XVI en la mitad septentrional de la península ibérica y, por tanto, trazar la extensión del fenómeno y la dirección gradual del cambio de la forma diptongada *ie* por la variante reducida *i*. Así, una vez conocida cuál es la distribución de las variantes en cada zona y periodo analizado, comparan los datos con el uso de las variantes en las traducciones bíblicas e intentan determinar la filiación geográfica de los manuscritos. En el siguiente apartado presentamos los datos

completos y actualizados de las variantes diptongada y reducida en las traducciones bíblicas.

## 1.2. Datos de *Biblia Medieval*

### 1.2.1. Extracción de los datos

Los ejemplos que recogemos en las siguientes páginas pueden dividirse en dos grupos. Por un lado, hemos hecho una búsqueda del sufijo *-iello* y del sufijo *-illo* y de todas sus formas: masculinas, femeninas, singulares y plurales. Por otro lado, hemos realizado una búsqueda de voces con diptongo *ie* y hemos filtrado los ejemplos eliminando todas aquellas ocurrencias que no correspondían a nuestros intereses. Una vez localizadas las voces con diptongo, hemos hecho una búsqueda de estas mismas entradas con la variante reducida *-i*. Somos conscientes de que esta búsqueda puede dejar fuera las voces con reducción del diptongo que no tienen un equivalente diptongado. Pero los abultados resultados de *-i*, que se exponen en las siguientes páginas, ponen en evidencia que la muestra ofrecida es bastante representativa de las características lingüísticas de estas traducciones. Así, las variantes que recogemos son:

- a) *-iello/-iella/-iellos/-iellas/finiestra/finiestras/apriosa/depriosa/priosa/viespra*
- b) *-illo/-illa/-illos/-illas/finestra/finestras<sup>31</sup>/apriosa<sup>32</sup>*

Cabe tener en cuenta, además, que hemos descartado todos los topónimos y los nombres propios, excepto las numerosas ocurrencias de *Castilla* y *Castiella*.

En el análisis, hemos decidido presentar por separado los casos del sufijo y los casos de otras voces por dos motivos. El primero es la gran diferencia en el número de ejemplos encontrados para uno y otro caso, pues los ejemplos del sufijo son ampliamente mayoritarios en los textos. El segundo es la cronología del cambio, ya que el diptongo parece reducirse primero en las formas sufijadas y más tarde en el resto de voces. De

---

<sup>31</sup> A pesar de que la voz *finestra* no reduce a *-i-*, el origen del diptongo y el proceso del cambio es el mismo que en las otras voces, aunque el resultado final sea una vocal distinta. También es posible que no se haya producido diptongación y, por tanto, no se trate de casos de simplificación. En cualquier caso, el número de ocurrencias de esta voz es bajo y apenas modifica el resultado de nuestro análisis.

<sup>32</sup> No hemos localizado ningún caso de *víspera*, con reducción del diptongo, ni tampoco de sus posibles variantes.

hecho, relacionado con la cronología de estas últimas voces, tal vez podríamos incluir las formas diptongadas de los pretéritos del tipo *tovieste*.

Así, presentamos en primer lugar la variación entre el sufijo *-iello* y la variante reducida *-illo*, que representan la mayor parte de datos recopilados para este fenómeno. En segundo lugar, mostramos las formas con la forma diptongada *ie*, como *priesta*, y con la forma simplificada *i*, como *prisa*, cuya representación en el conjunto de los datos es muy inferior a la que obtienen las formas sufijadas.

### 1.2.2. Análisis de los datos

#### 1.2.2.1. El sufijo *-iello*

La presencia de la variante diptongada del sufijo, *-iello*, en los romanceamientos bíblicos cuatrocentistas se encuentra muy limitada y restringida únicamente a dos traducciones. La Tabla 28 recoge las frecuencias absolutas y las frecuencias relativas de todos ellos. En ella podemos ver que todos los romanceamientos prefieren de manera absoluta la forma reducida del diptongo, *-illo*. Sin embargo, podemos establecer dos grupos en los que se reparten los textos: por un lado, aquellos que no recogen ningún caso de la forma con diptongo y, por otro, aquellos que presentan algún ejemplo con variante diptongada.

	<i>-iello</i>	<i>-illo</i>
<i>E3</i>	0 %	100 % (484)
<i>E19</i>	1,35 % (1/74)	98,65 % (73/74)
<i>E5/E7</i>	0 %	100 % (1110)
<i>Oxford</i>	0 %	100 % (262)
<i>Santillana</i>	0 %	100 % (427)
<i>RAH</i>	0 %	100 % (144)
<i>Arragel</i>	18,4 % (104/565)	81,6 % (461/565)

Tabla 28. Distribución del sufijo *-iello* e *-illo* en los romanceamientos ( $N = 3066$ )

El primer grupo reúne las traducciones en las que no documentamos ningún caso de *-iello*, que son *E3*, *E5/E7*, *Oxford*, *Santillana* y *RAH*. En estas, el porcentaje de la

variante reducida *i* es del 100 % de los ejemplos analizados. La ausencia de la variante *-iello* en este nutrido grupo de traducciones nos indica, pues, que las traducciones reflejan un estado de lengua en el que el cambio de la forma diptongada por la simplificada se ha completado, al menos en el caso del sufijo.

El segundo grupo cuenta con las dos únicas traducciones que presentan algún caso del diptongo *-iello*, que son *E19* y *Arragel*, aunque las diferencias entre ambas, como veremos a continuación, son muestra de su variedad lingüística. Mientras *E19* presenta un solo ejemplo de *-iello* en toda la traducción, que se traduce en un 0,6 % de las ocurrencias totales, *Arragel* ofrece un número mucho más elevado de la variante diptongada y el porcentaje de *-iello* se sitúa en el 18,4 %.

#### Escorial J.ii.19

El romanceamiento preservado en *E19* es el único, junto con la *Biblia de Arragel*, en el que documentamos algún ejemplo de la variante diptongada. Como puede verse en la Tabla 29, la forma *-illo* es la más utilizada en toda la traducción y alcanza el 98,65 % en el total de ocurrencias.

Biblia	Partes bíblicas	<i>-iello</i>	<i>-illo</i>
<i>E19</i>	PT	1,35 % (1/74)	98,65 % (73/74)
	PA	–	–
	PP	–	–
	ES	–	–

Tabla 29. Distribución de los casos de *-iello* e *-illo* en *E19* ( $N = 74$ )

El único ejemplo de *-iello* en *E19* se localiza en el Pentateuco y su frecuencia de uso es apenas del 1,35 %:

Esto es lo que a vós non es limpio en la serpiente; la que se mueve sobre la tierra, e la *doveriella* e el mur e el sapo a su moneda (*E19*, Le 11:29).

Cabe destacar que la voz con *-iella* que recoge el ejemplo ha sido especialmente mencionada en el contexto de los estudios sobre la lengua de *E19* porque es uno de los vocablos que han permitido proponer una filiación occidental de la traducción (§ III).

*Doveriella* es una variante de la forma *doneciella* ‘comadreja’ y ha sido definida por algunos autores como un leonesismo (Enrique-Arias 2009c: 274).<sup>33</sup>

#### Biblia de Arragel

Si la comparamos con el resto de romanceamientos, la *Biblia de Arragel* presenta un porcentaje más elevado de la variante diptongada, lo que la diferencia de las otras traducciones cuatrocentistas. La Tabla 30 recopila los datos extraídos de esta traducción. Mientras que en las traducciones precedentes los casos de *-iello* eran prácticamente inexistentes, salvo el caso de *doveriella* en *E19*, en *Arragel* el porcentaje total supera el 18 % de los ejemplos.

Biblia	Partes bíblicas	<i>-iello</i>	<i>-illo</i>
<i>Arragel</i>	PT	58 % (83/143)	42 % (60/143)
	PA	11,7 % (9/77)	88,3 % (68/77)
	PP	5,1 % (9/176)	94,9 % (167/176)
	ES	1,8 % (3/169)	98,2 % (166/169)
	Total	18,4 % (104/565)	81,6 % (461/565)

Tabla 30. Distribución de los casos de *-iello* e *-illo* en *Arragel* (N = 565)

Sin embargo, podemos observar cómo la distribución de los ejemplos es muy dispar en las distintas partes en que dividimos la Biblia. El mayor número de ejemplos en *-iello* lo documentamos en el Pentateuco, donde los casos de esta variante diptongada suponen el 58 % de las ocurrencias. Este porcentaje del sufijo con diptongo disminuye de forma progresiva a lo largo del manuscrito. En los Profetas anteriores representa un 11,7 %, descende hasta el 5,1 % en los Profetas posteriores y, finalmente, llega a desaparecer en los Escritos, donde cae hasta el 1,8 %. Pero debemos tener en cuenta que en estas tres últimas secciones de la Biblia el número de ejemplos es ínfimo, con nueve casos en Profetas anteriores y Profetas posteriores y solo tres en Escritos, por lo que su presencia

<sup>33</sup> De hecho, esta variante léxica para nombrar a la comadreja se recoge en el ALPI en puntos de Asturias, León, Zamora y Salamanca, por lo que claramente es una forma occidental, al menos con los datos de la primera mitad del siglo XX. Como hemos visto, en algunas de estas zonas, además, se ha conservado el diptongo *ie* en múltiples voces patrimoniales, lo cual indicaría que el diptongo se habría reducido en los ámbitos escriturales cultos, pero no en la lengua oral de determinados enclaves occidentales, como habría sucedido también en algunos puntos orientales.

es ya prácticamente anecdótica, a diferencia del Pentateuco, donde localizamos 83 ejemplos de *-iello*.

Además, el hecho de que el Pentateuco presente unos porcentajes muy equilibrados entre la forma reducida y la forma diptongada, distanciándose así del resto del manuscrito, nos lleva a pensar en las diferencias internas que ofrece *Arragel* como consecuencia de las *scriptae* que contiene. Como hemos visto en otros fenómenos, Keller (1992) propuso dos *scriptae*, K/H y T/E, que dividen la *Biblia de Arragel* en dos extensas partes que más o menos coinciden con las dos mitades de la obra. Por esta razón, hemos realizado el cómputo de ejemplos en cada uno de los libros que conforman la Biblia (Gráfico 2) para establecer la distribución de estas variantes en el texto y poder determinar si esas diferencias internas que muestran nuestros datos se corresponden con las *scriptae* propuestas por Keller.

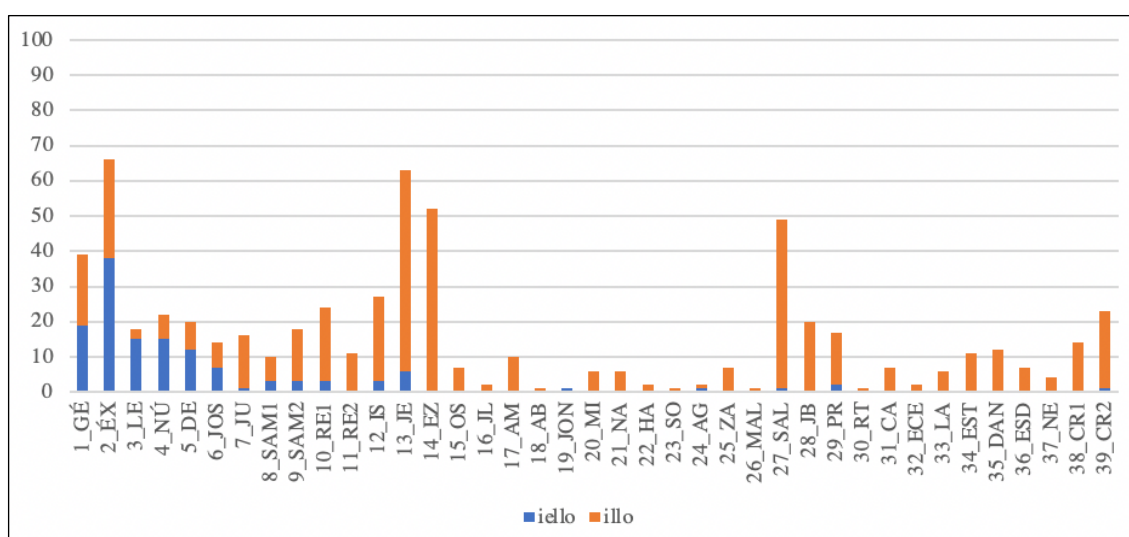


Gráfico 2. Distribución de *-iello* e *-illo* en los libros de Arragel

Este gráfico muestra cómo los casos con la variante diptongada se concentran en los primeros libros de la Biblia, aproximadamente hasta el libro de Jeremías, y se aprecian unos pocos ejemplos dispersos en los demás libros. Esto nos hace pensar que una *scripta* podría presentar más casos de la *ie* que la otra. La distribución exacta de estas variantes en las dos *scriptae* puede verse en la Tabla 31.

	<i>-iello</i>	<i>-illo</i>
K/H	49,4 % (88/178)	50,6 % (90/178)
T/E	4,1 % (16/387)	95,9 % (371/387)

Tabla 31. Distribución de las variantes *-iello* e *-illo* en las *scriptae* de Arragel (N = 565)

El reparto de las formas en estas dos partes diferenciadas nos permite ver el contraste entre una y otra en cuanto a la frecuencia de uso de formas con el diptongo *-iello*. La *scripta* K/H presenta un porcentaje muy igualado entre la forma diptongada, con un 49,4 % de los ejemplos, y la forma reducida, con un 50,6 %. De manera contraria, la *scripta* T/E muestra unos porcentajes en los que la forma reducida es la mayoritaria, pues alcanza el 95,9 % del total de ejemplos, con mucha diferencia respecto a los números de *-iello*, que superan por poco el 4 % de los casos. Con estos datos, podemos determinar que los ejemplos de la variante diptongada se concentran claramente en la primera *scripta*, mientras que en la segunda *scripta* los casos de *ie* apenas tienen relevancia. Así pues, este es un fenómeno a partir del cual podemos apoyar con características lingüísticas las partes que definió Keller a partir de cuestiones paleográficas.

#### 1.2.2.2. Otras voces con el diptongo *-ie* o la forma reducida *-i*

Si al análisis de las formas procedentes del sufijo latino *-ELLUM* añadimos otras voces que pueden presentar alternancia entre el diptongo *ie* y la reducción *i*, los resultados presentan una situación diferente, en tanto que la ausencia de *ie* no es tan evidente como en las ocurrencias obtenidas para las formas del sufijo. Hemos documentado voces con *ie* en todos los romanceamientos, pero las formas con *i* son todavía las más habituales en todos ellos.

Las voces diptongadas contenidas en estos textos son solo tres, *finiestra*, *priesa* y *viéspera*, y sus respectivas variantes. Todos estos casos los agrupamos en las siguientes páginas en *ie* para las formas diptongadas, y en *i* para las reducidas, y los sumamos a los ejemplos de los sufijos *-iello* e *-illo*. En *E19* no aparecen voces con diptongo, por lo que no presentamos los datos de esta traducción al no haber modificación de los porcentajes que se muestran en la Tabla 29.

### Escorial I.i.3

Al introducir en el análisis las voces con *ie* del tipo *finiestra*, los ejemplos con la variante reducida son todavía los más utilizados en la traducción de *E3*. Así, como recoge la Tabla 32, el porcentaje global de las formas que han simplificado el diptongo desciende del 100 % al 90,5 %.

Biblia	Partes bíblicas	<i>ie</i>	<i>i</i>
<i>E3</i>	PT	3,9 % (5/129)	96,1 % (124/129)
	PA	14,9 % (14/94)	85,1 % (80/94)
	PP	24,4 % (22/90)	75,6 % (68/90)
	ES	4,5 % (10/222)	95,5 % (212/222)
	Total	9,5 % (51/535)	90,5 % (484/535)

Tabla 32. Distribución de los casos de *ie* e *i* en *E3* ( $N = 535$ )

Por su parte, el porcentaje de *ie* aumenta del 0 % que encontrábamos en las formas del sufijo al 9,5 % tras sumar las 51 ocurrencias que hemos localizado en el texto. Las voces que contiene esta traducción son (*a*)*priesta* y *finiestra(s)*. El mayor número de ejemplos con *ie* lo encontramos en los Profetas posteriores. Esta sección contiene 22 de estos casos, lo cual supone el 24,4 % del total de ejemplos. En las otras secciones, el porcentaje de *ie* roza el 15 % en los Profetas anteriores, presenta el 4,5 % en los Escritos y alcanza el 3,9 % en el Pentateuco.

### Escorial I.i.5 y Escorial I.i.7

Los manuscritos *E5/E7* también observan un ligero aumento de casos en *ie* con estas nuevas voces. Como muestra la Tabla 33, la frecuencia de uso de *ie* se sitúa en el 3,5 %, mientras que las formas con reducción del diptongo presentan un 96,5 % de los ejemplos.



Biblia	Partes bíblicas	<i>ie</i>	<i>i</i>
<i>E5/E7</i>	PT	1,2 % (3/255)	98,8 % (252/255)
	PA	3,75 % (9/240)	96,25 % (231/240)
	PP	7,5 % (20/265)	92,5 % (245/265)
	ES	2 % (8/390)	98 % (382/390)
	Total	3,5 % (40/1150)	96,5 % (1110/1150)

Tabla 33. Distribución de los casos de *ie* e *i* en *E5/E7* ( $N = 1150$ )

En general, la presencia de *ie* es escasa, pues solo hemos registrado 40 ejemplos, que se reparten de forma desigual en la traducción. En el Pentateuco localizamos tres casos, nueve en los Profetas anteriores y ocho en los Escritos, lo cual sitúa la frecuencia de aparición de *ie* en estas secciones entre el 1,2 % y el 3,75 %. Son los Profetas posteriores los que concentran el mayor número de ocurrencias, con un total de veinte casos, por lo que el porcentaje sube en esta sección hasta el 7,5 %.

Si comparamos los códigos que conforman esta traducción, no parece existir una gran diferencia de uso de las voces en *ie* entre *E5* y *E7* que nos permita establecer unos contrastes claros entre la lengua de estos códigos.

#### Biblia de Oxford

En el caso de *Oxford*, hemos localizado diez ejemplos de vocablos con la variante diptongada *ie*. Esto aumenta mínimamente el porcentaje hasta el 3,7 % de los casos analizados, como se puede ver en la Tabla 34.

Biblia	Partes bíblicas	<i>ie</i>	<i>i</i>
<i>Oxford</i>	PT	–	–
	PA	3,7 % (10/272)	96,3 % (262/272)
	PP	–	–
	ES	–	–

Tabla 34. Distribución de los casos de *ie* e *i* en *Oxford* ( $N = 272$ )

Las voces documentadas en *Oxford* también son *finiestra(s)* y *apriessa*. La primera aparece en dos ocasiones y los ocho ejemplos restantes son formas del adverbio. Recogemos un par de ejemplos para cada una de estas voces:

- Por la ventana mirava e llanteava la madre de Cizra e por la *finiestra* porque se detardó de venir la su cavalgadura, porque se açagó el sueño de los sus carros (*Oxford*, Ju, 5:28).
- E fue después de ellos idos e subiéronse de la poza e fuéronse e denunciaron al rey David e dixieron a David: «Levantadvos e pasad *apriessa* las aguas, ca d'esta guisa á conseyado contra vós Ahidofel» (*Oxford*, Sam2, 17:21).
- E fizo para la casa *finiestras* anchas de dentro, saeteras de fuera (*Oxford*, Re1, 6:4).
- E llamó al marido suyo e dixo: «Embíame uno de los siervos e una de las asnas e irme é *apriessa* fasta el omne de Dios e tornar me é» (*Oxford*, Re2, 4:22).

#### Biblia de Santillana

La *Biblia de Santillana* también presenta una subida del porcentaje de las formas en *ie*, como muestra la Tabla 35, pero, como en los otros romanceamientos, las voces con simplificación del diptongo siguen siendo las más usadas. Así, en el conjunto de la traducción las formas en *i* representan el 91,6 % y las variantes en *ie* son el 8,4 % restante. Dentro de estas últimas, las voces documentadas son *finiestra(s)* y *(a)priessa*.

Biblia	Partes bíblicas	<i>ie</i>	<i>i</i>
<i>Santillana</i>	PT	6,4 % (6/94)	93,6 % (88/94)
	PA	8,9 % (9/101)	91,1 % (92/101)
	PP	18,7 % (17/91)	81,3 % (74/91)
	ES	3,9 % (7/180)	96,1 % (173/180)
	Total	8,4 % (39/466)	91,6 % (427/466)

Tabla 35. Distribución de los casos de *ie* e *i* en Santillana (N = 466)

El reparto de estos ejemplos es más o menos regular, pues documentamos seis casos en el Pentateuco, nueve en los Profetas anteriores y siete en los Escritos, aunque los porcentajes varían ligeramente entre el 3,9 % y el 8,9 %. Solo los Profetas posteriores se diferencian mínimamente del resto de la traducción con diecisiete ejemplos. De nuevo, como hemos visto en *E3* y en *E5/E7* es esta sección la que ofrece más casos de formas

diptongadas, frente a los números inferiores que recogen las otras partes de estas traducciones.

Real Academia de Historia, ms. 87

En la traducción de *RAH*, los casos de voces con diptongo que hemos localizado se limitan a dos únicos ejemplos, que representan el 1,4 % de las ocurrencias extraídas en este romanceamiento. Esto revela un mínimo aumento de casos en *ie*, a pesar de que apenas tienen relevancia en el conjunto de la traducción. Los datos pueden verse en la Tabla 36.

Biblia	Partes bíblicas	<i>ie</i>	<i>i</i>
<i>RAH</i>	PT	–	–
	PA	–	–
	PP	1,4 % (2/146)	98,6 % (144/146)
	ES	–	–

Tabla 36. Distribución de los casos de *ie* e *i* en *RAH* ( $N = 146$ )

Estos dos ejemplos de *ie* en *RAH* pertenecen a la voz *finiestra*, de la que no hemos localizado ningún caso de la variante sin diptongo en la traducción:

- 1) E será el que fuyere de la box del pavor caerá en el lazo, e el que subiere de la foya será preso en el lazo; que *finiestras* de los cielos son abiertas e tremirán los fundamentos de la tierra (*RAH*, Is 24:18).
- 2) Que la muerte sube por las vuestras *finiestras*, entró por las vuestras torres, taja los niños de las calles e los mancebos de las plaças (*RAH*, Je 9:20).

El segundo versículo se traduce en *Arragel* con la forma simplificada *finestra*, mientras que el primero presenta la forma *fenestra*:

- 3) E será el que fuyere de boz del pavor caerá en el foyo, e el que subiere del foyo preso será en el lazo; por quanto se abrieron *fenestras* en los cielos e trimularon los fundamentos de la tierra (*Arragel*, Is 24:18).
- 4) Que subió la muerte por las nuestras *fenestras*, entró por las nuestras casas para tajar los niños de las calles e los mancebos de las plaças (*Arragel*, Je 9:20).

En *Arragel*, estos ejemplos forman parte de la *scripta* T/E que, como hemos visto, presenta un porcentaje muy bajo de formas en *-iello* (Tabla 31), por lo que no es extraño que la opción elegida hayan sido las formas sin diptongo. En cambio, la presencia de la variante con *ie* en *RAH* parece mostrar un estado de lengua anterior al de *Arragel*, si bien es cierto que con dos únicos ejemplos es difícil poder asegurarlo con rotundidad.

#### Biblia de Arragel

La *Biblia de Arragel*, por último, también exhibe un ligero ascenso del porcentaje de las formas diptongas al añadir las voces con *ie*. Como se puede leer en la Tabla 37, la frecuencia de uso de *ie* sube hasta el 20,8 % de los casos analizados, mientras que las formas con *i* representan el 79,2 %.

Biblia	Partes bíblicas	<i>ie</i>	<i>i</i>
<i>Arragel</i>	PT	60 % (99/165)	40 % % (66/165)
	PA	18,3 % (17/93)	81,7 % (76/93)
	PP	5,6 % (11/196)	94,4 % (185/196)
	ES	2,3 % (4/175)	97,7 % (171/175)
	Total	20,8 % (131/629)	79,2 % (498/629)

Tabla 37. Distribución de los casos de *ie* e *i* en *Arragel* (N = 629)

En este romanceamiento hemos localizado 27 ejemplos de voces con *ie*, que se suman a los 104 casos de *-iello*. Estas voces se concentran principalmente en el Pentateuco, con dieciséis ocurrencias, y en los Profetas anteriores, con ocho. Los Profetas posteriores y los Escritos apenas utilizan estas formas, con dos y un ejemplos respectivamente. Estos datos siguen, pues, la misma tendencia que hemos observado en la distribución de *-iello*, cuyos casos se concentran de manera predominante en los primeros libros de la Biblia. De hecho, hemos observado en la Tabla 31 que la *scripta* K/H alcanza un 49,4 % de casos en *-iello*, mientras que la *scripta* T/E muestra un 4,1 %. Si sumamos los ejemplos de *ie*, la primera *scripta* alcanza un 54,7 % de formas diptongadas y la segunda se mantiene en el 4,7 %, lo cual confirma que la *scripta* K/H conserva con más regularidad e intensidad la variante con diptongo.

Los vocablos con diptongo *ie* localizados en *Arragel* son (*a*)*priesa*, con diecinueve casos, *finiestra(s)*, con siete ocurrencias, y *viespra*, de la que documentamos un solo ejemplo. Cabe tener en cuenta, además, que *Arragel* es la única traducción en la que aparecen formas reducidas del tipo *prisa* o *finestra*, de ahí que los ejemplos totales de *i* (498) aumenten con respecto a las formas del sufijo *-illo* (461), hecho que no sucede en las demás traducciones. El número total de estas formas en *i* es de 37 ejemplos: 33 apariciones de *finestra(s)* y sus variantes, y cuatro casos de *aprisa*, que se reparten de manera más o menos regular en todas las partes de la Biblia, pero son más abundantes en los Profetas posteriores.

### 1.2.3. Análisis de los romanceamientos en conjunto

Los datos que hemos presentado muestran la absoluta preferencia de la variante reducida *-illo*, ya de uso general en el castellano del siglo XV, en los romanceamientos bíblicos bajomedievales frente a la variante diptongada *-iello*. Como hemos visto, la única Biblia que arroja un porcentaje más elevado de *-iello* es *Arragel*, en la que esta forma alcanza un 18,4 % del total de los casos si consideramos el conjunto de la Biblia y si tenemos en cuenta tanto las formas sufijadas como las voces que quedan al margen del sufijo. Sin embargo, gran parte de las ocurrencias de *-iello* se localizan en el Pentateuco, en la primera sección de la Biblia, que recopila 83 de los 104 ejemplos con sufijo diptongado que hemos localizado en el texto, coincidiendo con la *scripta* K/H.

La traducción de *E19* presenta solo un ejemplo de la variante con diptongo, lo cual representa un porcentaje muy bajo de *-iello* (0,6 %). Sin embargo, la relevancia de este ejemplo se superpone a la escasa frecuencia de uso del sufijo diptongado. La voz *doveriella* se registra en zonas occidentales de la península ibérica, por lo que su presencia nos puede ofrecer una noción sobre la adscripción de la variedad lingüística del texto. Por su parte, el resto de romanceamientos no manifiesta ningún caso de *-iello*. Así, el porcentaje del sufijo *-illo* es del 100 % en *E3*, *E5/E7*, *Oxford*, *Santillana* y *RAH*.

Al analizar las voces con *ie* y con *i* que no se incluyen en las formas del sufijo, hemos comprobado que la frecuencia de uso de *ie* aumenta ligeramente en todas las traducciones. Sin embargo, el hecho de que solo hayamos documentado tres voces con *ie*, *finiestra*, *priesa* y *viéspera*, y que, además, no todas ellas aparezcan en todos los romanceamientos, pues *viéspera* solo se localiza en *Arragel*, nos hace cuestionar la

vitalidad de estas formas. Es curioso que estas tres voces aparecen siempre diptongadas en todos los textos y las formas reducidas, del tipo *prisa*, solo se documentan en *Arragel*, donde esta alternancia sí parece indicar una frecuencia de uso real, es decir, que ambas variantes eran usadas por los copistas de manera habitual.

Asimismo, el hecho de que traducciones como estas últimas, que no presentan casos del sufijo diptongado, conserven solo unos pocos ejemplos de voces con *ie*, rubrica también la idea de que la reducción del diptongo se completó primero en la forma del sufijo y más tarde en el resto de voces con diptongo. Pero con esta situación tal vez cabría esperar un número mayor de voces diptongadas en los textos, y no solo ejemplos de *finiestra* o *priasa*. En este sentido, el haber analizado únicamente formas diptongadas y sus correlativos no diptongados limita el estudio del alcance de la diptongación, en tanto que podría haber voces que ya hubieran reducido el diptongo y se comportaran como *i*.

Asimismo, el hecho de que gran parte de los ejemplos de *ie* en *E3*, *E5/E7* y *Santillana* los localicemos en los Profetas posteriores también nos lleva a plantear si la fuente de la que se traducen los textos pueda ser la causa del uso de estas formas diptongadas. En la Tabla 38 presentamos en paralelo una serie de versículos casi consecutivos del libro de Ezequiel, a los que sumamos los casos de *Arragel* para el cotejo. En estos pasajes se describe cómo deben ser las características de las edificaciones y es recurrente la presencia de la voz procedente de la latina FENESTRAM.

	<i>E3</i>	<i>E5/E7</i>	<i>Santillana</i>	<i>Arragel</i>
Ez 40:16	E <i>finiestras</i> cerradas en los sobrados, e ellas eran de dentro de la portada derredor enderredor, e así en los palacios e <i>finiestras</i> derredor enderredor de dentro, e en el palacio flores.	E <i>finiestras</i> cerradas señaladas con sus arquetes de fuera del portal rodeado aderredor; e así los portales e las <i>finiestras</i> cercado al derredor de partes de dentro e al portal porteros.	E <i>finiestras</i> ciegas avían los postigos, e de enzino eran de dentro de la puerta aderredor; e así avían los palacios, e las <i>finiestras</i> aderredor de dentro, e en cada colupna avía pinturas de palmas.	E <i>finiestras</i> cerradas vinían a los tálamos fasta las sus fuentes por de parte de dentro de la puerta alderredor, e en cada un frontal fizo figura de palmas.
Ez 40:22	E sus <i>finiestras</i> , e sus palacios, e sus flores, a medida de la portada que estava su faz al camino de uriente, e con siete grados subían por él, e sus palacios delante d'ellos.	E sus <i>finiestras</i> , e sus arquetes e sus puertas segunt la medida de la puerta que estava delante él a parte de oriente. E con siete escalones subían aquellos e a sus arcos delante.	E sus <i>finiestras</i> e sus palacios e sus palmas segund la medida de la puerta que era su cara faz a levante; e con siete gradas subían a ella, e sus palacios delante ella.	E las sus <i>finiestras</i> e sus vestíbulos, eran segund la medida de la puerta que al oriente iva, e por siete gradas subían a él, e los sus vestíbulos eran delante de ellos.

Ez 40:25	E las <i>finiestras</i> suyas, e sus umbrales derredor enderredor como estas <i>finiestras</i> , cincuenta cobdos en luengo, e en largo veinte e cinco cobdos.	E sus <i>finiestras</i> con sus arquetos cercado aderredor segunt las otras <i>finiestras</i> : cincuenta cobdos en luengo e en ancho veinte e cinco.	E <i>finiestras</i> avía él e sus palacios aderredor segund que aquestas <i>finiestras</i> , de cincuenta cobdos era la longura, e el anchura de veinte e cinco cobdos.	E las sus <i>finestras</i> e los sus vestíbulos, enderredor, segund las dichas <i>finiestras</i> , cincuenta cobdos en luengo, e veinte e cinco cobdos en ancho.
Ez 40:29	E sus sobrados e sus umbrales e sus palacios atal como estas medidas, e las <i>finiestras</i> suyas e sus palacios derredor enderredor, cincuenta cobdos en luengo, e en largo veinte e cinco cobdos.	E sus señales e sus portales e sus arcos segunt estas medidas; e sus <i>finiestras</i> d'él con sus arquetos cercado en derredor: cincuenta cobdos en luengo e de ancho veinte e cinco.	E arrayó sus colupnas e sus palacios segund estas medidas; e avía <i>finiestras</i> , e los sus palacios aderredor, de cincuenta cobdos en luengo, e de ancho veinte e cinco cobdos.	E los sus tálamos e los sus vestíbulos bien por estas dichas medidas, e sus <i>finestras</i> e sus frontales alderredor cincuenta cobdos en luengo e en ancho veinte e cinco.
Ez 40:33	E sus sobrados, e sus umbrales, e sus palacios, atal como estas medidas; e <i>feniestras</i> tenía él, e sus palacios derredor enderredor, longura de cincuenta cobdos, e largura de veinte e cinco cobdos.	E señaló sus arcos e sus portales segunt las otras medidas; e sus <i>finiestras</i> con sus arquetos cercado en derredor en luengo: cincuenta cobdos e en ancho veinte e cinco.	E arrayó sus colupnas e sus palacios segund estas medidas; e <i>finiestras</i> avían a sus palacios aderredor, su longura era de cincuenta cobdos e su anchura de veinte e cinco cobdos.	E los sus tálamos, e los sus frontales e los sus vestíbulos eran segund estas dichas medidas, e las sus <i>finestras</i> e los sus vestíbulos alderredor, cincuenta cobdos al luengo e veinte e cinco en ancho.
Ez 40:36	E sus sobrados, e sus umbrales, e sus palacios e <i>finiestras</i> tenía él derredor enderredor longura de cincuenta cobdos, e largura de veinte e cinco cobdos.	Señaló sus arcos e sus portales e sus <i>finiestras</i> cercado aderredor: en luengo cincuenta cobdos e en ancho veinte e cinco.	E medio sus colupnas e sus palacios; e <i>finiestras</i> avía aderredor, longura era de cincuenta cobdos, e anchura de veinte e cinco cobdos.	Los sus tálamos, e los sus frontales, e los sus vestíbulos e las sus <i>fenestras</i> alderredor, cincuenta cobdos en luengo e cincuenta en ancho.
Ez 41:16	E los umbrales, e <i>finiestras</i> cerradas, e los cimientos de derredor de todas, tres en derecho del umbral, entablado de madera aderredor aderredor; e de la tierra fasta las <i>finiestras</i> , e las <i>finiestras</i> cubiertas.	Los umbrales e las <i>finiestras</i> cerradas; e las lumbreras al derredor a sus tres partes en el ante pecho cubierto de tablas todo alderredor cercado e el suelo fasta las <i>finiestras</i> , e las <i>finiestras</i> estaban cubiertas.	Los umbrales, e las <i>finiestras</i> cerradas, e los ángulos aderredor a todos tres, en derecho del umbral, madero aserrado en derredor, e la tierra fasta las <i>finiestras</i> cubiertas.	E los umbrales, e las <i>finestras</i> cerradas e hetecas alderredor de las tres en derecho del umbral, estrado de fuste alderredor, e la tierra fasta las <i>fenestras</i> , e las <i>fenestras</i> eran cubiertas.
Ez 41:26	E <i>finiestras</i> atapadas, e flores de acá e de acá, en las partes del palacio, e los soberados de la casa, e los gruesos.	E <i>finiestra</i> cerrada de un cabo e de otro a los lados del arca, e las tablas de la casa e las dobleras.	E <i>finiestras</i> cerradas e palmas de acá e de acá, a las costaneras del palacio, e los lados de la casa e las espedumbres.	E <i>finestras</i> cerradas e palmas, de una parte e de otra, a las espaldas del vestíbulo e los lados

				de la casa e las grossuras.
--	--	--	--	-----------------------------

Tabla 38. Ejemplos de *ie* e *i* en el libro de Ezequiel en algunos romanceamientos

Puede apreciarse en estos ejemplos que *E3*, *E5/E7* y *Santillana* presentan en todos los versículos la voz diptongada *finiestra(s)* y que solo *Arragel* recoge la variante sin diptongo *finestra(s)/fenestra(s)*. No deja de ser curioso que el romanceamiento que presenta un porcentaje mayor de formas en *ie*, como es *Arragel*, sea el único que opta por la forma sin diptongo en estos versículos. No obstante, si observamos la *scripta* a la que pertenecen estos ejemplos, vemos que es la *scripta* T/E, que presenta un porcentaje menor de casos en *ie*. En cambio, las traducciones que a nivel global presentan menos casos de la variante con diptongo optan en estos ejemplos del libro de Ezequiel por la forma en *ie*. Estos romanceamientos no tienen un parentesco o un origen común que permita explicar el mismo uso de *ie* en estos pasajes concretos, por lo que la explicación más plausible, teniendo en cuenta el uso de estas voces en el conjunto de cada una de las traducciones, es quizá que las voces en *ie*, en este caso *finiestra*, estuvieran fijadas en la lengua. Esto lo demuestra, además, el hecho de que no hayamos documentado casos de *finestra*, *prisa* o *víspera*, sin diptongo, en ninguna de ellas, y solo hayamos recogido estas formas en *Arragel*, donde sí parece claro que todavía existía cierta variación en el uso de las variantes con diptongo y las variantes simplificadas, con especial intensidad en la *scripta* K/H.

En esta línea, también es destacable que en todas las traducciones del siglo XV hayamos podido localizar únicamente las tres voces con diptongo que señalábamos anteriormente, *finiestra*, *priesa* y *viéspera*. Este reducido listado, junto con su baja presencia en los romanceamientos, nos plantea la posibilidad de que estas voces pudieran estar más o menos fijadas en la lengua. Estos vocablos se habrían conservado en su forma diptongada en paralelo a su forma simplificada, a diferencia de otras voces que habrían reducido el diptongo con anterioridad y que no documentamos ya en estos textos. De hecho, quizá si las voces con las variantes diptongadas estuvieran disponibles en la variedad lingüística en la que se escribieron estos textos, el uso sería considerablemente mayor, como ocurre en el caso de *Arragel* que, como hemos visto, presenta un uso bastante generalizado de formas en *ie*. Por tanto, en traducciones como *E3*, *E5/E7* o *Santillana*, en las que los ejemplos se concentran, por lo general, en unos pasajes



limitados, parece ser que las voces con diptongo *ie* no eran ya habituales, y los ejemplos que documentamos son casos residuales de estas voces.

Con todo, las dos traducciones que contienen algún ejemplo de *-iello* podemos posicionarlas en dos extremos geográficos. Por un lado, el único ejemplo de la variante diptongada en *E19*, el leonesismo *doveriella*, sitúa la traducción en el occidente peninsular. Además, no hemos documentado ninguna otra voz con *ie* en esta traducción, lo cual remarca que la variedad lingüística de este texto no contaba ya con la variante con diptongo. Esta ausencia ubica también la traducción en la vertiente occidental.

Por otro lado, la *Biblia de Arragel* muestra todavía síntomas de vitalidad de la variante diptongada, pues vemos variación en cuanto al uso de ambas formas. Esto es evidente especialmente en la *scripta* K/H, lo que nos lleva a pensar que su variedad lingüística se acerca a la del oriente peninsular.

En cambio, los resultados de *E3*, *E5/E7*, *Oxford*, *Santillana* y *RAH* muestran ya la decadencia de las formas diptongadas, pues solo localizamos casos de esas pocas voces con diptongo, pero ningún caso del sufijo *-iello*. Los amplios porcentajes de las formas reducidas nos impiden situar las traducciones en zonas más acotadas, como en el caso de *E19* o de *Arragel*. No obstante, el hecho de que no presenten ningún caso de *-iello*, pero sí algún ejemplo residual de voces con *ie*, las posiciona en una zona donde la reducción del diptongo ya se habría llevado a cabo a inicios del siglo XV, atendiendo a las fechas de copia de las traducciones. Tal vez podemos situar estas traducciones en el centro peninsular, en un sentido amplio, que podremos afinar con el análisis conjunto de la suma de los fenómenos que estudiamos en este trabajo.



## **CAPÍTULO VIII**

### **CAPÍTULO VIII. MORFOLOGÍA VERBAL**

## 1. Las formas verbales *soy, doy, voy y estoy* frente a *só, dó, vo y esté*

### 1.1. Hipótesis sobre la formación de las formas *soy, doy, voy y estoy* y el origen geográfico del cambio

El origen de las formas verbales del tipo *soy, doy, voy y estoy* ha sido un tema ampliamente debatido en los estudios de historia de la lengua española. Lapesa (1980: 394) dio cuenta de esta variación durante los siglos XIV y XV. Señaló que todavía en el siglo XVI había cierta vacilación en el uso de estas formas verbales y que no fue hasta un siglo más tarde, en el XVII, cuando la lengua española seleccionó las formas que se han mantenido hasta el día de hoy.

El interés que ha suscitado el estudio de la formación de estas variantes no etimológicas se refleja en la diversidad de hipótesis que han sugerido los investigadores, pues no parece haber un consenso a tenor de los variados argumentos acerca del origen de estas formas (*cf.* Gallego de la Puente 2007, Serrano Marín 2018, Ginard Ollers 2019 y Rini 2021 para un detallado estado de la cuestión).<sup>34</sup>

Entre las explicaciones que se han postulado acerca del incremento palatal -y, concepto propuesto por Martínez-Gil (2009), destacan las que citamos a continuación. En primer lugar, los estudios cronológicamente más tempranos sugieren que estas formas surgen como formaciones analógicas de ciertas variantes dialectales del leonés, en concreto de las formas *hay* y *hey* < \*HAIO < HABEO (Meyer-Lübke 1885, Zauner 1905, Hanssen 1910); o se explican por la correlación entre la variante -y y los diptongos /ow/ y /oj/ propios del occidente peninsular en formas como *dou, estou, sou*, que se habrían convertido en -oy por la evolución fonética propia del portugués y asturiano occidental (De Gorog 1980).

En segundo lugar, otros trabajos proponen que el incremento palatal -y se aglutina al verbo procedente del adverbio de lugar *ý* < IBI, HIC en una de las formas verbales y, por analogía, el resto de formas también adopta esta partícula (Müller 1963, Molho 1970, Alvar y Pottier 1983, Corominas 1980). Entre estos estudios, los autores señalan como forma originaria diferentes verbos: Corominas (1980) indica que *dó* es la primera forma en adoptar -y; Molho (1970) defiende que es *soy*, por analogía con *hay*, la que primero se

---

<sup>34</sup> Citamos las referencias bibliográficas aquí recogidas a partir de los trabajos de Serrano Marín (2018) y Ginard Ollers (2019).

ve reforzada; y, por último, Alvar y Pottier (1983) señalan que *-y* se aglutina primero a la forma *só*.

Por otro lado, algunos estudios explican que las formas en *-y* nacen por la posposición del pronombre tónico de primera persona *yo* al verbo, especialmente en oraciones interrogativas y exclamativas, por lo que estos morfos nacen en una estructura sintáctica topicalizada: *só yo > soy* (Ford 1911, Schmidely 1988, Gago-Jover 1997 y, más recientemente, Rini 2021).

Otra de las teorías más seguidas defiende que *-y* procede de una forma verbal anterior con *-e*, del tipo *soe*, y que este hiato se habría convertido en diptongo tras el cierre de la vocal final (*soe > soi*) (Pfister 1962, Lausberg 1965, Pensado 1988, Lloyd 1993: 565). En este grupo también podría tener cabida la hipótesis de Martínez-Gil (2009), que defiende la adición de este incremento palatal por razones prosódicas.

En último lugar, Wanner (2006) defiende que la aparición de la forma *soy*, a partir de la cual se forman *doy*, *voy* y *estoy* por analogía, se explica a su vez por analogía con la primera persona del singular del pretérito perfecto simple, *fui*.

Todas estas propuestas han sido matizadas en mayor o menor medida en otros trabajos que también han abordado el origen de las formas no etimológicas. En estos se pueden localizar argumentos a favor y en contra de cada una de las diversas teorías propuestas (cf. Ginard Ollers 2019). Los trabajos más recientes se decantan por apoyar bien la teoría de que el incremento *-y* procede del adverbio latino de lugar *ibi* (Serrano Marín 2018: 109), o bien la hipótesis que propone que las formas en *-y* nacen del cierre vocálico de la *-e* paragógica en formas como *soe > soy* (Ginard Ollers 2019: 39), a pesar de que el principal objetivo de estos estudios no es conocer el origen de la formación de las formas del tipo *-oy*.

Independientemente de cómo se formaron estas variantes verbales, pocos estudios han analizado su variación diatópica y diacrónica a lo largo del periodo en el que las formas del tipo *só* y del tipo *soy* convivieron. Los trabajos de Serrano Marín (2018: 109-124, 2021) y de Ginard Ollers (2019) abordan esta cuestión a partir del análisis de documentos notariales disponibles en el CODEA+2015. Las autoras recorren la extensión geográfica de estas variantes desde el siglo XIII hasta el siglo XVII, en el caso de Serrano Marín, y hasta el siglo XVIII, en el trabajo de Ginard Ollers, y los ámbitos escriturales donde se documentan con más frecuencia las formas no etimológicas.

Si atendemos a la cronología de las formas en *-y*, las primeras apariciones se registran en el siglo XIII (Pensado 1988, Serrano Marín 2018, 2021 y Ginard Ollers 2019)

y la primera que surge, según estos análisis, es *soy* seguida de *doy*. En su estudio, Ginard Ollers señala que no es hasta el siglo XVI cuando las formas *soy* y *doy* son usadas ya de manera mayoritaria en todo el territorio. El último verbo que documentan es *voy*, que no aparece hasta el siglo XVI.

En cuanto al origen geográfico de estas variantes no etimológicas, los estudios más recientes señalan que la inserción de -y es un fenómeno cuyas primeras apariciones se documentan en el norte y oeste de la península ibérica, concretamente en Navarra, León y Salamanca (Serrano Marín 2018, 2021; Ginard Ollers 2019). Estos primeros ejemplos de las variantes con -y conviven con las formas etimológicas en -ó, todavía mayoritarias, por lo que inicialmente las nuevas formas verbales se adscriben a la zona occidental (Serrano Marín 2018: 117, 2021). Así, la dispersión de las variantes del tipo *soy* se produce desde el occidente hacia el oriente (Gallego de la Puente 2007: 386). Esta extensión en el territorio es progresiva, pues todavía en el siglo XV los casos de las formas verbales en -oy se concentran en el occidente y el centro peninsulares, mientras que en la zona oriental el cambio todavía no se ha completado a final de la Edad Media y son las formas en -ó las más utilizadas (Serrano Marín 2018: 109-124, 2021; Ginard Ollers 2019).

## 1.2. Datos de *Biblia Medieval*

### 1.2.1. Selección de las formas verbales

Para estudiar las variantes de estos verbos nos hemos servido de los textos editados y normalizados, lo cual nos ha facilitado discriminar las formas verbales, que se presentan acentuadas, de otras formas átonas, como la preposición *so*, el posesivo *so*, el pronombre demostrativo *esto* o el adverbio *do*. Asimismo, en las ocurrencias de *dó* hemos desechado también los casos del pronombre interrogativo *dó*. Por lo tanto, las variantes que hemos extraído son:

- a) só/dó/vo/estó
- b) soy/doy/voy/estoy

### 1.2.2. Análisis de los datos

Los estudios que han analizado el cambio de los verbos en *-ó* por las formas en *-oy* han señalado que los primeros son todavía mayoritarios en el siglo XV, y este mismo patrón encontramos en las biblias bajomedievales. Los datos que hemos extraído de los romanceamientos quedan recogidos en la Tabla 39. En ella reunimos todas las formas verbales en conjunto: por un lado, el epígrafe *-ó* contiene los ejemplos de *só*, *dó*, *vo* y *estó*, y, por otro, la columna *-oy* agrupa las formas *soy*, *doy*, *voy* y *estoy*. Además, la tabla recoge el resultado global de las traducciones, esto es, sin presentar la división interna de los textos en las cuatro secciones –Pentateuco, Profetas anteriores, Profetas posteriores y Escritos– puesto que la mayoría de ellos presenta un uso mayoritario de las formas en *-ó*, mientras que las formas no etimológicas en *-oy* prácticamente no se documentan. Los textos en los que el porcentaje de formas en *-oy* sea destacable los analizaremos de manera más detallada y presentaremos las diferencias internas en el caso de que las hubiera.

	<i>-ó</i>	<i>-oy</i>
<i>E3</i>	99,3 % (440/443)	0,7 % (3/443)
<i>E19</i>	32,3 % (42/130)	67,7 % (88/130)
<i>E5/E7</i>	97,3 % (403/414)	2,7 % (11/414)
<i>Oxford</i>	98,4 % (63/64)	1,6 % (1/64)
<i>Santillana</i>	59,6 % (285/478)	40,4 % (193/478)
<i>RAH</i>	59 % (69/117)	41 % (48/117)
<i>Arragel</i>	98,25 % (675/687)	1,75 % (12/687)

Tabla 39. Distribución de las variantes en *-ó* y en *-oy* en los romanceamientos (N = 2333)

Como puede verse en la Tabla 39, las formas del tipo *só* son absolutamente mayoritarias en las traducciones de *E3*, *E5/E7*, *Oxford* y *Arragel* con porcentajes que oscilan entre el 97 % y el 99 %. Las formas en *-oy* representan, pues, un porcentaje muy bajo en estos textos. En *E3* solo documentamos tres ejemplos (0,7 %), once casos en *E5/E7* (2,7 %), una única ocurrencia en *Oxford* (1,6 %) y doce apariciones en *Arragel* (1,75 %). Estos datos revelan que las formas con incremento palatal tienen una escasa presencia, por lo que su uso parece ser esporádico y no regular.

También son mayoritarias las formas del tipo *só* en *Santillana* y en *RAH*, pero su frecuencia de uso es mucho menor que en los anteriores romanceamientos. En estos textos, el porcentaje de *-ó* desciende hasta el 59 % en *RAH* y el 59,6 % en *Santillana*, por lo que el uso de las variantes en *-oy* se sitúa alrededor del 41 % en ambos casos. Este uso supone un aumento considerable si lo comparamos con las traducciones en las que apenas hemos documentado estas formas.

Sobre el uso de las formas en *-oy*, Littlefield (1996: xv) señaló la diferencia que existía entre el código *E7* y el código *E4*, que forma parte de la *Biblia de Santillana*. En el primero de ellos, Littlefield apenas documentó cinco casos de estos verbos, mientras que señaló una presencia mucho más elevada en el caso de *E4*. Este fue uno de los rasgos que utilizó para argumentar que probablemente *E7* es un texto más antiguo que *E4*.

En el caso de *Santillana* es interesante observar la distribución interna de estas variantes, que puede verse en la Tabla 40. Los datos muestran que el porcentaje de las formas en *-oy* va en retroceso a medida que avanza la Biblia. El Pentateuco es la sección que presenta un porcentaje más elevado de formas en *-oy* y, de hecho, es la única donde estas superan en número de ocurrencias a las formas en *-ó*. Así, las formas no etimológicas alcanzan el 65 % de los ejemplos, mientras que las formas como *só* o *estó* representan el 35 % de los casos totales.

Biblia	Partes bíblicas	<i>-ó</i>	<i>-oy</i>
<i>Santillana</i>	PT	35 % (48/137)	65 % (89/137)
	PA	57,1 % (36/63)	42,9 % (27/63)
	PP	68,6 % (133/194)	31,4 % (61/194)
	ES	80,95 % (68/84)	19,05 % (16/84)
	Total	59,6 % (285/478)	40,4 % (193/478)

Tabla 40. Distribución de los casos de *-ó* y *-oy* en *Santillana* (*N* = 478)

A partir de los Profetas anteriores, el porcentaje de estas nuevas variantes siempre es menor al que documentamos para las formas en *-ó*. En esta sección, el porcentaje roza el 43 %, desciende hasta el 31,4 % en los Profetas posteriores y, finalmente, supera ligeramente el 19 % en los Escritos. De manera inversa, el porcentaje de los verbos en *-ó*



va en progresivo ascenso, partiendo desde el 57,1 % en la segunda sección y el 68,6 % en la tercera y alcanzando un 80,95 % en la sección final de la Biblia.

De nuevo, como ya hemos visto en el análisis de otros fenómenos, como el uso de los pronombres *nosotros* y *vosotros*, el Pentateuco de *Santillana* parece comportarse de manera diferente al resto de la traducción. Es cierto, sin embargo, que en este caso la distancia que existe entre esta parte y los Profetas anteriores, que es la sección que le sigue en frecuencia de uso de las formas en *-oy*, no es tan amplia. A pesar de ello, parece ser que el Pentateuco, con este resultado, presenta rasgos mucho más marcados que las otras tres secciones. Para corroborar este indicio será necesario que analicemos todos los fenómenos en conjunto en la *Biblia de Santillana* y observemos si, en efecto, el Pentateuco exhibe un porcentaje mayor de rasgos diferenciadores respecto al resto de la traducción. Cabe recordar que el Pentateuco y los Profetas anteriores se han transmitido en el manuscrito *E4*, mientras que los Profetas posteriores y los Escritos se han conservado en el manuscrito *BNE*, por lo que es posible que estas diferencias puedan deberse a las diferentes vías de transmisión de los códices (*cf.* Enrique-Arias y Pueyo Mena 2017; § II).

Si volvemos sobre *RAH*, no presentamos la división interna porque los datos corresponden de manera íntegra a los Profetas posteriores, que son la única sección que se ha conservado. Es revelador observar que esta sección presenta un porcentaje mucho más elevado de formas no etimológicas que el que presenta *Arragel* en esta misma sección. Solo hemos registrado un único ejemplo de formas en *-oy* en *Arragel*, concretamente un caso de *soy*, que supone un 0,4 % de los ejemplos analizados en los Profetas posteriores, mientras que *RAH* registra un 41 %. Como hemos visto en apartados anteriores, la relación entre *RAH* y *Arragel* es muy estrecha y se ha sugerido que el segundo es una versión revisada del primero, por lo que el abismo que existe entre los datos de un texto y de otro solo podemos explicarlo por ser *RAH* una copia mucho más tardía que el original de *Arragel*. Parece sensato pensar que las formas en *-ó* se hubieran trasladado a formas en *-oy* en el proceso posterior de copia. Este proceso se habría llevado a cabo, según las dataciones que disponemos para los manuscritos, alrededor de medio siglo después que el original de *Arragel*, tiempo suficiente para que las formas en *-oy* se hubieran ido imponiendo en la lengua.

En cuanto a la *Biblia de Arragel*, no podemos establecer unas diferencias claras en las *scriptae* a partir de los datos analizados de estas formas verbales. Puede verse en la Tabla 39 que los ejemplos localizados para las formas del tipo *soy* representan un ínfimo

porcentaje del total de las ocurrencias, ya que solo registramos doce casos en toda la traducción. De estos ejemplos, dos pertenecen a la *scripta* K/H y los diez restantes a la *scripta* T/E. En cualquier caso, este bajo número de casos no nos permite señalar que una *scripta* prefiera más las formas no etimológicas que la otra. En este sentido, Enrique-Arias y Matute (2010) proponen que la variación entre *só* y *soy* en *Arragel* depende también del registro.

En último lugar, el romanceamiento disponible en *E19* es el único donde las formas en *-oy* son las preferidas en contraposición a las formas en *-ó*. En este texto, las variantes no etimológicas alcanzan el 67,7 % de los ejemplos analizados, por lo que el 32,3 % restante lo conforman las variantes en *-ó*. A partir de estos resultados, podemos considerar que un texto del siglo XV con un porcentaje elevado de formas del tipo *soy* puede situarse geográficamente en el occidente o en el centro peninsulares, si atendemos a la distribución diatópica propuesta por Serrano Marín (2018, 2021) y Ginard Ollers (2019).

Por otro lado, cabe destacar también que los verbos que hemos analizado no tienen la misma frecuencia de aparición en las traducciones. De hecho, hay formas que no hemos documentado en ninguno de los textos, como son *doy* y *voy*. Es sorprendente que *doy* no aparezca ni una sola vez en nuestro corpus en tanto que es una de las primeras formas que se documentan junto con *soy* (cf. Serrano Marín 2018: 109-124, 2021; Ginard Ollers 2019). En cambio, los estudios de estas autoras no registran la forma *voy* hasta el siglo XVI, por lo que es normal que tampoco la localicemos en estos textos. La forma *estoy*, por su parte, solo la hemos localizado tres veces, todas ellas en *E5/E7*: un caso en el Pentateuco, un caso en los Profetas anteriores y un caso en los Profetas posteriores. La distribución de estas formas por romanceamiento se encuentra en la Tabla 41.

	<i>Ser</i>		<i>Dar</i>		<i>Ir</i>		<i>Estar</i>	
	<i>Só</i>	<i>Soy</i>	<i>Dó</i>	<i>Doy</i>	<i>Vo</i>	<i>Voy</i>	<i>Estó</i>	<i>Estoy</i>
<i>E3</i>	393	3	26	0	3	0	18	0
<i>E19</i>	7	88	30	0	0	0	5	0
<i>E5/E7</i>	347	8	21	0	1	0	34	3
<i>Oxford</i>	57	1	0	0	7	0	3	0
<i>Santillana</i>	251	193	14	0	4	0	16	0
<i>RAH</i>	60	48	6	0	1	0	2	0
<i>Arragel</i>	603	12	52	0	4	0	16	0
Total	1718	353	149	0	20	0	94	3

*Tabla 41. Frecuencias absolutas de las formas verbales en los romanceamientos*

Los datos de esta tabla nos muestran que el verbo *ser* es el más documentado en las traducciones, lo cual sigue la línea de los estudios previos que han analizado estas variantes. La forma *só* es claramente la que más ocurrencias registra en el conjunto de las traducciones (1718 ejemplos), seguida, aunque muy de lejos, de su variante *soy* (353). A estas les siguen las formas *dó* (149), *estó* (94) y, en menor medida, *vo* (20) y la forma reforzada *estoy* (3). Estos datos pueden responder a que *soy* es la forma que primero se generaliza, como han demostrado los trabajos ya mencionados, y, tal vez, por la alta frecuencia de uso en comparación con *doy*, *voy* y *estoy*, también es la primera variante no etimológica en -y que se forma y a partir de la cual se origina el resto del paradigma de variantes con incremento palatal. Y también es significativo que solo el verbo *estar* acepte el incremento palatal, dado que el empleo de *ser* locativo decrece a lo largo de la Edad Media a favor de *estar*.

### *1.2.3. Análisis de los romanceamientos en conjunto*

Los resultados del análisis de las formas verbales del tipo *soy* nos permiten realizar algunas consideraciones acerca del origen geográfico de las traducciones bíblicas estudiadas o de la variedad lingüística en que se escriben.

En primer lugar, los textos que presenta unos porcentajes muy bajos de las variantes en -oy, como es el caso de *E3*, *E5/E7*, *Oxford* y *Arragel*, parecen quedar al margen de las zonas centro-occidentales donde se localizan mayoritariamente las ocurrencias de las

formas no etimológicas en los estudios de Serrano Marín (2018, 2021) y Ginard Ollers (2019). Como muestran, las nuevas formas en -y se extienden hacia el oriente, pero no lo han alcanzado todavía de manera completa en el siglo XV.

Por otro lado, la *Biblia de Santillana* muestra un aparente equilibrio en el uso de ambas variantes, aunque las formas etimológicas son algo superiores (59,6 %) a las formas con -y (40,1 %). Sin embargo, el análisis de la división interna de este romanceamiento nos ha permitido observar que el Pentateuco es la única sección en la que el porcentaje de las formas del tipo *soy* es ampliamente mayoritario (65 %). Por lo tanto, a pesar de que con los datos globales de la traducción no podemos situarla en el espacio geográfico con exactitud, la primera sección muestra rasgos más marcados que el resto del texto, en este caso del centro y del occidente peninsulares y, de hecho, iguala la frecuencia de uso de las variantes no etimológicas de *E19*. No obstante, puesto que los datos de -oy en las otras secciones tampoco son tan bajos como los porcentajes que ofrecen los textos anteriores, debemos considerar que toda la traducción presenta rasgos de esas zonas lingüísticas.

En cuanto a *RAH*, la alta frecuencia de las formas no etimológicas (41 %) puede explicarse tal vez por la fecha de copia, algo más tardía que el resto de romanceamientos. La inserción de formas del tipo *soy* puede deberse a las alteraciones de carácter lingüístico introducidas por los copistas en ese proceso de transcripción del texto. Precisamente por tratarse de una copia más tardía que los otros textos creemos que estos valores de las formas en -oy no nos permiten adscribirla a ninguna variedad dialectal. La difusión de las variantes con -y a finales de siglo se encuentra más avanzada en el territorio si tenemos en cuenta que ya en el siglo XVI las formas como *só* se concentran en la zona oriental, en Aragón (Serrano Marín 2018: 117) y las formas como *soy* alcanzan a ser las mayoritarias.

Asimismo, es reveladora la posición de *E19* en el conjunto de los romanceamientos del siglo XV, la cual nos sirve para valorar las diferencias lingüísticas entre ellos. En los estudios que han descrito algunos rasgos de la lengua de *E19*, se ha aludido a las formas occidentales que presenta el texto (§ III). En esta misma línea, el alto uso de las formas verbales del tipo *soy* (67,7 %), cuyo origen se circunscribe, como hemos visto, al norte y occidente peninsulares, nos lleva a pensar que se trata de un texto con rasgos claramente occidentales.

## 2. Las formas verbales con inserción de velar *traigo, oigo* frente a *trayo, oyo*

### 2.1. Origen del cambio y distribución geográfica

La variación entre las formas con velar y con palatal es otro de los fenómenos que se recogen de manera habitual en los manuales clásicos de historia de la lengua. Menéndez Pidal (1973: 292) recoge la variación existente entre estas formas durante la Edad Media y señala que en el siglo XVI todavía se utilizaban los verbos del tipo *cayo, oyo* y *trayo*, y que, luego, se generalizaron las formas *caigo, oigo* y *traigo*. También documenta Pidal un caso de *kaigamus* ya en las *Glosas Emilianenses*, aunque este ejemplo ha sido objeto de debate. Algunos autores señalan que esa *-g-* no puede considerarse una velar, sino que en realidad se trata de una representación gráfica del sonido palatal /j/ (cf. Ridruejo 1998: 729, n. 2).

En su *Historia de la lengua española*, Lapesa (1980: 394) advierte que en el siglo XVI todavía perduraba la vacilación entre las formas *cayo, trayo* y *caigo, traigo*. Además, indica que esta variación habría durado más que la existente entre las formas *só, vo, estó* y *dó* y *soy, voy, estoy* y *doy* que hemos estudiado anteriormente. Lapesa propone que el cambio por las variantes que a la postre triunfaron se habría producido a principios del siglo XVII.

El origen de formas como *traigo* u *oigo*, con una velar epentética que no se encontraba en la evolución etimológica esperable, se suele explicar por analogía. A grandes rasgos, podemos clasificar los étimos latinos en dos grupos, aunque su formación es más compleja de la que presentamos (cf. Mondéjar 1995, Ridruejo 1998): los verbos que contienen una yod que permite inflexionar la consonante, como AUDIO > *oyo*, FUGIO > *fuyo*; y los verbos sin yod que imitan el modelo anterior o que incluyen una consonante antihiática, como CADO > *cayo*, TRAHO > *trayo*.

Ridruejo (1998) explica que el origen analógico de la velar, a la que después se inserta el elemento vocálico *-i-*, se debe tanto a condiciones fonéticas como a morfológicas en el caso de los verbos *traer* y *caer*. En estos verbos las formas del subjuntivo hubieran evolucionado a *\*ca* o *\*tra*, con lo cual Ridruejo afirma que se recurrió a la consonante velar que ya se había usado en otros verbos y se impuso sobre un tema que ya contenía *-i-*. De no haberse partido de los temas con *-i-*, los verbos resultantes habrían coincidido con formas del tipo *trago*. En el verbo *oír*, en cambio,

Ridruejo indica que ese incremento velar es una marca aislada de persona y tiempo, lo que supuso que las formas como *oigo* se formaran más tarde que *traigo* y *caigo* y no aparecieran hasta el siglo XV.

También sobre la cronología de la inserción de la velar, Penny (1993: 173) señala que esa -g- no se añadió a la raíz hasta el final de la Edad Media y que la raíz ampliada se ha conservado en la lengua estándar, mientras que en otros casos su uso ha quedado restringido. En los ejemplos que expone, Penny indica que las formas medievales son aquellas que no presentan -g-, como *trayo* < TRAHO, *oyo* < AUDIO, *cayo* < CADO, *vaya* < VADAM, y señala como formas ya del Siglo de Oro las que presentan la velar, como *traigo*, *oigo*, *caigo* o *vaiga*.

Más específico es el estudio de Kania (2011), que se centra en la distribución de formas verbales con inserción de velar durante los siglos XIII, XIV y XV. En su análisis no solo tiene en cuenta la variación entre las formas *traigo* y *trayo*, sino que también estudia los verbos con inserción de velar en las formas de primera persona en los presentes de indicativo y subjuntivo, como *tener*, *venir* o *poner*.

Los ejemplos que documenta sobre la variación de -ig- y -y- muestran que las formas con velar se atestiguan ya con frecuencia en los siglos XIV y XV. Esto le permite aseverar que la extensión de las formas verbales con -ig- no puede considerarse un fenómeno que tiene lugar después de la Edad Media. Además, la autora determina que el verbo en el que primero se produce el cambio a -ig- es *traer*, pues la primera forma que encuentra es *traygan*. Después, le siguen *caer* y *oír*, en los que la variación entre las formas con o sin velar parece prolongarse más en el tiempo.

Sobre la distribución geográfica, Kania señala que las formas con la epéntesis de -ig- parecen tener más incidencia en los textos del este peninsular. Sin embargo, la propia autora precisa la necesidad de realizar un estudio más exhaustivo acerca de la difusión geográfica del fenómeno.

## 2.2. Datos de *Biblia Medieval*

### 2.2.1. Selección de las formas verbales

Para el análisis de la variación entre las formas con *-ig-* y las formas con *-y-* hemos escogido los verbos que recoge la bibliografía: *caer*, *oír* y *traer*.<sup>35</sup> Además, hemos documentado algunos verbos derivados de *traer*, como *retraer* y *maltraer*, aunque hay pocos ejemplos en el conjunto de las traducciones. La lista completa de los lemas que hemos tenido en cuenta es la siguiente:

- a) traigo/traigas/traiga/traigan/traigades/retraiga/oigo/oigas/oiga/oigamos/oigades/oigan/caigo/caigas/caiga/caigamos/caigan
- b) trayo/trayas/traya/trayan/trayades/retrayas/maltrayan/oyo/oyas/oya/oyamos/oyades/oyan/cayo/cayas/caya/cayamos/cayades/cayan/

Estos verbos son formas, pues, de la 1ª persona del presente de indicativo y de todas las formas del presente de subjuntivo de los verbos. Como es evidente, no incluimos en el análisis formas del gerundio, como *cayendo*, *oyendo* ni *trayendo*, tampoco verbos del subjuntivo como *cayere*, *oyere* o *trayere*, ni formas pretéritas del verbo del tipo *oyó* o *cayó*, que no cuentan con variación de formas con *-ig-*.

### 2.2.2. Análisis de los datos

#### Escorial I.i.3

El romanceamiento que contiene el código *E3* muestra unos resultados muy semejantes entre los dos grupos de variantes analizadas. La Tabla 42 recopila los datos extraídos de esta traducción. Como puede apreciarse, aunque las formas que más porcentaje presentan son aquellas con inserción de velar, ni las formas del tipo *traigo* ni las del tipo *trayo* predominan en la traducción. Las primeras, en términos globales, representan el 51,4 % de los ejemplos, mientras que las que contienen la palatal son el

---

<sup>35</sup> También hay algunos casos de variación en el verbo *fuir*, del que localizamos tanto formas con *-ig-*, como *fuiran*, como formas con *-y-*, como *fuya*. Sin embargo, dado que la evolución de este verbo es diferente al de los anteriores y, de hecho, las formas que se mantienen en la actualidad presentan el sonido palatal, hemos descartado las ocurrencias de *fuir* en nuestro análisis.

48,6 % del total. Así, apenas hay dos ejemplos de diferencia en el cómputo: 36 casos de *-ig-* y 34 ocurrencias de *-y-*.

Biblia	Partes bíblicas	<i>-ig-</i>	<i>-y-</i>
E3	PT	66,7 % (18/27)	33,3 % (9/27)
	PA	45,5 % (5/11)	54,5 % (6/11)
	PP	16,7 % (3/18)	83,3 % (15/18)
	ES	71,4 % (10/14)	28,6 % (4/14)
	Total	51,4 % (36/70)	48,6 % (34/70)

Tabla 42. Distribución de los casos de *-ig-* e *-y-* en E3 (N = 70)

Aunque la frecuencia de uso de estas formas verbales es similar, la distribución interna es muy irregular. Los verbos con velar son mayoritarios en el Pentateuco, con un 66,7 %, y en los Escritos, con un 71,4 %. En cambio, son minoritarios en los Profetas anteriores y en los Profetas posteriores, donde los verbos con palatal suponen el 54,5 % y el 83,3 %.

Con estos resultados no podemos encontrar ningún patrón en el uso de estos grupos de variantes en las diferentes secciones, lo cual nos hace pensar que los verbos *traigo* y *trayo* se encuentran en el mismo nivel de uso en la lengua del texto.

#### Escorial J.ii.19

En la traducción de *E19* la situación es mucho más clara que en el romanceamiento anterior. Los datos se recogen en la Tabla 43. A pesar de que el cómputo global de ejemplos localizados no es muy elevado, es evidente que casi todos los casos se corresponden con las formas en *-y-*. Estos verbos del tipo *oyo* representan 32 de los 36 ejemplos y la frecuencia de uso es del 88,9 %.

Son minoritarios, por tanto, los ejemplos de las formas verbales en *-ig-*, como *oigo*. Estas solo aparecen en cuatro ocasiones en toda la traducción, lo que supone un porcentaje de apenas un 11,1 % del total.



Biblia	Partes bíblicas	-ig-	-y-
E19	PT	11,1 % (4/36)	88,9 % (32/36)
	PA	–	–
	PP	–	–
	ES	–	–

Tabla 43. Distribución de los casos de -ig- e -y- en E19 (N = 36)

Estos resultados de E19 nos permiten observar que la lengua de esta traducción se aleja de la zona oriental si nos basamos en el estudio de Kania (2011), según el cual los verbos que presentan una velar epentética tienen una mayor incidencia en los textos del oriente peninsular.

#### Escorial I.i.5 y Escorial I.i.7

El uso de estas formas verbales en E5/E7 también presenta una distribución en la que es evidente la preferencia por los verbos con -ig-, como se puede ver en la Tabla 44. Estas formas verbales representan en el cómputo total el 90,6 % de los ejemplos, mientras que las formas con -y- solo alcanzan el 9,4 %.

Biblia	Partes bíblicas	-ig-	-y-
E5/E7	PT	92,1 % (58/63)	7,9 % (5/63)
	PA	92 % (23/25)	8 % (2/25)
	PP	93,5 % (29/31)	6,5 % (2/31)
	ES	83,3 % (25/30)	16,7 % (5/30)
	Total	90,6 % (135/149)	9,4 % (14/149)

Tabla 44. Distribución de los casos de -ig- e -y- en E5/E7 (N = 149)

Atendiendo a la división interna, observamos que tanto en E7, que contiene el Pentateuco y los Profetas anteriores, como en E5, que cuenta con los Profetas posteriores y los Escritos, el porcentaje de formas del tipo *oigo* supera el 92 % de los ejemplos, salvo en la última sección, donde el porcentaje cae hasta el 83,3 %.

Por el contrario, la frecuencia de uso de las formas como *oyo* es muy inferior y no supera el 8 % en las tres primeras secciones. El número de ejemplos que hemos extraído en ellas es de dos casos en los Profetas anteriores y los Profetas posteriores y de cinco ocurrencias en el Pentateuco. Algo mayor es la frecuencia en los Escritos, donde los cinco ejemplos de formas verbales con *-y-* representan el 16,7 %.

#### Biblia de Oxford

La *Biblia de Oxford* también muestra una preferencia evidente por las formas en *-ig-*, como recoge la Tabla 45, aunque es cierto que el número total de ejemplos analizados es muy bajo. En toda la traducción solo hemos localizado quince ejemplos, de los cuales doce corresponden a las formas con velar y tres a las formas con palatal. Los verbos como *caigo* son, pues, los mayoritarios y su frecuencia de uso es del 80%. En cambio, los verbos como *cayo* representan un porcentaje del 20 %.

Biblia	Partes bíblicas	<i>-ig-</i>	<i>-y-</i>
<i>Oxford</i>	PT	–	–
	PA	80 % (12/15)	20 % (3/15)
	PP	–	–
	ES	–	–

Tabla 45. Distribución de los casos de *-ig-* e *-y-* en Oxford ( $N = 15$ )

Los tres ejemplos con palatal representan a los tres verbos principales del análisis, *caer*, *traer* y *oír*:

- a) E agora non *caya* la mi sangre en tierra delante la faz del Señor, ca salió el rey de Israel a buscar a una pulga, así como segunda la perdiz en los montes» (*Oxford*, Sam1 26:20).
- b) E dixo de buenamente: «Porne yo contigo postura salvando una cosa que demando a ti, que te digo que non veas la faz mía ante que primeramente me *trayas* a Mical, fija de Saúl, en viniendo tú a veer la mi faz» (*Oxford*, Sam2 3:13).
- c) Fasta tanto que yo venga e tomar vos á e levar vos é a tierra, así como vuestra tierra de trigo e mosto, tierra de panes e de viñas, tierra de azeite puro e de miel e biviredes e non moriredes, e non *oyades* a Ezequías, ca juega con vosotros diziendo: «El Señor nos librará» (*Oxford*, Re2 18:32).

## Biblia de Santillana

La *Biblia de Santillana* sigue la tendencia de los últimos romanceamientos estudiados y presenta también una clara preferencia por las formas verbales con *-ig-*. Los números de *Santillana* se recogen en la Tabla 46 y, como puede verse, el porcentaje total de los verbos del tipo *oigo* es mayoritario, con un 91,3 %, mientras que el porcentaje de las formas del tipo *oyo* apenas es del 8,7 %.

Biblia	Partes bíblicas	<i>-ig-</i>	<i>-y-</i>
<i>Santillana</i>	PT	98,1 % (52/53)	1,9 % (1/53)
	PA	83,3 % (20/24)	16,7 % (4/24)
	PP	82,1 % (23/28)	17,9 % (5/28)
	ES	95,2 % (20/21)	4,8 % (1/21)
	Total	91,3 % (115/126)	8,7 % (11/126)

Tabla 46. Distribución de los casos de *-ig-* e *-y-* en Santillana ( $N = 126$ )

En todas las secciones, los verbos con velar superan el 80 % de los ejemplos, por lo que no hay ninguna parte en la que la variación sea más persistente. De esta manera, en los Profetas anteriores y en los Profetas posteriores la frecuencia de uso alcanza el 83,3 % y el 82,1 %, y en el Pentateuco y en los Escritos supera incluso el 90 % de los casos, con el 98,1 % en la primera sección y el 95,2 % en la última.

Por el contrario, el número de ejemplos de verbos con palatal es bajo en todas las secciones y en ningún caso supera los cinco ejemplos que se registran en los Profetas posteriores. Estos números nos indican que en *Santillana* el cambio de las formas del tipo *trayo* por *traigo* es prácticamente total y los pocos ejemplos de *-y-* parecen ser ya casos aislados de las formas antiguas.

Real Academia de Historia, ms. 87

La traducción que contiene *RAH* muestra que *-ig-* es también la forma mayoritaria, como se puede observar en la Tabla 47. Estas formas en *-ig-* representan casi la totalidad

de las ocurrencias extraídas del texto: son diecisiete ejemplos de los dieciocho casos estudiados, lo que supone un porcentaje del 94,4 %.

Biblia	Partes bíblicas	-ig-	-y-
<i>RAH</i>	PT	–	–
	PA	–	–
	PP	94,4 % (17/18)	5,6 % (1/18)
	ES	–	–

Tabla 47. Distribución de los casos de -ig- e -y- en *RAH* (N = 18)

Solo hemos documentado un ejemplo de verbos en -y- en *RAH* y se trata de un caso de *oyan* que recoge el libro de Jeremías:

Que assí dize Adonay: Cantad, los de Jacob, con alegría, e retocad en cabeça de las gentes; deid que *oyan* e deid: «Cantad, load, que salvó Adonay el tu pueblo, convién saber, el remanente de Israel» (*RAH*, Je 31:7).

Por tanto, la frecuencia de uso de las formas con palatal es muy baja y su porcentaje no supera el 5,6 %.

#### Biblia de Arragel

La *Biblia de Arragel* presenta unos resultados muy similares de las formas con velar y las formas con palatal. Los datos se exponen en la Tabla 48. Los verbos con -ig- son algo más de la mitad de los ejemplos que hemos documentado y su porcentaje se sitúa en el 57,5 %. Por su parte, los verbos del tipo *trayo* también presentan una frecuencia de uso relevante, aunque algo menor que las formas con velar, y su porcentaje es del 42,5 % de los casos analizados.

Si nos fijamos en la distribución de estos dos grupos de variantes en las secciones internas de la Biblia, vemos que el uso de -ig- es mayoritario en los Profetas anteriores, con un 76,9 %, en los Profetas posteriores, con un 65,4 %, y en los Escritos, con un 75 % de los ejemplos. La excepción a esta tendencia es el caso del Pentateuco. En esta primera sección los verbos usados con más frecuencia son los verbos con -y-, cuyo porcentaje asciende hasta el 73 % del total, mientras que las formas con velar se sitúan en el 27 %.

Biblia	Partes bíblicas	-ig-	-y-
Arragel	PT	27 % (10/37)	73 % (27/37)
	PA	76,9 % (20/26)	23,1 % (6/26)
	PP	65,4 % (17/26)	34,6 % (9/26)
	ES	75 % (18/24)	25 % (4/24)
	Total	57,5 % (65/113)	42,5 % (48/113)

Tabla 48. Distribución de los casos de -ig- e -y- en Arragel (N = 113)

Esta frecuencia que ofrece *Arragel* en cuanto a la variación de las formas verbales favorece incluso que una misma forma verbal aparezca en un versículo en las dos variantes. El siguiente ejemplo es, pues, un caso claro de *variatio* por proximidad:

E que tú *oigas* las preces del tu siervo, e del tu pueblo Israel, que feziren oración en aqueste lugar, e tú que lo *oyas* desde el tu habitáculo desde los cielos e que *oigas* e perdones (*Arragel*, Cr2 6:21).

El reparto de casos en las *scriptae* de *Arragel* también nos ofrece un claro contraste entre las características lingüísticas de las dos secciones definidas por Keller (1992). Como recoge la Tabla 49, la *scripta* K/H prefiere las formas verbales en -y- con un 60 % de los casos, mientras que el 40 % restante lo conforman las formas en -ig-. En cuanto a la *scripta* T/E la situación es la inversa. Las formas del tipo *traigo* son las mayoritarias con el 66,7 % de los ejemplos, mientras que el porcentaje de formas del tipo *trayo* disminuye hasta el 33,3 %.

	-ig-	-y-
K/H	40,4 % (19/47)	59,6 % (28/47)
T/E	66,7 % (44/66)	33,3 % (22/66)

Tabla 49. Distribución de las variantes -ig- e -y- en las *scriptae* de Arragel (N = 113)

Estas diferencias se suman a los resultados de otros fenómenos que hemos analizado y en los que también se observan rasgos distintos entre una y otra *scripta*. Es cierto, sin embargo, que en este fenómeno parece romperse la tendencia de la primera

*scripta* K/H de concentrar porcentajes más elevados de las formas consideradas más orientales. En este caso, si atendemos a la hipótesis propuesta por Kania (2011) en cuanto a que las formas con *-ig-* tienen más incidencia en el oriente, es la segunda *scripta* T/E la que recogería las formas verbales más propias del este peninsular.

### 2.2.3. Análisis de los romanceamientos en conjunto

En conjunto, los romanceamientos bíblicos prefieren de manera general el uso de los verbos con incremento velar. Son mayoritarios los verbos como *traigo* en las traducciones de *E5/E7* (90,6 %), *Oxford* (80 %), *Santillana* (91,3 %) y *RAH* (94,4 %) y, aunque también predominan en *E3* (51,4 %) y *Arragel* (57,5 %), su frecuencia de uso se encuentra más igualada a la de las formas como *trayo*. La excepción a estos resultados es la traducción de *E19*, en la que se prefieren las formas con sonido palatal (88,9 %).

Como hemos mencionado, el estudio de Kania (2011) señala una mayor incidencia de los verbos con *-ig-* en los textos del oriente peninsular. Si seguimos esta hipótesis, los romanceamientos que prefieren el uso de estos verbos con inserción de velar podrían acercarse más a los usos lingüísticos de esta zona.

En el caso de la *Biblia E3*, los resultados equilibrados en los que no predomina ninguna de las dos formas verbales coinciden también con los resultados que hemos obtenido para otros fenómenos en cuanto a la paridad en la que se encuentran los dos grupos de variantes. Salvo en algunos de estos fenómenos, *E3* suele presentar datos más o menos similares entre las distintas variantes, lo cual nos lleva a pensar que la lengua de esta traducción muestra una variedad en la que están presentes estos cambios lingüísticos y, por lo tanto, que puede encontrarse geográficamente en una zona central o transicional en la que conviven soluciones.

En la *Biblia de Arragel*, por su parte, es destacable que los resultados obtenidos muestren una situación de igualdad entre las variantes analizadas. Por lo general, en *Arragel* y, de forma especial, en la *scripta* K/H suelen predominar los rasgos más cercanos al oriente o compartidos con esta zona. En este caso, no obstante, la igualdad en los porcentajes de los verbos con velar y con palatal y el hecho de que sea la *scripta* T/E la que reúna más ejemplos de las formas con *-ig-* muestran cierta discordancia con los demás resultados. Es cierto que un mismo texto no siempre refleja una uniformidad constante, y mucho menos si tenemos en cuenta el número de copistas que pudieron

intervenir en la elaboración de esta traducción, pero tal vez una cronología más exacta sobre la extensión del cambio de las formas del tipo *caigo* en sustitución de las formas del tipo *cayo* nos ayudaría a explicar estos resultados de *Arragel*.

En cuanto a *E19*, según la propuesta de Kania, se alejaría de esa zona oriental donde predominan los verbos con velar, lo cual va en consonancia con los resultados que hemos obtenido para esta traducción en el análisis de otros fenómenos, que sitúan por lo general este romanceamiento en el occidente peninsular.

Con todo, la ausencia de un estudio más exhaustivo sobre la difusión cronogeográfica de las formas verbales con incremento velar, como *traigo* o *caigo*, nos impide establecer una localización más precisa de la variedad lingüística de estos romanceamientos.

### 3. Los pretéritos en *-oron* frente a los pretéritos en *-aron*

#### 3.1. Origen del cambio y distribución geográfica

Otro de los fenómenos que se menciona ocasionalmente en las gramáticas históricas son los pretéritos en *-oron*. Estas formas de la 3ª persona del plural del pretérito perfecto simple en *-oron* se dan en verbos de la primera conjugación, terminados en *-ar*, y en *-ioron* en los verbos de la segunda y de la tercera conjugación, acabados en *-er* e *-ir*. Los pretéritos en *-oron* se crean sobre las formas de la 3ª persona del singular, *cantó* > *cantoron*, de las que toman la vocal tónica.

Menéndez Pidal (1973: 312) señala que las formas en *-oron* pueden encontrarse en textos aragoneses y leoneses, y añade que todavía en el siglo XX pueden documentarse formas en *-oron*, como *contoron*, en el altoaragonés (Ansó). También documenta pretéritos del tipo *dioren* en Bielsa, de igual modo que en zonas del antiguo territorio leonés, como Asturias o Salamanca, pueden documentarse formas en *-oren*, *echoren*, con una *-e* final analógica de la desinencia general. Por su parte, Navarro Tomás (1958-1959) localiza casos de *-oron* en la documentación del Alto Aragón y señala que esta desinencia es un vulgarismo, una variante marcada que los copistas y escribanos trataban de evitar por considerarla un rasgo del lenguaje vulgar.

En otro estudio sobre algunas características lingüísticas del aragonés medieval, Enguita (2004: 577) esboza una distribución de los pretéritos en *-oron*. Estas formas se documentan en los textos pirenaicos ya en el siglo XV, mientras que en los textos del Aragón meridional el uso de estos verbos es esporádico. Por tanto, como Menéndez Pidal, destaca el uso altoaragonés de los pretéritos en *-oron*.

Así pues, la frecuencia de uso de *-oron* y su conservación en el altoaragonés actual los convierten en un rasgo identitario de esta variedad (Lagüéns 2010: 326). En esta línea, Pato (2004) comenta también, en un estudio sobre los perfectos analógicos formados a partir de los perfectos fuertes, como *puson* o *tuvon*, que los pretéritos en *-oron* son propios del aragonés. Rodríguez Molina (2012: 222), en otro estudio sobre las formas verbales compuestas, indica que el paradigma analógico de pretérito típicamente aragonés incluye las desinencias en *-oron* para la 3ª persona del plural, como *cantoron* o *pagonon*.

En el otro extremo geográfico, en el leonés, Morala (2004: 560 y 564) afirma que es habitual encontrar ejemplos como *fezioron* o *comproron* en los textos del siglo XIII.



Morala explica que la formación de los verbos sobre la base analógica de la 3ª persona del singular es un fenómeno que se debilita en el siglo XIV y que no pervive en el siglo XV, y matiza que estos verbos nunca llegaron a ser mayoritarios, ni siquiera en los textos que más ejemplos de pretéritos en *-oron* contienen. Sin embargo, las muestras que recoge el autor (2004: 564, n. 19) presentan la desinencia *-ioron*, que se da en verbos de la 2ª y 3ª conjugación, y cuando estos se combinan con verbos de la 1ª en los ejemplos que ofrece, la desinencia de estos últimos es *-aron*: «*consentioron e otorgaron*» (Morala 2004: 564, n. 19). Así, tal vez Morala hace referencia en su explicación a las formas verbales débiles de la 2ª y 3ª conjugación, *-ioron*, y no a los pretéritos en *-oron*. De hecho, Egidio Fernández (1996, en Pato 2004) no localiza casos de *-oron* en el leonés medieval.

Por otro lado, hemos hecho una búsqueda de estos pretéritos en el CODEA para observar su distribución diacrónica y diatópica. En todo el corpus hemos documentado muy pocos casos de *-oron* para el periodo cronológico que nos interesa, el siglo XV, y, eliminando las formas del pretérito perfecto fuerte del tipo *foron*, el corpus apenas arroja un caso en la baja Edad Media: un ejemplo de *atorgoron* que se localiza en Zaragoza en un documento datado en 1405. Si retrocedemos al siglo XIII, los quince ejemplos del CODEA se concentran en un mismo documento de Álava fechado en 1288. En el siglo XIV, los casos se localizan principalmente en el centro y en el occidente: dos casos en Valladolid y un ejemplo en Salamanca.

En general, solo hemos podido recoger 29 ejemplos de *-oron* para el periodo medieval en este corpus. Así, los datos que nos ofrece el CODEA son muy escasos para poder definir con exactitud la distribución de los pretéritos en *-oron* durante la Edad Media y, especialmente, durante el siglo XV.

En el siglo XX, en una búsqueda muy preliminar en el ALPI, en el que hemos tenido en cuenta únicamente dos preguntas publicadas recientemente,<sup>36</sup> hemos encontrado casos de la variante analógica *-oron* en pretéritos perfectos fuertes, como *dioron* y *vioron*, en Ansó (Huesca), enclave que se sitúa en la zona altoaragonesa. No hemos documentado ejemplos de pretéritos en *-oron* en ningún otro enclave de la zona aragonesa, ni tampoco los hemos localizado en el antiguo territorio asturleonés.

---

<sup>36</sup> Las preguntas del ALPI que hemos revisado son *Al padre le vieron llorando* y *A la madre no le dieron la limosna*.

## 3.2. Datos de *Biblia Medieval*

### 3.2.1. Selección de las formas verbales

Las formas seleccionadas para el análisis son las desinencias de la 3ª persona del plural del pretérito perfecto simple de indicativo de los verbos en *-ar*:

- a) *-aron*
- b) *-oron*

En nuestro análisis, pues, no hemos tenido en cuenta los pretéritos en *-iron*, como *partiron*, ni tampoco los pretéritos en *-oren*, como *echoren*. Tampoco hemos analizado las formas analógicas del pretérito perfecto fuerte, como *tuvon*, que se registran en las hablas asturleoneras y en el castellano occidental y, en menor medida, en las aragonesas (cf. Pato 2004, 2010).

### 3.2.2. Análisis de los datos

Como hemos visto en el apartado de las formas verbales de 1ª persona *só* y *soy*, no todas las variantes que analizamos tienen una frecuencia de uso alta o no tienen presencia en todas las traducciones. En el caso de las formas de la 3ª persona del plural del pretérito, las traducciones bíblicas cuatrocentistas optan por las variantes etimológicas con porcentajes muy elevados en detrimento de las formas analógicas, cuya presencia en los textos es mínima. Por esta razón, recogemos en la Tabla 50 los datos globales de todos los romanceamientos. En ella podemos ver que las traducciones de *E3*, *E5/E7*, *Oxford*, *Santillana* y *RAH* no presentan ningún ejemplo de *-oron* y, por lo tanto, los pretéritos en *-aron* alcanzan el 100 % del total de los ejemplos.

	<i>-oron</i>	<i>-aron</i>
<i>E3</i>	0 %	100 % (3194)
<i>E19</i>	0,2 % (1/426)	99,8 % (425/426)
<i>E5/E7</i>	0 %	100 % (2753)
<i>Oxford</i>	0 %	100 % (777)
<i>Santillana</i>	0 %	100 % (3230)
<i>RAH</i>	0 %	100 % (262)
<i>Arragel</i>	0,9 % (27/2861)	99,1 % (2834/2861)

Tabla 50. Distribución de *-oron* y *-aron* en los romanceamientos (N= 13503)

De nuevo, como sucede por ejemplo con la presencia del sufijo *-iello* (§ VII), son las traducciones de *E19* y de *Arragel* las que se diferencian del resto por contener las variantes que en el siglo XV se encuentran geográficamente más restringidas. Tanto el mantenimiento del sufijo *-iello* como la formación del pretérito en *-oron* son fenómenos que se localizan en las variedades laterales, en aragonés y asturleonés. Estos dos textos son los únicos en los que hemos documentado algún ejemplo de pretéritos en *-oron*, aunque el porcentaje de estas formas en el conjunto de cada romanceamiento es muy bajo. En el caso de *E19* el único ejemplo contenido en la traducción representa el 0,2 % del total de los casos, mientras que en *Arragel* los 27 ejemplos que hemos localizado tampoco suponen un elevado porcentaje en el conjunto de la traducción, solo el 0,9 % del total.

Escorial J.ii.19

La traducción de *E19* cuenta nuevamente con un ejemplo de la forma más marcada dialectalmente, en este caso el pretérito en *-ioron*. Los datos se pueden leer en la Tabla 51. La forma mayoritaria de pretérito es la etimológica en *-aron*, que alcanza el 99,8 % de los ejemplos analizados.

Biblia	Partes bíblicas	<i>-oron</i>	<i>-aron</i>
<i>E19</i>	PT	0,2 % (1/426)	99,8 % (425/426)
	PA	–	–
	PP	–	–
	ES	–	–

Tabla 51. Distribución de los casos de *-oron* y *-aron* en *E19* (N = 426)

El 0,2 % restante pertenece a un ejemplo aislado de la forma *-ioron* localizado en el primer libro de la Biblia, en Génesis:

E sirvió Jacob por Raquel siete años, e *precióronlo* en sus ojos como pocos días porque la amava (*E19*, Gé 29:20).

La aparición de esta forma verbal, *precióronlo*, nos permite situar la traducción de *E19* en la geografía. Como hemos visto, las formas en *-ioron* se han localizado de forma principal en la zona asturleonera. Si atendemos a otros fenómenos que hemos analizado previamente, hemos podido observar que gran parte de los rasgos lingüísticos de *E19* apuntan al occidente peninsular. Así, este ejemplo de *-ioron* se suma a esas características occidentales y también nos sitúa la traducción en esta zona.

#### Biblia de Arragel

En la *Biblia de Arragel* los pocos ejemplos que hemos localizado revelan una distribución asimétrica en la traducción. Los datos se muestran en la Tabla 52. Los ejemplos de *-oron* solo se documentan en la primera mitad de la Biblia, especialmente en el Pentateuco y, en menor medida, en los Profetas anteriores, pero en términos globales estos pretéritos representan el 0,9 % del total de los ejemplos analizados en esta traducción.

En contraposición, los pretéritos en *-aron* son los predominantes, como en las demás traducciones, con un porcentaje total del 99,1 %, y que alcanza incluso el 100 % en las secciones de los Profetas posteriores y de los Escritos.

Biblia	Partes bíblicas	<i>-oron</i>	<i>-aron</i>
<i>Arragel</i>	PT	4,2 % (22/528)	95,8 % (506/528)
	PA	0,5 % (5/1023)	99,5 % (1018/1023)
	PP	0 %	100 % (446)
	ES	0 %	100 % (864)
	Total	0,9 % (27/2861)	99,1 % (2834/2861)

Tabla 52. Distribución de los casos de *-oron* y *-aron* en Arragel (N = 2861)

Si nos fijamos en las secciones de la Biblia, el Pentateuco es la que contiene el mayor número de casos, con 22 ejemplos de *-oron* de los 27 que hemos encontrado en la traducción. Esto supone apenas un 4,2 % de los ejemplos analizados en esta primera parte. Los Profetas anteriores recogen los cinco ejemplos restantes de *-oron* y el porcentaje de estos pretéritos desciende hasta el 0,5 %.

Como vemos, la presencia de las formas en *-oron* apenas tiene incidencia en el conjunto de la traducción. Sin embargo, a pesar de que el número de ejemplos de pretéritos en *-oron* es muy bajo, el uso de esta variante en el texto es muy interesante, en tanto que nos revela que los copistas que se encargaron de estas secciones tenían estas formas disponibles en su variedad. Esto nos permite señalar, por tanto, que el origen geográfico de los copistas nos sitúa probablemente en los extremos de la península ibérica donde Pidal señalaba el mantenimiento de estas formas en *-oron*. Así, si tenemos en cuenta otros datos que hemos analizado previamente, que nos permiten localizar *Arragel* en el oriente peninsular, podemos señalar también que estos 27 ejemplos de *-oron* pueden explicarse por presentar *Arragel* rasgos compartidos con la zona oriental.

No obstante, no toda la traducción presenta estas características propias del oriente. Como hemos visto en la Tabla 52, la distribución de los datos refleja que es la primera mitad de la Biblia donde se localizan todos los casos de *-oron*. Esta mitad se corresponde de manera bastante precisa con la *scripta* K/H, por lo que parece haber de nuevo diferencias entre una y otra *scripta*. Si hacemos el cómputo exacto, podemos destacar que de los 27 ejemplos de *-oron* localizados en *Arragel*, 23 pertenecen a la *scripta* K/H y solo cuatro a la *scripta* T/E. Esto indica de nuevo la existencia de ciertas diferencias entre la variedad lingüística de ambas secciones, pero el bajo número de casos localizados apenas se refleja en el cómputo global de las *scriptae* y, por lo tanto, las distancias porcentuales son mínimas. Aun así, creemos que estos pocos ejemplos pueden servir para caracterizar la lengua de las *scriptae* si nos apoyamos también en el resto de fenómenos que analizamos. De esta manera, estos pretéritos en *-oron* se suman en la primera *scripta* a otros rasgos de carácter oriental que hemos mencionado en otros apartados.

En esta primera mitad de la Biblia, encontramos incluso versículos en los que aparecen tanto *-aron* como *-oron*, lo cual demuestra que, en aquellos libros donde recogemos casos de *-oron*, existe variación por proximidad, si bien siempre la forma etimológica es la predominante:

- a) E *levantóronse* de allí aquellos varones, e *atalearon* faza Sodoma, e Abram avía sallido con ellos por los embiar (*Arragel*, Gé 18:16).
- b) E *cavaron* los siervos de Isac en la ribera e *falloron* ende un pozo de agua biva (*Arragel*, Gé 26:19).
- c) E *pasoron* otros omnes de Midián mercadores, e *echaron* sus garavatos e subieron a Josep del pozo. E vendiéronlo a los moros por veinte pesos de plata. E aduxieron a Josep a Egipto (*Arragel*, Gé 37:28).
- d) Al rey del valle *colgoron* de un madero fasta la ora de las viespras, e como se puso el sol mandó Josué que le decendiesen su cuerpo de la forca, e que lo echassen a la puerta de la villa, e *levantaron* sobr'él un gran montón de piedras fasta el día de oy (*Arragel*, Jo 9:29).
- e) E oyó el fijo de Saúl cómo murió Abner en Ebrón, e *afloxóronsele* las sus manos, e todo Israel se *conturbaron* (*Arragel*, Sam2 4:1).
- f) E juntó contra él omnes e fízose príncepe de hueste cuando David los andava matando, e fuéronse a Damasco e *habitaron* ende, e *reinóronlo* en Damasco (*Arragel*, Re1 11:24).

### 3.2.3. Análisis de los romanceamientos en conjunto

Todas las traducciones bíblicas analizadas muestran un uso mayoritario de las formas etimológicas y, en la gran mayoría de ellas, los verbos en *-aron* son utilizadas en exclusiva. Los romanceamientos en los que no se recoge ningún caso de pretéritos en *-oron* son *E3*, *E5/E7*, *Oxford*, *Santillana* y *RAH*.

Por su parte, *E19* y *Arragel* son las únicas traducciones que contienen algún caso de los pretéritos analógicos en *-oron*, si bien es cierto que el porcentaje de estas formas es prácticamente intrascendente en el conjunto de la traducción: *E19* solo presenta un ejemplo de *-ioron* (0,2 %) y *Arragel* cuenta con 27 casos de *-oron* (0,9 %).

Hemos visto que los trabajos que han estudiado los pretéritos sitúan *-ioron* en el leonés y *-oron* en el aragonés, es decir, en las variedades laterales del castellano. Así, a pesar de que el uso de estas formas verbales es mínimo, podemos situar también en esos extremos las traducciones de *E19* y de *Arragel*. Por un lado, el caso de *precióronlo* de *E19*, unido a otros ejemplos de fenómenos que se localizan en el occidente que hemos mencionado en otros apartados, nos permite ubicar la traducción en esa zona peninsular. Por otro lado, los casos de *-oron* en *Arragel*, de los cuales gran parte se concentra en la *scripta* K/H, ubican el texto en una zona cercana más al oriente, atendiendo igualmente al resultado del análisis de otros fenómenos. Esta distribución coincide también con los resultados del sufijo *-iello*, cuyo uso queda reducido a las variedades leonesa y aragonesa,

ya que el mantenimiento del diptongo en el sufijo solo lo hemos encontrado en *E19* y en la *Biblia de Arragel*.

En el resto de traducciones, los porcentajes absolutos de los pretéritos en *-aron* nos impiden localizarlas en un espacio geográfico más concreto, a diferencia de *E19* y de *Arragel*, por ser estas formas las de uso general. Así, de la misma manera que hemos observado con los resultados de la reducción del diptongo en el sufijo *-iello*, las traducciones de *E3*, *E5/E7*, *Oxford*, *Santillana* y *RAH* podrían situarse en un amplio centro peninsular, zona que podrá ser acotada con la suma de otros fenómenos.

## **CAPÍTULO IX**

### **CAPÍTULO IX. LOS RELACIONANTES LOCATIVOS DE SUPERIORIDAD E INFERIORIDAD**



## Los relacionantes locativos de superioridad e inferioridad

En el estudio de la lengua y, especialmente, en su vertiente diacrónica, las formas locativas no han estado, por lo general, en el foco de atención de los lingüistas. De hecho, pocos estudios se han realizado hasta época reciente cuyo objeto principal hayan sido estas lexías, a pesar de que, como señala Eberenz, «constituyen uno de los sectores esenciales de su léxico» (2006: 537).

El primer trabajo que estudió en profundidad los relacionantes fue llevado a cabo por Sánchez Lancis (1992). En su tesis, realizó un análisis de los adverbios de espacio y tiempo en el español medieval y analizó su origen, su evolución desde el latín hasta el castellano cuatrocentista, la semántica de las voces en ese periodo y el comportamiento sintáctico.

Más tarde, fue Eberenz (2006) quien se encargó de examinar la sustitución que se produjo durante el siglo XV de algunas formas locativas usadas en la Edad Media. En concreto estudió el reemplazo de *suso* y *yuso*, por otras formas, *arriba* y *abajo*, que son las que se han mantenido hasta nuestros días.

Otros trabajos que han tratado la configuración del sistema preposicional en español y el comportamiento de algunos de los relacionantes que interactúan en la conformación de ese sistema son los de Alvar y Pottier (1983: 285-319), Sánchez Lancis (2003) o Espinosa (2010).

Sin embargo, el estudio más completo y exhaustivo acerca de los relacionantes locativos en la historia del español lo ha llevado a cabo Octavio de Toledo (2016). Se trata de un análisis realizado desde una perspectiva variacional, por lo que, a diferencia de los estudios precedentes, añade la distribución geográfica de cada una de las formas a su dinámica histórica. Esto significa que ciertos relacionantes locativos que estudiamos en este apartado pueden situarse en zonas determinadas del territorio castellano, lo que nos permite utilizarlos para intentar localizar en el espacio geográfico de la Edad Media los romanceamientos bíblicos. Nos centramos en los relacionantes locativos del eje vertical: los de superioridad, *somo*, *suso* y *cima*, y los de inferioridad, *yuso*, *baxo* y *fondón*.

A estos estudios hay que añadir otros más recientes, como los de Moral del Hoyo (2018, 2019), que documenta el uso de los relacionantes locativos de superioridad y de inferioridad y sus valores semánticos en los orígenes del español. Para su análisis se basa

en la documentación manuscrita del español norteño contenida en el Corpus Histórico del Español Norteño (CORHEN).

## 1. Los relacionantes locativos de superioridad

### 1.1. Origen y distribución de *somo*, *suso* y *cima*

Los relacionantes locativos de superioridad que estudiamos, *somo*, *suso* y *cima*, tienen su origen en la lengua latina: SUMMUM ('el más alto') > *somo*, SURSUM ('hacia arriba') > *suso* y CYMA ('extremo superior de una planta') > *cima*, que a su vez procede del griego *kýma* ('ola', 'lo que se hincha'). Estas formas, que en latín tenían valores diferentes, apenas difieren entre ellas en términos gramaticales durante el periodo medieval, sino que las diferencias de uso se deben a cuestiones dialectales:

La diferencia entre las secuencias con *somo* y *cima* no es tanto gramatical cuanto variacional, en concreto dialectal: hasta el final del siglo XIII, *somo* fue la opción centrooriental [...] y *cima* la occidental [...], que sin embargo acabó imponiéndose en todo el territorio a lo largo del siglo XIV y desterrando a *somo* en el Cuatrocientos (Octavio de Toledo 2016: 46).

Las secuencias construidas con *cima* se fueron imponiendo en el siglo XIV y todas las soluciones con *somo* habrían desaparecido entre la última mitad del siglo XV y la primera mitad del XVI (Octavio de Toledo 2016: 55).

Otra forma que entró en disputa en el eje vertical para expresar superioridad fue *suso*. Según Octavio de Toledo, *desuso* tuvo una vigencia mayor en oriente y su origen puede situarse en el «castellano (oriental, quizá)» (Octavio de Toledo 2016: 50) en sentidos en los que *cima* no solía emplearse. No obstante, *cima* fue adquiriendo estos usos con la secuencia *por encima de* a finales del siglo XIV y principios del XV, por lo que las secuencias formadas por *suso* vieron truncado su ascenso.

Así las cosas, la distribución geográfica que propone Octavio de Toledo a partir de los resultados de su estudio es la siguiente: *somo* es la forma más utilizada en el oriente, donde queda relegada especialmente a partir del siglo XIV debido al avance de *cima*; *suso* es la forma que aparece de manera general, aunque siempre con tendencia hacia la zona oriental del territorio; y *cima* o *encima* son las soluciones utilizadas en el occidente en sus inicios y que se convirtieron en generales a lo largo de la Edad Media, pues se

acabaron por imponer a *somo* y *suso* y su uso alcanza hasta el castellano actual. Así, en el siglo XV la única forma que tiene una delimitación geográfica más o menos concreta es *somo*.

## 1.2. Datos de *Biblia Medieval*

### 1.2.1. Extracción de los datos

En un primer análisis en el inicio de la tesis, realizamos una búsqueda en el corpus *Biblia Medieval* de todas las formas gráficas posibles de los relacionantes locativos. Así tuvimos en cuenta, por ejemplo, soluciones gráficas como *cima*, *çima*, *ençima*, *suso*, *susso*, *dessusso*, *somo*, etc. Sin embargo, la edición y normalización del corpus *Biblias Hispánicas* nos ha permitido revisar esas primeras búsquedas y reducirlas a las tres formas ya editadas. Por lo tanto, el listado de formas que recoge el análisis es el siguiente:

- a) *somo*
- b) *suso*
- c) *cima*

En estas formas incluimos también aquellas que van precedidas de preposición, como *desuso*, *encima* o *en somo*. Lógicamente hemos descartado para el análisis los usos de *somo* o *cima* como sustantivos, así como los ejemplos de las voces derivadas, como *somero* o *cimero*.

### 1.2.2. Análisis de los datos

#### Escorial I.i.3

La *Biblia E3* presenta unos datos en los que se aprecia que uno de los relacionantes analizados es mayoritario respecto a los otros dos. Los resultados del análisis se recogen en la Tabla 53. De las tres formas que analizamos, la preferida para indicar superioridad es *cima*, que alcanza un 82,6 % del total de los ejemplos analizados. En todas las secciones es la forma predominante, con porcentajes que superan siempre el 70 % del total: 73,9 %

en el Pentateuco, 84,5 % en los Profetas anteriores, 87,1 % en los Profetas posteriores y 82,8 % en los Escritos.

Biblia	Partes bíblicas	<i>somo</i>	<i>suso</i>	<i>cima</i>
E3	PT	6,5 % (3/46)	19,6 % (9/46)	73,9 % (34/46)
	PA	13,8 % (8/58)	1,7 % (1/58)	84,5 % (49/58)
	PP	4,8 % (3/62)	8,1 % (5/62)	87,1 % (54/62)
	ES	6,9 % (4/58)	10,3 % (6/58)	82,8 % (48/58)
	Total	8,1 % (18/224)	9,4 % (21/224)	82,6 % (185/224)

Tabla 53. Relacionantes locativos de superioridad en E3 (N = 224)

Por su parte, las formas *somo* y *suso* muestran unos porcentajes globales casi idénticos, pues presentan un 8,1 % y un 9,4 % respectivamente. En cuanto al número de ocurrencias documentadas, la diferencia entre ellas es mínima: dieciocho casos de *somo* y veintiún ejemplos de *suso*. Sin embargo, el reparto de estos en las cuatro secciones en las que dividimos la Biblia es muy dispar. En la primera sección *suso* alcanza un 19,6 % y desciende hasta el 1,7 % en la segunda sección. En las otras dos secciones, la frecuencia de uso aumenta ligeramente hasta el 8,1 % y el 10,3 %, pero en ningún caso estas secciones igualan el porcentaje que ofrece el Pentateuco. En cambio, *somo* presenta unos porcentajes más regulares, entre el 4,8 % de los Profetas posteriores y el 6,5 % y 6,9 % del Pentateuco y los Escritos. Algo superior es el resultado de *somo* en los Profetas anteriores, donde el uso aumenta hasta el 13,8 %.

Escorial J.ii.19

En la traducción de *E19*, la preferencia por la forma *cima* es clara, como se puede observar en la Tabla 54. El porcentaje de *cima* alcanza el 75,9 % de los ejemplos, pues de los 58 ejemplos que hemos registrado en este texto, 44 son casos de *cima*.

Biblia	Partes bíblicas	<i>somo</i>	<i>suso</i>	<i>cima</i>
<i>E19</i>	PT	1,7 % (1/58)	22,4 % (13/58)	75,9 % (44/58)
	PA	–	–	–
	PP	–	–	–
	ES	–	–	–

Tabla 54. *Relacionantes locativos de superioridad en E19 (N = 58)*

La segunda forma con más representación en el texto es *suso*, que supone el 22,4 % y de la que documentamos trece ejemplos en *E19*. Por último, la forma menos utilizada en el texto es *somo*, de la que solo hemos documentado un ejemplo y cuya frecuencia de uso es del 1,7 %.

Escorial I.i.5 y Escorial I.i.7

En la Biblia *E5/E7* hemos documentado también los tres relacionantes de superioridad que estudiamos. Los resultados se recogen en la Tabla 55. La forma mayoritaria en el texto es *somo*, que presenta una frecuencia de uso del 66,7 % del total. La distribución de *somo* a lo largo de la traducción es bastante equilibrada, pues los porcentajes se sitúan entre el 58 % de los Escritos y el 61 % del Pentateuco y alcanzan el 72,4 % y el 73,8 % en los Profetas anteriores y los Profetas posteriores de manera respectiva.

Biblia	Partes bíblicas	<i>somo</i>	<i>suso</i>	<i>cima</i>
<i>E5/E7</i>	PT	61 % (36/59)	6,8 % (4/59)	32,2 % (19/59)
	PA	72,4 % (42/58)	6,9 % (4/58)	20,7 % (12/58)
	PP	73,8 % (45/61)	0 % (0/61)	26,3 % (16/61)
	ES	58 % (29/50)	0 % (0/50)	42 % (21/50)
	Total	66,7 % (152/228)	3,5 % (8/228)	29,8 % (68/228)

Tabla 55. *Relacionantes locativos de superioridad en E5/E7 (N = 228)*

El uso de *cima* también es bastante regular en toda la traducción. Si nos fijamos en las distintas secciones, observamos que presenta un 32,2 % en el Pentateuco, un 20,7 % en los Profetas anteriores, que es la sección que menos ejemplos de *cima* contiene, un

26,3 % en los Profetas posteriores y, finalmente, un 42 % en los Escritos. La regularidad de esta forma no es tan evidente en los porcentajes, sino en el número de casos que contiene cada sección, ya que cada una de ellas tiene entre doce y veintiún ejemplos de *cima*. En términos globales, el resultado de esta forma es del 29,8 % del total de los casos.

Como vemos, no se aprecian diferencias internas entre los códigos de *E5* y *E7*. En ambos casos se usa prioritariamente *somo* y, en menor medida, *cima*. La única diferencia entre ellos es la presencia de *suso*, de la cual solo hemos localizado ocho ejemplos en *E7* mientras que no hemos documentado ningún caso en *E5*. Estos ejemplos de *suso* tienen una distribución equitativa: la mitad aparece en el Pentateuco y la otra mitad en los Profetas anteriores. A pesar de ello, a nivel global el uso de *suso* es minoritario en esta traducción y esos ocho ejemplos de *E7* solo representan un 3,5 % del total de casos analizados.

#### Biblia de Oxford

En la *Biblia de Oxford* no hemos encontrado una muestra amplia de ocurrencias por contener el código solo una porción de los Profetas anteriores. Los datos se recogen en la Tabla 56. En esta traducción hemos localizado los tres adverbios de superioridad, aunque de manera muy desigual: de los nueve ejemplos, siete pertenecen a *somo*, uno a *suso* y uno a *cima*. Esto supone, por tanto, que *somo* representa el 77,8 % del total, mientras que los otros dos relacionantes tienen cada uno un 11,1 %.

Biblia	Partes bíblicas	<i>somo</i>	<i>suso</i>	<i>cima</i>
<i>Oxford</i>	PT	–	–	–
	PA	77,8 % (7/9)	11,1 % (1/9)	11,1 % (1/9)
	PP	–	–	–
	ES	–	–	–

Tabla 56. Relacionantes locativos de superioridad en Oxford (N = 9)

Como hemos visto, *somo* es un relacionante que se localiza principalmente en el oriente peninsular. Por esta razón, podemos considerar que la traducción bíblica de *Oxford* puede situarse en la zona este de la península ibérica. No obstante, el bajo número de ejemplos que hemos encontrado en el texto nos impide poder afirmar con mayor rotundidad esta tendencia ante la falta de una muestra más amplia.

## Biblia de Santillana

La *Biblia de Santillana*, a pesar de que es una traducción completa del Antiguo Testamento, contiene muy pocos ejemplos de los relacionantes locativos de superioridad que estudiamos. La distribución de los datos se recoge en la Tabla 57. La forma predominante a lo largo de toda la traducción es *cima*, que alcanza un 84,2 % en el cómputo global. En menor medida, documentamos casos de *somo*, que representan el 13,2 %, y un único ejemplo de *suso*, que apenas es un 2,6 % del total de ejemplos analizados.

Biblia	Partes bíblicas	<i>somo</i>	<i>suso</i>	<i>cima</i>
Santillana	PT	16,7 % (2/12)	0 % (0/12)	83,3 % (10/12)
	PA	16,7 % (2/12)	0 % (0/12)	83,3 % (10/12)
	PP	10 % (1/10)	0 % (0/10)	90 % (9/10)
	ES	0 % (0/4)	25 % (1/4)	75 % (3/4)
	Total	13,2 % (5/38)	2,6 % (1/38)	84,2 % (32/38)

Tabla 57. *Relacionantes locativos de superioridad en Santillana (N = 38)*

Fijándonos en las secciones en las que podemos dividir la Biblia, podemos observar que los porcentajes de *cima* superan siempre el 75 %. De hecho, este es el resultado más bajo de *cima* y se da en los Escritos. En las tres primeras secciones, los porcentajes son del 83,3 % en el Pentateuco y en los Profetas anteriores y llegan al 90 % en los Profetas posteriores.

Los cinco ejemplos de *somo* no alcanzan unos porcentajes elevados en ninguna de las secciones en las que se localizan: apenas rozan el 17 % en el Pentateuco y los Profetas anteriores, y descienden hasta el 10 % en los Profetas posteriores. Por su parte, el único ejemplo de *suso* en la traducción alcanza el 25 % en los Escritos, única parte en la que se documenta.

Por otro lado, el escaso número de ejemplos de *somo*, *suso* y *cima* en *Santillana* (38), frente a los otros romanceamientos que tienen el Antiguo Testamento completo –E3 (224), E5/E7 (228) y Arragel (374)–, parece mostrar que esta Biblia utiliza otras secuencias para indicar la locación de superioridad en el eje vertical. Así, hemos

observado que una de las formas más utilizadas a lo largo de toda la traducción es *sobre* < SUPER, SUPRA.

Real Academia de Historia, ms. 87

En el romanceamiento contenido en el manuscrito *RAH* son dos los relacionantes que hemos documentado, *suso* y *cima*. Los datos se recogen en la Tabla 58. Como puede verse, el número total de casos analizados en esta traducción es muy bajo, pues solo hemos localizado trece ejemplos de relacionantes locativos de superioridad. De ellos, siete ejemplos son de *suso* y seis ejemplos son de *cima*, por lo que la distribución se encuentra muy equilibrada. No hemos documentado ningún caso de *somo* en la traducción.

Biblia	Partes bíblicas	<i>somo</i>	<i>suso</i>	<i>cima</i>
<i>RAH</i>	PT	–	–	
	PA	–	–	
	PP	0 % (0/13)	53,9 % (7/13)	46,1 % (6/13)
	ES	–	–	

Tabla 58. Relacionantes locativos de superioridad en *RAH* ( $N = 13$ )

Estos datos se traducen en unas mínimas diferencias en los porcentajes de *suso*, con un 53,9 %, y de *cima*, que representa el 46,1 %. Como veremos en la *Biblia de Arragel*, la forma más utilizada en esa traducción es *somo*, por lo que, teniendo en cuenta que el texto contenido en *RAH* se ha considerado una versión preliminar de esa Biblia, es llamativa la ausencia de esta forma en *RAH*.

Biblia de Arragel

La *Biblia de Arragel* presenta una clara distribución de los relacionantes locativos de superioridad, como muestra la Tabla 59. La forma que predomina es *somo*, que alcanza un 90 % de los casos totales. Esta preferencia por *somo* es constante en toda la traducción y la frecuencia de uso supera siempre el 77 %. De hecho, es en los Profetas posteriores donde encontramos ese 77,8 %, que es la frecuencia más baja de *somo*. En las otras secciones, *somo* aumenta hasta el 84 % en los Escritos y representa casi la totalidad de



los casos tanto en el Pentateuco, con el 92 % de los ejemplos, como en los Profetas anteriores, con el 93,4 %.

Biblia	Partes bíblicas	<i>somo</i>	<i>suso</i>	<i>cima</i>
<i>Arragel</i>	PT	92 % (137/149)	8 % (12/149)	0 % (0/149)
	PA	93,4 % (127/136)	6,6 % (9/136)	0 % (0/136)
	PP	77,8 % (35/45)	22,2 % (9/45)	0 % (0/45)
	ES	84 % (37/44)	16 % (7/44)	0 % (0/44)
	Total	90 % (336/374)	10 % (38/374)	0 % (0/374)

Tabla 59. Relacionantes locativos de superioridad en *Arragel* (N = 374)

Por su parte, el relacionante *suso* es el 10 % restante del cómputo total. Sin embargo, la frecuencia de uso fluctúa a lo largo de la traducción, aunque el reparto de ejemplos es muy regular en las cuatro secciones bíblicas. Así, *suso* supone el 8 % en el Pentateuco y el 6,6 % en los Profetas anteriores, pero aumenta hasta el 22,2 % en los Profetas posteriores y el 16 % en los Escritos.

Por último, es reveladora la ausencia de ejemplos de *cima* en *Arragel*. Como hemos visto anteriormente, la traducción de *RAH* presenta un 41,6 % (v. Tabla 58), por lo que es destacable que no se documenten casos de *cima* en *Arragel*. El uso de *cima* en esa copia posterior de *RAH* puede deberse tal vez a la intervención de los copistas, que pudieron modificar y actualizar estas formas. Mostramos en la Tabla 60 aquellos versículos de los Profetas posteriores en los que hemos documentado *suso* o *cima* en el romanceamiento de *RAH* y cotejamos los ejemplos con los de *Arragel*.

	<i>RAH</i>	<i>Arragel</i>
Is 6:2	E Serafim estavan <i>de suso</i> d'él, sex alas seis a las a cada uno; con dos cubría sus fazes e con dos cubría sus pies e con dos bolava.	Serafín estavan <i>ensomo</i> de él, de seis en seis alas era cada uno; con las dos cubría sus fazes, e con las dos cubría sus pies, e con las dos bolava.
Is 45:8	Gotead los cielos <i>de suso</i> , e las nuves distilen justicia; abrirá la tierra, e crecerá la salvación, e la justicia crecerá juntamente: yo, Adonay, lo crié.	Gotead los cielos <i>de suso</i> , e las nuves estillen justicia (justo); abrirá la tierra e crecerá salvación (salvador) e la justicia crecerá en uno; yo, el Señor, lo crié.

Je 4:28	Por esto llora la tierra e los cielos se tornarán negros <i>desuso</i> ; por lo que fablé e pensé, que me non arrepiento nin me bolveré de ello.	Sobre aquesto llore la tierra e tórnense negros los cielos <i>sobre</i> sí por lo que fablé e imáginé; e me non dende arepiento, nin d'ello me bolveré.
Je 29:17	Assí dize Adonay Sebaot: Yo embiaré en ellos espada, fambre, pestilencia, e poner los é como los figos fidiondos, que <i>desuso</i> oístes que de malos non eran de comer.	«Que así dize el Señor de las Cavallerías: Ahé que yo en ellos embiaré cuchillo e fambre e pestilencia, e dar los é como los malos figos, que de malos non eran de comer».
Je 31:37	Que assí dize Adonay Sebaot: Bien assí como es impossíble de los cielos por <i>desuso</i> pueden seer medidos nin catados los fundamentos de la tierra de baxo, también yo menos aborreceré en todo el semen de Israel por cuanto tienen fecho, dize Adonay.	Que así dize el Señor: «Tanto cuanto se pueden medir los cielos <i>de suso</i> , nin menos pueden ser sabidos los fundamentos de la tierra de baxo, tanto yo puedo aburir en todo el semen de Israel, aun sobre cuanto fizieron», dize el Señor.
Je 35:4	E metílos en el templo de Adonay, en la celda de los fijos de Anán, fijo de Igdalías, varón de Dios, la cual era cerca de la celda de los príncipes, que era <i>desuso</i> de la celda de Maassias, fijo de Sallum, que guarda el vestuario.	A los cuales yo al templo del Señor aduxe, a la celda del tesoro de los fijos de Ananías, fijo de Gadalías, varón de Dios, la cual es cerca de la celda de los príncipes, la cual es <i>ensomo</i> de la celda de Maasías, fijo de Salum, el que guardava la puerta.
Je 43:10	«E diles: Así dize Adonay Sebaot, Dios de Israel: Yo embiaré e tomaré al mi siervo Nabucodonosor, rey de Babilonia, e porné la su silla <i>encima</i> de aquestas piedras que yo abscondo e el su estrado tenderá sobre ellas».	«E diles: Así dize el Señor de las Cavallerías, Dios de Israel: Ahé que yo embiaré e tomaré al mi siervo Nabucodnosor, rey de Babilonia, e porné la su siella <i>ensomo</i> de estas piedras que abscondiste, e tenderá el su estrado sobr'ellas».
Je 51:50	¡Los que escapades de espada, idvos, non vos detengades! ¡Desde lueñes de Adonay vós acordat e Jerusalén suba <i>encima</i> de vestro corazón!	¡Los que fuides del cuchillo, id, non vos paredes de lueñe! ¡Del Señor vos rememrad e Jerusalem en vuestros coraçones vos suba.
Je 52:22	E la corona que <i>encima</i> d'él tenía era de cobre, e la altura de cada una corona era de cinco cobdos; e granadas e red tenía cada corona, alderredor todo era de cobre. E de esta guisa era la segunda columna e las granadas.	E un capitel tenía <i>ensomo</i> de cobre, e era el olto del un capitel cinco cobdos; e red e granadas <i>ensomo</i> de la corona alderedor: todo era de cobre. E al tal tenía la segunda colupna e granadas.
Ez 1:26	E arriba del firmamento que es arriba de sus cabeças avía visión	E en somo del firmamento que era en somo de las sus cabeças, avía

	de piedra safir semejança de cátedra, e encima de la semejança de la cátedra avía arriba d'él visión de omne <i>de suso</i> .	aspecto de una piedra safir, a manera de trono, e <i>en somo</i> d'esta manera de trono, semejança cuasi visión de omne <i>en somo</i> del trono arriba.
Ez 10:19	E alçaron los querubín sus alas e alçáronse de la tierra a mis ojos cuando sallían, e las ruedas cerca de ellos. E paróse a la entrada de la puerta del templo de Adonay, la antigua e la gloria del Dios de Israel sobre ellos <i>encima</i> .	E los querubín sus alas alçaron, e de la tierra se ellos alçaron e a mis ojos salleron, e las ruedas a par de ellos. E paróse a la entrada de la puerta del templo del Señor al oriente, e la gloria del Dios de Israel <i>en somo</i> de ellos.
Ez 11:22	E los querubín alçaron las sus fazes e alas, e las ruedas a pres de ellos; e la gloria del Dios de Israel sobre ellos <i>encima</i> .	E los querubín alçaron las sus alas, e las ruedas en pos ellos e la gloria del Dios de Israel <i>en somo</i> d'ellos.

Tabla 60. Comparación de algunos ejemplos de los Profetas posteriores de RAH y Arragel

Si comparamos los diez ejemplos de RAH y los de Arragel, podemos ver que en los casos en los que encontramos *cima* en RAH, la forma utilizada en Arragel es siempre *somo*, por lo que parece evidente la intervención de un copista en la modernización de esas formas. Como ha evidenciado Octavio de Toledo (2016, v. *supra*), *somo* pierde sus contextos de uso entre finales del siglo XV y los inicios del XVI, por lo que esta puede ser una de las razones por la que los copistas actualizaron los ejemplos de *somo* a formas como *cima*, más generales en el momento de la copia, realizada en el último cuarto de siglo.

Al observar los ejemplos de *suso* de RAH, en cambio, podemos ver que en Arragel hay alternancia en el uso de *suso* y de *somo*. Además, hay tres ejemplos de RAH que contienen *suso* o *cima* –Je 4:28, Je 29:17 y Je 51:50– en los que no se utiliza en Arragel ningún relacionante locativo de los analizados en este apartado.

En cuanto a las *scriptae* de Arragel, el reparto de relacionantes locativos es prácticamente idéntico, como puede verse en la Tabla 61. Los resultados de *somo* son ampliamente mayoritarios, tanto en la *scripta* K/H, que ofrece un porcentaje del 90,7 %, como en la *scripta* T/E, la cual muestra un resultado del 89,2 %.

	<i>somo</i>	<i>suso</i>	<i>cima</i>
K/H	90,7 % (146/161)	9,3 % (15/161)	0 % (0/161)
T/E	89,2 % (190/213)	10,8 % (23/213)	0 % (0/213)

Tabla 61. Distribución de los relacionantes de superioridad en las *scriptae* de Arragel (N = 374)

Mucho más bajos son los resultados del otro relacionante locativo que indica superioridad. En la primera *scripta*, la forma *suso* se sitúa en el 9,3 %, mientras que en la segunda presenta un 10,8 %.

Estos datos, por lo tanto, nos muestran que, en cuanto al uso de los relacionantes de superioridad, no hay diferencias entre las dos *scriptae*. Así, el uso de *somo* es homogéneo en toda la traducción y, a diferencia de lo que sucede en otros fenómenos en los que la primera *scripta* K/H presenta en muchas ocasiones rasgos más orientales, como el uso de los pronombres personales *nosotros* y *vosotros* o el mantenimiento del diptongo en *-iello*, en este caso *somo* es una característica común en ambas partes. Esto quiere decir que tal vez *somo* es un rasgo propio del traductor, Mosé Arragel (cf. Girón Negrón, Enrique-Arias, Pueyo Mena y Sáenz-Badillos, en preparación).

### 1.2.3. Análisis de los romanceamientos en conjunto

En el análisis de los relacionantes locativos de superioridad hay dos tendencias claras en los romanceamientos. Por un lado, tenemos unos textos en los que la forma más utilizada es *cima*, como son *E3* (82,6 %), *E19* (75,9 %) y *Santillana* (84,2 %). Por otro, hay otras tres traducciones que utilizan con mayor frecuencia *somo*, como *E5/E7* (66,7 %), *Oxford* (77,8 %) y *Arragel* (90 %). Según el estudio de Octavio de Toledo (v. *supra*), solo la forma *somo* puede adscribirse en el siglo XV a una zona geográfica delimitada, en este caso el oriente peninsular. En cambio, el uso de *suso*, aunque más frecuente en el castellano oriental, y especialmente, *cima* está más extendido geográficamente en esta centuria.

Así, los casos de *Oxford* y de *Arragel* siguen el patrón que se observa en el análisis de los otros fenómenos que tratamos en este trabajo y los elevados porcentajes de *somo* nos permiten situarlas en la zona oriental. Más interesante es el caso de *E5/E7*, traducción en la que la frecuencia de *somo* también apunta al oriente, aunque los resultados de otros

fenómenos no siempre coinciden con este, como los altos porcentajes de los pronombres *connusco* y *convusco*.

En último lugar, a diferencia del resto de traducciones, en *RAH* el porcentaje de *suso* es el más elevado (53,9 %) y *cima* casi iguala esta frecuencia de uso (46,1 %) ante la ausencia de ejemplos de *somo*. En este sentido, son destacables las diferencias entre *RAH* y los Profetas posteriores de *Arragel*. En la primera traducción no hemos encontrado ningún ejemplo de *somo*, y el reparto entre *suso* y *cima* es muy semejante. En cambio, la misma sección de *Arragel*, la forma ampliamente mayoritaria es *somo*, con pocos casos de *suso* y ninguno de *cima*. Como hemos observado en los ejemplos (v. Tabla 60), *RAH*, que es una copia con fecha posterior al manuscrito de *Arragel*, pero que es una versión de la traducción anterior a este, actualiza casi de forma sistemática los casos de *somo* en favor de la forma de uso más general a finales del siglo XV, *cima*.

## 2. Los relacionantes locativos de inferioridad

### 2.1. Origen y distribución de *yuso*, *baxo* y *fondón*

Al igual que los relacionantes locativos de superioridad, los de inferioridad proceden también del latín: *BASSUS* ('gordo y poco alto') > *baxo*, *DEURSUM* ('hacia abajo') > *yuso*, *FUNDUS* > *fondón*. En cuanto a las cuestiones semánticas, afirma Octavio de Toledo que «el campo de la inferioridad espacial está menos especificado que el de la superioridad» (2016: 71). Por esta razón, señala que la dinámica histórica de estas formas se limitó a la sustitución de unas por otras que disponían de los mismos sentidos, y no a la creación de formas que mantuvieran oposiciones entre sí con algún sentido más marcado y restringido. Tampoco la distribución geográfica de estas formas está delimitada debido a esta particular dinámica.

Al inicio, las formaciones con *yuso* se localizaban en el centro-oriente de la península ibérica, aunque ya a mediados del siglo XIV, antes incluso de que se produjera la generalización de *desuso*, *deyuso* se generalizó para expresar inferioridad en diversos contextos y entró en competición con la preposición *so* < *SUB*. Esta preposición era la forma de indicar inferioridad en aquellos territorios situados más al oeste: cuanto más al oeste se sitúa el texto mayor es la frecuencia de uso de *so* (Octavio de Toledo 2016: 64).

En el siglo XV, las formas *deyuso*, que ya se encontraba en retroceso, y *debaxo* convivían sin que existiera entre ellas unas diferencias semánticas aparentes. Finalmente, *debaxo* acabó por reemplazar a *deyuso* en un proceso que comenzó a finales del siglo XIV con la progresiva adopción de *debaxo* de los contextos en los que habitualmente se había utilizado *deyuso* (Octavio de Toledo 2016: 66-67).

Por su parte, el uso de *fondón* es habitual hasta finales del siglo XV. En el inicio, en los primeros ejemplos del siglo XIII, también fue la competidora directa de la preposición *so*. Moral del Hoyo (2019) ha observado la competencia de *so* y *fondón* en la documentación temprana castellana, en torno a los siglos X y XIII, en la que es evidente todavía la ausencia de *deyuso*. Sin embargo, a pesar de que *fondón* se mantuvo ante el auge y avance de *deyuso*, su declive corrió en paralelo al del relacionante de superioridad *somo* y ya en la primera mitad del siglo XV se documentan casos en los que la secuencia se ha gramaticalizado como una locución prepositiva, *fondo de*, que fue mucho más común que *fondón de* (Octavio de Toledo 2016: 77). Pascual (1974: 165-168) trazó la historia de *fondón* y dirimió los usos de *fondo* y *fondón*, así como su dinámica junto a *hondo*. Cabe destacar también que *fondón*, cuyo origen es sustantivo, nunca tuvo, según Octavio de Toledo, un uso adverbial por sí mismo.

## 2.2. Datos de *Biblia Medieval*

### 2.2.1. Extracción de los datos

Tal y como hemos mencionado en el apartado anterior de los relacionantes locativos de superioridad, hicimos una primera búsqueda de todas las variantes gráficas de *yuso*, *baxo* y *fondón* en el corpus *Biblia Medieval*. Una vez que se publicó la versión con los textos editados en *Biblias Hispánicas*, pudimos realizar una nueva búsqueda para revisar los datos obtenidos. La lista de relacionantes locativos de inferioridad que analizamos es la siguiente:

- a) fondón
- b) baxo
- c) yuso

De nuevo, incluimos en estas formas todas aquellas que presentan preposición, como *debaxo*, *ayuso* o *deyuso*. En el análisis, hemos dejado fuera las formas de *baxo* y de *fondón* usadas como adjetivos, y las voces derivadas de estas como *fondonero*. Tampoco hemos tenido en cuenta la preposición *so*, forma de uso general, aunque con más vigencia en la península ibérica cuanto más al oeste (cf. Octavio de Toledo 2016).

### 2.2.2. Análisis de los datos

#### Escorial I.i.3

En la *Biblia E3*, los relacionantes locativos de inferioridad que hemos analizado tienen una distribución muy desigual. Los datos se recogen en la Tabla 62. La secuencia más utilizada es *yuso*, que alcanza un 78,6 % de los ejemplos. A ella le sigue *baxo*, forma que tiene una presencia mucho menor que *yuso* y cuyo porcentaje en el global del texto es del 20,6 %. Por su parte, *fondón* solo supone el 0,8 % del total con apenas dos casos en todo el romanceamiento.

Biblia	Partes bíblicas	<i>fondón</i>	<i>baxo</i>	<i>yuso</i>
<i>E3</i>	PT	2,6 % (2/76)	38,2 % (29/76)	59,1 % (45/76)
	PA	0 % (0/56)	19,6 % (11/56)	80,4 % (45/56)
	PP	0 % (0/66)	16,7 % (11/66)	83,3 % (55/66)
	ES	0 % (0/59)	3,4 % (2/59)	96,6 % (57/59)
	Total	0,8 % (2/257)	20,6 % (53/257)	78,6 % (202/257)

Tabla 62. Relacionantes locativos de inferioridad en E3 (N = 257)

Si nos fijamos en la división interna, el Pentateuco es la única que contiene ejemplos de las tres formas analizadas. La forma predominante, *yuso*, presenta aquí su menor porcentaje, un 59,1 %. La siguiente forma más utilizada es *baxo*, con un 38,2 % de los ejemplos, y *fondón* apenas supone el 2,6 % de los casos.

En las otras secciones, los porcentajes de *yuso* aumentan de manera progresiva: un 80,4 % en los Profetas anteriores, un 83,3 % en los Profetas posteriores y, finalmente, un

96,6 % en los Escritos. De manera paralela, *baxo* desciende al mismo tiempo que aumentan los casos de *yuso*. Así, hemos localizado once ejemplos tanto en los Profetas anteriores como en los posteriores, lo cual se traduce en un 19,6 % y en un 16,7 % en cada uno de ellos, mientras que en los Escritos, con dos ocurrencias, la frecuencia de uso disminuye hasta el 3,4 %.

#### Escorial J.ii.19

La traducción de *E19* solo presenta uno de los relacionantes locativos de inferioridad que hemos considerado, como se muestra en la Tabla 63. La única forma que hemos documentado es *yuso*, por lo que el porcentaje de uso es del 100 %.

Biblia	Partes bíblicas	<i>fondón</i>	<i>baxo</i>	<i>yuso</i>
<i>E19</i>	PT	0 % (0/43)	0 % (0/43)	100 % (43/43)
	PA	–	–	–
	PP	–	–	–
	ES	–	–	–

Tabla 63. Relacionantes locativos de inferioridad en *E19* (N = 43)

Destaca, por tanto, la ausencia de las formas *fondón* y *baxo*, de las que no hemos documentado ni un solo ejemplo la sección del Pentateuco que se conserva en el códice *E19*.

#### Escorial I.i.5 y Escorial I.i.7

A diferencia de los otros romanceamientos, la *Biblia E5/E7* es la única en la que predomina el uso de *fondón*. Los resultados se exponen en la Tabla 64. En el porcentaje total, *fondón* representa el 69 % de los ejemplos, mientras que *baxo* y *yuso* presentan unos números muy similares entre sí. Por un lado, *baxo* alcanza el 15,9 % en el cómputo global y, por otro, *yuso* se sitúa en el 15,1 %. Como vemos, la diferencia entre *baxo* y *yuso* es mínima y en el número de ejemplos *baxo* solo supera a *yuso* en dos ocurrencias.

Los casos de *fondón* son mayoritarios en todas las secciones de la Biblia. La frecuencia de uso es más o menos semejante en las tres primeras secciones de la Biblia, con datos entre el 63,7 % del Pentateuco, el 51,2 % de los Profetas anteriores y el 60,8 %



de los Profetas posteriores. Sin embargo, el porcentaje aumenta considerablemente en los Escritos hasta alcanzar el 88,9 %.

Biblia	Partes bíblicas	<i>fondón</i>	<i>baxo</i>	<i>yuso</i>
E5/E7	PT	63,7 % (58/91)	13,2 % (12/91)	23,1 % (21/91)
	PA	51,2 % (21/41)	17,1 % (7/41)	31,7 % (13/41)
	PP	60,8 % (31/51)	33,3 % (17/51)	5,8 % (3/51)
	ES	88,9 % (72/81)	7,4 % (6/81)	3,7 % (3/81)
	Total	69 % (182/264)	15,9 % (42/264)	15,1 % (40/264)

Tabla 64. Relacionantes locativos de inferioridad en E5/E7 (N = 264)

Si separamos los códigos E5 –PP y ES– y E7 –PT y PA–, podemos observar algunas diferencias en la distribución de las formas. En ambos, la forma mayoritaria es *fondón*, pero el relacionante que le sigue en cuanto a uso no es el mismo. Así, en E7 es *yuso* la forma a la que se recurre tras *fondón*, con porcentajes que oscilan entre el 23,1 % en el Pentateuco y el 31,7 % en los Profetas anteriores. Tras ellas, *baxo* es la menos utilizada en el texto y sus porcentajes en E7 se sitúan entre el 13,2 % y el 17,1 %.

Por su parte, la segunda forma más utilizada en E5 es *baxo*, con un porcentaje que alcanza el 33,3 % en los Profetas posteriores y en los Escritos el porcentaje es mucho menor, pues apenas supera el 7 %. En cambio, *yuso* no tiene relevancia en este código pues los seis ejemplos documentados, que se reparten proporcionalmente en las dos partes, solo suponen el 5,8 % y el 3,7 % de manera respectiva.

#### Biblia de Oxford

En la *Biblia de Oxford* también encontramos una clara preferencia por una de las tres formas analizadas. Los resultados se recogen en la Tabla 65. En este caso, el relacionante para indicar inferioridad en el eje vertical más utilizado es *baxo*, que representa el 77,4 % de los ejemplos. Esta frecuencia de uso es única en el conjunto de los romanceamientos, pues solo *Oxford* presenta un porcentaje tan elevado de *baxo*.

Biblia	Partes bíblicas	<i>fondón</i>	<i>baxo</i>	<i>yuso</i>
Oxford	PT	–	–	–
	PA	12,9 % (7/31)	77,4 % (24/31)	9,7 % (3/31)
	PP	–	–	–
	ES	–	–	–

Tabla 65. Relacionantes locativos de inferioridad en Oxford (N = 31)

Por su parte, las formas *fondón* y *yuso* aparecen en el texto con una frecuencia menor. Las secuencias con *fondón* solo aparecen en el texto en siete ocasiones, que suponen el 12,9 %, mientras que las tres ocurrencias de *yuso* apenas alcanzan el 10 % del total de los ejemplos.

#### Biblia de Santillana

La *Biblia de Santillana* presenta, por lo general, muy pocos casos de las formas analizadas si tenemos en cuenta que es uno de los textos que ha conservado completo el Antiguo Testamento. La Tabla 66 contiene los datos extraídos de esta traducción. La forma que destaca, muy por encima del resto, es *yuso* con un 94,7 % de los ejemplos localizados. En las cuatro secciones bíblicas, *yuso* siempre presenta unos porcentajes que se sitúan entre el 90 % y el 100 %.

Biblia	Partes bíblicas	<i>fondón</i>	<i>baxo</i>	<i>yuso</i>
Santillana	PT	9,4 % (3/32)	0 % (0/32)	90,6 % (29/32)
	PA	0 % (0/17)	0 % (0/17)	100 % (17/17)
	PP	0 % (0/16)	6,25 % (1/16)	93,75 % (15/16)
	ES	0 % (0/11)	0 % (0/11)	100 % (11/11)
	Total	4 % (3/76)	1,3 % (1/76)	94,7 % (72/76)

Tabla 66. Relacionantes locativos de inferioridad en Santillana (N = 76)

Las otras dos formas, *fondón* y *baxo*, tienen una presencia muy minoritaria en el texto. La primera solo presenta tres ejemplos, lo que supone un 4 % del total de los ejemplos, y todos ellos se encuentran en el Pentateuco. De la segunda solo hemos documentado un ejemplo en los Profetas posteriores y su frecuencia de uso en el conjunto de la traducción es solo del 1,3 %.

El bajo número de ocurrencias totales que hemos extraído de *Santillana* (76) en comparación con las otras biblias que contienen el Antiguo Testamento completo –*E3* (257), *E5/E7* (264) y *Arragel* (296)– nos ha hecho plantearnos si esta traducción recurre a otra forma o mecanismo para expresar inferioridad. En un análisis superficial de la traducción, hemos observado que, por lo general, la forma más utilizada para hacerlo parece ser la preposición *so*. Esto explicaría, por tanto, los pocos ejemplos de *fondón*, *baxo* y *yuso* de la *Biblia de Santillana*.

Real Academia de Historia, ms. 87

En *RAH* solo hemos localizado dos de los relacionantes que hemos tenido en cuenta en el análisis, como se observa en la Tabla 67. El más utilizado en esta porción de los Profetas posteriores que se ha conservado de la Biblia es *yuso*, que cuenta con veinte ejemplos y cuya frecuencia de uso es del 76,9 %.

Biblia	Partes bíblicas	<i>fondón</i>	<i>baxo</i>	<i>yuso</i>
<i>RAH</i>	PT	–	–	–
	PA	–	–	–
	PP	0 % (0/26)	23,1 % (6/26)	76,9 % (20/26)
	ES	–	–	–

Tabla 67. Relacionantes locativos de inferioridad en *RAH* (N = 26)

La otra forma utilizada en *RAH* para indicar una locación inferior es *baxo*. Los seis ejemplos que hemos documentado de *baxo* representan el 23,1 % del total de ocurrencias. Es destacable también que la traducción no contenga ningún caso de *fondón*. Como veremos en la *Biblia de Arragel*, el reparto total de ejemplos es más o menos idéntico al que encontramos en *RAH*.

Biblia de Arragel

La *Biblia de Arragel* también presenta una clara preferencia por la forma *yuso*. Los datos se muestran en la Tabla 68. En el cómputo global, el porcentaje de *yuso* es del 87,8 % y el de *baxo* supone el 12,2 %. Por lo tanto, no hemos documentado ningún caso de

*fondón* en *Arragel*, lo cual coincide, como hemos mencionado arriba, con la ausencia de este relacionante en la traducción de *RAH* (v. Tabla 67).

Biblia	Partes bíblicas	<i>fondón</i>	<i>baxo</i>	<i>yuso</i>
<i>Arragel</i>	PT	0 % (0/79)	20,25 % (16/79)	79,75 % (63/79)
	PA	0 % (0/57)	15,8 % (9/57)	84,2 % (48/57)
	PP	0 % (0/68)	14,9 % (10/67)	85,1 % (57/67)
	ES	0 % (0/92)	1,1 % (1/92)	98,9 % (91/92)
	Total	0 % (0/296)	12,2 % (36/295)	87,8 % (259/295)

Tabla 68. *Relacionantes locativos de inferioridad en Arragel (N = 296)*

El porcentaje de *baxo* desciende de manera progresiva a lo largo de la traducción. Pasa del 20,25 % en el Pentateuco a ser meramente anecdótica su presencia en los Escritos, donde solo documentamos un caso, que es el 1,1 %. En las secciones intermedias, *baxo* presenta un 15,8 % en los Profetas anteriores y un 14,9 % en los Profetas posteriores. De manera opuesta, la frecuencia de uso de *yuso* va en aumento a medida que avanza la traducción: el porcentaje de la primera sección es del 79,75 %, aumenta ligeramente hasta el 84,2 % y el 85,1 % en las secciones de los Profetas, y supone prácticamente la totalidad de los casos en los Escritos con el 98,9 %.

Por otro lado, la distribución de los relacionantes locativos que indican inferioridad es bastante regular en las dos *scriptae* de *Arragel*, aunque podemos encontrar pequeñas diferencias entre ellas. Los datos pueden leerse en la Tabla 69. La primera *scripta* K/H arroja un porcentaje del 21,4 % de *baxo* y un 78,6 % de *yuso*. La *scripta* T/E, por su parte, presenta un porcentaje algo inferior de *baxo*, 7,6 %, por lo que la frecuencia de uso de *yuso* aumenta ligeramente hasta el 92,4 %.

	<i>fondón</i>	<i>baxo</i>	<i>yuso</i>
K/H	0 % (0/98)	21,4 % (21/98)	78,6 % (77/98)
T/E	0 % (0/197)	7,6 % (15/197)	92,4 % (182/197)

Tabla 69. *Distribución de los relacionantes de inferioridad en las scriptae de Arragel (N = 295)*

Como en el caso de los relacionantes locativos de superioridad, el reparto de las formas *baxo* y *yuso* es similar en ambas *scriptae*, aunque la distancia entre ellas es superior a la distancia que hemos encontrado entre *somo* y *suso*.

### 2.2.3. Análisis de los romanceamientos en conjunto

En cuanto al uso de los relacionantes locativos de inferioridad, no hay una clara distribución geográfica de las formas dada su cambiante dinámica histórica (*v. supra*). No obstante, el uso de estas formas nos permite trazar algunas relaciones entre los textos. La gran mayoría de las traducciones opta por el uso de *yuso*, que parece ser la secuencia más extendida para expresar inferioridad, y por lo general con porcentajes elevados: *E3* (78,6 %), *E19* (100 %), *Santillana* (94,7 %), *RAH* (76,9 %) y *Arragel* (87,8 %). Solo *Oxford* presenta unos datos más elevados de *baxo* (77,4 %).

Es destacable también la frecuencia de uso de *fondón* en las traducciones. Apenas hemos registrado unos pocos casos de este relacionante en *E3* –solo dos ejemplos en el Pentateuco– y en *Santillana* –tres ejemplos también en el Pentateuco–. Sin embargo, es particularmente interesante el uso locativo de *fondón* en *E5/E7*, traducción en la que es la forma más utilizada con diferencia (69 %). Como señala Octavio de Toledo (*v. supra*), *fondón* en el siglo XV ya se utilizaba más *sustantivo* o como locución prepositiva tras un proceso de gramaticalización, del tipo *al fondol/fondón de*, pero en *E5/E7* su uso es equivalente todavía a formas como *cima* o *suso* para indicar superioridad. Por esta razón, *fondón* es claramente una característica que diferencia este texto del resto de romanceamientos. En este sentido, el hecho de que ambos códices, tanto *E5* como *E7*, presenten resultados parejos de *fondón* –59,8 % en *E7* y 78 % en *E5*– puede contribuir a confirmar la hipótesis de Pueyo Mena y Enrique-Arias (2013) sobre la cuestión de que se trata de una misma traducción transmitida y conservada en dos códices distintos. Parece improbable, teniendo en cuenta los resultados de *fondón* en los otros romanceamientos, que la frecuencia de uso de esta forma en *E5* y en *E7* se deba a otros motivos diferentes a este.



## **CAPÍTULO X**

### **CAPÍTULO X. OTROS FENÓMENOS**

Los fenómenos lingüísticos expuestos en los capítulos anteriores nos permiten caracterizar la lengua de los romanceamientos bíblicos medievales. Al margen de estos, también hemos analizado otros datos que, aunque también nos ayudan a caracterizar la lengua de estos textos, no nos ayudan a conocer la filiación dialectal de las biblias cuatrocentistas. Esto se debe fundamentalmente a dos motivos: por un lado, porque ya hay una variante predominante en el siglo XV y, por tanto, no existe variación en los resultados de los romanceamientos; y, por otro, porque no se ha trazado todavía la distribución geográfica de las variantes en la Edad Media.

En el primer caso, nos referimos a los adverbios en *-mente*. A pesar de que se existe una distribución diatópica y diacrónica de las variantes a lo largo de la Edad Media (cf. Del Barrio 2016), los datos que hemos obtenido de las traducciones bíblicas del siglo XV no muestran variación puesto que la variante *-mente*, que es la que predomina en todas ellas, es la forma general en el siglo XV y no dispone ya de una variación geográfica delimitada.

En el segundo caso, nos referimos a la variación entre las formas *zorra*, *raposa* y *vulpeja*. La distribución de estas formas en el siglo XX ha sido trazada por Fernández-Ordóñez a partir de los datos del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (cf. Fernández-Ordóñez 2011). Sin embargo, desconocemos la extensión de uso de estas voces a lo largo de la historia y, en concreto, en el siglo XV. Por esta razón, no podemos proyectar al siglo XV las áreas geográficas en las que se utiliza cada una de las formas en tanto que la difusión y extensión puede no ser la misma que las perfiladas por Fernández-Ordóñez para el siglo XX.

Asimismo, otro fenómeno que hemos analizado es la variación entre formas diptongadas y reducidas en los pretéritos del tipo *tovieste* y *toviste*. Esta variación de morfología verbal se podría relacionar también con la reducción del diptongo *ie > i* (§ VII). No obstante, como en los casos anteriores, no existe para este fenómeno un estudio que se haya centrado en los motivos de la reducción del diptongo en estos casos y tampoco se ha trazado la distribución geográfica de las variantes en la Edad Media.



## 1. Los adverbios en *-mente*

La formación de los adverbios en *-mente* es un asunto bien conocido en la gramática histórica del español. A lo largo de la Edad Media existieron diferentes variantes sufijales para formar los adverbios: *-mientras*, *-miente* y *-mente*. La dinámica de estas variantes no había sido estudiada hasta el análisis de Del Barrio (cf. 2016, para un estado de la cuestión más detallado). En este análisis, Del Barrio analiza las ocurrencias de las variantes en el CODEA entre los siglos XIII y XV, lo cual le permite delimitar el uso y la distribución geográfica de cada una de ellas, y observar las fases del cambio lingüístico y su cronología.

Así, la distribución que propone Del Barrio para la variante más antigua, *-mientras*, es que se localiza en el norte y centro de Castilla, aunque también se encuentra en la franja noroccidental y por el oriente. Por su parte, las variantes *-miente* y *-mente* se concentran en las franjas laterales y se desplazan de norte a sur, mientras que la forma apocopada *-ment* se documenta en Navarra y, especialmente, en Aragón.

En cuanto a la cronología, Del Barrio observa una distribución muy precisa de las variantes. Un texto con la forma diptongada *-mientras* es anterior al siglo XIV, uno con la forma *-miente* no supera el siglo XV y un texto que solo contiene *-mente* probablemente no puede datarse en el siglo XIII (Del Barrio 2016: 100).

Una vez delimitadas las zonas y la cronología en las que se concentra cada una de las variantes, Del Barrio analiza su extensión y la dinámica que mantienen las formas entre sí y propone que la adopción final de *-mente* en detrimento del resto de variantes se explica por nivelación lingüística:

A medida que *-mente*, de fuerte impronta oriental, penetra en Castilla y hacia el oeste, alcanzando la Extremadura leonesa, entrando en contacto también con el *-mente* culto castellano y leonés, se produce una nivelación propia del contacto interdialectal y *-miente* va quedando relegada al ámbito noroccidental, refugiándose, en particular, en el área asturleonés (Del Barrio 2016: 100).

Tal y como señala Del Barrio (2016), la forma general en el siglo XV es *-mente*, por lo que los resultados que hemos obtenido del análisis de los romanceamientos bíblicos del XV son los esperables. Los datos se muestran en la Tabla 70. La variante más utilizada en todos los textos es *-mente*, que presenta porcentajes del 100 % en la mayoría de las traducciones: *E19*, *E5/E7*, *Oxford*, *Santillana*, *RAH* y *Arragel*.

	<i>-miente</i>	<i>-miente</i>	<i>-mente</i>
<i>E3</i>	0 %	5,6 % (1/19)	94,4 % (18/19)
<i>E19</i>	0 %	0 %	100 % (24)
<i>E5/E7</i>	0 %	0 %	100 % (159)
<i>Oxford</i>	0 %	0 %	100 % (49)
<i>Santillana</i>	0 %	0 %	100 % (560)
<i>RAH</i>	0 %	0 %	100 % (72)
<i>Arragel</i>	0 %	0 %	100 % (499)

Tabla 70. Distribución de *-mente* en los romanceamientos ( $N = 1387$ )

Solo en *E3* el porcentaje es diferente dado que hemos localizado un caso de *-miente* en los Profetas posteriores:

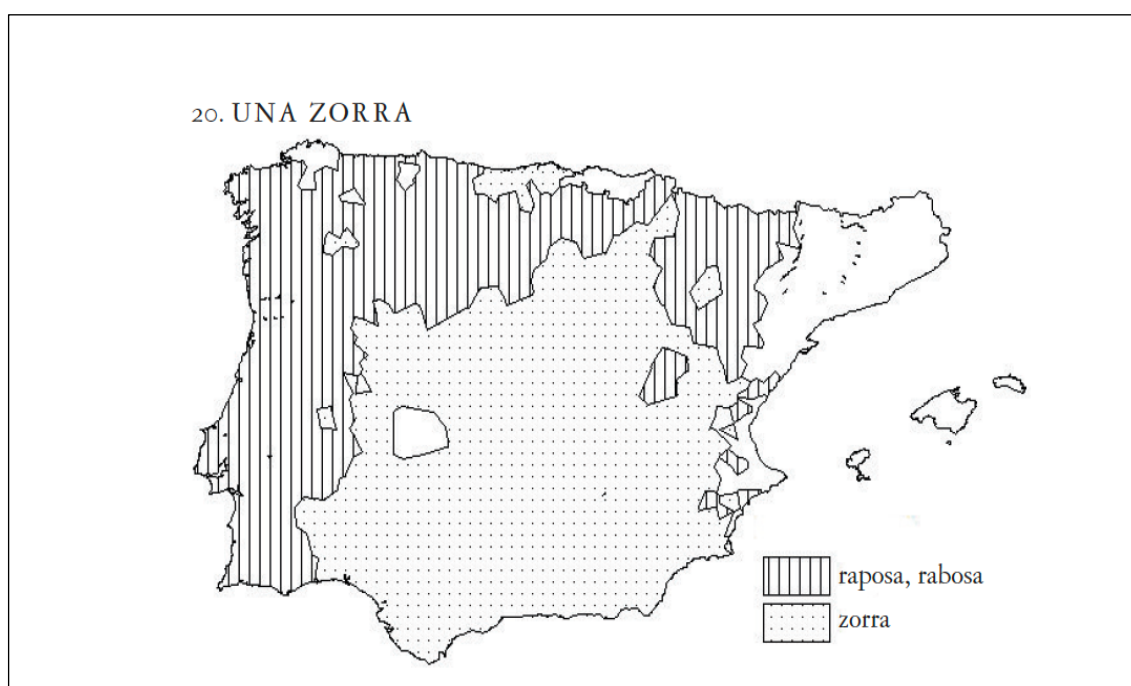
E un omne lançó con una ballesta *sanamiento*, e firió al rey de Israel por entre las juntas de las fojas; e dixo a su rapaz: «buelve tu mano, e sácame de la hueste que só ferido» (*E3*, Re1 22:34).

Así, la frecuencia de uso de *-miente* en *E3* es del 5,6 %, mientras que la variante mayoritaria *-mente* alcanza el 94,4 % del cómputo global de casos. El ejemplo de *-miente*, si tenemos en cuenta la hipótesis de Del Barrio que señala que un texto con *-miente* no puede datarse con una fecha anterior al siglo XV, nos plantea la posibilidad de que se trate de un caso en el que se ha mantenido la forma del manuscrito original.

Por tanto, el hecho de que la forma general a final de la Edad Media sea *-mente* y de que no exista variación en los romanceamientos, pues *-mente* es la variante mayoritaria, nos impide utilizar este fenómeno para caracterizar las traducciones desde una perspectiva dialectal.

## 2. La variación *zorra*, *raposa*, *vulpeja*

La variación entre las formas de denominar a la *zorra* en el siglo pasado parece seguir, según Fernández-Ordóñez (2011: 61-62), un patrón en el que las innovaciones lingüísticas proceden del sur. La voz *zorra*, hoy habitual en español aunque de origen incierto, parece recorrer la geografía de sur a norte. En cambio, el norte peninsular, desde León por el occidente hasta Aragón por el oriente, y las zonas más septentrionales de Castilla, todavía conservan la forma antigua *raposa* (Mapa 3).



Mapa 3. Distribución de una zorra en el ALPI (adaptado de Fernández-Ordóñez 2011: 48)

Así, la difusión de *zorra* es moderna, pues no parecer haberse documentado en los siglos XIII y XIV (Fernández-Ordóñez 2011: 61, n. 60). En la Tabla 71 puede observarse la distribución de casos de *raposa* en los romanceamientos del XV. Como parecía esperable, no hemos documentado ningún caso de *zorra* en los textos. Tampoco aparece ninguna de las variantes en *E19*. Por lo general, la forma que predomina en todas las traducciones es *raposa*, con el 100 % de ocurrencias en *E3*, *Oxford* y *RAH*, y porcentajes también elevados en *E5/E7* con un 87,5 % y en *Santillana* con un 75 %. En estas últimas traducciones, apenas hemos localizado un ejemplo de *vulpeja* en *E5/E7*, que representa el 12,5 %, y tres casos en *Santillana*, que alcanzan el 25 %.

	<i>zorra</i>	<i>raposa</i>	<i>vulpeja</i>
<i>E3</i>	0 %	100 % (6)	0 %
<i>E19</i>	0 %	0 %	0 %
<i>E5/E7</i>	0 %	87,5 % (7/8)	12,5 % (1/8)
<i>Oxford</i>	0 %	100 % (1)	0 %
<i>Santillana</i>	0 %	75 % (9/12)	25 % (3/12)
<i>RAH</i>	0 %	100 % (1)	0 %
<i>Arragel</i>	0 %	44,4 % (4/9)	55,6 % (5/9)

*Tabla 71. Distribución de raposa en los romanceamientos (N = 37)*

En la *Biblia de Arragel*, en cambio, la voz más utilizada es *vulpeja*, aunque el número de casos es casi idéntico al de *raposa*. Así, los cinco ejemplos de *vulpeja* suponen el 55,6 %, mientras que los cuatro ejemplos de *raposa* son el 44,4 % del total de ocurrencias.

### 3. La reducción *-ieste* > *-iste* en los pretéritos

Otro rasgo que aparece ocasionalmente en los estudios o gramáticas de historia de la lengua es la alternancia entre los pretéritos del tipo *fizieste* y *fiziste*. Al analizar los ejemplos de la diptongación en *-iello* y en voces como *priesta* en las traducciones bíblicas, encontramos algunos casos de *-ieste(s)*, de forma especialmente intensa en uno de los textos, la *Biblia de Arragel*, por lo que decidimos examinar todas las ocurrencias de estos pretéritos en nuestro corpus.

Estas formas pueden relacionarse con las desinencias en *-ié(n)* de la tercera persona del singular y plural del imperfecto y condicional, que convivían con las más habituales *-ía(n)*. Algunos autores han señalado la posibilidad de que estas formas hubieran favorecido la aparición de los pretéritos en *-ieste(s)*, primero en el plural y luego, menos frecuentemente, en el singular, y que fueron de uso más general durante el siglo XIII y los inicios del siglo XIV frente a las formas no diptongadas del pretérito (Elvira 2004: 453, y Lloyd 1987 allí citado).

Así pues, el origen del diptongo tiene una naturaleza distinta a la del diptongo que encontramos en el sufijo *-iello* (§ VII), pues no es etimológico sino analógico. Sin embargo, no se ha trazado una distribución geográfica de las formas verbales diptongadas y no se conoce con exactitud la evolución histórica de las variantes con y sin diptongo. Si consideramos válida la hipótesis que relaciona los perfectos en *-ieste* con los imperfectos y condicionales en *-ié*, podemos aventurarnos a sugerir una misma distribución geográfica para estas formas. Sobre los imperfectos y condicionales en *-ié* se ha propuesto que tienen filiación en el centro y en el occidente peninsulares, aunque alcanzan solo el oriente de León, pues el centro y el occidente de esta región prefieren *-ía*. Los casos de *-ié* que documenta Serrano Marín (2018: 143-158) en el siglo XV aparecen en textos occidentales, mientras que Moral del Hoyo (2016: 348) señala que los documentos de Navarra y Aragón del siglo XIII prefieren el uso de la variante en *-ía*. En la actualidad, todavía pueden encontrarse formas en *-íe* en la zona de Toledo (Moreno Fernández 1984, en Serrano Marín 2018: 158).

Los romanceamientos bíblicos no presentan gran variación en el uso de las variantes en *-ieste(s)* y en *-iste(s)*. Para el estudio de estos pretéritos, hemos realizado la búsqueda en el corpus *Biblia Medieval* de las desinencias verbales del perfecto. También nos hemos valido de la herramienta que ofrece el *Hispanic Seminary of Medieval Studies* para hacer

búsquedas por concordancias. Hemos tenido en cuenta los verbos de la 2ª y 3ª conjugación, *-er/-ir*, por lo que las formas estudiadas son *-ieste(s)* e *-iste(s)*.

Los resultados globales de las traducciones se exponen en la Tabla 72. Como puede observarse, hay tres traducciones, *E3*, *E19* y *Oxford*, en las que no hemos localizado ninguna forma diptongada de los verbos y, por tanto, la variante *-iste* representa el 100 % de los ejemplos analizados.

	<i>-ieste(s)</i>	<i>-iste(s)</i>
<i>E3</i>	0 %	100 % (911)
<i>E19</i>	0 %	100 % (161)
<i>E5/E7</i>	0,1 % (1/726)	99,9 % (725/726)
<i>Oxford</i>	0 %	100 % (116)
<i>Santillana</i>	0,1 % (1/862)	99,9 % (861/862)
<i>RAH</i>	1,5 % (2/129)	98,5 % (127/129)
<i>Arragel</i>	34,5 % (262/759)	65,5 % (497/759)

Tabla 72. Distribución de *-ieste(s)* e *-iste(s)* en los romanceamientos (N = 3664)

El resto de traducciones presenta al menos un ejemplo de *-ieste(s)*. Es el caso de *E5/E7*, en la que el único ejemplo supone apenas el 0,1 %. Este ejemplo aparece en el Pentateuco, por lo que pertenece al código *E7*:

- a) Entonces respondístesme vós, e *dixiestes*: «Buena cosa es lo que fablaste para fazer» (*E5/E7*, De 1:14).

O el caso de *Santillana*, donde la única ocurrencia representa también el 0,1 %. El ejemplo de *-ieste(s)* lo localizamos en los Escritos:

- b) Aunque aborrecer nos *aborrecieste*, ensañástete sobre nós fasta mucho. Faznos tornar, Señor, a ti e tornaremos; renueva nuestros días como de antes (*Santillana*, La 5:22).

En *RAH*, que solo contiene parte de los Profetas posteriores, hemos registrado dos ejemplos de *-ieste(s)* y el porcentaje, como en las traducciones anteriores, es mínimo, pues solo asciende al 1,5 %:

- c) Por tanto, assí dize el santo de Israel: «Por quanto *aburreciestes* aquesta cosa, e vos fiuzastes en robos e declinación e vos assofrides sobre ello» (RAH, Is 30:12).
- d) E en bolviéndose el justo de la su justicia e fiziere alguna iniquidad, yo porné entropieço delante d'él, él morirá, porque lo non *apercibieste* por su pecado morirá e non le serán más ementadas las sus justicias que fizo; e la su sangre de la tu mano demandaré (RAH, Ez 3:20).

Si comparamos estos versículos con los de *Arragel*, vemos que en el primer caso también *Arragel* presenta la forma diptongada, mientras que en el segundo ejemplo *Arragel* ofrece un verbo distinto, *amonestaste*, por lo que no hay diptongación posible.

Por su parte, la *Biblia de Arragel* es la que presenta una frecuencia de uso relativamente elevada de *-ieste(s)* en comparación con las demás traducciones. Los verbos del tipo *tovieste(s)* alcanzan el 34,5 % de los ejemplos, por lo que el 65,5 % restante corresponde a las formas verbales sin diptongo. Sin embargo, encontramos grandes diferencias internas en la traducción si nos fijamos en las cuatro grandes partes de la Biblia, como muestra la Tabla 73.

Los verbos con diptongo *-ieste(s)* son ampliamente mayoritarios en la primera mitad de la Biblia, pues representan el 86,7 % en el Pentateuco y el 90,5 % en los Profetas Anteriores. Pero el porcentaje de verbos con diptongo descende de manera abrupta a partir de los Profetas posteriores, donde localizamos un 21,1 % de ejemplos de *-ieste(s)*, hasta convertirse en formas ya residuales en los Escritos, con un 1,9 % y solo seis ejemplos en esta última sección.

Biblia	Partes bíblicas	<i>-ieste(s)</i>	<i>-iste(s)</i>
<i>Arragel</i>	PT	86,7 % (91/105)	13,3 % (14/105)
	PA	90,5 % (124/137)	9,5 % (13/137)
	PP	21,1 % (41/194)	78,9 % (153/194)
	ES	1,9 % (6/323)	98,1 % (317/323)
	Total	34,5 % (262/759)	65,4 % (497/759)

Tabla 73. Distribución de los casos de *-ieste(s)* e *-iste(s)* en *Arragel* (N = 759)

En la segunda parte de la Biblia, por tanto, las formas predominantes son los verbos sin diptongación. Así, en los Profetas posteriores el porcentaje de verbos en *-iste* alcanza el 78,9 % y en los Escritos son prácticamente categóricos ya que representan el 98,1 % de los ejemplos.

Con todo, a pesar de que no conocemos con exactitud la distribución geográfica de los pretéritos con diptongo y sin diptongo, aunque pueden estar relacionados con la variante en *-ié* de los imperfectos y condicionales, es revelador que la mayor parte de los ejemplos que hemos documentado se concentren en la *Biblia de Arragel*. Esta traducción es la que más ejemplos presenta de voces con el sufijo *-iello* y de voces con el diptongo *ie* (§ VII). Los ejemplos del sufijo diptongado se localizan principalmente en la *scripta* K/H y parece que los verbos en *-ieste(s)* se concentran también en esta primera *scripta* de *Arragel*. Así pues, el hecho de que las variantes diptongadas de ambos fenómenos tengan una distribución semejante en los romanceamientos y, en concreto, en *Arragel* nos plantea la posibilidad de que la reducción del diptongo de los verbos pueda relacionarse con la reducción del diptongo en el sufijo y en las voces como *priesa*. También cabría considerar si, a pesar de mantener un origen común con los imperfectos y condicionales en *-ié*, su distribución posterior pudo ser distinta. Así, habría que llevar a cabo un estudio de mayor calado para poder confirmar o descartar estas hipótesis y observar que la aparición de *-ieste(s)* en las mismas secciones donde se usa *-iello* no se trate de unos resultados casuales.



## **CAPÍTULO XI**

### **CAPÍTULO XI. CARACTERIZACIÓN LINGÜÍSTICA DE LAS BIBLIAS DEL SIGLO XV**

En este último apartado hemos considerado oportuno reunir los resultados de los diferentes fenómenos lingüísticos que hemos analizado en cada uno de los romanceamientos. De este modo, podemos observar en conjunto la caracterización lingüística de cada traducción. Presentamos para cada una de ellas los resultados más destacados o aquellos que nos permiten localizar o vincular los textos a una zona geográfica más delimitada. En el caso de *E5* y *E7* hemos considerado conveniente separar los resultados de los códices en dos gráficos independientes para poder comparar los rasgos particulares y los compartidos. Así, mostramos en todos los casos la frecuencia de uso global de los pronombres *nosotros* y *vosotros*, los casos de *connusco* y *convusco*, los valores de *aqueste*, los ejemplos de *-iello* y de las voces en *ie*, la presencia de los verbos del tipo *soy* y *traigo*, y los pretéritos en *-oron*. También incluimos los relacionantes locativos de superioridad y de inferioridad más utilizados en cada traducción, por lo que recogemos *somo*, *suso* y *cima*, por un lado, y *fondón*, *baxo* y *yuso*, por otro, según aparezcan en la traducción.

### **1. Escorial I.i.3**

La traducción de *E3* presenta unos resultados cuya combinación no nos permite situarla en una zona determinada de la geografía peninsular. Los datos globales de los fenómenos lingüísticos analizados se exponen en el Gráfico 3.

En primer lugar, destaca el alto porcentaje de uso de los pronombres reforzados *nosotros* y *vosotros* (46,6 %), variantes que se equiparan al uso de los pronombres *nós* y *vós* (53,4 %). Este porcentaje de *nosotros* y *vosotros* es uno de los más altos que hemos obtenido en el análisis de los romanceamientos, junto con las dos traducciones que presentan, como veremos, más rasgos orientales. Solo la *Biblia de Oxford* (74,25 %) supera en número a *E3*, y la *Biblia de Arragel* (45 %) se sitúa en el mismo nivel de uso que esta traducción. En esta línea, la escasa presencia de formas verbales con palatal del tipo *soy* (0,7 %) muestra también que esta innovación lingüística procedente del centro y del occidente no ha alcanzado la traducción contenida en *E3*.

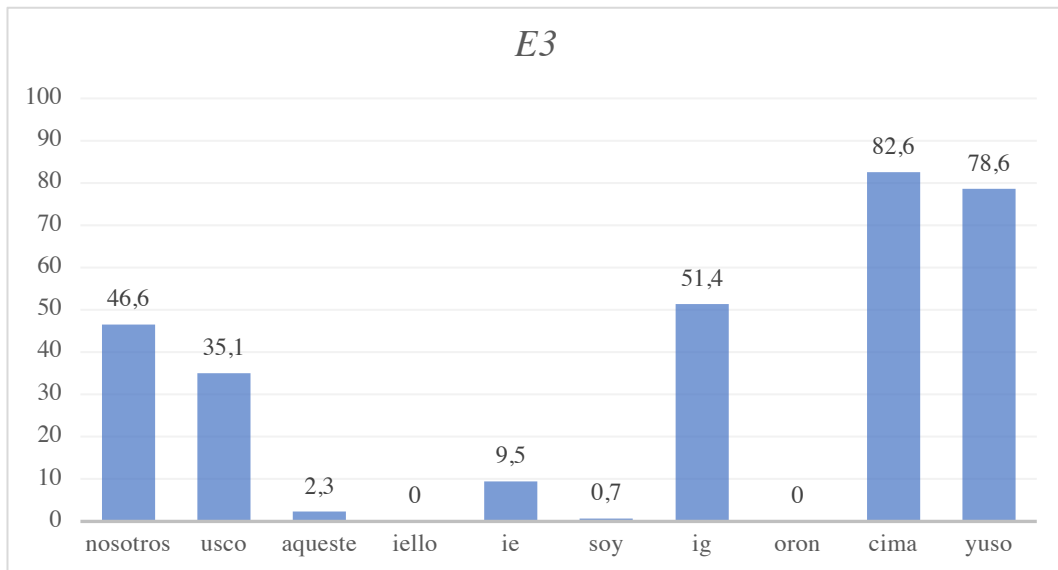


Gráfico 3. Resultados de los rasgos en E3

Sin embargo, la frecuencia de uso de los pronombres *connusco* y *convusco* también es elevada en E3 (35,1 %), por lo que consideramos que no puede tratarse de un texto con características claramente orientales, en los que el porcentaje de *-usco* es ya en el siglo XV mucho menor. De hecho, el mantenimiento en un alto porcentaje de estos pronombres en retroceso nos hace poner en duda la posibilidad de que, como afirma Rodríguez Porto (2018) a partir de las iluminaciones del manuscrito, sea un texto de finales del siglo XV, concretamente en la década de 1480. En los últimos años del siglo, cabría esperar que la frecuencia de *connusco* y *convusco* fuera mucho menor o que se tratara de un texto claramente occidental, zona en la que quedan marginadas estas pronombres, y E3 no presenta ninguna otra característica propia del occidente. Esto, por tanto, nos lleva a considerar que, o bien la fecha de la copia es anterior a la propuesta por Rodríguez Porto, o bien que en la copia se puedan haber conservado estas formas del texto genuino.

Además, la preferencia por *cima* (82,6 %) para indicar superioridad frente al bajo porcentaje de *somo* (8,1 %), que es la forma más utilizada en la zona oriental, también parece alejar la traducción de esta zona. Lo mismo resulta del bajo porcentaje de *aqueste* (2,3 %), que es uno de los más bajos en el conjunto de las traducciones.

En definitiva, E3 se caracteriza por presentar unos resultados en los que no parecen predominar los rasgos de una variedad concreta, sino que lo distintivo es la mixtura lingüística. Por esta razón, creemos que la traducción de E3 pudo haberse elaborado en un entorno geográfico de transición, aunque con tendencia al oriente, por la presencia de variantes más orientales que occidentales.

Esta mezcla de rasgos puede explicar, pues, las diferentes propuestas que se han realizado sobre la lengua de *E3* (§ III). Amigo Espada (1983: 106-107) localizó algunos regionalismos occidentales como la voz dialectal *magó*, el vocablo *sonadia*, propio de Salamanca, y la forma *vengaçion*, también propia de Salamanca y Santander. En cambio, Octavio de Toledo (2016) sugirió que *E3* es un texto de impronta aragonesa por contener las secuencias orientales *de tras* con régimen directo, *a la postre de* y *en allende de*.

## 2. Escorial J.ii.19

El fragmento bíblico que se ha conservado en *E19* muestra unos resultados en su caracterización lingüística que nos permiten situar la traducción en el occidente peninsular (Gráfico 4).

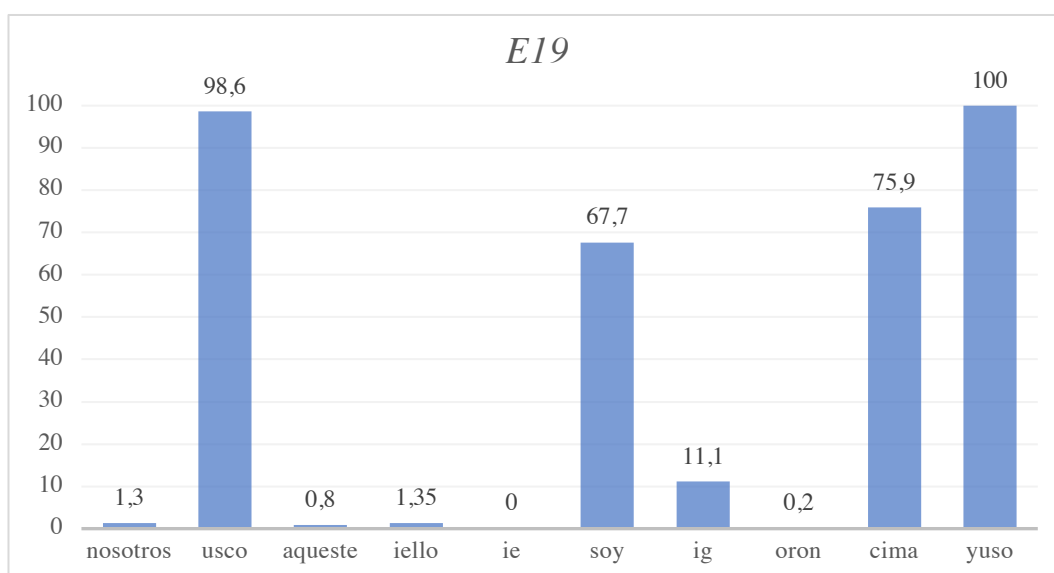


Gráfico 4. Resultados de los rasgos en *E19*

Como hemos visto, *E19* presenta de manera constante y con una frecuencia de uso elevada variantes que son utilizadas en esa zona geográfica, como el uso de *connusco* y *convusco* (98,6 %), cuyo porcentaje es muy elevado para un texto del siglo XV. También los verbos con inserción de palatal del tipo *soy* (67,7 %) son más habituales primero en el occidente. A ellos podemos sumar el ejemplo de *-ioron* (0,2 %), que sitúa la traducción nuevamente en el occidente. Además, hemos registrado el leonesismo *doveriella* (copiado por error en lugar de *doneciella*), que se trata de una variante de *comadreja* que se

documenta en la zona asturleonese. Esta voz ya había sido utilizada para indicar la presencia de leonesismos en *E19* por Enrique-Arias (2009c: 274).

Por otro lado, son muy reveladoras en la traducción de *E19* las ausencias de formas predominantes en el oriente en el siglo XV o procedentes de esta zona, como los pronombres personales *nosotros* y *vosotros* (1,3 %), el relacionante locativo de superioridad *somo* (1,7 %) o los demostrativos del tipo *aqueste* (0,8 %).

Por tanto, parece evidente que la traducción de *E19* es la más occidental en el conjunto de los romanceamientos bíblicos del siglo XV. Estos resultados apuntan en la misma dirección que habían señalado los estudios previos sobre la lengua de *E19* (§ III). Littlefield (1992) ya apuntó el carácter occidental de esta traducción por el uso de formas verbales propias del occidente, como *vieno*, o por la presencia de voces que solo se registran en el oeste de Castilla, concretamente voces propias de Salamanca, como *atuendo*, *malino* o *sonadia*. También Amigo Espada (1983: 106-107) documentó vocablos occidentales, como *afroxare*, propia de Salamanca, *formiento*, documentada en León y Asturias, o el leonesismo *poyea*, ‘pavesa’, junto con otras formas como *cujar*, de origen navarro.

### **3. Escorial I.i.5 y Escorial I.i.7**

Los códices *E5* y *E7* presentan unas soluciones lingüísticas semejantes ya que las frecuencias de uso de las variantes analizadas de cada fenómeno son más o menos homogéneas en ambos manuscritos. Hemos considerado interesante, sin embargo, separar en este apartado los resultados de uno y otro código para ver las diferencias entre ambos.

Los resultados de *E5* se ofrecen en el Gráfico 5 y los resultados de *E7* se muestran en el Gráfico 6. Como podemos ver, aparentemente no hay grandes diferencias entre ambos códices.

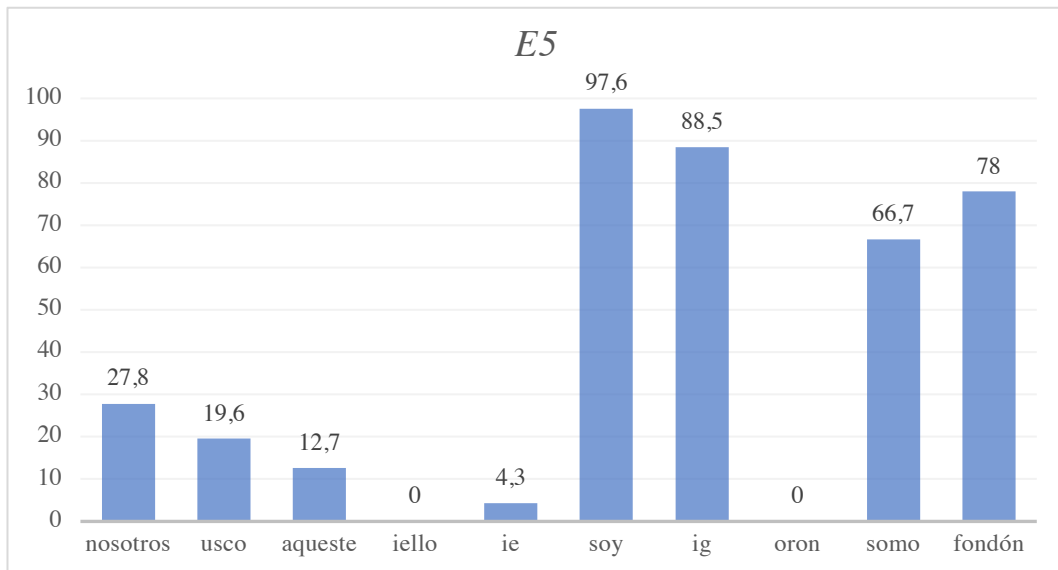


Gráfico 5. Resultados de los rasgos en E5

El porcentaje de los pronombres *nosotros* y *vosotros* en E7 (20,2 %) es semejante al de E5 (27,8 %), y lo mismo ocurre con la frecuencia de uso de los verbos del tipo *soy* (96,9 % y 97,6 % respectivamente) y *traigo* (92,1 % y 88,5 %). También comparten el bajo número de voces con *ie*, como en *priesa*, y la ausencia de diptongación en el sufijo *-iello* y de los pretéritos en *-oron*, como es frecuente en la mayoría de los romanceamientos estudiados.

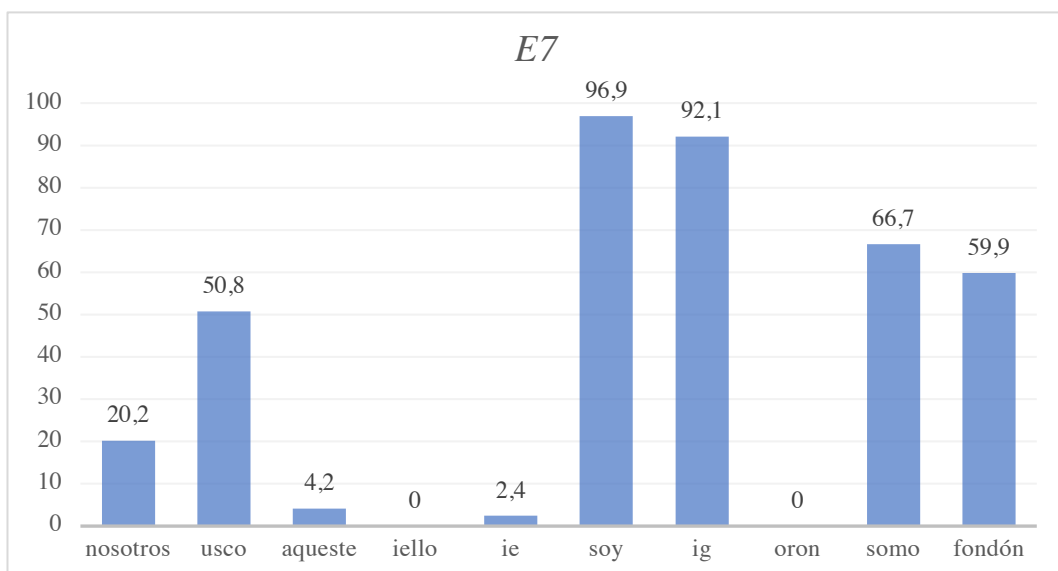


Gráfico 6. Resultados de los rasgos en E7

También el uso de los relacionantes locativos es similar, tanto los de superioridad como los de inferioridad, en los que las formas más utilizadas son las mismas en ambos casos: *somo* para indicar superioridad (66,7 % en ambos casos) y *fondón* para expresar inferioridad (78 % en *E5* y 59,9 % en *E7*). La elevada presencia de *somo* en estos dos códigos parece indicarnos un uso oriental. En cuanto a *fondón*, aunque el porcentaje manifiesta una variación algo mayor entre *E5* y *E7*, consideramos que es una diferencia mínima si tenemos en cuenta que son los únicos códigos en el conjunto de los romanceamientos bíblicos cuatrocentistas que utilizan *fondón* como primera opción para expresar inferioridad. De hecho, esto nos permite señalar la estrecha relación entre ambos códigos y apuntar a la hipótesis de que conforman una única traducción que se ha transmitido en dos códigos (cf. Pueyo Mena y Enrique-Arias 2013).

A pesar de tratarse de una misma traducción, los códigos presentan ciertos rasgos que nos permiten diferenciar la procedencia del texto o de los copistas que intervinieron en el proceso de copia. El código *E7* presenta un porcentaje mayor de los pronombres *connusco* y *convusco* (50,8 % frente al 19,6 % de *E5*) y una frecuencia de uso menor de los demostrativos *aqueste* (4,2 % frente al 12,7 % de *E5*), lo cual nos advierte de una ligera tendencia o filiación más occidental de *E7* respecto de *E5*.

Por tanto, la traducción que contienen los códigos *E5* y *E7* muestra una combinación de rasgos que en unos casos se inclinan hacia el occidente y en otros lo hacen hacia el oriente. Consideramos que esto puede deberse a la participación de copistas cuya procedencia geográfica era dispar. Si es habitual encontrar diferencias dialectales en la lengua de un mismo código (§ I), no debe extrañarnos que esta traducción, conservada en dos volúmenes, presente tales divergencias en ciertos rasgos lingüísticos.

Asimismo, a diferencia de la situación lingüística que encontramos en *E3*, texto en el que los resultados parecen mostrar que pudo elaborarse en una zona de transición, pero con rasgos que por lo general tienden al oriente peninsular, en esta traducción de *E5/E7* sí registramos una combinación de rasgos que pueden provenir tanto del este como del oeste. Localizamos rasgos propios del oriente, como *somo* o las formas verbales con inserción de velar del tipo *traigo*, y también rasgos propios del occidente, como el alto porcentaje de *connusco* y *convusco* o las formas verbales con incremento palatal como *soy*. Por tanto, además de haberse conservado en dos manuscritos con las diferencias lingüísticas que hemos señalado, parece que la traducción pudo haber sido elaborada en una zona que podía ser alcanzada tanto por los fenómenos procedentes del este peninsular como por los procedentes del oeste.

En esta línea se sitúan los principales trabajos que han estudiado el códice de *E7*, puesto que para *E5* no se ha llevado a cabo un estudio sobre sus características lingüísticas, salvo el de análisis de Pueyo Mena y Enrique-Arias (2013), que compara cómo se traducen ciertos lemas del hebreo en ambos manuscritos (§ III). Littlefield (1996), aunque en ningún momento apunta hacia una variedad dialectal concreta para la lengua de *E7*, señala algunos rasgos que hoy podemos localizar en la zona centro-occidental de la península ibérica, como los imperfectos y condicionales en *-ié* o los abundantes ejemplos de leísmo. Pero también observa la presencia de rasgos orientales, como el mantenimiento de la secuencia latina PL- en posición inicial, en lo que define como un texto totalmente castellano. Así, la combinación de variantes innovadoras y arcaicas se explica, según Littlefield, por ser *E7* una copia de un texto anterior que no se ha conservado. Por su parte, Amigo Espada (1983: 106-107) recoge algunas voces dialectales que proceden también de distintas áreas, como la voz salmantina *avoluntar*, la andaluza *basteado*, las leonesas *desgrumar* y *entençion* (esta última se documenta en León y Asturias), la navarra *rrenole*, las aragonesas *rripia* y *dioso*, y la voz *donadio*, que señala como forma antigua y dialectal sin indicar su origen.

#### **4. Biblia de Oxford**

La *Biblia de Oxford* presenta en conjunto unos resultados que nos permiten adscribirla a la zona oriental de la península ibérica. El Gráfico 7 muestra los resultados de los rasgos analizados en *Oxford*. Son varios los fenómenos cuyos porcentajes nos sitúan la traducción en el oriente. En primer lugar, el elevado uso de los pronombres personales *nosotros* y *vosotros* en esta traducción (74,25 %), junto con el bajo porcentaje de los pronombres *connusco* y *convusco* (2,9 %), inclinan el texto hacia el oriente peninsular.



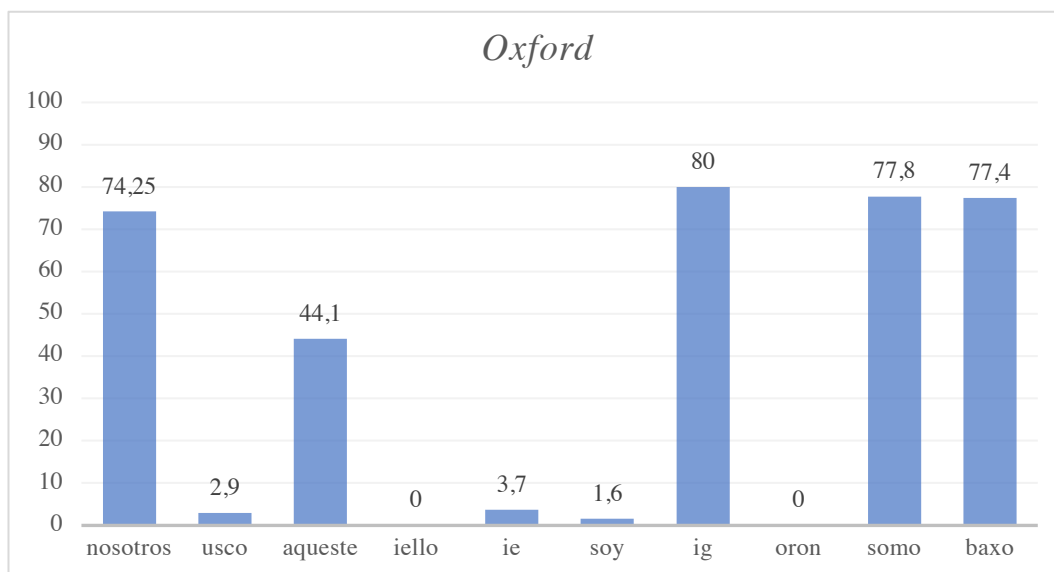


Gráfico 7. Resultados de los rasgos en Oxford

También el alto porcentaje de *aqueste* (44,1 %) nos sitúa la traducción de *Oxford* en el oriente. La frecuencia de uso de los demostrativos largos es la más alta de todos los romanceamientos y se equipara a los porcentajes que Enrique-Arias (2018) precisa para los textos literarios de mitad del siglo XV, como el 52 % que registra en la *Visión deleytable* (ca. 1452).

En cuanto al uso de los relacionantes locativos de superioridad, claramente la forma que predomina en esta traducción es *somo* (77,8 %), que se ha considerado como la forma más habitual en el oriente. También destaca, en esta línea, la ausencia de las formas verbales del tipo *soy* (1,6 %), cuyo foco de difusión se localiza en el centro y en el occidente peninsulares, lo cual nos acerca de nuevo la traducción a la zona oriental. Asimismo, es reveladora la alta presencia de formas verbales con inserción de velar del tipo *traigo*, sobre las que se señalado una mayor frecuencia en el oriente peninsular (Kania 2011).

En definitiva, todos estos rasgos apuntan a que la *Biblia de Oxford* es una traducción claramente oriental. No podemos comparar los resultados que hemos obtenido con otros estudios previos ya que hasta la fecha no se había realizado un análisis de las soluciones lingüísticas del texto desde una perspectiva dialectal (§ III). El único trabajo que da cuenta de esta traducción es el de Conde (2013), en el que el autor realiza una descripción del manuscrito y señala ciertas soluciones lingüísticas próximas a la sintaxis hebrea no documentadas en otros romanceamientos.

## 5. Biblia de Santillana

La *Biblia de Santillana* destaca por ofrecer unos resultados en los que aparentemente no sobresale ninguna de las variantes más marcadas dialectalmente en esta época. Los resultados globales se exponen en el Gráfico 8.

En primer lugar, *Santillana* tiene una baja presencia de los pronombres personales reforzados *nosotros* y *vosotros* (16,7 %), que se desplazan desde el oriente peninsular, pues las formas más utilizadas son las simples *nós* y *vós*. Asimismo, esta traducción presenta un bajo número de las formas en retroceso *connusco* y *convusco* (8,1 %), ya que también en esta posición tras *con* las formas más utilizadas son *nós* y *vós*.

La frecuencia de uso de los demostrativos largos se sitúa en una escala intermedia en el conjunto de las traducciones bíblicas. La *Biblia de Santillana* no presenta datos de *aqueste* tan elevados como la *Biblia de Oxford* o *RAH*, pero supera los porcentajes registrados en *E3*, *E19* y *E5/E7*.

La morfología verbal también nos ofrece indicios de la naturaleza lingüística mixta de *Santillana*. Por un lado, la traducción contiene un porcentaje considerable de formas verbales con incremento palatal del tipo *soy* (40,4 %), que son originarias del centro y del occidente peninsulares. Por otro, son casi categóricas las formas verbales del tipo *traigo* (91,3 %), que parecen ser más habituales en el oriente peninsular.

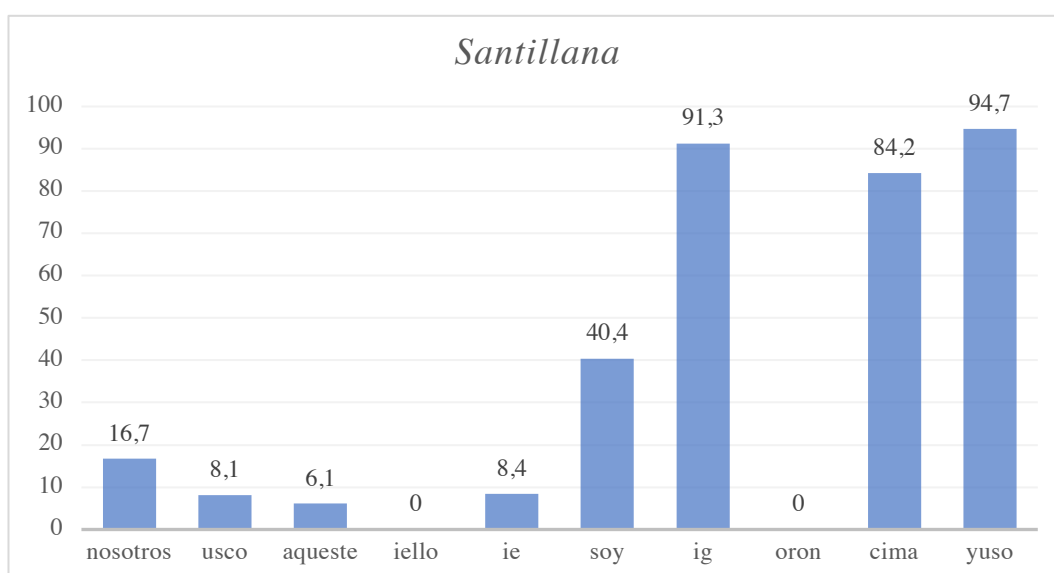


Gráfico 8. Resultados de los rasgos en Santillana

En los relacionantes locativos, las formas que predominan son *cima* (84,2 %) para expresar superioridad y *yuso* (94,7 %) para indicar inferioridad, formas que parecen ser generales a gran parte del territorio en el siglo XV. Así, los ejemplos de la forma oriental *somo* son poco relevantes en esta traducción (13,2 %). Sin embargo, la presencia en los textos de estos relacionantes mayoritarios es ínfima si comparamos los datos de *Santillana* con los de otras biblias que también han conservado completo el Antiguo Testamento. Esto nos indica que las formas más habituales de indicar superioridad e inferioridad en *Santillana* no son las consideradas en este trabajo, sino que se utilizan con mayor frecuencia las preposiciones de uso más extendido *sobre* y *so* para expresar superioridad e inferioridad respectivamente.

El conjunto de estos resultados muestra unas características en las que no es evidente el predominio de formas dialectales marcadas propias del oriente ni del occidente de la península ibérica. Parece que la *Biblia de Santillana* puede enmarcarse en una zona geográfica de transición en la que las variantes más utilizadas son las generales a todo el territorio. Así, *Santillana* muestra una mixtura de rasgos lingüísticos como la traducción de *E3*, si bien esta tiende hacia el oriente, y de *E5/E7*, aunque en esta encontramos más rasgos marcados dialectalmente.

Como sucede con la *Biblia de Oxford*, no podemos cotejar los resultados de la *Biblia de Santillana* con los datos de los estudios previos porque no se ha llevado un estudio lingüístico de esta traducción desde una perspectiva dialectal (§ III). Los trabajos se han centrado en el análisis de las opciones léxicas, que ha permitido afirmar que parte de los códices de *E4*, *BNE* y *Lucena* conforman una única traducción elaborada por Martín de Lucena, original de la localidad cordobesa de Lucena (Enrique-Arias y Pueyo Mena 2017). También se han centrado en el análisis de la variación textual y la variación lingüística en dos versiones de *Crónicas 2* de *E4* (Pato y Fantechi 2014).

## **6. Real Academia de Historia, ms. 87**

El manuscrito 87 de la Real Academia de Historia muestra unas características lingüísticas que pueden explicarse por su relación con la *Biblia de Arragel*. Los resultados globales se ofrecen en el Gráfico 9. Teniendo en cuenta que *RAH* es considerada una traducción que forma parte del proyecto de las biblias de Arragel, vamos a cotejar los datos de *RAH* con los datos de los Profetas posteriores de *Arragel* para observar si existen

diferencias entre ambos manuscritos. La comparación revela dos tendencias presentes en el códice de *RAH*: por un lado, la presencia de frecuencias relativas semejantes a las que obtenemos en esta misma sección de la *Biblia de Arragel* y, por otro, la actualización de variantes lingüísticas propias de etapas más tardías por tratarse *RAH* de una copia cuya datación es algo posterior a la fecha de *Arragel*.

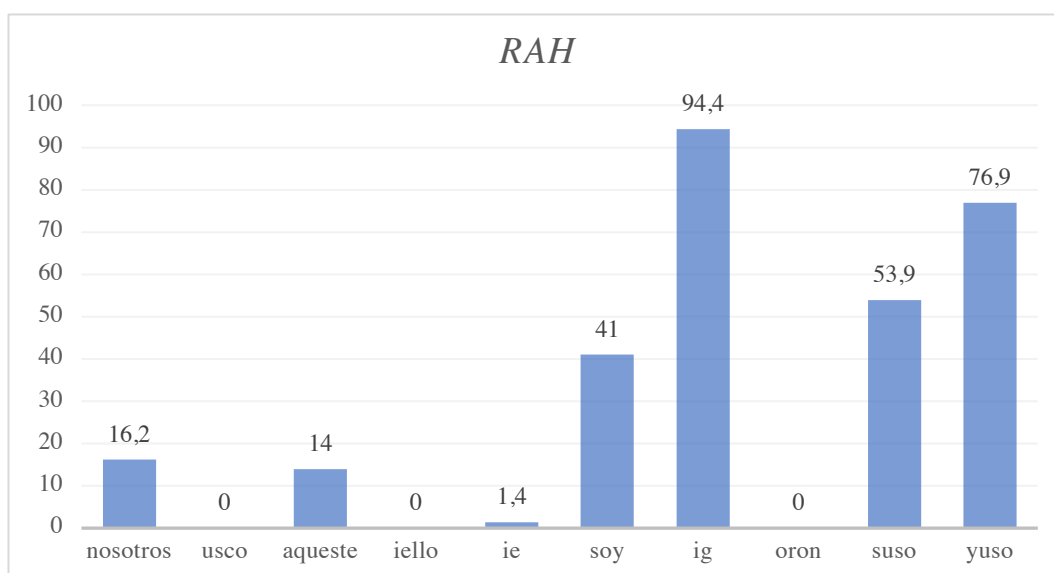


Gráfico 9. Resultados de los rasgos en *RAH*

En primer lugar, el uso de los pronombres tónicos *nosotros* y *vosotros*, así como su uso tras la preposición *con*, es similar. En *RAH* predominan las formas simples *nós* y *vós* (83,8 %) y *con nós* y *con vós* (85,7 %), y en los Profetas posteriores de *Arragel* las variantes mayoritarias son también las simples *nós* y *vós* (87,1 %). Sin embargo, el porcentaje de las formas simples tras preposición desciende en *Arragel* (65,5 %) y es notable el aumento de uso de las formas compuestas, *con nosotros* y *con vosotros*, en esta posición (31 %).

En segundo lugar, por ser una copia posterior, *RAH* presenta innovaciones en la morfología verbal que aparecen con menor frecuencia en los Profetas posteriores de *Arragel*. Es el caso de las formas verbales con incremento palatal como *soy* (41 % frente al 0,4 % de *Arragel*) y las formas verbales con inserción de velar como *traigo* (94,4 % frente al 65,4 % de *Arragel*). En cambio, los resultados de ambos manuscritos son iguales en cuanto a los pretéritos en *-oron*, que no se documentan en *RAH* y tampoco en esta sección de *Arragel*, aunque se localizan unos pocos ejemplos de estas formas en otras secciones de la *Biblia de Arragel*.

También se han introducido modificaciones en el uso de los relacionantes locativos de superioridad. Como señalamos, la comparación de los ejemplos de *RAH* con los de *Arragel* muestra que la primera traducción reemplaza con *suso* (53,9 %) o *cima* (46,1 %) los ejemplos en los que *Arragel* utiliza *somo* (77,8 % en los Profetas posteriores), que es la forma que predomina en esta última traducción. De hecho, *somo* es una forma que ya no se documenta en *RAH*.

Además, se han eliminado del texto formas que aparecen con una frecuencia mayor en *Arragel*, como la diptongación del sufijo *-iello*, del que ya no hay registros en *RAH* (frente al 5,1 % de *Arragel* en los Profetas posteriores), y de las voces como *priesa*, cuya frecuencia es ligeramente menor en esta traducción (1,4 % frente al 5,6 % de *Arragel* en los Profetas posteriores).

Por otro lado, el manuscrito de *RAH* se distancia de *Arragel* en el uso de los demostrativos largos del tipo *aqueste* (14 % frente al 5,65 % de *Arragel* en los Profetas posteriores). La presencia de los demostrativos largos es signo también de una filiación oriental del manuscrito y es interesante observar que el porcentaje de *RAH* puede equipararse a los resultados que obtiene Enrique-Arias (2018) para textos literarios orientales de final de siglo, como el 15 % de *aqueste* que recoge en la *Crónica de Aragón* de Vagad (1499).

Por tanto, la traducción contenida en el manuscrito 87 de la Real Academia de Historia presenta, por un lado, rasgos que muestran una situación lingüística similar a la de *Arragel* y, por otro, rasgos innovadores respecto de las variantes utilizadas en *Arragel* y que se explican por ser *RAH* una copia más tardía.

En este sentido, a pesar de que los estudios previos habían advertido del parentesco entre el códice de *RAH* y de *Arragel* (Paz y Melia 1899; Berger 1899; Morreale 1962b; Lazar, Pueyo Mena y Enrique-Arias 1994), no se había realizado un análisis comparativo de los resultados lingüísticos de ambos manuscritos (§ III). La excepción es el trabajo de Enrique-Arias (2006) en el que planteó, a partir de ciertas coincidencias lingüísticas, que *RAH* sirvió de base para la posterior redacción de *Arragel*.

## 7. Biblia de Arragel

La *Biblia de Arragel* presenta unos rasgos en los que se aprecia el carácter oriental de la traducción (Gráfico 10). Los pronombres *nosotros* y *vosotros*, que se extienden

desde el oriente peninsular, presentan un elevado porcentaje de uso (45 %), que es de los más altos en los romanceamientos junto con los resultados de la *Biblia de Oxford* y de *E3*.

Además, el mantenimiento del diptongo en voces sufijadas en *-iello* (18,4 %) y también en voces del tipo *priesa* (20,8 %) es un rasgo propio del oriente, donde se conservan durante más tiempo las formas diptongadas. En esta línea, podemos situar la presencia, aunque ya mínima, de los pretéritos en *-oron*, conservados hoy todavía en altoaragonés. En el cómputo global estas formas verbales no tienen relevancia (0,9 %), pero nos parece reseñable el hecho de haberlas documentado únicamente en la *Biblia de Arragel*.

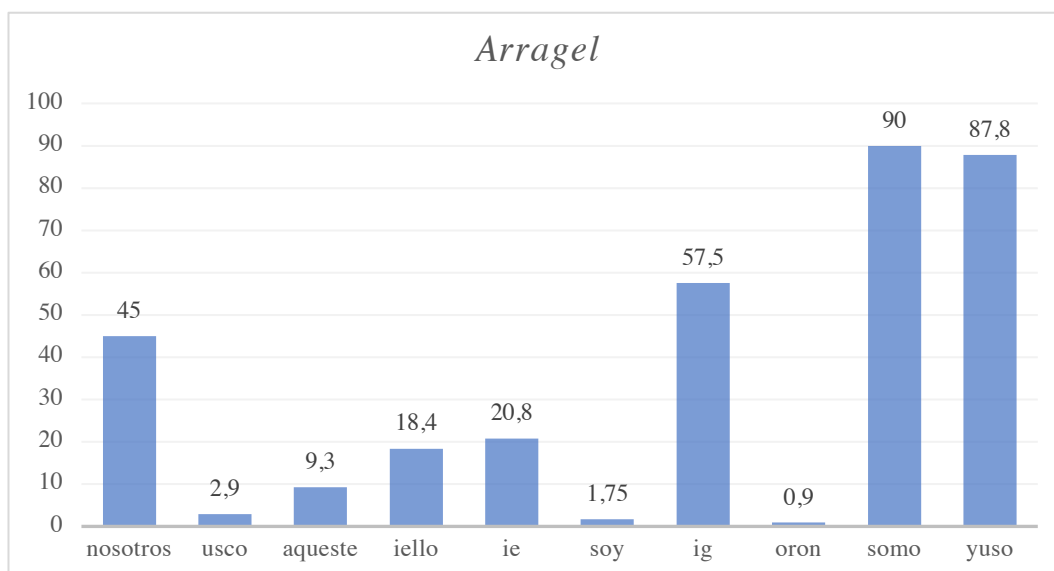


Gráfico 10. Resultados de los rasgos en Arragel

En cuanto al uso de los demostrativos largos como *aqueste*, *Arragel* contiene un porcentaje relativamente elevado si consideramos los resultados de los romanceamientos y, como hemos señalado, una presencia mayor de estos demostrativos acerca la traducción al este peninsular. También en el uso de los relacionantes locativos de superioridad es evidente la filiación oriental de *Arragel*, pues la forma más utilizada es *somo* (90 %), que es el relacionante más habitual en el oriente.

A las variantes de los fenómenos que se sitúan en el oriente, podemos sumar la escasa representación en la *Biblia de Arragel* de variantes que se sitúan en esta época en el occidente peninsular, como los pronombres *connusco* y *convusco* (2,9 %), relegados al occidente ante el avance desde el oriente de los pronombres *nosotros* y *vosotros*, o los

verbos con incremento palatal del tipo *soy* (1,75 %), cuyo epicentro se encuentra en el centro y occidente peninsulares.

Con todo, los rasgos que presenta la *Biblia de Arragel* son característicos del oriente peninsular. A pesar de las diferencias internas que hemos mencionado en apartados anteriores, sobre todo en relación con las divergencias entre la *scripta* K/H y la *scripta* T/E, a nivel global la lengua del texto es oriental. Girón Negrón, Enrique-Arias, Pueyo Mena y Sáenz-Badillos (en preparación) señalan en el estudio lingüístico que acompaña a la edición crítica del Génesis que la base del texto es completamente una traducción genuina de *Arragel* y que las variaciones entre una y otra *scriptae* se deben a las alteraciones introducidas por los copistas. Cabe recordar, además, que la *Biblia de Arragel* es el único manuscrito original en el conjunto de las traducciones bíblicas cuatrocentistas y que el autor de la traducción, Mosé Arragel, era originario de Guadalajara.

Estos resultados se alinean con las hipótesis propuestas por los estudios previos acerca del carácter oriental de la *Biblia de Arragel* (§ III). Algunos estudios generales han indicado que la lengua de esta traducción es centro-oriental (Pueyo Mena 2008, Enrique-Arias 2009c). Otros estudios de Matute más específicos sobre algunos fenómenos lingüísticos también muestran usos característicos del oriente peninsular, como la ausencia de interpolación pronominal (Matute 2013a y 2013b), la lexicalización de predicados complejos del tipo *haberlo menester* (Matute 2013a) o el paradigma pronominal átono propio de la zona de transición entre el castellano central y el oriental (Enrique-Arias y Matute 2010, Matute 2013a).

En definitiva, la caracterización lingüística de los romanceamientos cuatrocentistas revela información relevante acerca del origen geográfico de estas traducciones, aunque solo algunas de ellas presentan un conjunto de rasgos marcados dialectalmente. Por un lado, podemos situar claramente en el occidente peninsular la traducción de *E19*. Por otro lado, son textos con rasgos orientales la *Biblia de Oxford* y la *Biblia de Arragel*. En *RAH*, por su parte, conviven soluciones lingüísticas más frecuentes en una fecha anterior a *Arragel* y soluciones más innovadoras que son más habituales a finales del siglo XV.

El resto de traducciones muestran características que se explican a partir de diversos motivos. *E3*, *E5/E7* y la *Biblia de Santillana* presentan unos resultados en los que la característica principal es la mixtura lingüística y, por tanto, ninguno de los rasgos destaca por encima de otros. Esto nos hace pensar que pueden situarse en un centro geográfico o

en una zona de transición que recibe las influencias tanto del oriente como del occidente. De hecho, a pesar de esta mezcla de rasgos, hemos podido observar que *E3* tiende al oriente y que *E7* es ligeramente más occidental que *E5*.





## **CONCLUSIONES**

## Conclusiones

El objetivo principal de este trabajo ha sido analizar la variación lingüística en los romanceamientos del siglo XV contenidos en el corpus *Biblia Medieval* desde una perspectiva dialectal. Nos hemos centrado en las traducciones que han conservado completo el Antiguo Testamento, como *E3*, *E5/E7*, la *Biblia de Santillana* y la *Biblia de Arragel*, y también en los manuscritos que han conservado la Biblia fragmentariamente y cuya traducción es genuina, como *E19* y *Oxford*. También hemos analizado el contenido fragmentario de *RAH*, que forma parte del proyecto de traducción de la *Biblia de Arragel*.

Los fenómenos lingüísticos que hemos analizado en estos romanceamientos están sometidos a variación geográfica y son representativos del mapa variacional del siglo XV: los pronombres personales *nosotros* y *vosotros* frente a *nós* y *vós*; los pronombres personales *connusco* y *convusco* frente a *con nos(otros)* y *con vos(otros)*; los demostrativos del tipo *este* frente a las formas largas como *aqueste*; la reducción del diptongo *ie > i* en el sufijo *-iello* y en voces como *priesa*; las formas verbales con incremento palatal del tipo *soy* frente a *só*; las formas verbales con inserción de velar como *caigo* frente a *cayo*; los pretéritos en *-oron* frente a los pretéritos en *-aron*; y la distribución de los relacionantes locativos de superioridad *-somo, suso y cima-* y de inferioridad *-baxo, yuso y fondón-*. A estos debemos sumar los datos de otros fenómenos que presentan menor interés para la caracterización dialectal de los romanceamientos: los adverbios en *-mente*, la variación en las denominaciones de la zorra y la alternancia en los pretéritos del tipo diptongado *tovieste(s)* frente a *toviste(s)*.

La principal aportación de este trabajo es la caracterización lingüística de los romanceamientos del siglo XV en conjunto. Hasta ahora, los trabajos que habían analizado estos textos se habían centrado en algún aspecto lingüístico determinado de las traducciones o habían estudiado alguna característica de una traducción en comparación con otra(s). Sin embargo, no se había realizado un estudio que englobara varios fenómenos lingüísticos y los analizara en todos los romanceamientos cuatrocentistas.

En este sentido, hemos llevado a cabo un estudio cuyas características son principalmente dos. Por un lado, hemos analizado un conjunto de fenómenos que puede considerarse representativo del mapa variacional del siglo XV y hemos observado su distribución y variación interna en estas traducciones. Por otro, hemos comparado los datos de cada traducción con los resultados del resto de romanceamientos para comprobar las posibles relaciones o divergencias entre ellos.

Así, hemos presentado los datos de los fenómenos lingüísticos extraídos del corpus *Biblia Medieval* en las distintas traducciones de forma individual. Esto nos ha permitido observar las diferencias internas de cada traducción en las cuatro partes en las que hemos dividido la Biblia: Pentateuco, Profetas anteriores, Profetas posteriores y Escritos. Los resultados han mostrado la frecuencia de uso de cada variante a lo largo de la traducción, una frecuencia que aumenta, decrece o fluctúa en las secciones según cada caso. En unos casos, la frecuencia de uso de una variante es homogénea y estable en toda la traducción, como la regularidad ofrecida por *E3*, *E5/E7*, *Oxford* y *Arragel* en cuanto al uso de las formas verbales etimológicas del tipo *só*, en las que la frecuencia se sitúa en todas ellas entre el 97 y 99 %. En otras ocasiones, una variante determinada se encuentra con más frecuencia en una sección y es poco frecuente en otra, como los verbos del tipo *soy* en *Santillana*, que alcanzan el 60 % en el Pentateuco, pero que apenas rozan el 20 % en los Escritos, o el relacionante locativo de inferioridad *baxo* en *E3*, cuya frecuencia oscila entre el 38,2 % en el inicio de la Biblia y el 3,4 % en la última sección.

El haber analizado las traducciones en estas cuatro partes nos ha permitido fijarnos en las relaciones que mantienen algunos textos. Es el caso de los códices *E5* y *E7*, de los que se ha señalado que conforman una misma traducción que se ha conservado en dos códices (Pueyo Mena y Enrique-Arias 2013). El análisis por secciones de *E5* –Profetas posteriores y Escritos– y de *E7* –Pentateuco y Profetas anteriores– ha mostrado unos resultados globales muy similares en los dos manuscritos, como el uso del relacionante locativo de inferioridad, *fondón*, forma que solo se documenta en *E5/E7* de manera acusada. Sin embargo, este análisis también ofrece una tendencia más occidental de *E7* respecto de *E5* por disponer de una frecuencia mayor de rasgos occidentales como los pronombres personales *connusco* y *convusco*. Posiblemente, las diferencias entre los dos testimonios podrían deberse a divergencias surgidas en los respectivos procesos de transmisión textual.

Asimismo, la división de la Biblia en cuatro partes ha puesto de manifiesto las divergencias internas de la *Biblia de Arragel*, lo cual nos ha conducido a plantear las diferencias lingüísticas entre las dos *scriptae* paleográficas que contiene el manuscrito (cf. Keller 1992 y Avenozza 2011). Con nuestros resultados, la primera *scripta* K/H parece contener rasgos más orientales que la segunda *scripta* T/E, como el uso de los pronombres personales *nosotros* y *vosotros* y el mantenimiento del diptongo en el sufijo *-iello*. En otros fenómenos, en cambio, apenas se registran divergencias entre ellas, como ocurre en la distribución de los demostrativos y en el uso continuo de *somo* para hacer referencia a

la locación superior en el eje vertical. Esto quiere decir que, cuantos más rasgos introducimos en el análisis, más diversidad de resultados encontramos, por lo que se remarca la necesidad de estudiar una serie amplia y variada de fenómenos para caracterizar una obra determinada con el objetivo de no distorsionar la caracterización con los resultados de un único fenómeno. Estos resultados de *Arragel* siguen, además, la estela del estudio de Girón Negrón, Enrique-Arias, Pueyo Mena y Sáenz-Badillos (en preparación) sobre el Génesis de *Arragel*, en el que señalan que el texto lingüístico base es obra del propio Arragel, traductor de la Biblia, y que las diferencias lingüísticas insertas a lo largo de la traducción proceden de los dos equipos de copistas que trabajaron en la elaboración del códice.

No obstante, este trabajo presenta ciertas limitaciones que tienen que ver especialmente con el carácter de copia de las traducciones y con su datación. Salvo la *Biblia de Arragel* (1422-1430), que es un manuscrito original del cual conocemos la fecha de producción, todos los romanceamientos que hemos estudiado son copias contemporáneas. Estas copias han sido datadas en la primera mitad del siglo XV, con la excepción de *RAH*, que es algo posterior (ca. 1450-1475), aunque los últimos estudios también sitúan el códice de *E3* a finales de siglo, en la década de 1480 (Rodríguez Porto 2018).

El hecho de que las traducciones se hayan conservado en códices copiados con una fecha posterior a la del manuscrito original implica que en el proceso de copia se pueden haber superpuesto varios estratos o haber introducido rasgos lingüísticos propios del idiolecto –diatópico, diacrónico, diafásico y diastrático– de los copistas. Esta característica es especialmente visible en el caso de *RAH* que, aunque es una versión previa de la *Biblia de Arragel*, la copia en la que se ha conservado se ha datado alrededor de unos 30 años más tarde que la fecha del manuscrito original de *Arragel*. En *RAH* hemos observado que algunos rasgos presentan una frecuencia similar a la que muestran en *Arragel*, como el uso de los pronombres personales *nosotros* y *vosotros*. Pero en otros fenómenos hemos registrado un uso más frecuente de variantes innovadoras o de variantes más utilizadas o extendidas geográficamente en la segunda mitad del siglo, por lo que se actualizan las lecturas de *Arragel*. Esto ocurre en algunos aspectos de la morfología verbal, como el uso de los verbos con incremento palatal *soy* o de los verbos con inserción de velar *traigo*, o el uso de los relacionantes locativos de superioridad, en los que sistemáticamente las formas *somo* de *Arragel* son sustituidas en *RAH* por las formas *suso* y *cima*. Estas actualizaciones de *RAH* siguen, pues, lo señalado por los

estudios acerca de la escala de variaciones que se producen en el proceso de copia, en los que se evidencia que la variación morfosintáctica es de los primeros niveles en verse afectado tras la variación gráfico-fonética (Montejo García 2005; Fernández-Ordóñez 2012b, 2014; Rodríguez Molina 2018).

En cuanto a las limitaciones relativas a la datación crono-geográfica, el desconocimiento de la fecha y el lugar concretos en que se elaboraron estas traducciones conlleva asumir ciertos riesgos a la hora de geolocalizarlas. Por ejemplo, el escaso uso de las variantes *nosotros* y *vosotros* en *E19* podría ser un indicio de que se trata de un texto occidental si atendemos solo a la variable geográfica, pero podría también tratarse de un texto con una data más temprana al resto si nos fijamos en la variable diacrónica. En este sentido, el resultado conjunto de varios fenómenos nos ha permitido observar que *E19* presenta generalmente rasgos occidentales, no solo variantes que quedan reducidas al occidente por el avance desde el oriente de nuevas variantes, como en el caso de *connusco* y *convusco*, sino también por el alto porcentaje de innovaciones originadas en la mitad occidental, como los verbos con incremento palatal *soy*. Nuevamente, pues, podemos destacar la necesidad de disponer de una selección suficiente de fenómenos lingüísticos que posibilite obtener una muestra amplia y fiel de la lengua del manuscrito.

Sin embargo, el caso de *E19* es excepcional ya que todos los rasgos lingüísticos apuntan hacia el occidente, pero no es lo habitual en otros romanceamientos. En las traducciones de *E3*, *E5/E7* y *Santillana* encontramos una combinación de rasgos atribuibles a diversas zonas geográficas y hemos observado que no destaca en gran medida un rasgo marcado dialectalmente por encima de otro, por lo que no podemos ubicarlas con exactitud en la geografía peninsular.

Esta heterogeneidad o mixtura lingüística, que ya ha sido señalada para otros textos medievales, como la *General Estoria* (cf. Sánchez-Prieto 2004; Fernández-Ordóñez 2004, 2006), se debe a la colaboración y participación de copistas de diverso origen geográfico y dialectal. Las traducciones de la Biblia son proyectos extensos en los que colaboraron numerosos copistas que pudieron alterar la lengua a partir de su variedad lingüística y, por tanto, pudieron insertar rasgos idiolectales de distinto origen. También en este proceso de copia y, especialmente en la transmisión de los manuscritos, pudieron introducirse rasgos de distinta cronología, por lo que rasgos más modernos pudieron superponerse a rasgos más arcaicos. Por lo tanto, no puede separarse el estudio diacrónico de la lengua del estudio diatópico de las variedades dialectales.

Así pues, la combinación en un mismo manuscrito de rasgos orientales y occidentales con rasgos de uso geográfico más extendido puede deberse, por tanto, a que su transmisión ha transitado por varias copias, de las cuales solo hemos conservado las recogidas hasta la fecha en el corpus *Biblia Medieval*. En cada copia o proceso de copiado se habrían introducido distintas características, por lo que no solo deberíamos tener en cuenta la intervención de los distintos copistas, sino también las distintas copias y su transmisión, incluso aquellas que suponemos no se han conservado. En este sentido, no podemos distinguir los rasgos atribuibles al traductor de la Biblia y los rasgos añadidos por los copistas, salvo en el caso del manuscrito original de la *Biblia de Arragel* en la que la base lingüística del texto es del propio traductor y las modificaciones son obra de los copistas.

Es evidente, pues, la existencia de una superposición de estratos y rasgos lingüísticos (cf. Sánchez-Prieto 2006, Fernández-Ordóñez 2014, Rodríguez Molina 2018), en la que no podemos diferenciar entre unos y otros, especialmente en textos cuyo origen geográfico o cuyo traductor desconocemos, como es el caso de gran parte de los romanceamientos analizados en este trabajo. De hecho, hemos mencionado ya que, incluso en un texto como la *Biblia de Arragel*, del que conocemos su traductor, Mosé Arragel, y que es un manuscrito original confeccionado con los criterios del propio Arragel, hay destacadas diferencias lingüísticas a lo largo de la traducción en las dos *scriptae* paleográficas propuestas por Keller (1992).

Con todo, los resultados de este trabajo nos permiten señalar la adscripción dialectal de algunas traducciones: *E19* presenta características occidentales, mientras que la *Biblia de Oxford* y la *Biblia de Arragel* contienen rasgos orientales. El resto de traducciones, *E3*, *E5/E7* y la *Biblia de Santillana*, pueden ser adscritas a un centro peninsular o zona de transición que recibe el influjo del este y del oeste por la mixtura de rasgos que ofrecen. Así, hemos observado que *E3* tiende hacia el oriente y que *E7* es más occidental que *E5*. Por lo tanto, si comparamos los resultados globales de las traducciones y las situamos en una escala relativa, quedarían ubicadas de occidente a oriente de la siguiente manera: *E19* > *E7* > *E5* ≈ *Santillana* > *E3* > *Arragel* > *Oxford*. Esta escala es similar a la propuesta por Ribas Marí y Gomila Albal (en prensa) a partir del análisis de los pronombres personales tónicos en las traducciones que han conservado completo el Antiguo Testamento.

Como futuras líneas de investigación, sería interesante analizar cómo se traducen las variantes desde la lengua fuente al castellano. El corpus *Biblia Medieval* nos ofrece

los romanceamientos en paralelo con las fuentes hebreas y con la *Vulgata*, lo cual nos permite observar cómo se traducen ciertos segmentos o formas desde la lengua original hasta las traducciones del XIII y del XV. Además, permite comparar cómo estas formas se traducen desde una misma lengua, el hebreo o el latín, hasta una misma lengua receptora, el castellano, por lo que se perfila como un corpus idóneo para el análisis de la variación morfosintáctica. Muestra de ello es, por ejemplo, el estudio de Del Barco (2010), en el que analiza la variación entre ciertas formas verbales a partir de su traducción desde los lemas hebreos.

Asimismo, cabría analizar las variantes lingüísticas en las diferentes tradiciones discursivas y géneros textuales de que disponen las traducciones bíblicas. Tal vez algunos contrastes que hemos encontrado en una misma traducción puedan explicarse por encontrarse las variantes en distintos géneros o modalidades discursivas. Un ejemplo de las diferencias que pueden encontrarse en estas tradiciones es la tesis de Garrido Sepúlveda (2017), que analiza la expresión de la condicionalidad en estos textos.

Por otro lado, también sería interesante poder llevar a cabo un análisis estadístico más complejo y preciso para poder establecer con mayor exactitud la datación de los manuscritos que contienen los romanceamientos. En esta línea, es interesante el trabajo de Kawasaki (2014), quien, a partir de cálculos matemáticos, determina la datación crono-geográfica de textos comparables que no están datados. También el trabajo de Rodríguez Molina (2020) sobre el códice en el que se conserva el *Poema de mio Cid*, para el que ha analizado el mapa variacional del siglo XIV, son buena muestra en el plano metodológico de cómo estudiar la datación y la variación dialectal de textos antiguos sin datar para tratar de proporcionar una data lo más exacta posible.

En definitiva, esta tesis ha evidenciado las posibilidades metodológicas que ofrece la lingüística de corpus, a partir del corpus paralelo *Biblia Medieval*, y de la lingüística variacionista, a partir del análisis de la variación lingüística de los romanceamientos bíblicos cuatrocentistas, a la hora de avanzar en el conocimiento del origen geográfico de los textos estudiados. No obstante, la tesis también ha puesto de manifiesto las lógicas limitaciones que resultan de trabajar con textos cuya data crono-geográfica desconocemos.



## **BIBLIOGRAFÍA**

## 1. Abreviaturas y referencias de los manuscritos

### 1.1. Manuscritos

<i>Fazienda</i>	Fazienda de Ultramar [ms. 1997, Biblioteca Universitaria de Salamanca]
<i>E6</i>	[ms. I.i.6, El Escorial]
<i>E8</i>	[ms. I.i.8, El Escorial]
<i>GE</i>	General Estoria [GE1: ms. 816, Biblioteca Nacional de España (BNE) / GE2: ms. 10.237, BNE; ms. CXXV/2-3, Biblioteca Pública de Évora y ms. O-I-11, El Escorial / GE3: ms. CXXV/2-3, Biblioteca Pública de Évora y ms. Y-I-8, El Escorial / GE4: ms. Urb. Lat. 539, Biblioteca Apostólica Vaticana / GE5: ms. I.i.2, El Escorial]
<i>E3</i>	[ms. I.i.3, El Escorial]
<i>Aj</i>	Ajuda [ms. 52-XIII-1, Biblioteca de Ajuda]
<i>E19</i>	[ms. J.ii.19, El Escorial]
<i>E5</i>	[ms. I.i.5, El Escorial]
<i>E7</i>	[ms. I.i.7, El Escorial]
<i>Évo</i>	Évora [ms. CXXV/2-3-, Biblioteca Pública de Évora]
<i>Oxford</i>	[ms. Bodleian Canon Ital. 177, Oxford]
<i>E4</i>	[ms. I.i.4, El Escorial]
<i>BNE</i>	[ms. 10288, Biblioteca Nacional de España]
<i>Lc/NT</i>	Evangelios y epístolas paulinas de Martín de Lucena [Madrid, Biblioteca Nacional 9556]
<i>Lucena</i>	
<i>Santillana</i>	<i>Pentateuco y Profetas anteriores</i> de <i>E4</i> [ms. I.i.4, El Escorial] <i>Profetas posteriores</i> y <i>Escritos</i> de <i>BNE</i> [ms. 12088, Biblioteca Nacional de España] <i>Evangelios y epístolas paulinas</i> de Martín de Lucena, <i>NT Lucena</i> [Madrid, Biblioteca Nacional 9556]
<i>RAH</i>	[ms. 87, Real Academia de Historia]
<i>Arragel</i>	[Biblia de Arragel, Palacio de Liria, Madrid]

## 1.2. Libros y secciones de la Biblia

<i>AT</i>	Antiguo Testamento
<i>NT</i>	Nuevo Testamento
<i>PT</i>	Pentateuco
<i>PA</i>	Profetas anteriores
<i>PP</i>	Profetas posteriores
<i>ES</i>	Escritos
<i>Gé</i>	Génesis
<i>Éx</i>	Éxodo
<i>Le</i>	Levítico
<i>Nú</i>	Números
<i>De</i>	Deuteronomio
<i>Jos</i>	Josué
<i>Ju</i>	Jueces
<i>Sam I-II</i>	Samuel I y II
<i>Re I-II</i>	Reyes I y II
<i>Is</i>	Isaías
<i>Je</i>	Jeremías
<i>Ez</i>	Ezequiel
<i>Os</i>	Oseas
<i>Jl</i>	Joel
<i>Am</i>	Amós
<i>Ab</i>	Abdías
<i>Jon</i>	Jonás
<i>Mi</i>	Miqueas
<i>Na</i>	Nahum
<i>Ha</i>	Hababuc
<i>So</i>	Sofonías
<i>Ag</i>	Ageo
<i>Za</i>	Zacarías
<i>Mal</i>	Malaquías
<i>Sal</i>	Salmos

<i>Jb</i>	Job
<i>Pr</i>	Proverbios
<i>Rt</i>	Rut
<i>Ca</i>	Cantar
<i>Ece</i>	Eclesiastés
<i>La</i>	Lamentaciones
<i>Est</i>	Ester
<i>Dan</i>	Daniel
<i>Esd</i>	Esdrás
<i>Ne</i>	Nehemías
<i>Cr I-II</i>	Crónicas I y II
<i>To</i>	Tobit
<i>Jdt</i>	Judit
<i>SupEst</i>	Suplemento a Ester
<i>Sab</i>	Sabiduría
<i>Eco</i>	Eclesiástico
<i>Ba</i>	Baruc
<i>EpiJe</i>	Carta a Jeremías
<i>SupDan</i>	Suplemento a Daniel
<i>Mac I-II</i>	Macabeos
<i>Esd 3</i>	Esdrás 3

## 2. Referencias bibliográficas

- [ADiM] García Mouton, P. e I. Molina Martos (2015). *Atlas Dialectal de Madrid*. Madrid: CSIC. En línea en <<http://adim.cchs.csic.es/es>> [octubre de 2021].
- [ALCyL] Alvar, M. (1999). *Atlas Lingüístico de Castilla y León*. Valladolid: Junta de Castilla y León – Consejería de Educación y Cultura, 3 vols.
- [ALDICAM-CM] Sánchez-Prieto, P. (coord.). *Atlas Lingüístico Diacrónico e Interactivo de la Comunidad de Madrid*. En línea en <<http://aldicam.blogspot.com>> [octubre de 2021].
- [ALEA] Alvar, M. (1961-1973). *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*. Granada: Universidad de Granada – CSIC, 6 vols.
- [ALEANR] Alvar, M., A. Llorente y T. Buesa (1979-1983). *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*. Madrid: La Muralla, 12 vols.
- [ALECant] Alvar, M. (1995). *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Cantabria*. Madrid: Arco Libros, 2 vols.
- [ALECMAN] García Mouton, P. y F. Moreno Fernández (2003). *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Castilla-La Mancha*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares. En línea en <<https://www.linguas.net/alecman/>> [octubre de 2021].
- [ALEICan] Alvar, M. (1975-1978). *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias*. Madrid: La Muralla, 3 vols.
- [ALF] Gilliéron, J. y E. Edmont (1902-1910). *Atlas Linguistique de la France*. Paris: Honoré Champion, 12 vols.
- [ALPI] García Mouton, P. (coord.), I. Fernández-Ordóñez, D. Heap, M. P. Perea, J. Saramago y X. Sousa (2016–). *ALPI-CSIC*, edición digital de Navarro Tomás, T. (dir.). *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*. Madrid: CSIC. En línea en <<http://alpi.cchs.csic.es>> [octubre de 2021].
- [BDH] Biblioteca Nacional de España. *Biblioteca Digital Hispánica*. En línea en <<http://www.bne.es/es/Catalogos/BibliotecaDigitalHispanica/Inicio/index.html>> [octubre de 2021].
- [Biblia Medieval] Enrique-Arias, A. (dir.) y F. J. Pueyo Mena. *Biblia Medieval*. En línea en <<http://www.bibliamedieval.es>> [diciembre de 2021].
- [Biblias Hispánicas] Enrique-Arias, A. (dir.) y F. J. Pueyo Mena. *Biblias Hispánicas*. En línea en <<http://www.bh.bibliamedieval.es>> [diciembre de 2021].

- [BiDTEA] Gago Jover, F. (ed.). *Biblioteca Digital de Textos del Español Antiguo*. En línea en <<http://www.hispanicseminary.org/textconc-es.htm>> [octubre de 2021].
- [CHARTA] *Corpus Hispánico y Americano en la Red: Textos Antiguos*. En línea en <<http://www.redcharta.es>> [octubre de 2021].
- [CE] Davies, M (dir.). *Corpus del Español*. En línea en <<http://corpusdelespanol.org>> [octubre de 2021].
- [CM] Enrique-Arias, A. (dir.). *Corpus Mallorca. Documentos castellanos en archivos de las Islas Baleares*. En línea en <<http://www.corpusmallorca.es>> [octubre de 2021].
- [CODCAR] Sánchez González de Herrero, M. N. (dir.). *Corpus de cancillería real castellana del siglo XIII*. En línea en <<http://campus.usal.es/~gedhytas/>> [octubre de 2021].
- [CODEA] Sánchez-Prieto, P. (coord.). *Corpus de documentos españoles anteriores a 1800*. En línea en <<http://www.corpuscodea.es/>> [octubre de 2021].
- [CODEMA] *Corpus Diacrónico de Documentación Malagueña*. En línea en <[http://www.arinta.uma.es/contenidos/tfe\\_inicio.action](http://www.arinta.uma.es/contenidos/tfe_inicio.action)> [octubre de 2021].
- [CORDE] Real Academia Española. *Corpus Diacrónico del Español*. En línea en <<https://corpus.rae.es/cordenet.html>> [octubre de 2021].
- [CORHEN] Torrens Álvarez, M. J. (dir.), *Corpus Histórico del Español Norteño*. En línea en <<http://corhen.es/>> [octubre de 2021].
- [DiCCAXV] Coloma Lleal (dir.). *Diccionario del castellano del siglo XV en la Corona de Aragón*. En línea en <<http://ghcl.ub.edu/diccaxv/>> [septiembre de 2021].
- [PhiloBiblon] Faulhaber, C. B. (dir.). *PhiloBiblon*. En línea en <[https://bancroft.berkeley.edu/philobiblon/search\\_en.html](https://bancroft.berkeley.edu/philobiblon/search_en.html)> [diciembre de 2021].
- AMIGO ESPADA, L. (1983). *El Pentateuco de Constantinopla y la Biblia Medieval romanceada: criterios y fuentes de traducción*. Salamanca: Universidad Pontificia.
- ALVAR, C. y J. M. Lucía Megías (dirs.) (2002). *Diccionario filológico de literatura medieval española. Textos y transmisión*. Madrid: Castalia.
- ALVAR, M. (1961). «Hacia los conceptos de lengua, dialecto y habla», *Nueva Revista De Filología Hispánica (NRFH)*, 15 (1/2), pp. 51-60. En línea en <<https://doi.org/10.24201/nrfh.v15i1/2.403>> [10/01/2022].

- ALVAR, M. y B. Pottier (1983). *Morfología histórica del español*. Madrid: Gredos.
- ARBESÚ, D. (2011). *La Fazienda de Ultramar*. En línea en <http://www.lafaziendadeultramar.com> [noviembre de 2019].
- AVENOZA, G. (2001). *La Biblia de Ajuda y la «Megi-lat Antiochus» en romance*. Madrid: CSIC, Col. Biblioteca Filología Hispánica, 25.
- AVENOZA, G. (2008). «Las traducciones de la Biblia en castellano en la Edad Media y sus comentarios», en G. del Olmo Lete (coord.), *La Biblia en la literatura española*. Madrid: Editorial Trotta-Fundación San Millán de la Cogolla, pp. 13-75.
- AVENOZA, G. (2009). «Manuscritos bíblicos ibéricos», en P. Cátedra, E. B. Carro y J. Durán (coords.), *Los códices literarios de la Edad Media: interpretación, historia, técnicas y catalogación*. San Millán de la Cogolla: Cilengua, pp. 55-70.
- AVENOZA, G. (2011). *Biblias castellanas medievales*. San Millán de la Cogolla: Cilengua. Col. Serie mayor, Instituto Orígenes del español, 2. CD ROM + 448 pp.
- BERGER, S. (1899). «Les Bibles castillanes», *Romania*, 28, pp. 360-408 y 508-567.
- BORREGO NIETO, J. (1996). «Leonés», en M. Alvar (dir.), *Manual de dialectología hispánica. El español de España*. Barcelona: Ariel, pp. 139-158.
- BOUZOUITA, M. y A. Sentí (en prensa). «La gramaticalización del futuro y el condicional en el iberorromance del siglo XIV a partir de traducciones bíblicas paralelas: el caso del castellano y el catalán antiguos», en A. Enrique-Arias (ed.), *Traducción bíblica e historia de las lenguas iberorrománicas*. Berlín: De Gruyter.
- CATALÁN, D. (1965). «La Biblia en la literatura medieval española», *Hispanic Review*, XXXIII, pp. 310-318.
- CATALÁN, D. (1971). «En torno a la estructura silábica del español de ayer y del español de mañana», *Sprache und Geschichte. Festschrift für Harri Meier*, pp. 77-110.
- CATALÁN, D. (1989). *El español. Orígenes de su diversidad*. Madrid: Paraninfo.
- CÁTEDRA, P. (2006). «El Salterio bilingüe prealfonsí», en L. Santos Ríos (coord.), *Palabras, norma, discurso: en memoria de Fernando Lázaro Carreter*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 291-306.
- CASTILLO LLUCH, M. (2005). «Traslación y variación lingüística en Castilla (siglo XIII): la lengua de las traducciones», *Cahiers d'études hispaniques médiévales*, n° 28, pp. 131-144.
- CHAMBERS, J. K. y P. Trudgill (1994). *La dialectología*. Madrid: Visor Libros.

- CHAMBERS, J. K. y P. Trudgill (2004 [1998]). *Dialectology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CHUMACEIRO, I. y A. Álvarez (2004). *El español, lengua de América. Historia y desarrollo del español en el continente americano*. Caracas: El Nacional.
- CONDE LÓPEZ, J. C. (2013). «A Neglected Old Spanish Biblical Translation: the 'Biblia de Alfonso Ximénez'», en B. Taylor, G. West y J. Whetnall (eds.), *Text, Manuscript, and Print in Medieval and Modern Iberia: Studies in Honour of David Hook*. Nueva York: The Hispanic Seminary of Medieval Studies, pp. 88-117.
- CONDE LÓPEZ, J. C. (2018). «Traducir (y hacer traducir) textos religiosos en la Castilla del siglo XV: Fernán Pérez de Guzmán y fray Gonzalo de Ocaña», *Cahiers d'études hispaniques médiévales*, 41, pp. 173-184.
- COSERIU, E. (1968). «Sincronía, diacronía y tipología», en A. Quilis, R. Blanco, M. Cantarero (coords.), *XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas: actas*. Madrid: Revista de Filología Española, vol. I, pp. 269-284.
- COSERIU, E. (1978). *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*. Madrid: Editorial Gredos.
- DE VRIES, L. (2007). «Some remarks on the use of Bible translations as parallel texts in linguistic research», *Sprachtypologie und Universalienforschung*, 60:2, pp. 148-157.
- DEL BARCO, F. J. (2004). «Las formas verbales en las biblias de Alba y Ferrara: ¿Fidelidad al texto hebreo?», *Sefarad*, 64:2, pp. 243-267.
- DEL BARCO, F. J. (2010). «Texto hebreo subyacente y variación morfosintáctica en algunas biblias romanceadas», en S. Gómez Seibane y J. L. Ramírez Luengo (coords.), *Maestra en mucho: estudios filológicos en homenaje a Carmen Isasi Martínez*. Buenos Aires: Voces del Sur, pp. 17-28.
- DEL BARRIO DE LA ROSA, F. (2016). «La distribución de las variantes *-mente*, *-miente* y *-miente* en el CODEA (1221-1420): espacio variacional y cambio lingüístico», *Scriptum digital: revista de corpus diacrònics i edició digital en llengües iberoromàniques*, 5, pp. 85-102.
- DEL BARRIO DE LA ROSA, F. (2018). *Espacio variacional y cambio lingüístico en español*. Madrid: Visor Libros.
- DEL OLMO LETE, G. (coord.). *La Biblia en la literatura española*. Madrid: Trotta, vol. 1, tomos 1 y 2.



- EBERENZ, R. (2000). *El español en el otoño de la Edad Media*. Madrid: Gredos.
- EBERENZ, R. (2006). «Sobre relaciones espaciales: los adverbios de localización vertical *suso-arriba* vs. *yuso-abajo* en el español preclásico y clásico», en C. Company y J. G. Moreno de Alba (coords.), *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española: Mérida (Yucatán), 4-8 de septiembre de 2006*. Madrid: Arco Libros, vol. 1, pp. 537-552.
- ELVIRA, J. (2004). «Los caracteres de la lengua: gramática de los paradigmas y de la construcción sintáctica del discurso», en R. Cano (coord.), *Historia de la lengua española*. Barcelona: Ariel, pp. 449-472.
- ENGUITA UTRILLA, J. M. (1984). «Notas sobre los diminutivos en el espacio geográfico aragonés», *Archivo de filología aragonesa*, 34-35, pp. 229-250.
- ENGUITA UTRILLA, J. M. (2004). «Evolución lingüística en la Baja Edad Media: aragonés; navarro», en R. Cano (coord.), *Historia de la lengua española*. Barcelona: Ariel, pp. 571-592.
- ENRIQUE-ARIAS, A. (2004). «Texto subyacente hebreo e influencia latinizante en la traducción de la *Biblia de Alba* de Moisés Arragel», en V. Alsina, J. Brumme, C. Garriga y C. Sinner (eds.), *Traducción y estandarización. La incidencia de la traducción en la historia de los lenguajes especializados*. Frankfurt/Madrid: Iberoamericana/Vervuert, pp. 99-112.
- ENRIQUE-ARIAS, A. (2006). «Sobre el parentesco entre la *Biblia de Alba* y la *Biblia* de la Real Academia de la Historia ms. 87», *Romance Philology*, 59:2, pp. 241-263.
- ENRIQUE-ARIAS, A. (2007). «Diferentes modelos de traducción en las versiones castellanas del libro de *Isaías*: un estudio cuantitativo», en D. Trotter (ed.), *Actes du XXIV Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes (Aberystwyth, 1-6 aout 2004)*. Tubinga: Max Niemeyer, vol. 1, pp. 339-349.
- ENRIQUE-ARIAS, A. (2008a). «Apuntes para una caracterización de la morfosintaxis de los textos bíblicos medievales en castellano», en J. Kabatek (ed.), *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: nuevas perspectivas desde las Tradiciones Discursivas*. Frankfurt/Madrid: Iberoamericana/Vervuert, pp. 109-125.
- ENRIQUE-ARIAS, A. (2008b). «Biblias romanceadas e historia de la lengua», en C. Company y J. Moreno de Alba (eds.), *Actas del VII Congreso Internacional de historia de la Lengua Española. Mérida (Yucatán), 4-8 de septiembre de 2006*. Madrid: Arco Libros, pp. 1781-1794.

- ENRIQUE-ARIAS, A. (2009a). *Diacronía de las lenguas iberorrománicas: nuevas aportaciones desde la lingüística de corpus*. Frankfurt/Madrid: Iberoamericana/Vervuert.
- ENRIQUE-ARIAS, A. (2009b). «Lingüística de corpus y diacronía de las lenguas iberorromances», en A. Enrique-Arias (ed.), *Diacronía de las lenguas iberorrománicas: nuevas aportaciones desde la lingüística de corpus*. Frankfurt/Madrid: Iberoamericana/Vervuert, pp. 11-21.
- ENRIQUE-ARIAS, A. (2009c). «Ventajas e inconvenientes del uso de *Biblia Medieval* (un corpus paralelo y alineado de textos bíblicos) para la investigación en lingüística histórica del español», en A. Enrique-Arias (ed.), *Diacronía de las lenguas iberorrománicas: nuevas aportaciones desde la lingüística de corpus*. Frankfurt/Madrid: Iberoamericana/Vervuert, pp. 269-283.
- ENRIQUE-ARIAS, A. (ed.) (2010a). *La Biblia Escorial I.I.6. Transcripción y estudios*. San Millán de la Cogolla: Cilengua.
- ENRIQUE-ARIAS, A. (2010b). «La traducción del código Escorial I.I.6 en el contexto de los romanceamientos bíblicos medievales», en A. Enrique-Arias (ed.), *La Biblia Escorial I.I.6. Transcripción y estudios*. San Millán de la Cogolla: Cilengua, pp. 67-86.
- ENRIQUE-ARIAS, A. (2012). «Dos problemas en el uso de corpus diacrónicos del español: perspectiva y comparabilidad», *Scriptum digital: revista de corpus diacrònics i edició digital en llengües iberoromàniques*, 1, pp. 85-106.
- ENRIQUE-ARIAS, A. (2016). «Sobre la noción de perspectiva en lingüística de corpus: algunas ventajas de los corpus paralelos», en J. Kabatek (ed.), *Lingüística de corpus y Lingüística histórica iberorrománica*. Berlín/Boston: De Gruyter, pp. 21-39.
- ENRIQUE-ARIAS, A. (2018). «Factores diatópicos en la variación entre *este* y *aqueste* en la historia del español», en M. L. Arnal Purroy, R. M. Castañer Martín, J. M. Enguita Utrilla, V. Lagüéns Gracia y M. A. Martín Zorraquino (coords.), *Actas del X Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (Zaragoza, 7-11 de septiembre de 2015), vol. 2, pp. 1553-1569.
- ENRIQUE-ARIAS, A. (2019). «Los corpus informatizados aplicados al estudio del libro antiguo. Técnicas, recursos, problemas», en G. Avenozza, L. Fernández y L. Soriano (eds.), *La producción del libro en la Edad Media: una visión interdisciplinaria*. Madrid: Sílex Universidad, pp. 335-363.

- ENRIQUE-ARIAS, A y L. Camargo Fernández (2015). «Problemas en torno a la caracterización de un marcador del discurso en español medieval: el caso de *he*», en M. Borreguero y S. Gómez-Jordana (eds.), *Les marqueurs du discours dans les langues romanes: une approche contrastive*. Limoges: Lambert Lucas, pp. 323-331.
- ENRIQUE-ARIAS, A. y C. Matute Martínez (2010). «El estudio morfosintáctico de la lengua de la *Biblia de Alba*: un acercamiento a la variación discursiva y dialectal del español en el siglo XV», en M. Iliescu, H.M. Siller-Runggaldier, P. Danler (eds.), *Actes du XXV Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes* (Innsbruck, 3-8 septiembre 2007). Berlín: De Gruyter, vol. VI, pp. 115-123.
- ENRIQUE-ARIAS, A. y F. J. Pueyo Mena (2017). «La Biblia completa del Marqués de Santillana», *Revista de filología española*, 97 (1), pp. 35-68.
- ENRIQUE-ARIAS, A., P. Ribas Marí y M. Gomila Albal (en evaluación). «Algunos trasvases lingüísticos entre Castilla y el oriente peninsular en la baja Edad Media», en B. Almeida Cabrejas y P. Sánchez-Prieto Borja (eds.), *La lengua española en las fuentes documentales del siglo XIII al XIX. Estudios sobre el corpus CODEA*.
- ESPINOSA ELORZA, R. M. (2010). *Procesos de formación y cambio en las llamadas «palabras gramaticales»*. San Millán de la Cogolla: Cilengua.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, I. (2001). «Hacia una dialectología histórica. Reflexiones sobre la historia del leísmo, el laísmo y el loísmo», *Boletín de la Real Academia Española*, LXXXI, pp. 389-464.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, I. (2004). «Alfonso X el Sabio en la historia del español», en R. Cano (coord.), *Historia de la lengua española*. Barcelona: Ariel, pp. 381-422.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, I. (2006). «La historiografía medieval como fuente de datos lingüísticos. Tradiciones consolidadas y rupturas necesarias», en J. L. Girón Alconchel y J. J. de Bustos Tovar (coords.), *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (Madrid, 29 septiembre-3 octubre 2003). Madrid: Arco Libros, pp. 1779-1808.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, I. (2009). «Los orígenes de la dialectología hispánica y Ramón Menéndez Pidal», en X. Viejo Fernández (ed.), *Cien años de Filología Asturiana (1906-2006)*. *Actes del congrésu internacional*. Oviedo: Alvízorras & Trabe, pp. 11-41.

- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, I. (2011). *La lengua de Castilla y la formación del español*. Discurso leído el 13 de febrero de 2011 en su recepción pública por la Excm. Sra. D. <sup>a</sup> Inés Fernández-Ordóñez y contestación del Excmo. Sr. D. José Antonio Pascual. Madrid: Real Academia Española.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, I. (2012a). «El norte peninsular y su papel en la historia de la lengua española», en S. Gómez Seibane y S. Carsten (eds.), *Estudios sobre tiempo y espacio en el español norteño*. San Millán de la Cogolla: Cilengua, pp. 23-68.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, I. (2012b). *Transmisión y metamorfosis: hacia una tipología de mecanismos evolutivos en los textos medievales*. Salamanca: SEMYR.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, I. (2014). «El texto medieval: propiedad y uso», *Medioevo romanzo*, 38:1, pp. 45-68.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, I. (2016). «Dialectos del español peninsular», en J. Gutiérrez-Rexach (ed.), *Enciclopedia de Lingüística Hispánica*. Londres & New York: Routledge.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, I. (2019). «Las variantes de lengua: un concepto tan necesario como necesitado de formalización», en E. Malato y A. Mazzucchi (eds.), *La critica del testo. Problemi di metodo ed esperienze di lavoro. Trent'anni dopo in vista del settecentenario della morte di Dante*. Roma: Salerno Editrice, pp. 375-403.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, S. (2003). *Lectura y prohibición de la Biblia en lengua vulgar. Defensores y detractores*. León: Universidad de León.
- FRADEJAS RUEDA, J. M. (1991). *Introducción a la edición de textos medievales castellanos*. Madrid: UNED.
- GAGO JOVER, F. (ed.) (2011). «Textos bíblicos españoles», *Digital Library of Old Spanish Texts. Hispanic Seminary of Medieval Studies*. En línea en <<http://www.hispanicseminary.org/t&c/bib/index-es.htm>> [noviembre de 2019].
- GAGO JOVER, F. (2015). «La biblioteca digital de textos del español antiguo (BiDTEA)» *Scriptum digital: revista de corpus diacrònics i edició digital en llengües iberoromàniques*, 4, pp. 5-36.
- GALLEGO DE LA PUENTE, I. (2007). «Las primeras personas de los presentes de *ser* y *estar* en documentos notariales riojanos de los siglos XIII y XIV», *Interlingüística*, 17, pp. 381-387.
- GANANSIA, A. G. (1971). *Morfología, aspectos dialectales y vocabulario de la Fazienda de Ultra Mar*. Tesis doctoral. Ohio: Ohio State University.

- GARCÍA, É., R. de Jonge, D. Niewenhuijsen y C. Lechner (1990). «(V)os-otros: ¿dos y el mismo cambio?», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 38, pp. 63-132.
- GARCÍA TURZA, C. (2013). «La influencia de la Biblia y sus traducciones en la historia de la lengua española», *Estudios bíblicos*, LXXI, pp. 433-482.
- GARCÍA YEBRA, V. (1981). «La traducción en el nacimiento y desarrollo de las literaturas», *1616: Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, 4, pp. 7-24.
- GARRIDO MARTÍN, B. (2018). «La variación de los conectores consecutivos en los romanceamientos bíblicos castellanos», *Estudios humanísticos. Filología*, 40, pp. 119-144.
- GARRIDO SEPÚLVEDA, C. (2017). *La expresión de la condicionalidad en los romanceamientos bíblicos medievales*. Tesis doctoral. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- GILI GAYA, S. (1946). «Nos-otros, vos-otros», *Revista de Filología Española*, 30, pp. 108-17.
- GINARD OLLERS, M. (2019). *Estudio diatópico y diacrónico de las formas soy, doy, voy y estoy*. Trabajo final de máster. Palma: Universitat de les Illes Balears.
- GIRÓN NEGRÓN, L., A. Enrique-Arias, F. J. Pueyo Mena y Á. Sáenz-Badillos (en preparación). *The Old Spanish Bible of Moshe Arragel*. Leiden: Brill. vol. 1: *Introduction and Prologue*, vol. 2: *Genesis*.
- GÓMEZ CASAÑ, R. (1997). «¿Existen formas enfáticas y no enfáticas de los pronombres demostrativos en el castellano medieval?», en B. Gallardo Paúls, D. Jorques Jiménez, M. A. Alcina Caudet, M. Veyrat Rigat, E. Serra Alegre (coords.), *Panorama de la investigació lingüística a l'Estat espanyol: Actes del I congrés de lingüística general*, vol. 5, pp. 222-235.
- GOMILA ALBAL, M. (2016). «Sobre el origen y la difusión geográfica de las formas nosotros y vosotros en castellano», *Iberoromania*, 83, pp. 103-125.
- GOMILA ALBAL, M. (2018). «Variación diacrónica y diatópica de con + pronombre personal de 1a y 2a persona del plural», *Bulletin of Hispanic Studies*, 95 (8), pp. 801-823.
- GOMILA ALBAL, M. (2022). *Los pronombres nos(otros) y vos(otros) en castellano medieval: variación y cambio en el espacio geográfico peninsular*. Tesis doctoral inédita. Palma: Universitat de les Illes Balears.

- GOMILA ALBAL, M. y P. Ribas Marí (2021). «Dos patrones geolingüísticos en la historia del español y una aproximación a la caracterización dialectal de los romanceamientos bíblicos medievales», en A. Romera Manzanares, M. Gomila Albal, N. Silva López, M. Méndez Orense, P. Ribas Marí, M. Fernández González, I. Ruiz Sánchez y E. Gallardo Richards (coords.), *Tempus volat, AJIHLE manet. Estudios dedicados al XX aniversario de la Asociación de Jóvenes Investigadores en Historiografía e Historia de Lengua Española*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, pp. 125-145.
- GONZÁLEZ-OLLÉ, F. (1970). «El romance navarro», *Revista de Filología Española*, vol. 53, pp. 45-93.
- HAUPTMANN, O. H. (1953). *Escorial Bible I.j.4. Vol. I: The Pentateuch*. Philadelphia: University Of Pennsylvania Press for Grinnell College Press.
- HAUPTMANN, O. H. y M. G. Littlefield (1987). *Escorial Bible I.j.4. Vol. 2*. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, lxxii + 646 pp.
- HERNÁNDEZ-CAMPOY, J. M. y J. C. Conde-Silvestre (2012). *The Handbook of Historical Sociolinguistics*. Malden: Wiley-Blackwell.
- JULIÀ LUNA, C. (2021). «Del atlas lingüístico tradicional al corpus geolingüístico digital: diseño de un proyecto», *Scriptum digital: revista de corpus diacrònics i edició digital en llengües iberoromàniques*, 10, pp. 109-147.
- KABATEK, J. (2013). «¿Es posible una lingüística histórica basada en un corpus representativo?», *Iberoromania*, 77, pp. 8-28.
- KABATEK, J. (ed.) (2016a). *Lingüística de corpus y lingüística histórica iberorrománica*. Berlín/Boston: De Gruyter.
- KABATEK, J. (2016b). «Un nuevo capítulo en la lingüística histórica iberorrománica: el trabajo crítico con los corpus», en J. Kabatek (ed.), *Lingüística de corpus y lingüística histórica iberorrománica*. Berlín/Boston: De Gruyter, pp. 1-17.
- KAISER, G. A., (2005). «Bibelübersetzungen als Grundlage für empirische Sprachwandeluntersuchungen», en C. D. Pusch, J. Kabatek, W. Raible (eds.), *Romance Corpus Linguistics II. Corpora and Diachronic Linguistics*. Tübingen: Gunter Narr Verlag, pp. 71-83.
- KANIA, S. (2011). «The Spread of the Velar insert /GG/ in Medieval Spanish Verbs», *Bulletin of Hispanic Studies*, 88 (2), pp. 129-160.

- KAWASAKI, Y. (2014). «Datación crono-geográfica de documentos medievales españoles», *Scriptum digital: revista de corpus diacrònics i edició digital en llengües iberoromàniques*, 3, pp. 29-63.
- KELLER, A. (1992). «The Making of The *Biblia de Alba*», en *La Biblia de Alba in the Collection of the Palacio de Liria, Madrid. An illustrated Manuscript Bible in Castilian. Companion volume*. Madrid - London: Fundación Amigos de Sefarad - Facsimile Editions, pp. 147-156.
- KERSWILL, P. (2001). «Koineization and Accomodation», en J. Chambers, P. Trudgill y N. Shilling-Estes (eds.), *The Handbook of Language Variation and Change*. Malden/Oxford: Blackwell, pp. 668-702.
- LABOV, W. (1999). *Principles of linguistic change. Internal factors*. Oxford: Blackwell.
- LABOV, W. (2001). *Principles of linguistic change. Social factors*. Oxford: Blackwell.
- LAGÜENS GRACIA, V. (2010). «Variación interna y contacto lingüístico en la *scripta* aragonesa medieval: a propósito de la alternancia de las formas de perfecto *-aron* y *-oron*», en M. Iliescu, H.M. Siller-Runggaldier, P. Danler (eds.), *Actes du XXV Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes* (Innsbruck, 3-8 septiembre 2007). Berlín: De Gruyter, vol. I, pp. 325-336.
- LAPESA, R. (1980). *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- LAUSBERG, H. (1973). *Lingüística románica*. Madrid: Gredos.
- LAZAR, M. (1994). «Ladinando la Biblia entre los sefardíes mediterráneos (Imperio Otomano, Italia y Viena)», en I. M. Hassán y Á. Berenguer (eds.), *Actas del Simposio Internacional sobre la Biblia de Ferrara*. Madrid: Sociedad Estatal Quinto Centenario, Universidad de Sevilla, CSIC, pp. 347-372.
- LAZAR, M. (1995). *Biblia Ladinada I.J.3*. Madison: The Hispanic Seminary of Medieval Studies.
- LAZAR, M., Pueyo Mena, F. J., Enrique-Arias, A. (1994). *Biblia romanceada. ms. Real Academia de la Historia 87. Edition, study and notes*. Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, lxx + 354 pp.
- LITTLEFIELD, M. (1974). *A Critical Edition of the Spanish Translation of the Books of Joshua, Judges, and Ruth according to Escorial manuscript i.j.8*. Tesis doctoral. Berkeley: University of California.
- LITTLEFIELD, M. (1977). «The Riojan Provenience of Escorial Biblical Manuscript I.j.8», *Romance Philology*, 31.2, pp. 225-234.

- LITTLEFIELD, M. (1983). *Biblia romanceada I.I.8*. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, xiii + 332 pp.
- LITTLEFIELD, M. (1992). *Escorial Bible J.ii.19. Edition, study and notes*. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, xlvi + 486 pp.
- LITTLEFIELD, M. (1996). *Escorial Bible I.I.7. Edition, study, notes and glossary*. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, xxiv + 368 pp.
- LLAMAS, J. (1944). «La antigua Biblia castellanas de los judíos españoles», *Sefarad*, 4, pp. 219-244.
- LLAMAS, J. (1950). *Biblia medieval romanceada judío-cristiana*. Versión del Antiguo Testamento en el siglo XIV, sobre los textos hebreo y latino. Madrid: CSIC.
- LÓPEZ GUIX, J. G. (2013). «Las primeras traducciones bíblicas en la península ibérica», *1611. Revista de historia de la traducción*, 7. En línea en <http://www.traduccionliteraria.org/1611/art/lopezguix3.htm#> [10/09/2021].
- MATUTE MARTÍNEZ, C. (2004). *El sistema referencial de los pronombres personales en la documentación castellana medieval. Intento de reconstrucción histórica*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- MATUTE MARTÍNEZ, C. (2011). «Difusión de las innovaciones pronominales castellanas en las versiones romanceadas del *Eclesiástico* en la Biblia Escorialense I-I-6 y la *General Estoria* 4», en M. Castillo Lluch y L. Pons Rodríguez (eds.), *Así se van las lenguas variando. Nuevas tendencias en la investigación del cambio lingüístico en español*. Berna: Peter Lang, pp. 213-239.
- MATUTE MARTÍNEZ, C. (2013a). «La variedad dialectal del castellano en la Edad Media a través del corpus digitalizado *Biblia Medieval*», en *La Lingüística Aplicada en l'era de la globalització / La Lingüística aplicada en la era de la globalización / Applied Linguistics in the Age of Globalization*. Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida, pp. 502-507.
- MATUTE MARTÍNEZ, C. (2013b). «Hacia una caracterización dialectal de la interpolación en el castellano de la Edad Media», en E. Casanova Herrero y C. Calvo Rigual (eds.), *Actas del XXVI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica. Valencia 2010*. Berlín: De Gruyter, vol. 6, pp. 151-161.
- MATUTE MARTÍNEZ, C. (2013c). «La adaptación de la *General estoria* de Alfonso X en el corpus electrónico *Biblia Medieval*. Metodología, desafíos y logros», *Scriptum digital: revista de corpus diacrònics i edició digital en llengües iberoromàniques*, 2, pp. 21-41.



- MATUTE MARTÍNEZ, C. y E. Pato (2010). «Morfología y sintaxis en el código Escorial I.I.6», en A. Enrique-Arias (ed.), *La Biblia Escorial I.I.6. Transcripción y estudios*. San Millán de la Cogolla: Cilengua, pp. 45-65.
- MCDUGALL, D. (2017). *Linguistic Variation in the Fazienda de Ultramar*. Tesis doctoral. London: University of London.
- MENCÉ, C. (2018). «La traduction médiévale: un déterminant majeur de la construction d'une théorie de l'écriture d'invention en castillan», *Cahiers d'études hispaniques médiévales*, 41, pp. 37-49.
- MENÉNDEZ ANEIRO, M. (2010). *Variación léxica en las versiones medievales romanceadas del Cantar de los cantares*. Tesis de licenciatura. Palma de Mallorca: Universitat de les Illes Balears.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1964 [1926]). *Orígenes del español: estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo IX*. Madrid: Espasa-Calpe.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1973 [1904]). *Manual de Gramática Histórica Española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- MEYER-LÜBKE, W. (1974). *Grammaire des langues romanes*. Marseille: Laffitte Reprints.
- MILLER, E. R. (2000). *Jewish multiglossia: Hebrew, Arabic and Castilian in Medieval Spain*. Newark Delaware: Juan de la Cuesta.
- MONDÉJAR, J. (1995). «Los presentes de subjuntivo anómalos en -g-, -y-, -ig-. Intento de explicación», en *Estudis de lingüística i filologia oferts a Antoni M. Badia i Margarit*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 11-23.
- MONTEJO GARCÍA, M. (2005). «Los márgenes de la variación lingüística en la transmisión textual (estudio de los manuscritos de la *Estoria de España* entre los siglos XIII y XV)», en M. Campos Souto (ed.), *Del 'Libro de Alexandre' a la 'Gramática castellana'*. Lugo: Axac, pp. 199-236.
- MORAL DEL HOYO, M.<sup>a</sup> C. (2015). «Hacia una dialectología gramatical del castellano medieval: cuestiones morfológicas del imperfecto y futuro de subjuntivo», *Scriptum digital: revista de corpus diacrònics i edició digital en llengües iberoromàniques*, 4, pp. 143-164.
- MORAL DEL HOYO, M.<sup>a</sup> C. (2016). «El castellano en los orígenes del cambio gramatical: el pretérito imperfecto de la 2<sup>a</sup> y 3<sup>a</sup> conjugación (-íel-ía)», en J. Kabatek (ed.), *Lingüística de corpus y lingüística histórica iberorrománica*. Berlín: De Gruyter, pp. 322-357.

- MORAL DEL HOYO, M.<sup>a</sup> C. (2018). «Del latín al romance en los relacionantes locativos de superioridad de documentación notarial castellana (Orígenes – Siglo XIII)», en S. del Rey, J. González y F. del Barrio (eds.), *Lenguas en contacto, ayer y hoy. Traducción y variación desde una perspectiva filológica*. Berlín: Peter Lang, pp. 47-70.
- MORAL DEL HOYO, M.<sup>a</sup> C. (2019). «La expresión de las relaciones espaciales de inferioridad en los orígenes del castellano escrito», *Philologia Hispalensis*, 33 (1), pp. 109-124.
- MORALA RODRÍGUEZ, J. R. (2004). «Del leonés al castellano», en R. Cano Aguilar (ed.), *Historia de la lengua española*. Barcelona: Ariel, pp. 555-570.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (2005). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- MORREALE, M. (1959). «Apuntes para la historia de la traducción en la Edad Media», XV, 29-30, pp. 3-10.
- MORREALE, M. (1960). «Apuntes bibliográficos para la iniciación al estudio de las traducciones bíblicas medievales en castellano», *Sefarad*, 20:1, pp. 66-109.
- MORREALE, M. (1962a). «Arcaísmos y aragonesismos en el Salterio del Manuscrito Bíblico Escorialense I-j-8», *Archivo de Filología Aragonesa*, 12-13, pp. 7-23.
- MORREALE, M. (1962b). «El código de los *Profetas* en latín y castellano que se conserva en la biblioteca de la Real Academia de la Historia (87)», *Boletín de la Real Academia de Historia*, 150, pp. 133-149.
- MORREALE, M. (1976 [1969]). «Vernacular Scriptures in Spain», en G. W. H. Lampe (ed.), *The Cambridge History of the Bible*. Cambridge: Cambridge University Press, vol. 2, pp. 465-491 y 533-535.
- MORREALE, M. (1978). «Trascendencia de la *variatio* para el estudio de la grafía, fonética, morfología y sintaxis de un texto medieval, ejemplificada en el Ms. Esc. I.1.6», *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia dell'Università di Padova (Florenca)*, pp. 249-261.
- MORREALE, M. (1981). «Una lectura de Sap. 5 en el romanceamientos contenido en Esc. I.I.6 (como texto castellano y como traducción)», en C. García Turza (ed.), *Actas de las III Jornadas de Estudios Berceanos*. Logroño: CSIC – Instituto de Estudios Riojanos – Servicio de Cultura de la Excma. Diputación Provincial, pp. 129-147.
- MORREALE, M. (1994). «La Biblia de Ferrara y los romanceamientos medievales: 2SM 22 y PS 18», en I. M. Hassán y Á. Berenguer (eds.), *Actas del Simposio*

- Internacional sobre la Biblia de Ferrara*. Madrid: Sociedad Estatal Quinto Centenario, Universidad de Sevilla, CSIC, pp. 69-139.
- NAVARRO TOMÁS, T. (1958-1959 [1909]). «El perfecto de los verbos en -ar en aragonés antiguo. Observaciones sobre el valor dialectal de los documentos notariales», *Archivo de Filología Aragonesa*, X-XI, pp. 315-324.
- OCTAVIO DE TOLEDO Y HUERTA, Á. (2006a). «Variantes textuales y variación morfosintáctica (II): las *Cartas de relación* de Hernán Cortés», en D. Sáez Rivera, J. Rodríguez Molina (coords.), *Diacronía, lengua española y lingüística*. Madrid: Síntesis, pp. 783-799.
- OCTAVIO DE TOLEDO Y HUERTA, Á. (2006b). «*Varia lectio* y variación morfosintáctica: el caso del *Crotalón*», en L. Pons Rodríguez (ed.), *Historia de la lengua y crítica textual*. Frankfurt/Madrid: Iberoamericana/Vervuert, pp. 195-263.
- OCTAVIO DE TOLEDO Y HUERTA, Á. (2016). *Los relacionales locativos en la historia del español*. Berlín/Boston: De Gruyter.
- OCTAVIO DE TOLEDO Y HUERTA, Á. (2021). «Why Spanish historical Morphosyntax (badly) needs Dialectology», *Dialectologia*, 26, pp. 97-126.
- OROZ, R. (1944). «El vocabulario del manuscrito escurialense I-j-8 según la Biblia medieval romanceada», *Boletín del Instituto de Filología de la Universidad de Chile*, 4, pp. 261-434.
- OESTERREICHER, W. (2006). «La historicidad del lenguaje. Variación, diversidad y cambio lingüístico», en J. J. Bustos Tovar y J. L. Girón Alconchel (eds.), *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española, Madrid, 29 de septiembre-3 de octubre de 2003*. Madrid: Arco Libros, vol. 1, pp. 137-158.
- PASCUAL RODRÍGUEZ, J. A. (1974). *La traducción de la Divina Commedia atribuida a D. Enrique de Aragón. Estudio y edición del infierno*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- PATO MALDONADO, E. (2004). «Los perfectos fuertes analógicos en español», en M. Trinidad (ed.), *Actas del Congreso Internacional "APLEx 2004". Patrimonio lingüístico extremeño* (Cáceres, 4-6 noviembre de 2004). En línea en <[http://www.corpusrural.es/publicaciones/2004/2004\\_perfectos.pdf](http://www.corpusrural.es/publicaciones/2004/2004_perfectos.pdf)> [4/11/2021].
- PATO MALDONADO, E. (2010). «Linguistic levelling in Spanish: the analogical strong preterites», *Canadian Journal of Linguistics/Revue canadienne de linguistique*, 55 (2), pp. 209-225.

- PATO MALDONADO, E. (2011). «De nuevo sobre la forma *eres*: un cambio aún sin resolver», en M. Castillo Lluch y L. Pons Rodríguez (eds.), *Así se van las lenguas variando. Nuevas tendencias en la investigación del cambio lingüístico en español*. Frankfurt/Madrid: Iberoamericana/Vervuert, pp. 335-356.
- PATO MALDONADO, E. y G. Fantechi (2014). «Variación textual y variedad lingüística: un ejemplo de la Biblia E4», *Zeitschrift für romanische Philologie*, vol. 130, 2, pp. 370-384.
- PAZ Y MELIA, A. (1899). «La biblia puesta en romance por Rabí Mosé Arragel de Guadalfajara (1422-1433) (Biblia de la Casa de Alba)», en *Homenaje a Menéndez Pelayo en el año vigésimo de su profesorado. Estudios de erudición española*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, vol. 2, pp. 1-89.
- PENNY, R. (1993). *Gramática histórica del español*. Barcelona: Ariel.
- PENNY, R. (2000). *Variación y cambio en español*. Madrid: Gredos.
- PENNY, R. (2004). «Evolución lingüística en la Baja Edad Media: evoluciones en el plano fonético», en R. Cano Aguilar (ed.), *Historia de la lengua española*. Barcelona: Ariel, pp. 593-612.
- PÉREZ ALONSO, M.<sup>a</sup> I. (2011). «Las biblias romanceadas medievales o la aventura de traducir la 'verdad hebrayca' al castellano», *Helmántica: Revista de filología clásica y hebrea*, tomo 62, n<sup>o</sup> 188, pp. 392-415.
- PÉREZ NAVARRO, J. (1993). «Importancia de la *variatio* para el estudio del léxico de la cuarta parte de la *General estoria*, ejemplificada en el libro del Eclesiástico», *Revista de filología española*, LXXIII, fasc. 3-4, pp. 427-435.
- PHARIES, D. (2002). *Diccionario etimológico de los sufijos españoles y de otros elementos finales*. Madrid: Gredos.
- POSNER, R. (1998). *Las lenguas romances*. Nueva York: Syracuse University Press.
- POSTMA, G. (2010). «The impact of failed changes», en A. Breitbarth, C. Lucas, S. Watts y D. Willis (eds.), *Continuity and Change in Grammar*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins, pp. 269-302.
- POTTIER, B. (1952). «L'évolution de la langue aragonaise à la fin du Moyen Age», *Bulletin Hispanique*, vol. 54 (2), pp. 184-199.
- PUEYO MENA, F. J. (1996). *Biblia Romanceada Biblioteca Nacional de Madrid Ms. 10288. Edición, estudio y notas*. Madison: The Hispanic Seminary of Medieval Studies.

- PUEYO MENA, F. J. (2008). «Biblias romanceadas y en ladino», en E. Romero-Castelló, I. M. Hassán y R. Izquierdo Benito (eds.), *Sefardíes: Literatura y Lengua de una Nación Dispersa. Actas del XV Curso de Verano «Cultura hispano-judía y sefardí»*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, Colección Humanidades 96, pp. 193-263.
- PUEYO MENA, F. J. y A. Enrique-Arias (2013). «Los romanceamientos castellanos de la Biblia hebrea compuestos en la Edad Media: manuscritos y traducciones», *Sefarad*, 73:1, pp. 165-224.
- RADKTE, E. (2001). «Il polimorfismo come categoria della linguistica variazionale», en V. Orioles (ed.), *Dal paradigma alla parola. Riflessioni sul metalinguaggio della linguistica*. Roma: Il Calamo, pp. 161-176.
- REQUENA, M. (1988). «Servilismo e irracionalidad: dos aspectos de una traducción bíblica del siglo XV», en *Actas del I Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval, Santiago de Compostela, 2-6 diciembre de 1985*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, pp. 515-522.
- RIBAS MARÍ, P. (2021). «Evolución y distribución de /s/ en coda silábica en español en el Atlas Lingüístico de la Península Ibérica», *Dialectologia. Special Issue, IX*, pp. 311-339.
- RIBAS MARÍ, P. y M. Gomila Albal (en prensa). «La variación pronominal en los romanceamientos bíblicos del XV: hacia una caracterización dialectal del corpus *Biblia Medieval*», en A. Enrique-Arias (ed.), *Traducción bíblica e historia de las lenguas iberorrománicas*. Berlín: De Gruyter.
- RIDRUEJO, E. (1996). «Lingüística histórica: el cambio lingüístico», en C. Martín Vide (ed.), *Elementos de lingüística*. Barcelona: Octaedro, pp. 45-66.
- RIDRUEJO, E. (1998). «La inserción de -g- en el presente de *caigo, oigo, traigo*», en C. García Turza, F. González Bachiller y J. Mangado Martínez (eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua. La Rioja, 1-5 de abril de 1997*. Logroño: Universidad de la Rioja, pp. 725-734.
- RINI, J. (2021). «A Reconsideration and Elaboration of a Previously Proposed Hypothesis for the Origin of the -y of Spanish *soy, doy, voy, estoy*», *Iberoromania*, 93, pp.137-155.
- RODRÍGUEZ MOLINA, J. (2010). *La gramaticalización de los tiempos compuestos en español antiguo: cinco cambios diacrónicos*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

- RODRÍGUEZ MOLINA, J. (2012). «La reducción fonética *avemos cantado* > *hemos cantado* en español antiguo: nuevos datos y nuevas hipótesis», en E. Pato y J. Rodríguez Molina y (eds.), *Estudios de filología española. Nuevas voces en la disciplina*, Berna: Peter Lang, pp. 167-233.
- RODRÍGUEZ MOLINA, J. (2018). «La estratigrafía de los manuscritos medievales castellanos: logros y perspectivas», *Medioevo romanzo*, 42:1, pp. 93-127.
- RODRÍGUEZ MOLINA, J. (2020). «El arcaísmo lingüístico del *Poema de mio Cid*: balance y propuesta», en I. Fernández-Ordóñez (coord.), *El legado de Ramón Menéndez Pidal (1869-1968) a principios del siglo XXI*. Madrid: CSIC, vol. 2, pp. 375-421.
- RODRÍGUEZ MOLINA, J. y Á. Octavio de Toledo (2017). «La imprescindible distinción entre texto y testimonio: el CORDE y los criterios de fiabilidad lingüística», *Scriptum digital: revista de corpus diacrònics i edició digital en llengües iberoromàniques*, 6, pp. 5-68.
- RODRÍGUEZ PORTO, R. M. (2018). «Forgotten Witnesses: The Illustrations of Ms. Escorial I.i.3 and the Dispute over the Biblias Romanceadas», *Medieval Encounters*, 24, pp. 116-159.
- ROMAINE, S. (1996). *El lenguaje en la sociedad: una introducción a la sociolingüística*. Barcelona: Ariel.
- ROMERA MANZANARES, A. M. (2019). «Variación y variantes: léxico cuatrocentista a través de la intertestimonialidad», en F. del Barrio de la Rosa (ed.), *Lexicalización, léxico y lexicografía en la historia del español*. Venecia: Edizioni Ca' Foscari, pp. 145-186.
- ROMERA MANZANARES, A. M. (2021). *Recepción, reescritura y variación léxica en la Crónica Sarracina de Pedro de Corral. Estudio lingüístico y edición filológica*. Tesis doctoral. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- RUBIO TOVAR, J. (1997). «Algunas características de las traducciones medievales», *Revista de Literatura Medieval*, IX, pp. 197-243.
- RUIZ GARCÍA, E. (2004). *Los libros de Isabel la Católica. Arqueología de un patrimonio escrito*. Salamanca: Instituto del Libro y de la Lectura.
- SALVO GARCÍA, I. (2018). «“E es de saber que son en este traslado todas las estorias”». La traducción en el taller de la *General estoria* de Alfonso X», *Cahiers d'études hispaniques médiévales*, 41, pp. 139-154.
- SÁNCHEZ LANCIS, C. (1990). *Estudio de los adverbios de espacio y tiempo en el español medieval*. Tesis doctoral. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

- SÁNCHEZ LANCIS, C. (2003). «El valor preposicional de los adverbios locativos prepositivos del español medieval y moderno», en F. Sánchez Miret (ed.), *Actas del XXIII Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas*. Tübinga: Niemeyer, vol. 2:2, pp. 293-306.
- SÁNCHEZ LANCIS, C. (2009). «Corpus diacrónicos y periodización del español», *Cahiers d'études hispaniques médiévales*, 32, pp. 159-180.
- SÁNCHEZ-PRIETO BORJA, P. (1986). *Edición del romanceamiento del Eclesiástico contenido en los manuscritos escurialenses I.i.4. y Biblioteca Nacional de Madrid 10.288 yuxtapuesto al texto latino subyacente*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- SÁNCHEZ-PRIETO BORJA, P. (1989). «Importancia del estudio del modelo subyacente en la edición de traducciones medievales de textos latinos, ilustrada en un romanceamiento castellano del *Eclesiástico* realizado en el siglo XV», *Revista de Filología Románica*, 6, pp. 251-256.
- SÁNCHEZ-PRIETO BORJA, P. (1998). *Cómo editar los textos medievales. Criterios para su presentación gráfica*. Madrid: Arco Libros.
- SÁNCHEZ-PRIETO BORJA, P. (2002). «Biblias romanceadas», en C. Alvar y J. M. Lucía Megías, *Diccionario filológico de literatura medieval española. Textos y transmisión*. Madrid: Castalia, pp. 212-223.
- SÁNCHEZ-PRIETO BORJA, P. (2004). «La normalización del castellano escrito en el siglo XIII. Los caracteres de la lengua: grafías y fonemas», en R. Cano (coord.), *Historia de la lengua española*. Barcelona: Ariel, pp. 423-448.
- SÁNCHEZ-PRIETO BORJA, P. (2006). «La lengua como problema en la edición de textos medievales», en R. Santiago, A. Valenciano y S. Iglesias (eds.), *Tradiciones discursivas. Edición de textos orales y escritos*. Madrid: Instituto Universitario Menéndez Pidal – Universidad Complutense, pp. 117-162.
- SÁNCHEZ-PRIETO BORJA, P. (2008). «La Biblia en la historiografía medieval», en G. del Olmo Lete (coord.), *La Biblia en la literatura española*. Madrid: Trotta, vol. 1, tomo 2, pp. 77-194.
- SÁNCHEZ-PRIETO BORJA, P. (coord.) (2009a). *General estoria*. Madrid: Fundación José Antonio de Castro, Col. Biblioteca Castro, 10 vols.
- SÁNCHEZ-PRIETO BORJA, P. (2009b). «Biblia e historiografía en los códices medievales», en P. Cátedra, E. B. Carro y J. Durán (coords.), *Los códices literarios de la Edad*

- Media: interpretación, historia, técnicas y catalogación*. San Millán de la Cogolla: Cilengua, pp. 71-90.
- SÁNCHEZ-PRieto BORJA, P. (2011). *La edición de textos españoles medievales y clásicos. Criterios de presentación gráfica*. San Millán de la Cogolla: Cilengua.
- SÁNCHEZ-PRieto BORJA, P. (2015). «Español antiguo», en M. Iliescu y E. Roegiest. (eds.), *Manuel des anthologies, corpus et textes romans*. Berlín/Nueva York: De Gruyter, pp. 113-146.
- SÁNCHEZ-PRieto BORJA, P. y M<sup>a</sup>. J. Torrens Álvarez (2010). «Escorial I.I.6: la escritura», en A. Enrique-Arias (ed.), *La Biblia Escorial I.I.6. Transcripción y estudios*. San Millán de la Cogolla: Cilengua, pp. 33-44.
- SANCHIS CALVO, M.<sup>a</sup> C. (1996). «Influencias galorromances y del oriente peninsular en el léxico de la *Fazienda de Ultramar*», en A. Alonso González, L. Castro Ramos, B. Gutiérrez y J. A. Pascual Rodríguez (eds.), *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Salamanca, 1993)*, vol. 2. Madrid: Arco Libros - Asociación de Historia de la Lengua Española - Fundación Duques de Soria, pp. 1573-1581.
- SANCHIS CALVO, M.<sup>a</sup> C. (2004). «La traducción de las construcciones de participio de presente concertado en la Biblia I.I.8. (Libros de Rut, Jueces, y Reyes I, II y III)», *Quaderns de Filologia. Estudis Lingüístics*, 9, pp. 189-198.
- SANKOFF, D. (1988). «Sociolinguistics and syntactic variation», en F. Newmeyer (ed.), *Linguistics: The Cambridge Survey. Language: The Socio-cultural Context*, vol. IV. Nueva York: Cambridge University Press, pp. 140-161.
- SCHWARZWALD, O. (2010). «On the Jewish Nature of Medieval Spanish Biblical Translations: Linguistic Differences between Medieval and Post-Exilic Spanish Translations of the Bible», *Sefarad*, vol. 70:1, pp 117-140.
- SERRANO MARÍN, M. (2018). *Estudio de la morfología verbal del español en fuentes documentales de los siglos XIII-XVI*. Tesis doctoral. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- SERRANO MARÍN, M. (2021). «Soy, doy, estoy y voy: la yod desinencial en el corpus CODEA+2015», *e-Scripta Romanica*, 9, pp. 87-105.
- SILVA-CORVALÁN, C. y A. Enrique-Arias (2017). *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington D.C.: Georgetown University Press.



- SOLALINDE, A. G. (1929-1930). «Los nombres de animales puros e impuros en las traducciones medievales españolas de la Biblia. I», *Modern Philology*, 27, 4, pp. 473-485.
- TORRUELLA, J. y J. Llisterri (1999). «Diseño de corpus textuales y orales», en J. M. Blecua, G. Clavería, C. Sánchez y J. Torruella (eds.), *Filología e Informática: Nuevas tecnologías en los estudios filológicos*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, pp. 45-77.
- TRUDGILL, P. (1986). *Dialects in contact*. Oxford: Basil Blackwell.
- TUTEN, D. N. (2003). *Koineization in Medieval Spanish*. Berlín/Nueva York: de Gruyter.
- UEDA, H. (2009). «Palatal graphemes in a medieval Spanish biblical text: a corpus analysis of “i, j, y” in Genesis, Biblia de Alba», en Y. Kawaguchi, M. Minegishi y J. Durand (eds.), *Corpus Analysis and Variation in Linguistics*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins, pp. 239-257.
- VÀRVARO, A. (2012). *Prima lezione di filologia*. Roma/Bari: Gius, Laterza & Figli.
- WEINREICH, U., W. Labov y M. Herzog (1968). «Empirical foundations for a theory of language change», en W. Lehmann y Y. Malkiel (eds.), *Directions for historical linguistics*. Austin: University of Texas Press, pp. 95-198.
- WOLFRAM, W. y N. Schilling-Estes (2003). «Dialectology and Linguistic Diffusion», en B. D. Joseph y R. D. Janda (eds.), *The Handbook of Historical Linguistics*. Malden/Oxford: Wiley-Blackwell, pp. 713-735.
- ZAMORA VICENTE, A. (1967). *Dialectología española*. Madrid: Gredos.



## **ANEXOS**

## 1. Lista de tablas

Tabla 1. Códices de las traducciones bíblicas medievales .....	66
Tabla 2. Libros bíblicos contenidos en los códices medievales .....	71
Tabla 3. Resumen del origen dialectal de los romanceamientos.....	100
Tabla 4. Número total de ejemplos analizados por romanceamiento y de forma global .....	107
Tabla 5. Distribución de los casos de nós/vós y nosotros/vosotros en E3 .....	116
Tabla 6. Distribución de los casos de nós/vós y nosotros/vosotros en E19 .....	116
Tabla 7. Distribución de los casos de nós/vós y nosotros/vosotros en E5/E7.....	117
Tabla 8. Distribución de los casos de nós/vós y nosotros/vosotros en Oxford .....	118
Tabla 9. Distribución de los casos de nós/vós y nosotros/vosotros en Santillana.....	119
Tabla 10. Distribución de los casos de nós/vós y nosotros/vosotros en RAH .....	120
Tabla 11. Distribución de los casos de nós/vós y nosotros/vosotros en Arragel .....	121
Tabla 12. Distribución de las variantes nós/vós y nosotros/vosotros en las scriptae de Arragel.....	122
Tabla 13. Distribución de los casos de con nós/vós, con nosotros/vosotros y con nusco/conusco en E3 .....	127
Tabla 14. Distribución de los casos de con nós/vós, con nosotros/vosotros y con nusco/conusco en E19 .....	128
Tabla 15. Distribución de los casos de con nós/vós, con nosotros/vosotros y con nusco/conusco en E5/E7 .....	129
Tabla 16. Distribución de los casos de con nós/vós, con nosotros/vosotros y con nusco/conusco en Oxford .....	131
Tabla 17. Distribución de los casos de con nós/vós, con nosotros/vosotros y con nusco/conusco en Santillana.....	132
Tabla 18. Distribución de los casos de con nós/vós, con nosotros/vosotros y con nusco/conusco en RAH .....	133
Tabla 19. Distribución de los casos de con nós/vós, con nosotros/vosotros y con nusco/conusco en Arragel.....	134
Tabla 20. Distribución de los casos de este y aqueste en E3 .....	144
Tabla 21. Distribución de los casos de este y aqueste en E19 .....	145
Tabla 22. Distribución de los casos de este y aqueste en E5/E7 .....	146
Tabla 23. Distribución de los casos de este y aqueste en Oxford .....	147
Tabla 24. Distribución de los casos de este y aqueste en Santillana.....	148
Tabla 25. Distribución de los casos de este y aqueste en RAH .....	149
Tabla 26. Distribución de los casos de este y aqueste en Arragel.....	150
Tabla 27. Distribución de este y aqueste en las scriptae de Arragel .....	151
Tabla 28. Distribución del sufijo -iello e -illo en los romanceamientos .....	163
Tabla 29. Distribución de los casos de -iello e -illo en E19 .....	164
Tabla 30. Distribución de los casos de -iello e -illo en Arragel .....	165
Tabla 31. Distribución de las variantes -iello e -illo en las scriptae de Arragel.....	167
Tabla 32. Distribución de los casos de ie e i en E3 .....	168
Tabla 33. Distribución de los casos de ie e i en E5/E7 .....	169
Tabla 34. Distribución de los casos de ie e i en Oxford.....	169
Tabla 35. Distribución de los casos de ie e i en Santillana .....	170
Tabla 36. Distribución de los casos de ie e i en RAH .....	171
Tabla 37. Distribución de los casos de ie e i en Arragel .....	172
Tabla 38. Ejemplos de ie e i en el libro de Ezequiel en algunos romanceamientos.....	176

Tabla 39. Distribución de las variantes en -ó y en -oy en los romanceamientos .....	183
Tabla 40. Distribución de los casos de -ó y -oy en Santillana .....	184
Tabla 41. Frecuencias absolutas de las formas verbales en los romanceamientos .....	187
Tabla 42. Distribución de los casos de -ig- e -y- en E3 .....	192
Tabla 43. Distribución de los casos de -ig- e -y- en E19 .....	193
Tabla 44. Distribución de los casos de -ig- e -y- en E5/E7 .....	193
Tabla 45. Distribución de los casos de -ig- e -y- en Oxford .....	194
Tabla 46. Distribución de los casos de -ig- e -y- en Santillana .....	195
Tabla 47. Distribución de los casos de -ig- e -y- en RAH .....	196
Tabla 48. Distribución de los casos de -ig- e -y- en Arragel.....	197
Tabla 49. Distribución de las variantes -ig- e -y- en las scriptae de Arragel .....	197
Tabla 50. Distribución de -oron y -aron en los romanceamientos .....	203
Tabla 51. Distribución de los casos de -oron y -aron en E19.....	203
Tabla 52. Distribución de los casos de -oron y -aron en Arragel.....	204
Tabla 53. Relacionantes locativos de superioridad en E3 .....	212
Tabla 54. Relacionantes locativos de superioridad en E19 .....	213
Tabla 55. Relacionantes locativos de superioridad en E5/E7 .....	213
Tabla 56. Relacionantes locativos de superioridad en Oxford.....	214
Tabla 57. Relacionantes locativos de superioridad en Santillana .....	215
Tabla 58. Relacionantes locativos de superioridad en RAH .....	216
Tabla 59. Relacionantes locativos de superioridad en Arragel .....	217
Tabla 60. Comparación de algunos ejemplos de los Profetas posteriores de RAH y Arragel.....	219
Tabla 61. Distribución de los relacionantes de superioridad en las scriptae de Arragel .....	220
Tabla 62. Relacionantes locativos de inferioridad en E3 .....	223
Tabla 63. Relacionantes locativos de inferioridad en E19 .....	224
Tabla 64. Relacionantes locativos de inferioridad en E5/E7 .....	225
Tabla 65. Relacionantes locativos de inferioridad en Oxford .....	226
Tabla 66. Relacionantes locativos de inferioridad en Santillana .....	226
Tabla 67. Relacionantes locativos de inferioridad en RAH .....	227
Tabla 68. Relacionantes locativos de inferioridad en Arragel .....	228
Tabla 69. Distribución de los relacionantes de inferioridad en las scriptae de Arragel	228
Tabla 70. Distribución de -mente en los romanceamientos .....	234
Tabla 71. Distribución de raposa en los romanceamientos .....	236
Tabla 72. Distribución de -ieste(s) e -iste(s) en los romanceamientos.....	238
Tabla 73. Distribución de los casos de -ieste(s) e -iste(s) en Arragel .....	239

## 2. Lista de figuras

Figura 1. Modelo de cambio en curva de S (adaptado de Del Barrio 2018: 39).....	32
Figura 2. Modelo de un cambio lingüístico en S frente a un cambio fallido (adaptado de Postma 2010: 282).....	33
Figura 3. Stemma de las traducciones bíblicas castellanas medievales (Pueyo Mena 2008: 261) .....	75
Figura 4. Distribución de las variantes nós/vós y nosotros/vosotros en Arragel (adaptado de Ribas Marí y Gomila Albal, en prensa).....	122

### 3. Lista de gráficos

Gráfico 1. Distribución de este y aqueste en los libros de Arragel .....	151
Gráfico 2. Distribución de -iello e -illo en los libros de Arragel .....	166
Gráfico 3. Resultados de los rasgos en E3 .....	243
Gráfico 4. Resultados de los rasgos en E19 .....	244
Gráfico 5. Resultados de los rasgos en E5 .....	246
Gráfico 6. Resultados de los rasgos en E7 .....	246
Gráfico 7. Resultados de los rasgos en Oxford .....	249
Gráfico 8. Resultados de los rasgos en Santillana.....	250
Gráfico 9. Resultados de los rasgos en RAH .....	252
Gráfico 10. Resultados de los rasgos en Arragel .....	254

### 4. Lista de mapas

Mapa 1. Extensión geográfica del debilitamiento de -/s/ seguida de /k/ (adaptado de Ribas Marí 2021: 320) .....	37
Mapa 2. Extensión geográfica del debilitamiento de -/s/ prevocálica (adaptado de Ribas Marí 2021: 333).....	38
Mapa 3. Distribución de una zorra en el ALPI (adaptado de Fernández-Ordóñez 2011: 48) .....	235

